

Bolivia:

memoria, insurgencia y movimientos sociales

Compiladores:
Maristella Svampa y Pablo Stefanoni

Maristella Svampa - Hervé Do Alto
Patricia Chávez - Dunia Mokrani - Pablo Stefanoni
Florencia Puente - Francisco Longa
Álvaro García Linera - Luis Tapia

COLECCIÓN
RESISTENCIAS Y ALTERNATIVAS



CLACSO
LIBROS



OSAL
Observatorio Social
de América Latina



Buenos Aires, 2007

Svampa, Maristella y Stefanoni, Pablo
Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales- 1a ed. -
El Colectivo, Clacso, 2007.
272 p. ; 20x14 cm.
ISBN 978-987-23514-7-2
1. Movimientos Sociales. I. Título
CDD 305.5

Fecha de catalogación: 16/10/2007

Diseño de tapa y diagramación interior:
El Colectivo

Distribuye:
Distribuidora Cultural
www.distribuidoracultural.org
distribuidoracultural@gmail.com

Editorial El Colectivo
www.editorialecolectivo.org
editorialecolectivo@gmail.com

Copyleft

 Esta edición se realiza bajo la licencia de **uso creativo compartido** o **Creative Commons**. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:

 **Atribución:** no se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor, editorial, año).

 **No comercial:** se permite la utilización de esta obra sólo con fines no comerciales.

 **Mantener estas condiciones para obras derivadas:** sólo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan para la obra resultante.

 L@s autor@s, l@s integrantes de **Editorial El Colectivo** y l@s colaborador@s destinan su trabajo y los potenciales ingresos generados por esta edición al fomento de nuevas publicaciones de la Editorial.

Introducción

Por Maristella Svampa

Los múltiples rostros de Bolivia

Lleno de vergüenza, hace un tiempo ya, un amigo boliviano nos contó una anécdota difícil de olvidar. A principios de los setenta, cuando él tenía entonces nueve años, su familia decidió trasladarse de Cochabamba hasta La Paz. Su abuelo, de origen alemán, era un rico hacendado cuyas tierras le fueron expropiadas en 1953, cuando la revolución nacionalista realizó la reforma agraria. Como el clima áspero de La Paz parecía afianzar aún más el carácter melancólico de nuestro amigo, su abuelo decidió entonces hacerle un regalo, con el objeto de devolverle la alegría. ¿Qué regalo, se preguntarán ustedes, ofreció este generoso abuelo para disipar la creciente tristeza del nieto? Pues le regaló un indígena, un niño de su misma edad, quien lo acompañaría de ahí en más todos los días, tanto en los juegos como en la escuela, hasta los diecisiete años...

Han pasado tres décadas desde este episodio que indica cabalmente el lugar –social y simbólico– que la sociedad ofrecía a los indígenas, y bastantes cosas han cambiado desde entonces en nuestra vecina Bolivia. Sin embargo,

cualquiera que llegue hasta esas tierras no puede evitar palpar la brutal realidad del racismo imperante hacia los pueblos indígenas. Puede incluso que el estigma de la indianidad golpee aún más que en Argentina, pues en Bolivia, donde los pueblos indios constituyen la mayoría de la población, la larga dominación de una minoría mestizo-criolla se tradujo en la consolidación de una estructura colonial, con diversas capas y niveles, cuyo desmontaje se advierte por demás arduo y complejo.

Tal como afirman investigadores como Silvia Rivera, Raúl Prada y Luis Tapia, la Bolivia actual es el resultado del cruce y yuxtaposición entre elementos que provienen de la memoria larga (la colonización), la memoria mediana (el Estado nacional-popular de los cincuenta) y la memoria corta (las luchas antineoliberales, a partir de 2000). Este cruce de temporalidades toma una nueva significación a fines de 2005, con la llegada de Evo Morales al poder, el primer presidente indígena del país.

Un breve recorrido histórico por la “memoria corta” puede servirnos como contexto. En 1985 el presidente Víctor Paz Estenssoro lanzaba un dramático llamado al pueblo boliviano, exclamando “Bolivia se nos muere”. Poco tiempo después, firmaba el decreto 21.060 que desmontaba las estructuras vigentes del Estado establecido en 1952. Bolivia sería así el primer país latinoamericano en implementar, bajo un gobierno democrático, una reforma neoliberal que implicaría ajuste fiscal, privatizaciones masivas y desregulación de los mercados. Dichas reformas fueron completadas por el primer gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997); el mismo que se vería obligado a renunciar, durante su segundo mandato, luego de las grandes movilizaciones de octubre de 2003.

Así, aquella Bolivia caracterizada por una fuerte identidad minera iría mutando, al compás de las reformas neoliberales. Como afirma el sociólogo –y hoy vicepresidente– Álvaro García Linera, habría que esperar pocos años para que se desarrollaran otras formas de organización colectiva,

con capacidad para ir aglutinando al conjunto de los sectores afectados e interpelar al poder. Primero fueron las largas marchas cocaleras, que arrancaron desde el Chapare profundo en 1994 e irían creciendo con los años, tras el liderazgo de Evo Morales. Pero los movimientos registraron un salto cualitativo en el año 2000, con la llamada “guerra del Agua”, llevada a cabo en Cochabamba, contra la empresa privatizada Aguas del Tunari (Bechtel), que marcó el nacimiento de la emblemática Coordinadora del Agua como espacio colectivo innovador. Estas acciones fueron acompañadas por el cerco indígena a La Paz, que tuvo en los comunarios aymaras del Altiplano –liderados por Felipe Quispe– uno de sus mayores protagonistas. Octubre de 2003 fue el momento de la gran inflexión, con la “guerra del gas”, en la cual confluyeron diferentes organizaciones sociales, en contra de la venta de gas a México y Estados Unidos por puertos chilenos (país que en 1879 se apropió del litoral marítimo boliviano) y con la exigencia de la renuncia del presidente Sánchez de Lozada. En 2003 se consolida también la identidad rebelde de El Alto, la ciudad aymara que rodea La Paz, a través de la Federación de Juntas Vecinales (Fejuve) y la COR (Confederación Obrera Regional). Por último, los paros cívicos de mayo y junio de 2005, señalan la consolidación de otros protagonistas, como los cooperativistas mineros de la zona de Huanuni, en Oruro, que revelan el retorno conflictivo y sangriento de la Bolivia minera.

En este sentido, la experiencia de Bolivia resulta excepcional pues, mucho más que en otros países de América Latina, y en un contexto marcado por la crisis de los viejos partidos, las organizaciones y movimientos sociales desarrollaron una importante capacidad de “autorrepresentación” político-social. Lo notable de ello es que, pese a su marcada heterogeneidad y una fuerte tendencia al corporativismo, estas organizaciones supieron confluir en dos consignas comunes: la nacionalización de los hidrocarburos y la realización de una Asamblea Constituyente. Así, un nuevo escenario se abrió en diciembre de 2005 con el triun-

fo electoral de la fórmula encabezaba por Evo Morales, un indígena de origen aymara, secundado por un intelectual de clases medias mestizas, Álvaro García Linera, quienes obtendrían el 53,7% de los votos.

Las primeras medidas que adoptó el nuevo gobierno apuntaron a dar realidad a las dos consignas mayores de los movimientos. Para ello, el gobierno se encaminó a recuperar las capacidades institucionales del Estado, asumiendo la conducción de la economía, en una dirección que puede ser catalogada como “neodesarrollismo indígena”. Sin embargo, la tarea de transformar el Estado en un sentido instituyente, pluricultural y democratizador enfrenta hoy un sinnúmero de dificultades, sobre todo en lo que respecta a las demandas que atraviesan la Asamblea Constituyente, originalmente pensada como el instrumento de refundación de la república multicultural.

Por otro lado, recordemos que, pese al gran apoyo popular del que goza Evo Morales, la acción gubernamental se realiza en el marco de una fuerte polarización social y regional, ilustrada por las demandas autonómicas del Oriente, ese “otro país” que incluye la rica Santa Cruz de la Sierra, además de Tarija, Beni y Pando. Ciertamente es que la derecha política, expresada por Podemos (Poder Democrático Social) continúa debilitada, luego de la aplastante derrota electoral de 2005. Pero las sucesivas controversias planteadas en el seno de la Asamblea Constituyente, atravesada por fuertes contradicciones y retrocesos acerca de su alcance, lograron reverdecer una oposición política, que tiene en los comités cívicos de Santa Cruz e incluso en las aspiraciones capitalinas de Sucre los epicentros de las movilizaciones y protestas más recientes. Por último, un dato no menor es el discurso fuertemente estigmatizador y racista de la derecha mediática, concentrado en Evo Morales y sus aliados venezolanos.

¿Cómo situarse entonces frente a este panorama tan complejo que presenta a una Bolivia en movimiento, tanto hacia adentro –en la compleja relación entre movimientos

sociales y gobierno–, como hacia afuera, frente a la polarización regional y social y la ofensiva neoliberal? ¿Cuál es el alcance del proceso de reformas –tanto en lo económico, como en lo político, lo social y cultural– encaradas por el gobierno de Evo Morales en su apuesta por romper con los moldes de una sociedad colonial reforzada por la lógica neoliberal? ¿Cuáles son las tradiciones político-ideológicas que atraviesan este proceso de cambio, el cual tendrá –a no dudarlo– un impacto profundo, decisivo y de largo plazo, no solamente sobre los diferentes pueblos que habitan su territorio, sino también sobre toda la región latinoamericana? ¿Cómo romper con las relaciones de dominación, incrustadas en la memoria histórica y en las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales, permitiendo así la construcción de un Estado plurinacional, que garantice el reconocimiento y respeto de las diferentes naciones que contiene y que, al mismo tiempo, esté en condiciones de asegurar una estructura unitaria y más igualitaria?

Como podemos ver, los interrogantes, tanto como los dilemas, son colosales. En este sentido, hay que decir que la situación de Bolivia –junto con la de Venezuela y probablemente, la de Ecuador– en el contexto latinoamericano es excepcional. Así, son pocos los países que, como Bolivia hoy, más allá de sus dificultades, se atreven a plantearse tales desafíos, inmersos como están en su mayoría en el campo de los dobles discursos y en la readaptación a las lógicas de gobernabilidad neoliberal. De allí, las ineludibles expectativas emancipatorias que Bolivia suscita, pero también los peligros y acechanzas que la recorren, en un contexto socio-regional cada vez más polarizado.

El recorrido del libro

En realidad, habría que comenzar afirmando que no existe una sola Bolivia, ni tampoco dos, sino muchas Bolivias. Y como suele suceder, la relación entre ellas no es de mera

coexistencia, sino de superposición y de dominación de unas sobre otras. Esto es lo que el gran sociólogo René Zavaleta, fallecido en los ochenta, denominó como “abigarramiento social”, concepto retomado y reelaborado por Luis Tapia. Frente a esa realidad plural y “abigarrada”, son tantos los interrogantes y dilemas que resulta difícil saber por dónde comenzar el camino. Por ello, en el libro que presentamos aquí hemos asumido el desafío de tratar de realizar ese recorrido por las múltiples Bolivias, a través de una estructura dividida en dos partes y un anexo documental.

En una primera parte se concentran las **“Miradas sobre las luchas anti-neoliberales”**, que se inscriben más bien en la llamada *“memoria corta”*, de las últimas décadas. Aquí hemos reunido la labor de jóvenes investigadores que, lejos de identificar a la gestión de Evo Morales de manera simplista con el gobierno de los movimientos sociales, desarrollan una perspectiva analítica que combina el apoyo comprometido al proceso actual, con una visión crítica que pone de relieve las dificultades existentes, tanto en el plano del gobierno como también de los movimientos sociales.

Así, el libro se abre con un artículo de Hervé Do Alto, sociólogo francés que actualmente reside en Bolivia, quien analiza la evolución de los movimientos campesinos e indígenas para centrarse tanto en el movimiento katarista, como muy especialmente en el movimiento cocalero y el origen del MAS (Movimiento al Socialismo), como su “instrumento político”. De esta manera, Do Alto rastrea el discurso indianista que se halla en el actual movimiento campesino indígena, al tiempo que señala la fuerte presencia de elementos ideológicos propios de la tradición del nacionalismo revolucionario (lo nacional-popular), a través de la reformulación de los clivajes nación/antinación y pueblo/oligarquía.

El segundo de los artículos, firmado por Patricia Chávez y Dunia Mokrani, investigadoras bolivianas, nos traza un mapa de los movimientos sociales actuales, en el marco del nuevo ciclo de acción colectiva, marcado por las luchas con-

tra el neoliberalismo. Además de presentar un análisis del proceso de reconfiguración de la política llevado a cabo por los movimientos sociales desde abajo, como resultado de estas luchas múltiples, las autoras avanzan con una primera evaluación del proceso de la Asamblea Constituyente.

El tercer artículo es del investigador y periodista argentino residente en La Paz Pablo Stefanoni y se propone responder, a través de siete preguntas fundamentales, cuestiones tan conflictivas como el carácter posneoliberal del gobierno de Evo Morales, las marcas de la ideología desarrollista, la relación entre gobierno y movimientos sociales, la doble presencia de lo nacional-popular y lo étnico-cultural, la relación con Hugo Chávez así como el devenir de la Asamblea Constituyente y las pretensiones supuestamente separatistas de Santa Cruz. Desde una mirada particularmente aguda, Stefanoni explora la doble dimensión ideológica de Evo Morales, en donde se entrecruzan y articulan la tradición nacional-popular y la tradición indianista, al tiempo que va señalando las fronteras del nuevo gobierno, en el marco de un nacionalismo indígena, neodesarrollista y decisionista.

El cuarto artículo viene de la mano de dos jóvenes argentinos, Florencia Puente y Francisco Longa, que proponen un análisis de El Alto, la ciudad aymara que rodea La Paz, y se encuentra a 4.100 metros de altura. Los autores van describiendo y analizando, paso a paso, la construcción de la identidad “rebelde” de El Alto, para detenerse muy particularmente en la emergencia y evolución de la Federación de Juntas Vecinales (Fejuve). Lejos de una visión romántica o idealizada del poder “autonómico” de los alteños o de su carácter antiestatal, el artículo tiene la virtud de subrayar las ambivalencias de esta experiencia, cuya capacidad destituyente y potencia creadora fue puesta a prueba a partir de los levantamientos de 2003, pero cuyas limitaciones se hundieron en aspectos de carácter sistémico, donde convergen el clientelismo, la vulnerabilidad social y el oportunismo político.

Pero El Alto es también una ciudad que esconde varios

mundos, entre los cuales se destaca aquel de la nueva cultura juvenil urbana, con fuertes connotaciones plebeyas y disruptivas, cuyas imágenes son difíciles de conciliar tanto con la idea de una cultura aymara, al parecer intacta, como también con el paradigma de la cultura liberal dominante. Así, cierra esta primera parte del libro una entrevista a Abraham Bojorquez, un talentoso y reconocido rapero, que cultiva el hip hop “como una forma de hacer política”, al decir de sus entrevistadores, Francisco Longa y Pablo Stefanoni.

La inclusión de esta entrevista merece una argumentación adicional, acerca de la importancia de comprender los cambios en la cultura juvenil y las formas del mestizaje cultural, espacio en el cual se entrecruzan lo local y lo global, tanto en el lenguaje de la dominación como en el de la resistencia. En este sentido, el hip hop es uno de los lenguajes expresivos privilegiados por los jóvenes de todo el mundo que, en América Latina encuentra una inflexión particular, en su articulación con los procesos sociales contrahegemónicos en curso. Así, desde hace años, en Brasil el Movimiento de los Trabajadores Sin Techo de San Pablo retoma consignas del hip hop en sus marchas y actividades culturales. Asimismo en Chile existe una red activista que nuclea talleres de educación popular y rimas, con miras a organizar los jóvenes de los sectores marginales. Una excepción la constituye nuestro país, donde el hip hop está menos expandido como una herramienta de poder contestatario y popular, muy probablemente a raíz de la omnipresencia del rock nacional. En realidad, lo más cercano al hip hop sería el rock chabón o barrial, tan despreciado por los rockeros consolidados y exitosos de nuestras latitudes por sus rasgos plebeyos.

En fin, volviendo a Bolivia, El Alto es una muestra del mestizaje cultural en curso, que resulta importante destacar pues no sólo nos permite asomarnos a los complejos y múltiples rostros que muestra este país que concita tantas preguntas como expectativas políticas, sino que nos ayuda

a relativizar los discursos binarios en boga (por ejemplo, lo indígena versus lo criollo-mestizo), tan proclives a insertarse en una lógica de paradigmas irreductibles y excluyentes.

La actividad juvenil de El Alto aparece reflejada en la radio Wayna Tambo, que en aymara significa “encuentro de jóvenes”. Desde su creación en 2002 esta radio ha tendido a constituirse en un espacio cultural innovador, donde se cruzan grupos de jóvenes –con sus modismos culturales y expresivos– con colectivos de mujeres, muchas veces relegadas en nombre de los derechos colectivos de los pueblos o de las relaciones de “complementariedad”. Son numerosos los movimientos culturales que atraviesan este espacio de resistencia y creación, pero entre ellos se destaca el hip hop, que en su modalidad boliviana alcanza una hibridez disruptiva, visible en su capacidad de mezclar el sonido de los pututus (cuernos de toro), con flautas y tambores andinos, así como de rimar el castellano con el aymara. Sin duda, como afirma Pablo Stefanoni, el look gringo de los jóvenes raperos, con su gorra visera invertida y sus pantalones anchos, debe herir a más de un defensor de las culturas “originarias”. Pero quien oiga las letras creadas por Abraham, entrevistado en este libro, difícilmente pueda creer que el rap alteño se halla al servicio del Imperio o de la cultura dominante, más allá de los intentos de cooptación de las ONGs, como explican Longa y Puente en su artículo sobre El Alto. Antes bien, se trata de jóvenes que se sienten orgullosos de ser indios y bolivianos. Como dicen los versos de Abraham: *“orgullosos de ser hijos de pollera, de haber sido producto del alcohol, de la coca y de la Pachamama. De ser hijos de mineros, de campesinos, de fabriles. Orgulloso de eso, mierda. Soy indio, y qué putas... Cuando me dicen indio, me siento orgulloso, porque eso es Bolivia...”*

La segunda parte de este libro lleva por título **“Miradas desde la memoria larga”** y es de carácter más ensayístico, pues explora los avatares, alcances y dimensiones de las diferentes tradiciones político-ideológicas que atraviesan la

Bolivia de las luchas contrahegemónicas. Dos artículos, uno de Alvaro García Linera y otro de Luis Tapia apuntan a problematizar la relación entre indianismo, marxismo y tradición nacional-popular.

Así, en primer lugar, el artículo de García Linera (cuya escritura es anterior a su elección como vicepresidente del país), titulado “Indianismo y Marxismo” nos lleva a recorrer las grandes ideologías de carácter contestatario y emancipatorio que atraviesan la larga historia boliviana. Por un lado, el autor focaliza su atención en las diversas expresiones y corrientes del marxismo, que va desde los desencuentros primeros con el indianismo (la negación por parte del marxismo de los indios y de la comunidad; esto es, del carácter étnico de los conflictos) hasta sus entrelazamientos más recientes, a partir del surgimiento de un marxismo crítico que integra la temática indígena y comunitaria. Por otro lado, García Linera analiza la emergencia del indianismo katarista y el proceso de reinención de “la indianitud”. Así, da cuenta de sus diferentes vertientes, que van desde las posturas “integracionistas” hasta las posturas “reformistas” y “radicales”. A través de este proceso de desencuentro y reconciliación entre indianismo y marxismo, García Linera indica uno de los elementos distintivos de la sociedad boliviana, la importancia del “capital étnico”; noción que nos permite comprender la fisonomía que adquieren los conflictos en ese país, señala por ello la necesidad de complejizar un análisis en términos de clase social. En realidad, la valorización del capital étnico en el marco de una sociedad neocolonial refuerza y amplifica las fuertes diferencias de clase.

Ahora bien, pese a la claridad y riqueza analítica del artículo de García Linera, advertimos un gran ausente en su relato acerca de la historia y avatares de las tradiciones ideológicas contestatarias: nos referimos a la tradición nacional-popular. Debemos decir que esta ausencia no es casual, pues la posición política de García Linera enfatiza la ruptura del nuevo gobierno con ese pasado nacional-popular, ligado a la revolución nacionalista de 1952. Este rechazo a

captar los elementos de continuidad con el pasado nacionalista no sólo está relacionado con la tendencia homogeneizante de lo nacional-popular en su propósito de asimilar el “indio” al campesino, sino con un fracaso político, que signó la rica y controvertida historia del movimiento minero, protagonista central de las luchas sociales y políticas en el período que va de 1952 a 1985.

Por supuesto que la cuestión es muy compleja y para nada exenta de consecuencias políticas, pero este énfasis que García Linera hace en la ruptura respecto de los elementos de la *memoria mediana* (lo nacional-popular) se contrapone a todas luces con la lectura que Hervé Do Alto y Pablo Stefanoni realizan en los primeros artículos de este libro sobre el actual proceso boliviano, así como con la visión de Luis Tapia, autor del siguiente texto, titulado “Estructuras de la rebelión”. En efecto, en este texto, rico en resonancias históricas, Tapia ahonda en las diversas estructuras del conflicto que atraviesan las luchas sociales y políticas en Bolivia, que va de las rebeliones indígenas a su combinación con lo nacional-popular. Desde allí da cuenta como, durante una buena parte del siglo XX, los sindicatos han sido “la principal forma de resistencia a la explotación y la dominación en el campo de lo popular”, configurando la memoria de las luchas tanto obreras como indígenas. Ciertamente es que la relación entre identidad indígena y tradición nacional-popular no ha sido fácil ni unívoca, pero la experiencia de esta convergencia, bajo la forma de la rebelión, dio como resultado el “cogobierno” entre el MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario) y la COB (Confederación Obrera Boliviana), en un determinado momento del largo ciclo del nacionalismo revolucionario. Y para Tapia esta experiencia de cogobierno “queda como parte del proyecto político” que atraviesa y alcanza al actual ciclo de rebelión.

En fin, aunque el texto de Tapia fue escrito poco antes del ascenso de Evo Morales al poder, el artículo que presentamos aquí posee una gran vigencia, pues nos permite comprender la historia de las rebeliones bolivianas en sus dife-

rentes ciclos y memorias, al tiempo que nos invita a pensar las continuidades (tanto en sus elementos disruptivos así como en sus elementos conservadores) en el marco del gobierno del MAS.

Por último, cierra esta segunda parte el documento del *Pacto de Unidad*, que integran diversas organizaciones indígenas y campesinas vinculadas al MAS, especialmente preparado para la Asamblea Constituyente. Hemos decidido incluirlo en esta sección, porque dicho documento, elaborado y publicado en septiembre de 2006, es una prueba elocuente de la dimensión de la apuesta realizada por importantes organizaciones sociales, de carácter indígena y rural, respecto de los objetivos refundacionales que originariamente planteaba la Asamblea Constituyente.

Lamentablemente, quedará como un documento histórico, puesto que los últimos avatares indican que el MAS decidió despojarle de hecho a la Asamblea Constituyente de su carácter “originario” y por ende, plenipotenciario de la misma. Recordemos que la exigencia de una asamblea originaria y plenipotenciaria era uno de las demandas de las organizaciones sociales nucleadas en el Pacto de Unidad, como única garantía para dotarse de un instrumento político pleno, que refundara el país. Por otro lado, el gobierno de Evo Morales también retrocedió en la idea de institucionalizar un “cuarto poder” o “poder social”, como reclamaban las organizaciones, optando por un modelo más débil, de “control social transversal”. En fin, estos hechos aumentan la fragilidad del proceso instituyente, marcando un claro retroceso de la potencialidad refundadora del nuevo gobierno, al tiempo que tiende a fortalecer una oposición desprestigiada y carente de toda vocación e iniciativa incluyente.

El libro se cierra con un **Anexo documental** que contiene tres discursos de Evo Morales, entre ellos el discurso de ascensión al poder, en enero de 2006. Documento histórico desde el punto de vista simbólico, puesto que Evo Morales

es nada menos que el primer presidente indígena y campesino de América Latina.

* * *

Tal vez algunos quieran ver, sobre todo en los artículos que componen la primera parte de este libro, una mirada pesimista o exacerbadamente crítica. A esto se puede responder desde dos lugares: el epistemológico y el político.

Respecto del lugar epistemológico, podemos decir que la mayoría de los autores han adoptado un enfoque procesual, que no elude el análisis de las ambivalencias y, por ende, de las contradicciones que recorren la situación actual. Antes bien, estos trabajos colocan en el centro el análisis de la dialéctica que se establece entre estructura y acción, con lo cual apuntan tanto a reconocer la potencia del sujeto (en términos colectivos), hoy expresados paradigmáticamente por las luchas de los movimientos sociales, al tiempo que evitan caer en una visión ingenua o meramente celebratoria de los movimientos sociales (tan común en ciertos enfoques voluntaristas), o soslayar el rol de los factores sistémicos y estructurales.

En realidad, para aquellos que apostamos a un horizonte de cambio social, el estudio de los contornos que asume la dialéctica entre estructuras sociales y prácticas colectivas no puede minimizar el carácter tensional y conflictivo de esta relación. Como todo equilibrio tensional, esta dialéctica va configurando un espacio de geometría variable en el cual es posible entrever las potencialidades de la imaginación política, así como también las limitaciones e inflexiones negativas que pueden adoptar los procesos de cambio.

Respecto del lugar político de enunciación, cabe aclarar que ninguno de los trabajos aquí presentados está escrito desde una supuesta neutralidad valorativa o del distanciamiento propio de los “expertos”. Todo lo contrario. Por un lado, los autores son todos ellos intelectuales críticos y comprometidos, que construyen su mirada desde una reflexivi-

dad anfibia, que proviene del reconocimiento de la pertenencia a varios mundos, tanto el académico como el militante. Por otro lado, este libro inicia una colección realizada conjuntamente entre la Editorial El Colectivo y el Observatorio Social de América Latina (OSAL), de CLACSO, programa abocado a promover y divulgar elementos para un análisis crítico de los nuevos rasgos del capitalismo en América Latina; de los procesos políticos, sociales y económicos emergentes, así como de las diversas formas que asumen el conflicto y, muy especialmente, los movimientos sociales contrahegemónicos.

Por todas estas razones es que la composición y armado de este libro pone el acento en la necesidad de problematizar las dinámicas en curso, a fin de generar discusiones y debates en torno a los modelos políticos que se van perfilando; una instancia por demás necesaria, dada la envergadura del proceso de cambio que atraviesa la sociedad boliviana, la expectativa política colocada sobre esta experiencia y la repercusión que ella tiene y tendrá en el horizonte político latinoamericano.

Buenos Aires, septiembre de 2007

**PRIMERA PARTE:
MIRADAS DESDE LA "MEMORIA CORTA"
(LAS LUCHAS ANTI-NEOLIBERALES)**



“Cuando el nacionalismo se pone el poncho”

Una mirada retrospectiva a la etnicidad y la clase en el movimiento popular boliviano (1952-2007)

Hervé Do Alto

“Dejar de ser pobres, sí; pero sin perder nuestra identidad cultural, sin avergonzarnos de lo que somos. Nuestra lucha no sólo es económica sino también socio-cultural”.

Tesis del VII Congreso Nacional Campesino
(28 de marzo de 1978).

En la noche del 18 de diciembre de 2005, acorde a la visión de muchos periodistas, el inequívoco triunfo de Evo Morales, elegido presidente de la República boliviana con el 53,7% de los votos, se inscribía plenamente en un “giro hacia la izquierda” de América Latina. Así, la “Bolivia de Morales” se estaba sumando a una izquierda latinoamericana calificada de “radical”, asociada al presidente venezolano Hugo Chávez Frías y su estilo antiestadounidense y antiliberal. A esta izquierda se opondría otra, ilustrada por las experiencias gubernamentales generalmente caracterizadas como “responsables”, como la que encabeza Lula da Silva en Brasil o Michelle Bachelet en Chile. Muy debatida¹, esta polémica dicotomía se revela particularmente inoperante en el caso boliviano. Analizada fuera de las fronteras bolivianas como un partido “de izquier-

da”, cuando no “socialista” debido a su nombre, la organización de Morales –el Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP)– es un ejemplo pertinente de este fenómeno.

El campesinado, gracias a un discurso de matriz esencialmente nacionalista –a veces teñido de indianismo–, emerge como un actor político de primer rango en el curso de esta última década, construyéndose como movimiento en torno a demandas como la revalorización de la identidad indígena, la recuperación del ejercicio de la soberanía estatal sobre los recursos naturales del país y la defensa de la cultura de la hoja de coca. Encarnando asimismo los cambios estructurales vividos por la sociedad boliviana a inicios de los años 90, el campesinado boliviano contemporáneo se convirtió en el emblema de una “Bolivia insurgente” a la cual las movilizaciones en defensa de los recursos naturales (agua, gas) han dado un inesperado vigor desde 2000. Todo ello a pesar de su “pecado original”, que algún sector de la izquierda obrerista –en fuerte retroceso– aún sigue reprochándole: el “Pacto Militar-Campesino” con la dictadura de René Barrientos, en 1964, que logró aislar a las luchas de los mineros, sometidos a varias masacres. Fue en el curso de este ciclo de movilizaciones que el MAS, concebido como un “instrumento” surgido de las organizaciones sindicales del mundo rural, se impuso como el principal referente de la Bolivia popular en el seno de un campo político acostumbrado hasta entonces al rutinario consenso de una “democracia pactada” funcional al modelo económico neoliberal que se implementó en el país desde 1985. A medida que el MAS va oscilando entre actuación parlamentaria y acción colectiva a partir de 2002 –fecha correspondiente a su entrada masiva en el Parlamento–, su propia estructuración se vuelve cada vez más compleja, fundamentalmente bajo el efecto de su extensión hacia los centros urbanos que contribuye, paradójicamente, a la marginalización de dirigentes formados en las trincheras del

sindicalismo rural del cual surge el partido. Con la conquista del gobierno mediante la victoria de Evo Morales en 2005, este fenómeno se amplificaría hasta volverse hoy en día de notoriedad pública.

Por lo tanto, si resulta correcto clasificar al MAS-IPSP como un partido de “izquierda”, tampoco es posible olvidar que los referentes ideológicos de esta organización se emparentan más con la reactualización de una serie de reivindicaciones históricas de corte nacionalista, fruto de la evolución de su grupo social de origen –el campesinado– que a una herencia de las luchas anticapitalistas de una izquierda clasista que teorizó constantemente la subordinación de los campesinos a los “intereses” de la clase obrera. Por eso, nos proponemos volver a examinar la emergencia de este grupo como actor de primera importancia de la vida política de este país, mediante un análisis socio-histórico que permita comprender las causas estructurales de dicho fenómeno, identificar las variables relevantes que originaron la experiencia política innovadora que constituye el MAS, y aprehender las dinámicas sociológicas que atraviesan este partido. Éstas son las claves que deseamos facilitar al lector, para ayudarlo a entender por qué, hoy en día, en el momento mismo en que este partido asume las más altas responsabilidades de Estado, el movimiento campesino e indígena aparece marginado en el seno de una izquierda nacionalista que surge de una recomposición –algunos hablarían incluso de “resurrección”– del movimiento popular dentro del cual se impone, sin embargo, como su principal actor.

Del “indio” despreciado al “campesino” sindicalizado: una integración inconclusa en una República excluyente

El nacimiento del Estado boliviano el 6 de agosto de 1825 da lugar a ásperos debates en relación al espacio ocupado por “lo indio” en el seno de la nueva República². La

ideología liberal que predomina entonces traduce un discurso fuertemente teñido de darwinismo social que sirve en gran medida para justificar una dominación económica, ya que las tierras que pertenecen a comunidades indígenas serán acaparadas por terratenientes blancomestizos: los hacendados³. A esta forma de dominación se articula otra, de corte simbólico. La existencia del indígena en la sociedad poscolonial es nombrada mediante la identidad de “indio”, la cual se asimila a un estigma que, por la misma alteridad que supone, permite justificar la exclusión política del indígena. Su implicación en una serie de conflictos sociales vinculados al tema agrario sólo reforzarán la imagen del “indio salvaje” ajeno a los ideales de progreso promovidos por la ideologías liberal y positivista de la época.

Excluido tanto del acceso a la tierra como de la ciudadanía, el “indio” también es el objeto de un creciente control por parte del Estado republicano con la progresiva cooptación de los primeros sindicatos campesinos creados en los años 40, cuya estructura, en muchos casos, se superpone a la del *ayllu* (comunidad, en aymara) preexistente. Paradójicamente, son esos mismos sindicatos los que facilitan los primeros contactos entre caudillos indígenas y dirigentes políticos y sindicales surgidos de la izquierda y del nacionalismo. Entre ellos están los cuadros del flamante Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), para el cual el campesinado puede ser potencialmente asociado a un proyecto de transformación social mediante la consigna del acceso a la tierra. La reforma agraria será una demanda común al conjunto de estas corrientes.

Conducida por el MNR, la Revolución de abril de 1952 triunfa en gran medida gracias al apoyo del campesinado boliviano, cuyos cuadros están cada vez más convencidos de que con el movimientismo, “juntos, luchan contra el mismo enemigo”⁴, es decir, los hacendados. No obstante, el acceso al poder por parte del MNR no significa una rehabilitación del “indio”. Enmarcado en una nueva doctrina, el nacionalismo revolucionario, el proyecto político del Movi-

miento se asimila cada vez más a la "alianza entre todas las clases" a la cual son invitados a sumarse los indígenas. Siguiendo las pautas de las distintas visiones de nación que se sucedieron a lo largo de los años desde la fundación de la República, la ideología *emenerrista* persigue el objetivo nunca cumplido de homogeneización de la población boliviana. En el caso del mundo rural, tal planteamiento se traduce por la sustitución de la figura del "indio" por la del "campesino". Los tiempos que se vienen entonces son los de la extensión de derechos para este último, lo que se concreta por la introducción del sufragio universal en julio de 1952, la reforma agraria en agosto de 1953 y la implementación de una reforma educativa (1955) que permite una escolarización en idioma castellano extendida hacia el mundo rural en su conjunto⁵.

Todas estas medidas, que representan entonces una transformación política, económica y social radical en el campo, contribuyen a crear inéditos "canales de movilidad social ascendente" para los campesinos bolivianos⁶. Si, como lo hace Françoise Martinez en relación al código educativo de 1955, podemos decir que el proyecto *emenerrista* consiste en una "reafirmación de la nación mestiza" –lo que significa, por lo tanto, cierta negación de cualquier "alteridad indígena"–, sigue siendo arriesgado avanzar la hipótesis de que tal hecho haya sido una prueba fundamental de una forma de desprecio hacia el campesinado y sus particularidades. En efecto, la implementación de la reforma agraria se caracteriza esencialmente por la ausencia de cualquier proceso de reconstitución de propiedades comunitarias –favoreciendo asimismo a los campesinos más ricos–, lo que da credibilidad a los autores que afirman que en aquella época, no existía "ninguna demanda de promoción de una identidad india específica"⁷. Sin embargo, independientemente de esta última variable, no cabe duda que la secuencia revolucionaria abierta en 1952 es percibida en el seno del campesinado como un período rico de promesas y realizaciones por parte del Estado nacionalista, generan-

do de esta forma aspiraciones de mejora de la situación personal –tanto económica como socialmente– de cada uno de sus miembros.

A nivel sindical, el proceso revolucionario contribuye a la consolidación del movimiento campesino mediante la creación de una confederación nacional en 1954: la Confederación Nacional de los Trabajadores Campesinos de Bolivia (CNTCB). Por su propia característica organizativa –su articulación, si no fusión con la comunidad–, los sindicatos se limitan raramente a actuar como un instrumento de lucha y negociación, y se convierten en instancias de gestión de la vida social. Si el sindicato se transforma por lo tanto en “la principal institución de poder local” en el campo⁸, establece al mismo tiempo una relación ambigua con el Estado: si bien actúa como uno de los “engranajes” del aparato estatal –lo que implica cierta exposición a la difusión de la ideología nacionalista revolucionaria–, también desarrolla una amplia autonomía frente a él. La emergencia de múltiples liderazgos campesinos a nivel regional obliga por ejemplo al gobierno *emenerista*, y luego a sus distintas corrientes a medida que se van amplificando las rivalidades en su seno, a negociar la lealtad de cada uno de los caudillos hacia él.

A medida que se acercan las elecciones generales de 1964, el MNR sufre una situación de extrema polarización, ya que su fracción obrera –dirigida por Juan Lechín Oquendo–, que controla la Central Obrera Boliviana (COB), se enfrenta casi abiertamente a la fracción conservadora liderada por el presidente Víctor Paz Estenssoro, figura mítica de la Revolución de 1952, que juzga “maximalistas” las demandas entonces planteadas por la COB. Confrontado a movilizaciones sociales de cada vez mayor amplitud, Paz Estenssoro se acerca progresivamente a las Fuerzas Armadas que, en 1963, juegan un papel fundamental en la pacificación del campo, convertido entonces en un escenario de sangrientas batallas ente caciques locales⁹, cuya principal consecuencia es la significativa disminución del

reparto de tierras prevista por la reforma agraria¹⁰. Dentro del Ejército se destaca por su implicación personal el general René Barrientos, cuya flamante popularidad en el mundo rural le permite concluir, en el pueblo de Ucareña, ubicado en el valle de Cochabamba, el 9 de abril de 1964, el Pacto Militar-Campesino (PMC), que cierra una alianza formal entre las FF.AA. y la CNTCB. Y cuando se amplía el frente de oposición al gobierno de Paz y su acercamiento con la institución castrense, es con el pleno apoyo –uno de sus primeros y más sólidos apoyos de hecho– que Barrientos decide emprender un golpe de Estado el 4 de noviembre de 1964, pocas semanas después de su elección como vicepresidente de Paz Estenssoro.

El año 1964 constituye un momento decisivo tanto en la historia boliviana como en la del movimiento popular del país: la era revolucionaria conducida por el MNR desde abril de 1952 concluye en medio de una fuerte crisis política con el regreso de las Fuerzas Armadas en la vida política nacional como actor de primer rango¹¹. Frente a este acontecimiento, la izquierda obrera y el movimiento campesino adoptan entonces actitudes diametralmente opuestas: mientras la primera es severamente reprimida por el régimen del general Barrientos, el sindicalismo rural emprende una estrategia que lo lleva a aliarse a los actores que le garantizan la conservación de las conquistas de la Revolución –fundamentalmente la reforma agraria– y es seducido por el estilo populista de Barrientos, un paracaidista audaz que viaja sin descanso por las zonas más remotas donde festeja, toma chicha y habla en quechua con los campesinos. Lo que consolida al mismo tiempo las convicciones teóricas de una izquierda que percibe al campesinado como un grupo social “desprovisto de cualquier conciencia revolucionaria” después de la firma del PMC, supuestamente confirmada su pasividad frente al foco guerrillero de Ñancahuazú dirigido por Ernesto Che Guevara (7 de noviembre de 1966 - 7 de octubre de 1967).

El momento katarista: búsqueda de autonomía política y reinención de la identidad indígena

La muerte accidental del general Barrientos en abril de 1969 señala, sin embargo, el fin de una época para el movimiento rural: devenido extremadamente popular en el campo, a tal punto que su accidente levantaría sospechas de atentado, Barrientos encarna en su persona la alianza entre militares y campesinos. Con su fallecimiento, todas las redes de interdependencia a partir de los cuales funciona el Pacto Militar-Campesino sufren de un repentino debilitamiento. Paralelamente, parte del movimiento campesino se encuentra cada vez más bajo la influencia de la radicalidad de la izquierda clasista, que puede expresarse mediante la “primavera popular” abierta por la llegada al poder, el 7 de octubre de 1970, del general Juan José Torres. Luego de realizar un golpe de Estado, en nombre de valores nacionalistas, contra el general Alfredo Ovando –el sucesor de Barrientos– y los sectores conservadores del Ejército que lo sustentan, Torres obtiene el apoyo de la COB, que defiende su toma del poder mediante una huelga general. En el curso del período 1969-1970, esa influencia se concreta con una profunda renovación de las elites sindicales campesinas en detrimento de los caciques y líderes locales que se habían beneficiado del Pacto. El VI Congreso de la CNTCB, en agosto de 1971, es el momento en que llega una nueva generación de líderes sindicales a la cabeza de la confederación campesina que pronto serían conocidos bajo la denominación de “kataristas”, apropiándose simbólicamente de la figura del rebelde indígena del fin del siglo XVIII, Julián Apaza, más conocido por su nombre de lucha, Túpac Katari¹². El nuevo secretario ejecutivo de la CNTCB, Genaro Flores, aymara proveniente del departamento de La Paz, es el símbolo de esta nueva dirigencia sindical campesina que rechaza el pacto con las FF.AA. y elabora un discurso de corte indianista fundamentado en la revaloración de “lo indio”.

La emergencia katarista en la escena sindical parece sorpresiva por su repentina e inesperada irrupción. Si se puede explicar este acontecimiento histórico por el rápido debilitamiento de las redes que estructuraban socialmente el PMC, también es el fruto de una dinámica social arraigada en las políticas implementadas desde los primeros días de la Revolución de 1952. La reforma agraria y el acceso a la educación pública permitieron a los campesinos construir lazos de sociabilidad en el ámbito urbano, conservando, sin embargo, su vínculo con su mundo rural de origen. Según la socióloga y antropóloga Silvia Rivera Cusicanqui, de esa inserción en un mundo urbano mayoritariamente "criollo" (de descendencia española) nace una "subcultura" aymara expuesta a una cultura dominante colonial y racista¹³. Mientras el proyecto de sociedad difundido por la revolución del 52 valora y promete la integración y el ascenso sociales para el campesinado, la experiencia concreta de la migración hacia las ciudades es, sin embargo, sinónimo de discriminación y exclusión. Paradójicamente, es gracias al acceso a la educación secundaria y superior que la "segunda generación" de migrantes, de la cual surgen los principales cuadros del katarismo, puede teorizar el sentimiento de frustración generado por la situación de "desclasamiento"¹⁴ sufrida por sus miembros y, mediante los vínculos mantenidos con el mundo rural, actuar en éste como "empresarios de politización" capaces de construir y difundir un discurso que otorgue una coherencia y un sentido político a esta experiencia social¹⁵.

Sin duda, la corriente katarista atribuye una primacía a la reivindicación identitaria india encima de cualquier otra, como lo indican sus constantes referencias a las luchas de liberación conducidas por Túpac Katari y su compañera Bartolina Sisa. No obstante, la importancia que toma esa demanda de reconocimiento de corte étnico no conlleva la negación o el desprecio de otras formas de opresión. Más bien, el katarismo plantea desde su surgimiento la articulación de la revaloración de "lo indio" con la cuestión de

clase. Asimismo, los kataristas consideran que existe una doble opresión del campesino: a nivel social y cultural como indio y a nivel económico por la explotación de su fuerza de trabajo. En cierta medida, la ideología katarista también tiene una dimensión nacionalista, ya que reivindica para sí las conquistas de la revolución de 1952, afirmando la necesidad de profundizar el proceso iniciado por un acontecimiento histórico en el cual el campesinado boliviano se destacó por su empeño, para que, por fin, éste pueda satisfacer las expectativas que dicho proceso ha generado. Aun así, a pesar de este audaz desafío teórico y político por parte de la corriente katarista, las tentativas de acercamiento llevadas a cabo por Genaro Flores desde 1970 levantan sospechas en el seno de la izquierda clasista. Paralelamente al temor que genera todavía el hecho de mantener relaciones con un sindicalismo campesino “oficial” vinculado, aunque cada vez más simbólicamente, a las Fuerzas Armadas mediante el Pacto Militar-Campesino aún vigente, los dirigentes importantes de izquierda analizan con recelo las propuestas difundidas por el katarismo. Al cuestionar la primacía de la contradicción capital/trabajo fundamental en el pensamiento marxista, sus militantes son percibidos como potenciales “divisores” del pueblo boliviano, ya que su planteamiento de corte étnico es percibido por muchos como una “trampa” que pone en peligro la “unidad de los oprimidos” en Bolivia, cuando no un “racismo al revés”¹⁶.

El golpe de Estado del general Hugo Banzer Suárez, el 21 de agosto de 1971, con el apoyo de los sectores más conservadores del Ejército y de la sociedad boliviana, incluyendo a Paz Estenssoro, no logra desarticular el movimiento katarista, que se repliega hacia sus organizaciones culturales –tal el Centro Campesino Túpac Katari– desde las cuales prosigue su actividad política. Éstas actúan, a partir de ese momento, como “estructuras latentes” (*abeyance structures*), es decir, “redes latentes que podrán ser reactivadas en caso de necesidad”, en un período de declive y/o

represión de la movilización de un grupo social¹⁷. A nivel político, el Manifiesto de Tiwanaku, firmado en 1973, que constituye un llamado explícito a la resistencia al régimen de Banzer, señala la inclusión por primera vez de la lucha por la democracia en el horizonte estratégico del movimiento campesino moderno, en un contexto de creciente impopularidad tanto de Banzer como de la CNTCB que sigue vinculada a él, en el mundo rural. En enero de 1974, presionado por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el gobierno promulga una serie de decretos que suprimen las subvenciones a los productos de primera necesidad, que la historia recordará como los "decretos del hambre". Una fuerte movilización campesina empieza en el valle de Cochabamba el 22 de enero y se extiende hacia el resto del país, particularmente a Oruro, Sucre y Santa Cruz. El 29, Banzer decide reprimir al pueblo de Tolata, ubicado en el departamento de Cochabamba, que se había consolidado como el núcleo de la protesta. La represión, de una feroz intensidad, deja un funesto balance de más de cien muertos y generaliza el rechazo al régimen militar en el seno del campesinado. De hecho, a partir del triste episodio de la "masacre del valle" –tal como se lo conocería posteriormente– el Pacto Militar-Campesino se reduce a una simple hoja de papel con escasa efectividad¹⁸. La alianza estaba rota y se abría el camino para los kataristas.

Tres años más tarde, en noviembre de 1977, fruto de las tensiones surgidas de los efectos de la inflación sobre la economía y de una creciente presión internacional en virtud de los atropellos a los derechos humanos, Banzer cede y acepta convocar elecciones libres para el año 1978. En el movimiento katarista empieza, entonces, un intenso proceso de reorganización con una multiplicación de sus intervenciones en la esfera pública, encabezadas por Genaro Flores, que culminarían con la creación de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), el 26 de junio de 1979, con el visto bueno de la COB. La enérgica respuesta de la flamante

organización sindical a los golpes de Estado del coronel Alberto Natusch Busch el 1° de mayo, y luego del general Luis García Meza, el 17 de julio de 1980, confirma a la vez el vigor de este nuevo sindicalismo rural de lucha y los cambios de actitud en la relación que une el movimiento campesino al movimiento obrero encarnado por la COB. De hecho, la toma de posesión en completa clandestinidad de Genaro Flores, entonces secretario ejecutivo de la CSUTCB, como máximo dirigente de la COB en el curso del año 1981 simboliza la consolidación de esta alianza: por primera vez en la historia del joven movimiento sindical nacional, un campesino estaba a la cabeza de su máxima entidad, en un cargo reservado hasta hoy a los mineros, considerados como la “vanguardia del proletariado boliviano” –víctimas en aquel momento de una feroz persecución por parte del régimen.

Entre la apertura democrática y la ofensiva neoliberal: los nuevos escenarios para la acción política del movimiento campesino

Aunque supo mantener una necesaria unidad frente a la represión de los gobiernos de facto, el movimiento katarista presenta profundas divergencias a la hora de definir su estrategia frente a la participación electoral cuando, a partir de 1978, los intersticios democráticos se hacen cada vez más asiduos. Dos fracciones, latentes a lo largo del proceso de consolidación del katarismo como corriente sindical, se enfrentan en relación a las alianzas con la izquierda y a la irreductibilidad de la división entre “indios” y “criollos”. También genera discrepancias la aceptación del Estado “democrático-liberal” como escenario de acción política relevante para el movimiento campesino. Estas fracciones se convierten, poco a poco, en proyectos políticos distintos. Por una parte, emerge el Movimiento Revolucionario Túpac Katari (MRTK), dirigido por Genaro Flores, cuya acción se

inscribe en el horizonte del Estado boliviano. Por otra parte, se consolida el Movimiento Indio Túpac Katari (MITKA) de Luciano Tapia, que defiende la autodeterminación de los pueblos indios bajo la perspectiva de un proto-nacionalismo aymara. En las elecciones generales de 1979, el MRTK se alía con la coalición de izquierda Unidad Democrática Popular (UDP) liderada por Hernán Siles Zuazo, que obtiene el 24% de los votos, mientras el MITKA sólo consigue el 0,71% de los sufragios.

Esta división inicial del movimiento katarista en el campo político se reproducirá en cada nueva consulta electoral –en un contexto de gran inestabilidad política–, a pesar de interminables negociaciones de alianzas entre organizaciones siempre más pequeñas y debilitadas por las multas impuestas por la Corte Nacional Electoral (CNE) a los partidos que no alcanzan una cantidad mínima de votos. El MITKA acumula varios fracasos electorales, lo que conduce, a fines de los años 80, a una de sus fracciones internas a la adopción de la lucha armada como estrategia: la organización Ofensiva Roja de los Ayllus Tupackataristas estructura un brazo armado en 1989, el Ejército Guerrillero Túpac Katari (EGTK). Responsable de algunos atentados, la mayoría de sus dirigentes son arrestados y encarcelados en 1992. Entre ellos se encuentra Felipe Quispe, futuro fundador del Movimiento Indígena Pachakuti (MIP), y Álvaro García Linera, actual vicepresidente de Bolivia. El MRTK, convertido en MRTKL (MRTK de Liberación) a partir de 1985, se divide de cara a los comicios de 1989: sustituido por un joven intelectual aymara, Víctor Hugo Cárdenas a la cabeza del partido, Genaro Flores decide fundar su propia organización partidaria, el Frente de Unidad de Liberación Katarista (FULKA). En aquel momento, las divergencias estratégicas abren cada vez más espacio a las rivalidades de los dirigentes que encabezan los aparatos políticos cada vez más alejados del movimiento sindical que le dio origen y cada vez más pequeños, de hecho, en las elecciones generales de 1989, el MRTKL y el FULKA no suman más del 2,8% de los votos¹⁹.

En el poder a partir del restablecimiento de la democracia en 1982, el gobierno reformista de la UDP se revela incapaz de hacer frente a la crisis económica provocada por una explosión de demandas sindicales y cotidianos sabotajes empresariales que derivó en una fulminante hiperinflación. Obligada a convocar elecciones generales anticipadas en 1985, la UDP es derrotada rotundamente por el “viejo” Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) del ex presidente Víctor Paz Estenssoro. Nadie se da cuenta en aquel momento de los cambios que traería aparejado este acontecimiento en el seno del campesinado como en el resto del movimiento popular: a pesar de que el MNR se haya identificado a lo largo de su historia con una ideología nacionalista forjada a partir de la gesta revolucionaria de 1952, el “Doctor Paz”, frente a la crisis económica, promueve una política similar a la que preconizaron los *Chicago Boys* con el general Augusto Pinochet en Chile, diez años antes. La implementación de estas reformas golpea duramente al movimiento obrero, especialmente al movimiento minero, con la promulgación del decreto 21060 que impulsa el desmantelamiento de los centros mineros estatales, lo que provoca una ola de despidos colectivos masivos. Para la COB, la crisis de su componente minero se traduce en la pérdida de su posición de interlocutor privilegiado ante el Estado, un estatuto adquirido desde su creación en los primeros días de la revolución de abril de 1952²⁰. El fracaso de la resistencia de los mineros, en el marco de la violenta represión de la “Marcha por la Vida” de agosto de 1986, conduce a muchos de ellos a abandonar las minas para encontrar fuentes de ingreso alternativas, sea en los centros urbanos en expansión como El Alto (ciudad periférica a La Paz), mediante su incorporación a las filas del “sector informal” predominante en la ciudad, sea en las zonas de cultivo de hoja de coca como el Chapare (en el norte del departamento de Cochabamba).

Las migraciones de las “víctimas del neoliberalismo” hacia el campo tienen como consecuencia una modificación sustancial del perfil del sindicalismo campesino. Uno de sus sinto-

mas es el crecimiento numérico de los coccaleros (cultivadores de la hoja de coca), principalmente en el Chapare, en el trópico de Cochabamba, a lo largo de los años 80²¹. Si bien es cierto que sólo toma una importancia significativa a partir de la implementación de las primeras medidas de corte neoliberal en 1985, este flujo migratorio empieza, sin embargo, en el año 1983 con la histórica sequía que causa estragos en el Altiplano y obliga a cantidades de campesinos a abandonar sus tierras. Con todo, convertirse en coccalero no resulta fácil en aquella época: si bien existe un consumo tradicional de coca y circuitos legales de comercialización, es la cocaína la que vuelve la "hoja sagrada" tan célebre y polémica. La economía vinculada a la cocaína toma un nuevo impulso bajo la breve y ultrarepresiva "narcodictadura" de Luis García Meza (1980-1981), a tal punto que llega a representar más del 50% del PIB boliviano en 1982, cuando se cierra el ciclo de regímenes de facto²². Convertirse en coccalero significa, por lo tanto, exponerse a una estigmatización social y a una creciente represión debida al consenso general del conjunto de la clase política boliviana en relación a la necesidad de erradicar los cultivos de coca mediante programas elaborados y ejecutados conjuntamente con Estados Unidos, cuyo aporte se concreta en el apoyo brindado en la capacitación y coordinación de unidades militares de erradicación por la *Drug Enforcement Agency* (DEA). La represión deviene de hecho una política estatal cuando el Parlamento adopta en 1988 la Ley 1008, que constituye el marco legal de las políticas de erradicación, paradójicamente, en el momento mismo en que el apogeo de la economía coca-cocaína ya forma parte del pasado de Bolivia²³.

Hacia la participación política de los "campesinos-indígenas"

Sindicalmente débil hasta la llegada de las primeras olas migratorias venidas del Altiplano y de las minas, el movimiento coccalero no tarda en ver expresarse los efectos de

su explosión numérica mediante su vertiginoso acenso en la CSUTCB²⁴. La defensa del cultivo de hoja de coca se convierte progresivamente en uno de los principales ejes de lucha de la confederación. La producción discursiva del movimiento se destaca por dos características que simbolizan su orientación política. Primero, se trata de un discurso de corte radicalmente nacionalista, fundamentado en la denuncia de la influencia de Estados Unidos en la elaboración de las políticas de erradicación. De cierta manera, los cocaleros reformulan el clivaje nación/antinación, que estructura la ideología nacionalista revolucionaria, adaptándolo a su propio contexto especialmente al hacer de la coca un elemento propio de la cultura boliviana agredida por el “imperialismo”. Por lo tanto, este discurso está fuertemente teñido de culturalismo en la medida en que convierte a la coca en una “hoja sagrada” representativa de la cultura andina e incluso amazónica –cuando, en este último caso, se trata de una región tradicionalmente ajena a la hoja verde– lo cual tendría repercusiones importantes no solamente en el seno del sindicalismo campesino, sino también dentro de un movimiento que se iba conociendo como el movimiento “indígena” del oriente boliviano.

Ese movimiento se construye principalmente en torno a la Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB), cuya creación en 1982 deja en evidencia la débil penetración del sindicalismo clásico en una región donde la implementación de la reforma agraria de 1953 no afectó la estructura latifundista de la tierra. Consolidado en torno a demandas vinculadas a la defensa de sus territorios, este nuevo movimiento surge en gran medida de la creciente preocupación de las instituciones internacionales y ONGs por la preservación del medio ambiente, a la cual se articula la defensa de los pueblos indígenas y los “grupos vulnerables”, como lo ejemplifica el caso de la CIDOB, creada bajo la tutela de una ONG alemana²⁵. Paradójicamente, es mediante la acción común de ONGs y de la Iglesia Católica en esas dos esferas del

mundo rural boliviano que se acercan los movimientos occidentales y orientales. La campaña que celebra los "500 años de resistencia de los pueblos indígenas" a la colonización, preparada a lo largo de 1992 y que culmina con una concentración final el 12 de octubre de ese año, señala la primera etapa de una alianza de largo aliento entre los dos sectores. En aquella época, esa coalición es el fruto de la intensa actividad de la ONG UNITAS (Unión Nacional de Instituciones para el Trabajo de Acción Social) y de la Iglesia, y permite el surgimiento de lo que pronto se conocería como el movimiento "campesino-indígena"²⁶, mostrando asimismo cómo el estigma de indio/indígena ya es, entonces, el objeto de una creciente valoración que ilustraría más tarde el censo de 2001, en el cual el 62% de la población se autoidentifica como "indígena" (aymara, quechua, guaraní, etc.). Durante esta campaña, la temática de la coca se impone nuevamente como un eje reivindicativo fundamental del conjunto del movimiento campesino-indígena, como lo demuestra la organización de la "Marcha por la Vida, la Coca y la Soberanía" de 1994, primera gran marcha nacional en defensa de la coca. Paralelamente a esta última, otra demanda surge como un elemento de consolidación de la alianza: la "refundación de Bolivia" mediante la convocatoria a una Asamblea Constituyente²⁷.

Mientras se desarrolla este trabajo político dentro del movimiento campesino e indígena, los cocaleros se orientan también hacia su participación directa en la esfera política. Frente al consenso que se perfila en el seno de una gran mayoría de la clase política en relación a la erradicación de la coca, los cultivadores buscan socios entre los partidos de izquierda. La primera alianza se da en 1989 a nivel de sindicatos cocaleros en el Chapare y los Yungas con la coalición Izquierda Unida. Ya en 1993, el conjunto de la CSUTCB se involucrará en otra coalición, el Eje Pachakuti²⁸. Estas experiencias marcan el inicio de un proceso de reversión de la relación de fuerzas entre la izquierda y el movimiento campesino-indígena, por primera vez

favorable a los segundos. Las campañas electorales generan, efectivamente, fuertes tensiones entre los componentes rural y urbano de estas coaliciones, especialmente debido al comportamiento de militantes de izquierda graficado por los sindicalistas de la CSUTCB como “instrumentalista”²⁹. Para el sindicalismo cocalero, el estado del campo político, caracterizado por posibilidades restringidas de alianzas en defensa de la coca, impide al movimiento influir en la elaboración de las políticas de erradicación a través de los canales institucionales. Paralelamente a esas evoluciones, por su lado, el katarismo parece acercarse cada vez más a su “muerte” como corriente política organizada: perfilado como candidato a la presidencia por el Eje Pachakuti, Víctor Hugo Cárdenas acepta sorpresiva e inconsultamente secundar al candidato del MNR, Gonzalo Sánchez de Lozada, quien ambiciona articular su proyecto neoliberal con un reconocimiento de Bolivia como Estado pluricultural y multiétnico, una demanda katarista histórica³⁰. Sin embargo, si bien la victoria del MNR y el ejercicio por parte de Cárdenas del mandato de vicepresidente tienen cierta repercusión a nivel internacional, el movimiento campesino-indígena acusa muy pronto al antiguo líder del MRTKL de ser un *llunk'u* (“traidor” en aymara). En efecto, las reformas multiculturalistas promovidas por el gobierno de Sánchez de Lozada se desarrollan en el marco de un Estado que sigue conservando sus rasgos neocoloniales, caracterizados por la persistente exclusión del mundo rural.

Las configuraciones del campo político y la creciente represión de los cultivos de hoja de coca son sin duda dos de los factores que llevan a los militantes del movimiento campesino-indígena a debatir su participación política autónoma mediante la conformación de un “instrumento político” de las organizaciones del mundo rural. Promoviendo una participación directa de los militantes sindicales gracias a la afiliación colectiva de sus organizaciones –es decir, sin la creación paralela de una estructura partidaria–, la “tesis del instrumento político” surge de

cierta manera de la voluntad de no repetir los errores cometidos por el movimiento en el pasado, cuando las innumerables escisiones jalonaban la historia del katarismo. La construcción de un instrumento político es finalmente aprobada en el VI Congreso de la CSUTCB, en 1994, y luego concretada mediante la organización del congreso “Tierra, Territorio e Instrumento político”, realizado en Santa Cruz de la Sierra en marzo de 1995. Participaron en este congreso fundacional la CSUTCB, la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB), la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia - Bartolina Sisa (FNMCB-BS) y la CIDOB. Los miembros del flamante y novedoso “partido” –la Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP)– eligen a su cabeza al dirigente campesino del valle de Cochabamba Alejo Véliz.

El “instrumento político”: ¿una herramienta política para la emancipación política y social de los campesinos e indígenas?

La construcción de este “instrumento” da lugar a la creación de una imponente y original ingeniería política, ya que no existe ninguna diferenciación fundamental entre organizaciones sindicales y estructura partidaria al inicio del proceso de consolidación de la ASP. El “instrumento” funciona en aquel momento como una federación de organizaciones sociales –lo cual deja en evidencia la composición de una Dirección Nacional (DN) entendida como una suerte de instancia de coordinación³¹– en el seno de la cual se desarrolla una feroz competencia entre sus integrantes para ganar los “trofeos políticos” que constituyen los puestos y mandatos en este nuevo partido³².

La ASP se convierte, de esta forma, en un escenario propicio para la expresión de rivalidades entre los dirigentes. Asimismo, mientras el liderazgo de Evo Morales dentro del movimiento cocalero deviene indiscutible a partir de 1996,

el control de la ASP se transforma, gradualmente, en una competencia de poder entre Morales y Véliz. De hecho, el instrumento político se estructura cada vez más en torno a “alejistas” y “evistas”³³. La tensión existente entre estas dos fracciones atraviesa la exitosa campaña electoral de 1997, desarrollada nuevamente en el marco de la coalición Izquierda Unida, que permite la elección de cuatro diputados campesinos (entre los cuales está Morales). La ruptura operada por Morales lleva a la creación, el año siguiente, con la mayoría de la CSUTCB, del Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP). Las rivalidades entre caudillos se expresan nuevamente desde 1998 con la llegada de Felipe Quispe a la cabeza de la confederación campesina. Apenas salido de la cárcel, donde purgaba una condena por su participación en el EGTK, Quispe es elegido secretario ejecutivo con el objetivo de impedir la fractura de la confederación entre los partidarios de Véliz y de Morales. Si bien participa en las primeras reuniones del IPSP –según la versión de una diputada masista–, Quispe rompe con el instrumento político cuando Morales obtiene de David Añez Pedrasa, entonces líder de una pequeña organización de izquierda, el Movimiento al Socialismo (MAS), la sigla de su formación, registrada como partido político por la corte electoral, que se demoraba en otorgarle el mismo estatuto al IPSP. La aceptación de esta sigla de origen “fascista” según Quispe, por surgir de una escisión obrera del partido nacionalista católico Falange Socialista Boliviana (FSB), constituiría una negación de la identidad indígena³⁴. En 2000, Quispe crea su propio partido, el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP), que aparece entonces como una organización principalmente aymara, implantada en el Altiplano, que difunde un discurso de corte indianista y autonomista heredado de las corrientes kataristas más radicales, de las cuales ha sido uno de sus cuadros políticos³⁵. Paralelamente, el IPSP se convierte oficialmente en MAS-IPSP a partir de 1999. Si la división del movimiento entre los tres dirigentes campesinos comprende indudable-

mente una dimensión ideológica, las teorizaciones de estas divergencias constituyen generalmente justificaciones *a posteriori* de rupturas cuyas principales causas parecen radicar en mayor medida en la rivalidad fratricida que los opone. Estructurados por redes sociales articuladas a cada uno de los protagonistas de esta pelea, estos liderazgos muestran asimismo cuan fundamental sigue siendo la figura del caudillo dentro del movimiento campesino-indígena.

A pesar de este fraccionismo, que la tesis del "instrumento político" pretendía precisamente evitar, el MAS conoce sus primeros éxitos en las elecciones municipales de 1999, en las cuales conquista nueve alcaldías. Esta victoria señala una significativa consolidación de sus bases electorales en el mundo rural, especialmente bajo el efecto de la creciente represión del movimiento cocalero durante la presidencia constitucional del ex dictador Hugo Banzer Suárez (1997-2001). Sin embargo, con el segundo lugar alcanzado por el MAS en las elecciones generales de junio de 2002, en las cuales Evo Morales queda a menos de dos puntos porcentuales detrás de Gonzalo Sánchez de Lozada para la presidencia, se asiste a un segundo nacimiento del partido³⁶. Por cierto, este éxito expresa el período de radicalización política y social que atraviesa entonces Bolivia con los campesinos e indígenas como los principales actores: primero en la "guerra del agua" de Cochabamba en 2000, durante la cual se destacan los regantes –usuarios de agua en el ámbito agrícola–; luego en las sublevaciones aymaras de 2000 y 2001 en el Altiplano, que proyectan a Felipe Quispe como un dirigente de envergadura nacional; y, finalmente, en las movilizaciones cocaleras en el Chapare contra la política de Banzer, que pretende en aquel momento sacar a Bolivia de los circuitos de narcotráfico mediante su política de coca cero. Sin embargo, parte de este éxito resulta de la estrategia ofensiva implementada por el MAS hacia las "clases medias urbanas" y que conduce Morales al invitar masivamente a intelectuales y personalidades reconocidas por su anterior trayectoria en el seno de la iz-

quierda marxista y nacionalista a postularse como candidatos por el MAS. Centrado en la denuncia de la injerencia de la embajada estadounidense en el debate público³⁷ y el sometimiento a esta última de una clase política acusada, por su adhesión al neoliberalismo y a la erradicación de la hoja de coca, de ser “vendepatria”, el discurso desarrollado en aquella oportunidad se perfila como una actualización del discurso nacionalista revolucionario ya presente en la narrativa compartida en el seno del movimiento cocalero.

La irrupción de la bancada parlamentaria, que consolida la entrada de intelectuales y “clasemedieros” en el partido, se convierte muy pronto, sin embargo, en causa de fuertes tensiones dentro del MAS, en la medida en que introduce en esta organización una relación con lo político singularmente diferente de la que existía hasta entonces. La bancada deviene, así, una instancia de primera importancia en el organigrama del partido: sometida a una agenda parlamentaria que le impone permanentemente elaborar posiciones, se ve gradualmente conducida a definir las orientaciones de la organización en relación a los debates en curso. No obstante, si esta bancada –que refleja la tentativa de articulación entre intelectuales urbanos y militantes de organizaciones sociales– tiende a apropiarse el poder político dentro del “instrumento”, no se trata de un proceso del cual se beneficia de manera homogénea el conjunto de sus miembros. Al contrario, mientras los militantes sindicales sienten dificultades en adaptarse a esta nueva arena que constituye el Parlamento, los intelectuales y/o ex militantes de izquierda, mucho más a gusto en la conducción de las actividades congresales, tienden a monopolizar la voz pública del MAS en su seno y, en definitiva, decidir ellos mismos sobre las orientaciones del partido. En otras palabras, la “tasa de cambio” relativa a la conversión del capital militante en la transferencia operada de la arena sindical a la arena parlamentaria se vuelve mucho más elevada para los campesinos e indígenas que para los intelectuales urbanos³⁸. En esta peculiar configu-

ración social, sólo la figura de Evo Morales, jefe de bancada del MAS, permite contener esta evolución favorable a estos últimos, en la medida en que el líder cocalero constituye la principal fuente de legitimidad de cada uno de ellos al interior del "partido".

En el seno del MAS, los dirigentes del movimiento campesino-indígena se enfrentan a un dilema. En el aparato del partido que ellos mismos construyeron, los mandatos que ejercen no corresponden más a los "centros de poder", que ya no se ubican más en este aparato a partir de 2002, sino que se trasladan hacia las instituciones. Dentro de la bancada parlamentaria, son marginados por los que, en su pasado de militante de izquierda, teorizaban justamente su subordinación al proletariado y, hoy en día, son muchas veces los que, paradójicamente, son los más propensos al diálogo y la negociación con la oposición. Los congresistas rurales no parecen superar un sentimiento de desposeimiento del poder político en el seno de su propio partido, a no ser cuando, por razones estratégicas o por causas directamente relacionadas con lo que sucede en la esfera sindical, las organizaciones sociales que dirigen entran en una fase de movilización. Tal fue el caso del ex secretario ejecutivo de la CSUTCB, Román Loayza, quien jugó un papel decisivo tanto en la "guerra del gas" de octubre de 2003 –que originó la fuga del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada– como en la crisis de mayo-junio de 2005 –que puso fin al gobierno de Carlos Mesa– y permitió una articulación políticamente productiva de la movilización social con la acción institucional del MAS en el seno del Parlamento.

¿Contribuyó en cambiar esta situación la llegada del MAS y de Evo Morales al poder³⁹? Si la nominación del gabinete gubernamental por Morales, el 22 de enero de 2006, se convirtió sin duda en una acción simbólica de ruptura con el *ancien régime*, el perfil dominante en su seno es el de *compagnon de route*⁴⁰, sea un intelectual dotado de un capital cultural importante o un ex militante de izquierda

que recicló su capital en actividades profesionales vinculadas a los movimientos y organizaciones sociales, especialmente mediante la creación o el involucramiento en ONGs. Pocos son los que provienen directamente del movimiento campesino e indígena, lo que deja en evidencia el problema de la falta de cuadros propios, capaces de asumir este tipo de responsabilidades⁴¹. Los únicos indígenas que se asumen como tales son el ministro de Relaciones Exteriores, David Choquehuanca, el ministro de Educación, Felix Patzi, y la ministra de Justicia, Casimira Rodríguez⁴². En los dos primeros casos, sin embargo, se trata de intelectuales que, anteriormente, trabajaron junto a las organizaciones campesino-indígenas en calidad de asesores y capacitadores, demostrando de tal forma cuan variadas son las situaciones que abarca la categoría “indígena”, en el seno de la cual se puede hallar a individuos que viven en la ciudad y están dotados de un capital cultural importante, y que, sin embargo, se identifican con el movimiento campesino-indígena y colaboran con éste en nombre de la vivencia común de una opresión cuyo origen es el color de piel que, según Álvaro García Linera, constituye en Bolivia un “capital étnico” que condiciona el ascenso social⁴³. Por otro lado, la observación atenta de la acción del actual gobierno permite pensar que el proyecto “nacionalista”, de alguna manera, le fue ganando a las orientaciones de tipo indianista. La “revolución agraria” lanzada el 2 de agosto de 2006, que fue presentada como la profundización y la conclusión de la “insuficiente” –según el propio Morales– reforma de 1953, como la nacionalización de los hidrocarburos implementada el 1º de mayo de 2006, o sea, las dos más importantes medidas defendidas por el gobierno en su primer año de mandato apelan, sin duda, más a una mística nacionalista revolucionaria que a un imaginario indianista.

Dentro del MAS, si bien es cierto que los campesinos e indígenas no constituyen un bloque homogéneo asimilable a una fracción o una tendencia –como lo señala la intensa rivalidad existente entre sus organizaciones tanto por la

competencia que los opone frente a la obtención de “trofeos políticos” (puestos de dirección, candidaturas para elecciones, etc.) como debido a la dinámica propia al “espacio de los movimientos sociales”⁴⁴ en el cual evolucionan—, no cabe duda que por los obstáculos comunes que enfrentan en el seno de los “centros de poder” del partido (gobierno, bancada parlamentaria, bancada de constituyentes), éstos muestran una fuerte propensión a aliarse en base a posiciones comunes, como lo dejaron en evidencia los primeros meses de la Asamblea Constituyente inaugurada el 6 de agosto de 2006.

La tensión existente entre urbanos y rurales, que atraviesa el MAS desde 2002, por lo tanto, se puede analizar como el síntoma de un mal más profundo: la reproducción de una dominación política ejercida por los “blancos y criollos” quienes, al sufrir su vinculación a una ideología marxista percibida como obsoleta al inicio de los años 90, intentan actualizarla mediante su articulación con la “cuestión indígena”⁴⁵, cuando no se convierten en algunos casos en auténticos ideólogos del indianismo⁴⁶. No obstante, esta dominación estructural —ayer en la bancada parlamentaria, hoy en el gobierno— no se traduce en una relación de fuerzas que favorecería permanentemente a los intelectuales y “clases medias”, en la medida en que el poder del cual disponen de manera coyuntural se deriva en gran parte del propio Evo Morales: “padre fundador” del MAS y dirigente cocalero. Morales dispone de múltiples fuentes de legitimidad, tanto en relación con los intelectuales a quienes invitó personalmente y con los cuales mantiene un vínculo bastante “instrumental”, como con los campesinos e indígenas que lo consideran todavía como un líder sindical⁴⁷. Por lo tanto, la posibilidad para los primeros de disponer de una relación de fuerzas favorable depende directamente de la orientación privilegiada por la dirección del MAS —de hecho, por Morales mismo— entre acción institucional y movilización social, volviendo asimismo difícil, si no imposible, cualquier homogeneización de este

“bloque”, en la medida en que el caudillo que encarna Morales tiende a percibirlo como una amenaza a su propio poder en el seno del partido. Lo que significa por consiguiente que no existen en el MAS tentativas conscientes por parte de los intelectuales y “clasemedieros” de tomar el poder en detrimento de los campesinos e indígenas, sino más bien una reproducción de formas de dominación simbólica que, más allá de este partido, estructuran la sociedad boliviana, subrayando de esta manera, paradójicamente, la necesidad de combatir el legado colonial en el seno mismo de la herramienta de emancipación política de los campesinos e indígenas.

Conclusión: el MAS-IPSP, una articulación del indianismo y el marxismo en el marco de un proyecto nacionalista

Si bien podemos afirmar que el MAS –cuya emergencia es el resultado de fenómenos contingentes surgidos de la intensa reconfiguración del movimiento popular boliviano como consecuencia de las reformas iniciadas en 1985– es a la vez una fuerza de izquierda, indianista y nacionalista, no se trata, sin embargo, de la articulación de corrientes preexistentes en un proyecto político de aglomeración de fuerzas “progresistas”. Para entender cómo emerge el entramado que hoy une estas tres tradiciones ideológicas es necesario tomar en cuenta la porosidad de las fronteras que delimitan el espacio ocupado por cada una de ellas. Así, el nacionalismo revolucionario, a pesar de la centralidad del concepto de “alianza de clases” como principio ideológico, ejerció una importante influencia sobre el conjunto del movimiento obrero boliviano, dentro del cual una significativa parte se identificó con la experiencia de la Revolución de 1952. De este modo, en los años 50 hasta los 60, una fracción importante de la izquierda revolucionaria, tanto del trotskista Partido Obrero Revolucionario como del

estalinista Partido de la Izquierda Revolucionaria, se sumó a las filas del MNR, mientras otros partidos decidían enarbolar a la vez las banderas roja y tricolor (boliviana), tal como el Partido Socialista de Marcelo Quiroga Santa Cruz. También el indianismo katarista, desde sus corrientes más moderadas hasta las más radicales, incluye en su producción discursiva evidentes referencias a la clase, que constituye hoy en día la matriz de muchas de las posiciones "izquierdistas" del MAS, a menudo analizadas de manera equivocada como el fruto de una supuesta "importación" del marxismo por la entrada de ex militantes de izquierda en el partido. Caracterizado ayer por sus constantes llamados a la unidad con la clase obrera y la COB, el discurso indianista que se halla en el movimiento campesino-indígena se asimila a un discurso de oposición al neoliberalismo, en defensa de la recuperación de los recursos naturales y la construcción de un Estado de bienestar que, en realidad, existió muy limitadamente en Bolivia. Si permite a los campesinos e indígenas insertarse en muchas redes que hoy conforman el movimiento antiglobalización internacional, e incluso aparecer como uno de sus componentes más significativos, al menos en el subcontinente, este discurso, no obstante, tiene más que ver con una reformulación de los clivajes nación/antinación y pueblo/oligarquía que caracterizaron tan fuertemente la ideología nacionalista revolucionaria, que con una adaptación de una narrativa exógena –el discurso "antiglobalización"– a la realidad boliviana.

Los primeros meses del gobierno de Morales se pueden analizar como un intento por parte del líder del MAS de inscribirse en una tradición nacionalista popular más que en cualquier otra⁴⁸. Sin embargo, si las continuidades con el nacionalismo revolucionario del MNR de 1952 son numerosas, tampoco pueden ocultar dos importantes diferencias que permiten destacar la originalidad del sincretismo ideológico difundido por el MAS. Ya no se trata de valorizar un proyecto nacionalista integrador, sino de reconocer la diversidad como un elemento propio de la identidad nacio-

nal boliviana, lo que requiere por lo tanto “refundar el país” mediante una Asamblea Constituyente cuyo objetivo sería la inclusión de las “mayorías excluidas” desde el nacimiento de la primera República en 1825. En este sentido, por la identificación del mundo rural como el actor político que, mediante las movilizaciones sociales intensas que conoció Bolivia estos últimos años, se enfrentó a las elites encarando la “antinación” –ayer, la “rosca del estaño”, hoy, los “neoliberales”–, el nacionalismo del MAS se articula a un pensamiento más específicamente indianista en la medida en que reconoce a los campesinos e indígenas como los “bolivianos patriotas”, depositarios de los intereses del país⁴⁹. Desde el punto de vista de la construcción del movimiento popular boliviano, resulta que el proyecto nacional ya no es un proyecto concebido por una intelectualidad de clase media urbana apoyada por los obreros y campesinos como sucedió en la revolución de 1952, sino más bien un proyecto elaborado desde las filas del mundo rural e indígena al cual se incorpora –no sin tensiones– esta misma intelectualidad de clase media⁵⁰.

No cabe duda de que desenredar las madejas de una ideología *masista* todavía en construcción es una tarea compleja, lo que vuelve dificultosa la construcción de una visión completamente articulada del proyecto de país defendido por el MAS y el propio Evo Morales. Encasillado algunas veces en la izquierda, otras veces en el indianismo o en el nacionalismo, el MAS –cuya iconografía permite convivir al guerrillero Ernesto Che Guevara, al caudillo aymara Túpac Katari y al socialista boliviano Marcelo Quiroga Santa Cruz–, es seguramente un poco de todo esto a la vez. Por eso mismo, el principal desafío de sus dirigentes será dar un contenido a este sincretismo, reconciliador de los clivajes étnico y de clase, para que la “refundación de Bolivia” que promueve el MAS se concrete en una profundización de la democracia en el país, tanto para el movimiento campesino e indígena al cual sigue sirviendo de referente político mediante el concepto de “instrumento”,

como para el conjunto del movimiento popular que el MAS también pretende representar en toda su diversidad hoy en día. Una tarea nada fácil, como lo puso de relieve el primer año de la Asamblea Constituyente, donde se vio a la bancada del MAS fracturarse no solamente entre “clases medias” urbanos y militantes rurales, sino también entre campesinos sindicalistas y miembros de organizaciones indígenas como el CONAMAQ (Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qollasuyu) y la CIDOB, mostrando a la opinión pública cuán potencialmente frágil es la alianza entre dos sectores generalmente poco diferenciados en el sentido común, cuando no meramente confundidos, y cuan compleja sigue siendo la vinculación entre lo étnico y lo clasista en el movimiento popular boliviano⁵¹.

Notas

¹ Para una deconstrucción de esta dicotomía, véase Saint-Upéry, Marc, *Le rêve de Bolívar. Le défi des gauches en Amérique latine*, La Découverte, París, 2007; Ramírez Gallegos, Franklin, “Mucho más que dos izquierdas”, en *Nueva Sociedad*, N° 205, Buenos Aires, 2006.

² Si la distinción indígena/indio en el discurso partidario boliviano puede esconder estrategias de demarcación y diferenciación entre los grupos sociales que la emplean, privilegiaremos aquí el uso del término “indígena” que genera consenso entre los militantes del movimiento campesino hoy en día.

³ Lavaud, Jean-Pierre, “De l’indigénisme à l’indianisme: le cas de la Bolivie”, *Problèmes d’Amérique latine*, N° 7, octubre-diciembre 1992, pp. 63-78. La propuesta liberal de desarticulación de las comunidades en pos de una ciudadanía “universal” fue postergada por la importancia que el tributo indígena tenía en el presupuesto nacional. Finalmente, bajo el gobierno de Mariano Melgarejo en los años 60 del siglo XIX, se aprobó la Ley de exvinculación que expropió las tierras comunitarias.

⁴ Lavaud, Jean-Pierre, *L’instabilité politique de l’Amérique latine, le cas de la Bolivie*, L’Harmattan-IHEAL, París, 1991.

⁵ Véase Martínez, Françoise, “Pour une nation blanche, métisse ou pluriethnique et multiculturelle? Les trois grandes réformes éducatives du XXème siècle”, en Denis, Rolland et Joëlle Chassin (ed.), *Pour comprendre la Bolivie d'Evo Morales*, L'Harmattan, Paris, 2007.

⁶ Lavaud, J.-P., *L'instabilité...*, *op. cit.*

⁷ Lavaud, J.-P., “De l'indigénisme...” , *op. cit.*

⁸ Le Bot, Yvon, *Violence de la modernité en Amérique latine: Indianité, société et pouvoir*, Karthala, Paris, 1994.

⁹ A partir de noviembre de 1959 se abre un extenso ciclo de violencias entre campesinos de las localidades de Cliza y Ucureña, ubicadas en los valles de Cochabamba, vinculados a facciones antagónicas del MNR: la “Champa Guerra”. Véase Gordillo, José M., *Campesinos revolucionarios en Bolivia: Identidad, territorio y sexualidad en el Valle Alto de Cochabamba, 1952-1964*, PROMEC/Universidad de la Cordillera /Plural/CEP-UMSS, La Paz, 2000.

¹⁰ Dunkerley, James, *Rebelión en las venas*, Plural, La Paz, 2003 [1987].

¹¹ Pese a sus objetivos “contrarrevolucionarios” y su política proestadounidense, Barrientos toma el poder manteniendo la interpelación nacionalista revolucionaria del “52”, incluso planteando la profundización de la revolución.

¹² Thompson, Sinclair, *Cuando sólo reinasen los indios: La política aymara en la era de la insurgencia*, Muela del Diablo-Aruwuyiri, La Paz, 2006.

¹³ Rivera Cusicanqui, Silvia, *Oprimidos pero no vencidos: Luchas del campesinado aymara y qhechwa 1900-1980*, Aruwuyiri-Yachaywasi, La Paz, 2003 [1984].

¹⁴ En este sentido, se puede explicar la emergencia de una sensibilidad política y social indianista autónoma mediante el uso del concepto de “frustración relativa”, introducido en la sociología de los movimientos sociales por Ted Gurr, *Why men rebel?*, Princeton University Press, Princeton, 1970.

¹⁵ Lagroye, Jacques, “Les processus de politisation”, en Jacques Lagroye (ed.), *La politisation*, Belin, Paris, 2003, pp. 361-374.

¹⁶ Rivera, Silvia, *op. cit.*

¹⁷ Taylor, Verta, “Social Movement Continuity: the Women’s Movement in Abeyance”, *American Sociological Review*, N° 54, 1989.

¹⁸ Lavaud, Jean-Pierre, “Les paysans boliviens contre l’Etat: du refus de

l'impôt unique à l'opposition aux "décrets de la faim (1968-1974)", *Cahiers des Amériques Latines*, N° 23, 1981, pp. 141-172.

¹⁹ Patzi, Felix, *Insurgencia y sumisión, movimientos indígena-campesinos (1983-1998)*, Muela del Diablo, La Paz, 1999.

²⁰ García Linera, Álvaro, "Sindicato, multitud y comunidad", en Álvaro García Linera, Raquel Gutiérrez Aguilar, Felipe Quispe, Raúl Prada y Luis Tapia, *Tiempos de rebelión*, Muela del Diablo, La Paz, 2001, pp. 9-79.

²¹ Según la socióloga boliviana María Teresa Zegada, la población censada en el Chapare aumentó de 32.836 a 108.276 habitantes entre 1976 y 1992.

²² Estimación de Roberto Laserna, en Daniel Dory y Jean-Claude Roux, "De la coca à la cocaïne, un itinéraire bolivien...", *Autrepart*, N° 8, 1998, pp. 21-46.

²³ Spedding, Alison, *Kawsachun Coca. Economía campesina cocalera en los Yungas y el Chapare*, PIEB, La Paz, 2005.

²⁴ Healy, Kevin, "Political Ascent of Bolivia's Peasant Coca Leaf Producers", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 33, N° 1, 1991, pp. 87-120.

²⁵ Albó, Xavier, "La búsqueda desde adentro", *Artículo Primero*, N° 3, 1996, pp. 5-21.

²⁶ Patzi, Felix, *op. cit.*

²⁷ Romero Bonifaz, Carlos, *El proceso constituyente boliviano, el hito de la cuarta marcha de tierras bajas*, CEJIS, Santa Cruz de la Sierra, 2005.

²⁸ Eje Pachakuti (EP, en aymara y quechua, Eje de la Nueva Era) es el nombre adoptado por una coalición de izquierda, el Eje de Convergencia Patriótica (ECP) después de la integración de varios sindicatos en su seno.

²⁹ Entrevista, Marcelo Quezada, septiembre de 2005; entrevista, David Choquehuanca, noviembre de 2005.

³⁰ Albó, Xavier, "And from Kataristas to MNRistas? The Surprising and Bold Alliance between Aymaras and Neoliberals in Bolivia", en Donna Lee Van Cott (ed.), *Indigenous Peoples and Democracy in Latin America*, St. Martin's Press, Nueva York, 1994, pp. 55-81.

³¹ Para un enfoque sobre el "instrumento político" en términos de identidad que actúa como un elemento de cohesión dentro de las bases militantes del MAS-IPSP, véase Hervé Do Alto, "Can Organizational Forms

Affect the Identity of Social Movements? The Case of the Bolivian MAS-IPSP”, *Bolivian Studies Journal*, Vol. 12, 2006, pp. 133-154.

³² Offerlé, Michel, *Les partis politiques*, PUF, Paris, 2002 [1987].

³³ Quispe, Ayar, *Indios contra indios*, Nuevo Siglo, La Paz, 2003.

³⁴ Entrevista, Isabel Ortega, mayo de 2004.

³⁵ En aquella época, Quispe recurre a numerosas acciones simbólicas que buscan delimitar el espacio ideológico ocupado por su partido. De esta forma, el acto de fundación del MIP, que se lleva a cabo en noviembre de 2000 para el aniversario de la muerte de Túpac Katari, ejemplifica la tentativa del dirigente indianista de crear una continuidad entre las luchas anticoloniales de los siglos XVIII y XIX y su acción política del momento.

³⁶ El MNR obtiene el 22,45% de los votos, el MAS, el 20,94%. Sánchez de Lozada (MNR), presidente de 1993 a 1997, accede una segunda vez a la presidencia mediante la conclusión de un acuerdo de “responsabilidad nacional” con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

³⁷ Dos días antes de las elecciones de 2002, el embajador estadounidense René Rocha amenazó al pueblo boliviano de represalias económicas en el caso en que Morales fuera elegido.

³⁸ Matonti, Frédérique y Poupeau, Franck, “Le capital militant. Essai de définition”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, N° 155, 2004, pp. 5-12.

³⁹ El 18 de diciembre de 2005, Evo Morales ganó la elección presidencial en la primera vuelta con el 53,7% de los votos, frente a Jorge Quiroga, quién encabezaba la coalición de derecha Podemos (Poder Democrático Social), con el 28,6%.

⁴⁰ Esta expresión, que significa literalmente “compañero de ruta”, se refiere a una figura encarnada por los intelectuales franceses que, a lo largo del siglo XX, si bien se declaraban en solidaridad política con el Partido Comunista Francés, se negaban a incorporarse orgánicamente a él, en nombre de la conservación de su “independencia intelectual”.

⁴¹ Svampa, Maristella y Stefanoni, Pablo, “Evo simboliza el quiebre de un imaginario restringido a la subalternidad de los indígenas”, entrevista con Álvaro García Linera, vicepresidente de Bolivia, en Karin Monasterios, Pablo Stefanoni y Hervé Do Alto (eds), *Reinventando la nación en Bolivia. Movimientos sociales, Estado y poscolonialidad*, Clacso-Plural, La Paz, 2007, pp. 147-171.

⁴² Los dos últimos, cuyas medidas o declaraciones pudieron desatar

vivas polémicas, serán de hecho víctimas del recambio ministerial de febrero de 2007.

⁴³ García Linera, Álvaro, "Autonomías indígenas y estado multicultural: una lectura de la descentralización regional a partir de las identidades culturales", en *La descentralización que se viene: propuestas para la (re)constitución del nivel estatal intermedio*, Fundación Friedrich Ebert-Stiftung/ILDIS, La Paz, 2003, pp. 169-201.

⁴⁴ Mathieu, Lilian, *Comment lutter? Sociologie et mouvements sociaux*, Textuel, Paris, 2004.

⁴⁵ El caso más saliente es el de Álvaro García Linera, quien, como sociólogo, reivindica a la vez a Karl Marx, Pierre Bourdieu y Fausto Reinaga (fundador del Partido Indio Boliviano en los años '60 y primer teórico contemporáneo del indianismo).

⁴⁶ Muchos de los *compagnons de route* del MAS-IPSP, de cierta manera, "trocaron Marx por Túpac Katari": tal es el caso de Javier Hurtado, ex trotskista devenido empresario, Marcelo Quezada, ex guerrillero que, hoy en día, ejerce el cargo de asesor del canciller David Choquehuanca, o Filemón Escobar, prominente militante trotskista y dirigente sindical minero, convertido en asesor de los sindicatos cocaleros del trópico de Cochabamba a partir de 1985, y luego senador por el MAS entre 2002 y 2005.

⁴⁷ A pesar de fungir como presidente de la República, Evo Morales sigue asumiendo el cargo de presidente de la Coordinadora de las seis federaciones del Trópico de Cochabamba.

⁴⁸ Stefanoni, Pablo y Do Alto, Hervé, *La revolución de Evo Morales, de la coca al Palacio*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006. Aquí debe señalarse, no obstante, la inexistencia del componente anticomunista –presente en el discurso nacionalista revolucionario de los años 50– de la plataforma ideológica del MAS, por otra parte muy cercano a los gobiernos cubano y venezolano.

⁴⁹ Como lo señalan Jean-Pierre Lavaud y Françoise Lestage, la articulación de los discursos indigenistas e indianistas a un proyecto nacionalista es en cierta medida una recurrencia en la historia del conjunto del subcontinente latinoamericano. Véase Lavaud, Jean-Pierre y Lestage, Françoise, "Les redéfinitions de l'indianité. Historique, réseaux, discours, effets pervers", *Esprit*, N° 321, enero 2006, pp. 42-64.

⁵⁰ El límite de esta centralidad campesina-indígena es el papel –por momentos decisivo– de las ONGs.

⁵¹ Ver Pablo Stefanoni, en este volumen.

Los movimientos sociales en la Asamblea Constituyente

Hacia la reconfiguración de la política*

Patricia Chávez y Dunia Mokrani

En Bolivia, el proceso constituyente no se inicia con la instalación de la Asamblea Constituyente el 6 de agosto pasado, sino que nace en los momentos de insurrección colectiva, en los diferentes ciclos de movilización social, que fueron en sí mismos momentos de disputa por el sentido de lo político. Fueron los momentos de insurrección popular en los que se modificó el escenario político, creando las condiciones de posibilidad para la refundación del Estado.

Así, la presencia de los movimientos sociales en la Asamblea Constituyente no se reduce, desde nuestro punto de vista, a la incorporación de asambleístas que proceden de organizaciones sociales –cuya participación, además, está mediada por mecanismos de selección partidaria–. La presencia de los movimientos sociales en la Asamblea Constituyente implica producir los espacios y formas de lucha abiertos por estos ahora en este nuevo terreno de deliberación, tanto en lo que cabe al proceso como en los resultados que de él emane.

* El presente artículo fue redactado sobre la base de una investigación llevada a cabo por las autoras en el año 2006 para el Centro de Estudios Estratégicos de Bolivia. Fue publicado en la revista OSAL N°22, septiembre de 2007, Buenos Aires, CLACSO.

En las líneas que siguen haremos un breve recorrido por los diferentes momentos de acción colectiva desplegada en el país en los últimos años, para luego reflexionar, a partir de lo que en ellos se abrió como posibilidad, sobre los alcances y límites de lo que actualmente se ha configurado como escenario político en la Asamblea Constituyente.

Neoliberalismo y desarticulación de los movimientos sociales

Antes, sin embargo, es preciso recordar cómo, luego de las medidas de reforma económica neoliberales implementadas desde 1985, las estructuras organizativas que servían a los diversos sectores sociales bolivianos para aunar sus intereses y ser representados frente al Estado se fueron descomponiendo y debilitando, volviéndose insuficientes para afrontar el cambio en el mapa laboral boliviano e incapaces de enfrentar el empuje de la ola de transformaciones neoliberales.

Aun así, y en medio de la declinación de las antiguas formas de representación social y la exaltación de las nuevas formas impuestas, la sociedad iba tejiendo lentamente sus lazos de organización.

Las marchas de indígenas de Tierras Bajas a la sede de gobierno desde la década de los noventa, la Guerra del Agua, los bloqueos y movilizaciones indígenas de abril-septiembre-octubre de 2000 y junio-julio de 2001, y la acción social frente a la masacre de febrero de 2003 señalan los momentos de desmoronamiento de más de una veintena de años de hegemonía neoliberal sobre el régimen social boliviano. La ruptura de la legitimación del orden de las cosas tiene como dos de sus expresiones más significativas la crisis de credibilidad del sistema político en general, sus instituciones y sus procedimientos, así como la emergencia de organizaciones sociales diferentes a las sindicales que antaño asumían tradicionalmente todo el peso de las movilizaciones.

Estos ciclos de movilización social posibilitaron el resquebrajamiento definitivo del horizonte liberal de comprensión y ordenamiento del mundo social e introdujeron en el debate la perspectiva indígena, que en todo sentido fue más allá de la utilización y la mutilación de la que fue objeto por parte del sistema partidario, y logró presentarse con ejes discursivos y organizativos propios, cuestionando profundamente el monopolio de la lógica liberal-capitalista.

Desde esta perspectiva, la Asamblea Constituyente es fruto de un proceso de acumulación abierto en el que las luchas de unos, en momentos específicos, cobran sentido a partir de, o en diálogo con, luchas anteriores en un proceso de articulación de actores, vivencias y tiempos diversos que permitieron pensar en un nuevo sentido y un nuevo horizonte común en construcción.

En concordancia con esto, realizamos a continuación un ejercicio de análisis e interpretación de los que a nuestro juicio constituyen los principales momentos de irrupción de la acción colectiva, que luego hicieron posible la creación de las condiciones necesarias para pensar y sentar las bases principales de una reforma política en el país.

Momentos de acción colectiva que producen las bases para la reconstitución de la política

La Marcha por el Territorio y la Dignidad

En 1990, la Marcha por el Territorio y la Dignidad protagonizada por Organizaciones de los Pueblos Indígenas de Tierras Bajas –que llegaron a la sede de gobierno en un acto manifiesto de dignidad y de profunda interpelación a un Estado sordo a sus demandas– marca un hito importante en la lucha de estos pueblos y su visibilización por parte de las autoridades estatales y de la sociedad boliviana en general.

Por un lado, se evidencian una serie de conflictos acumulados en el tiempo con grupos empresariales madereros y agroexportadores, con ganaderos y hacendados, grupos de poder constituidos como interlocutores privilegiados del gobierno central. Por otro lado, estas organizaciones plantean al Estado el reconocimiento de territorios indígenas y de sus organizaciones, así como la titulación de tierras comunitarias de origen. Si bien el Estado boliviano asume esta demanda a través de una reforma parcial a la Constitución Política, introduciendo el reconocimiento del carácter multiétnico y pluricultural del Estado sin trastocar significativamente el orden de dominación vigente, no se puede negar que estos logros posibilitaron la profundización del proceso de luchas sociales por la refundación del Estado, tanto por el hecho de que la demanda fue retomada y resignificada en otras luchas posteriores y en otros espacios territoriales, como porque posibilitó la propia profundización de la lucha de estos pueblos y sus organizaciones.

La Marcha de los Pueblos de Tierras Bajas por la Asamblea Constituyente

En el año 2002, los pueblos originarios de Tierras Bajas protagonizan una nueva marcha: “La Marcha por la Asamblea Constituyente, por la Soberanía Popular, el Territorio y los Recursos Naturales”. En esta segunda marcha se plantea por primera vez la demanda de una reforma estatal profunda a realizarse a través de una Asamblea Constituyente. Estas organizaciones se han constituido también en un pilar fundamental en la lucha por la recuperación de los recursos hidrocarbúricos y han exigido al Estado una participación activa en la definición de la política energética a través de la consulta obligatoria sobre inversiones en sus territorios de origen.

Por otra parte, en su propuesta de Ley de Convocatoria a la Asamblea Constituyente plantearon la necesidad de pen-

sar una representación fuera de los partidos políticos a través de sus propias organizaciones sociales con mecanismos de selección de constituyentes de acuerdo a los diversos usos y costumbres de los pueblos, con lo que se hace manifiesta su demanda de reconocimiento de las formas de autogobierno en la reforma política que se avecina.

Mientras las movilizaciones de masas muestran la fuerza del movimiento social en occidente, las marchas indígenas desde oriente –marchas a la sede de gobierno por caminos que describen la precariedad de la vinculación caminera interregional e interprovincial en el país– se graban en el imaginario colectivo como la escenificación viva de las trayectorias duras y sinuosas que deben sortear en lo político estos pueblos y organizaciones en su relación con el gobierno central y departamental. Así, estas marchas se han constituido también en un importante mecanismo de encuentro y articulación de estos 34 pueblos indígenas, que cuentan hoy con ocho organizaciones regionales consolidadas, con sus respectivas centrales comunales y subcentrales de pueblos.

Es importante hacer referencia a que las organizaciones de pueblos originarios de Tierras Bajas han buscado constantemente el diálogo con el gobierno, lo que lejos de reflejar una debilidad puede leerse como una necesidad de encontrar en la negociación con autoridades del gobierno central un mecanismo para neutralizar el poder de las elites regionales y sortear la mediación tradicional vía representantes regionales organizados corporativamente en gremios empresariales y comités cívicos, o parlamentarios y prefectos que responden a este tipo de intereses.

Cabe recalcar que este tipo de relación con el gobierno central –que bien puede prestarse como terreno de cultivo para el fomento de prácticas clientelares– es asumido por las organizaciones de Tierras Bajas no como un fin sino como un medio para la solución política que plantean: autorrepresentación y autogobierno.

La Guerra del Agua

En el año 2000, Cochabamba vive uno de los momentos de reconfiguración del orden político más importantes en el país. No es casual que durante la Guerra del Agua se haya logrado la generalización a nivel nacional de la demanda de Asamblea Constituyente como el lugar de refundación del Estado boliviano. La primera experiencia de expulsión de una transnacional en el mundo marca un punto fundamental de inflexión con el modelo neoliberal.

Pero es la experiencia de deliberación y organización colectiva de todo un pueblo movilizado en Cochabamba la que marca el inicio de un proceso de resignificación de la política, más allá del monopolio partidario de lo político. La Guerra del Agua es también un importante referente de politización de los espacios cotidianos, a partir de la certeza vivida por la población movilizada de que es posible hacer política en momentos de amplia deliberación colectiva. La clave para la prolongación del tiempo político de participación ciudadana, desde esta experiencia, está no sólo en la capacidad de hacer de la política una suma de actores e instituciones, sino de pensarla como un espacio abierto de encuentro y deliberación colectiva.

Es también importante hacer referencia, en este punto, a la Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida como un nuevo tipo de organización, que tiene entre sus principales características el haberse constituido en un instrumento de los sectores populares a partir de la unión y solidaridad de diferentes sectores sociales sobre la base de la consecución de objetivos claros definidos colectivamente.

De esta manera, este espacio se plantea como un instrumento de canalización de decisiones colectivas, hecho que se corrobora en la incorporación de portavoces en lugar de dirigentes, con lo que se ensaya un nuevo tipo de la relación que rompe con la lógica de que la política sólo puede ejercerse a través de mediadores.

Finalmente, cabe recalcar que esta dinámica política que tiene como base la argumentación colectiva desde la multi-

plicidad de experiencias sólo ha sido posible desde un ejercicio de diálogo horizontal que revaloriza la capacidad ciudadana de toma de decisiones, y se ha efectivizado gracias a una serie de mecanismos que permitieron una amplia socialización de la información y transparencia en el proceso de negociación con el gobierno.

Movilizaciones indígenas del altiplano

En el mismo período, la lucha por el agua fue acompañada por una impresionante movilización indígena en el altiplano boliviano, que se reiteraría en septiembre y octubre del mismo año y en junio y julio del año siguiente (2001).

El discurso que alude a "las dos Bolivias", la indígena y la blanca, lanzado públicamente por Felipe Quispe, Secretario Ejecutivo de la CSUTCB en ese entonces, establece el nuevo mapa del discurso político que acompaña el proceso de emergencia social en torno al cual van a ubicarse las nacientes fuerzas políticas y sus cuestionamientos a la hegemonía neoliberal. Pero, además, toda la trascendencia de las movilizaciones indígenas de 2000 y 2001 puede medirse en la pérdida de validez de la presencia y la fuerza física del Estado y sus organismos, cuando ni el ejército ni la policía pueden retomar el control de las carreteras y los espacios territoriales copados por las fuerzas indígenas, que son las que, a través de los bloqueos, la vigía en los cerros y los puestos de control en los caminos, terminan poniendo en entredicho la institucionalidad republicana y practicando su propio control sobre el territorio que ocupan mientras se movilizan.

La Guerra del Gas

En el lapso de tiempo transcurrido entre los años 2000 y 2003, una red de activistas sociales, independientes o ligados a organizaciones comunitarias y corporativas, se movi-

lizó de manera permanente, difundiendo información destinada a reforzar un sentido general de crítica hacia la manera elitaria e ineficiente en que los distintos gobiernos habían encarado la gestión de los recursos naturales (agua, gas, petróleo, minerales, etc.). En general se trataba también de la producción de una nueva interpretación del proceso neoliberal que en el ápice de su poder se había presentado a sí mismo como un exitoso paradigma modernizador y de vinculación con la economía mundial. El sutil trabajo de estos activistas, sumado a la labor más visible de líderes de oposición, intelectuales y organizaciones sociales, más la memoria histórica del despojo marítimo, hizo que la negativa a la exportación de gas por y a Chile, en condiciones poco claras y al parecer adversas, cobrara cuerpo rápidamente y se transformara en una eficaz consigna movilizadora.

En la medida en que la represión se hace más violenta —llegando a una masacre— y las movilizaciones se generalizan y radicalizan, el movimiento gira en torno a dos demandas que tienen en común un eje político: primero, la exigencia de la renuncia de Gonzalo Sánchez de Lozada a la presidencia de la República como condición elemental para pensar en cualquier posible apaciguamiento del conflicto; segundo, la convocatoria inmediata a una Asamblea Constituyente que refunde y reconduzca la comprensión y la práctica de la política.

En el rechazo a Sánchez de Lozada se resume también el rechazo al conjunto de partidos políticos oficialistas, a su trayectoria y a toda la historia de las acciones clientelares, prebendarias y patrimonialistas características de todo el período de la llamada “democracia pactada”. En este período se institucionalizó el monopolio partidario de la política, garantizando el control del Poder Legislativo a través del cuoteo partidario de reparticiones estatales en el Ejecutivo. De esta manera, velado en un discurso de precautelar la gobernabilidad, los partidos políticos que formaron sucesivas y diversas coaliciones controlaban diferentes instituciones estatales del Poder Ejecutivo a cambio de refrendar

cualquier proyecto de ley enviado al Parlamento desde el Palacio de Gobierno.

Frente a esta cooptación de ambos poderes, lo más interesante de la Guerra del Gas es cómo la sociedad civil propuso, no sólo en el campo discursivo sino en su misma acción, la alternativa política a las formas de organización y representación liberales. En las asambleas de barrio, los cabildos, los turnos entre vecinos para garantizar la fuerza de la movilización, las estrategias de abastecimiento de alimentos, gas y agua, y la forma cuasi militar de organización de la defensa de la ciudad asediada por el ejército, los movimientos sociales se presentaron a sí mismos como la fuente fáctica de un modo diferente de hacer política, con posibilidades reales de enfrentar y cuestionar las maneras partidario-electorales que hasta ese momento habían sido impuestas como las únicas posibles.

Sin embargo, y a pesar del rechazo y la deslegitimación de los partidos políticos tradicionales (MNR, MIR, NFR, UCS) sufridos en octubre de 2003, que dieron lugar a la sucesión presidencial de Carlos Mesa (vicepresidente de Gonzalo Sánchez de Lozada), el escenario parlamentario se convirtió en el epicentro de los conflictos y la irritación social debido a que desde el mismo se intentaba reconfigurar el poder de estos partidos. La ruptura entre el obsoleto sistema de representaciones y las expectativas de los movimientos sociales provocó un sentimiento de insuficiencia e inconclusión del proceso, dando lugar a un nuevo ciclo de movilizaciones en mayo-junio de 2005, que desembocó en una nueva sucesión presidencial, la de Rodríguez Veltzé (presidente de la Corte Suprema de Justicia).

Además, como contraposición a todo este avance insurgente, surgió la propuesta de autonomías departamentales, empujada por aquellos sectores que se sintieron directamente afectados por los pedidos de cambio. Por el evidente origen clasista y contrainsurgente de la propuesta autonomista, los movimientos sociales negaron su aceptación, pues en lugar de introducir elementos democratizadores

mostraba, tanto por parte de sus gestores como en sus formas de manifestarse, claras tendencias racistas, excluyentes, autoritarias y divisionistas. En este marco, la presión del primer cabildo convocado por el Comité Cívico Pro Santa Cruz dio como resultado la incorporación, en la agenda pública, de la demanda de Referéndum Autonomo y la elección directa de Prefectos. Propuesta como un proyecto de freno y contención del empuje popular y de la posible apertura del poder político hacia otros sectores sociales, específicamente los indígenas, dicha autonomía tuvo en la Asamblea Constituyente a su reiterada antagonista.

Por su parte, las organizaciones sociales iban más allá de un proceso de renovación o ampliación de las elites políticas. Además de una reforma del ordenamiento político, exigían una transformación del modelo económico. Las medidas capitalizadoras habían enajenado el control de la explotación de los recursos naturales y de los beneficios económicos que estos reportaban. Por eso, y ante el fracaso de este modelo, la intención básica de los sectores populares movilizados era la nacionalización, es decir, la recuperación del uso y el beneficio de los recursos naturales y su devolución a la potestad de la nación.

Por otro lado, y aunque no fue una propuesta que se mostró de manera explícita, las características de algunas formas de movilización derivaban directamente en el cuestionamiento del orden simbólico con que los poderosos señalaban las fronteras divisorias entre dominantes y dominados, entre indígenas, mestizos y blancos, entre poseedores y desposeídos, entre ricos y pobres. La ocupación de espacios urbanos (plazas, calles) usualmente vistos como territorios de las clases medias y acomodadas de la ciudad de La Paz, más el rechazo y la hostilidad hacia la indumentaria occidental –traje y corbata–, señalaron la objeción e impugnación que los movimientos sociales hicieron de las disposiciones arbitrarias que un orden social había establecido para proporcionar ventajas o desventajas según el biotipo racial.

Algunas consideraciones sobre la Asamblea Constituyente

Los ciclos de movilización antes descriptos resignificaron la política, no como un lugar para institucionalizar monopolios durables ni para cerrar procesos de manera unilateral, sino como un espacio para crear las condiciones de reinención de la política y de los espacios sociales de autoorganización, en una dinámica más parecida a las marchas de indígenas y las movilizaciones que a la monolítica institucionalidad pensada desde el orden liberal de representación. Así la asamblea constituyente se perfilaba como un proceso en el que no sólo podrían consolidarse las demandas planteadas desde los movimientos sociales, sino que también permitiría mantener abierto el proceso de diálogo y resignificación del campo político.

A casi un año de la instalación de la Asamblea Constituyente, en un momento en el que se plantea la necesidad de ampliar el período determinado por ley para su funcionamiento debido a que los temas centrales no han sido aún tratados en profundidad, nos animamos a plantear, brevemente, los principales límites de este espacio político en relación a las posibilidades abiertas por las movilizaciones sociales.

Una de las primeras medidas políticas del gobierno de Evo Morales fue la promulgación de la “Ley Especial de Convocatoria a la Asamblea Constituyente” (Ley N° 3364, del 6 de marzo de 2006) que se da de manera paralela a la “Ley de Convocatoria a Referéndum Nacional Vinculante a la Asamblea Constituyente para las Autonomías Departamentales” (Ley N° 3365, del 6 de marzo de 2006). Uno de los límites centrales de dicha ley es que instituyó a los partidos políticos, las agrupaciones ciudadanas y los pueblos indígenas como las únicas instancias capaces de proponer candidatos. Además la fórmula de elección de escaños por circunscripciones trinominales¹ produjo como resultado la sobre-representación de los partidos tradicionales, y dejó fuera la representación social autónoma o la incluyó intermediada por estruc-

turas partidarias, primordialmente el MAS.

Consideramos que lo anterior produjo como resultado un escenario político en el que la dinámica de la Asamblea Constituyente se asemeja más a la lógica parlamentaria tradicional que a un nuevo horizonte de construcción colectiva y reconfiguración del orden político, económico y social. Por otra parte, la Asamblea ha sido debilitada en su potencial propositivo y emancipatorio desde una mirada gubernamental que proyecta como horizonte último de la misma la institucionalización de las reformas planteadas desde el gobierno.

Finalmente, consideramos que las demandas de Asamblea Constituyente y de Autonomía Departamentales provienen de dos vertientes históricas contrapuestas: la primera, la de las reivindicaciones sociales; la segunda, como expresión de la resistencia de sectores oligárquicos regionales a perder privilegios y espacios de poder. En este sentido, al haber igualado artificialmente dichos procesos a través de una ley que los convoca de manera paralela, se ha producido una suerte de fortalecimiento de la derecha que ha logrado posicionar su demanda de autonomías departamentales de manera contundente. Frente a ello, los esfuerzos de algunas agrupaciones indígenas y campesinas, aglutinadas en torno al “Pacto de Unidad”, por mantener vigentes las demandas de los movimientos sociales, incluso frente a la estructura partidaria masista, se ven debilitados. En este marco, la inclusión de su demanda de autonomías indígenas responde más bien a una estrategia defensiva frente a las Autonomías Departamentales, con la consecuente reducción de su potencial emancipatorio.

Notas

¹ Por “circunscripción trinomial” nos referimos al hecho de que para cada una de las circunscripciones electorales se eligieron tres representantes, dos por la primera mayoría y uno por la segunda mayoría.

Las tres fronteras de la “revolución” de Evo Morales

**Neodesarrollismo, decisionismo,
multiculturalismo***

Pablo Stefanoni

“Alcance usted dos sillas para estos señores”—decía un obispo de Bolivia cada vez que un individuo más o menos colla entraba en su despacho. Y agregaba: “síentense ustedes”
“Señor —respondía el visitante— vengo yo solo, nadie me acompaña”
“Ya lo sé, es solamente una precaución que tomo para no olvidar que en ustedes siempre hay dos personas: la que se ve y la que no se ve”.

Agustín Álvarez, *Manual de patología política*, citado en Alcides Arguedas, *Pueblo enfermo*, 1909

“El nacionalismo, a veces toma culturas que ya existen y las transforma en naciones, a veces las inventa y a menudo las destruye”

Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, 1991

El proceso político abierto con la llegada al gobierno de Evo Morales, el primer presidente campesino e indígena de la historia boliviana, abrió paso a importantes rupturas con la historia neocolonial que siguió a la independencia boliviana-

* Una primera versión de este artículo fue publicada en *Nueva Sociedad*, N° 209, Buenos Aires, mayo-junio de 2007.

na en 1825. No obstante, también evidencia sorprendentes continuidades con anteriores “primaveras populares”. Con siete preguntas como excusa tratamos de develar, en este artículo, las características centrales de la “revolución democrática y cultural” que ha restituido a Bolivia en el mapa del que habría sido expulsada en 1870 –según una incomprobada leyenda nacional– por el veredicto de la reina de Inglaterra. Enojada ante el agravio del dictador Mariano Melgarejo contra el cónsul inglés, la jefa del imperio pidió un mapa y dictaminó: “Bolivia no existe”. Desde el año 2000, con la “guerra del agua”, pero más aún desde 2003, con la cruenta “guerra del gas”, y desde 2005, con la llegada al poder de la izquierda indígena, Bolivia ha vuelto a existir en el mapa. Y, de manera inédita, cualquiera puede pronunciar el nombre de su presidente en lugares más o menos remotos.

I. ¿Evo Morales es socialista?

El actual presidente boliviano nació en 1959 en la pequeña y pobre población de Orinoca, en el altiplano orureño, donde ensayó desde el pastoreo de llamas hasta la participación, como trompetista, en la famosa banda Imperial, lo que lo llevó de gira por poblaciones vecinas. Pero su vida dio un vuelco imprevisto en 1980 cuando, después de una fuerte sequía, su padre decidió migrar al Chapare, la región cocalera del subtrópico de Cochabamba. Allí, sus dotes futbolísticas le abrieron paso en las organizaciones de cultivadores de la hoja de coca, y en 1981, el “joven pelotero” –como lo conocían sus compañeros– fue nombrado secretario de deportes de su sindicato, dando origen a una maratónica carrera sindical y luego política que, en 1997, lo llevaría al Congreso como uno de los cuatro diputados campesinos que ingresaron con la sigla Izquierda Unida. Desde mediados de los años ochenta, las políticas de erradicación de la coca –impulsada por los sucesivos gobiernos bajo pre-

sión estadounidense– generó una geografía política y electoral sui géneris en el Chapare, en el marco de un retroceso nacional de la izquierda cuyas posiciones fueron erosionadas por la fulminante crisis del gobierno reformista de la Unidad Democrática Popular (UDP), la derrota del sindicalismo minero en 1985¹ y la nueva hegemonía neoliberal asentada en la crisis del llamado “socialismo real” en el ámbito internacional. Así, la “defensa de la hoja de coca” y el rechazo a la flamante ley 1008 (1988)² junto a la denuncia de la intervención estadounidense determinaron una estructuración del campo político local teñida por los intereses corporativos de los cultivadores de coca, lo cual explica el triunfo de Izquierda Unida –apoyada por los sindicatos– en las elecciones de 1989. A esa altura, Evo Morales presidía la Federación del Trópico, una de las seis que componen el mapa sindical de esta región boliviana estigmatizada como “zona roja” de narcotráfico.

Es decir, se trata de un apoyo bastante instrumental de los cocaleros (pequeños propietarios rurales con cierta movilidad social) hacia una izquierda percibida como opuesta al “imperio” que los acosaba y permitía una expansión política del activismo sindical, cada vez más politizado en cuestiones nacionales⁴. Y, de paso, la posibilidad de poner los pies en la arena política, en un aprendizaje que culminará, a mediados de los noventa, con la puesta en marcha del propio “instrumento político” de los campesinos, cuya columna vertebral serían los sindicatos cocaleros fogueados en las cotidianas y cruentas batallas contra las fuerzas militares y policiales erradicadoras⁵. No por casualidad, Evo Morales será elegido diputado en 1997, por su circunscripción uninominal, con el porcentaje más alto de votos del país (61,8%), y en poblaciones nítidamente cocaleras la votación de la alianza Izquierda Unida bordeó el 80%, es decir un voto de características plebiscitarias no por razones “ideológicas” en general sino por ser percibida como un representante corporativo de los cocaleros en el Congreso⁶. Dos años antes, los cocaleros dirigidos por Morales y los campesinos de los valles de Cochabamba arti-

culados en torno a Alejo Véliz daban forma a la Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP), que al no contar con reconocimiento por parte de la Corte Nacional Electoral se alió –y de alguna forma terminó fagocitando– a la izquierda tradicional, en una dinámica “sindicalista” que actualiza la tradición de los mineros, quienes en los años cuarenta llegaron al Congreso mediante el Bloque Minero Parlamentario. Pero, a diferencia del obrerismo de mediados del siglo XX, la política campesina evidencia, desde esos años, mayores niveles de pragmatismo y una transmisión oral de sus “tesis” políticas⁷. Finalmente, luego del divorcio político entre Véliz y Morales, se constituye el Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP) liderado por el segundo, que se presentará a elecciones, hasta hoy, con la sigla MAS [Movimiento al Socialismo], derivada de un pequeño desprendimiento obrero de Falange Socialista (FSB) que había girado a la izquierda.

La tesis de este artículo es que el MAS ocupó el espacio vacío del nacionalismo dejado por el giro neoliberal del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), partido dirigente de la revolución del 52 que a partir de 1971 –con el apoyo de su caudillo Víctor Paz Estenssoro al golpe de Estado del general Hugo Banzer contra el gobierno popular de Juan José Torres– y, sobre todo, desde 1985 con la implementación de un dogmático paquete de reformas neoliberales, abandonó definitivamente la perspectiva del capitalismo de Estado en favor de las “reformas estructurales”. Esta transmutación ideológica, a diferencia de experiencias como el peronismo en Argentina, que tuvo una evolución similar pero logró mantener sus estructuras clientelares, licuó completamente la base de apoyo obrera, campesina y popular del MNR que en gran medida fueron rearticuladas por el MAS.

Ese nacionalismo, por momentos difuso pero hegemónico en el mundo popular boliviano, tiene como principal marco interpretativo: “Bolivia es un país rico, pero sus recursos naturales fueron saqueados por la oligarquía”, de allí la productividad política del clivaje pueblo/oligarquía que hoy retoma el MAS y Evo Morales. Todo ello en el contexto de

una fuerte ideología “rentista” –que incluye a los sectores populares– y la frustración, cíclicamente activada como interpelación política, por la imposibilidad histórica de construir un Estado fuerte y *verdaderamente* nacional⁸. Si la Revolución Nacional del 52 la hicieron los excluidos del bienestar minero monopolizado por la “rosca” minera feudal, la “revolución” de Evo Morales fue obra de los excluidos de *Eldorado* del gas, el nuevo recurso estrella en el que hoy se depositan todas las esperanzas de desarrollo industrial de Bolivia⁹. Asimismo, el modelo es similar: una nueva versión de la matriz nacional-popular¹⁰, con fuertes tintes de decisionismo presidencial, reactualización de imaginarios desarrollistas¹¹, predominio de las lógicas corporativas y ciertas prácticas antiinstitucionales y de rechazo a la “democracia liberal”¹².

Así, lejos de impulsar la lucha de clases, la interpelación de Evo Morales recupera los mencionados clivajes nación/antinación y pueblo/oligarquía, en una renovada “alianza de clases” –aunque no se use ese término que evoca los años cincuenta– que incluye a los “empresarios patriotas” y a los “militares nacionalistas”, tendiente a construir un “país productivo”, utilizando el excedente derivado de los recursos naturales –“recuperados por el Estado”– para modernizar al país. Por eso, la mayor parte del programa económico del gobierno se refiere a la industrialización de una economía atrasada bajo el mando de un Estado fuerte. Si bien un proyecto socialista clásico incluye estos objetivos, va mucho más allá de ellos, en dirección a un horizonte poscapitalista que no existe en Bolivia.

II. ¿En qué consiste el “capitalismo andino amazónico”?

El posneoliberalismo es concebido por el gobierno boliviano en un sentido débil: la reposición del rol del Estado en la economía –control estatal del 30% del Producto Bruto

Interno (PBI)– después de dos décadas de neoliberalismo. Con todo, esto no es poco comparado con otras experiencias “progresistas” en la región, como Argentina, Brasil, Chile o Uruguay, países en los que ni siquiera existe una agenda en este sentido.

Fue García Linera quien definió el proyecto económico en marcha utilizando, para ello, un concepto controvertido: capitalismo andino, al tiempo que defendía un “capitalismo con reglas claras, de producción, de inversión y de apego a su país” y descartaba una formulación más cara a la izquierda latinoamericana simpatizante de la corriente bolivariana de Hugo Chávez: el socialismo del siglo XXI.

“El Estado es lo único que puede unir a la sociedad, es el que asume la síntesis de la voluntad general y el que planifica el marco estratégico y el primer vagón de la locomotora económica. El segundo es la inversión privada boliviana; el tercero es la inversión extranjera; el cuarto es la microempresa; el quinto, la economía campesina y el sexto, la economía indígena. Éste es el orden estratégico en el que tiene que estructurarse la economía del país”, resumió García Linera.

La clave del nuevo modelo es la nacionalización de los hidrocarburos –hoy la principal riqueza natural de Bolivia– que fue leída como el principio de la recuperación de la autoridad estatal frente al capital extranjero y un paso fundamental en la captación pública del excedente mediante fuertes aumentos impositivos a las empresas extranjeras, y fue seguida por el anuncio de la venta obligada de acciones de la compañía de telecomunicaciones Entel, controlada por Telecom Italia, al Estado boliviano¹³. En relación a los derechos laborales y sociales se está trabajando en la reestatización del sistema de pensiones y se derogó la libre contratación de trabajadores legalizada a mediados de los años ochenta.

En el plano de las ideas, se ha reactivado un imaginario desarrollista que promueve la utilización de las reservas de

hidrocarburos y minerales para "industrializar el país" y emanciparlo de la condena histórica del capitalismo mundial a ser un mero exportador de materias primas, y, al mismo tiempo, deja entrever cierta nostalgia hacia un Estado de bienestar que en el caso boliviano fue extremadamente limitado. Se trata, con todo, de un "desarrollismo con disciplina fiscal", tal como lo reafirma en los hechos el gobierno, que ha conseguido un superávit inédito en la historia reciente y récord de reservas internacionales y se enorgullece de que "ahora los bolivianos pagan sus impuestos", incluidos sectores anteriormente eximidos como el transporte de larga distancia. Al mismo tiempo, los aumentos salariales a los funcionarios públicos –como médicos y maestros– fueron muy moderados en 2006 y 2007: entre el 5 y el 7%.

Aquí encontramos dos explicaciones básicas: el trauma generado por el descontrol financiero de la UDP en los ochenta –que, al igual que en otros países latinoamericanos, terminó en hiperinflación, quince años de silenciamiento político de la izquierda y una feroz ofensiva ideológica neoliberal– y la propia idiosincrasia campesina de Evo Morales, quien se resiste a "gastar sin tener la plata". Frente a las críticas al retorno de visiones productivistas y desarrollistas, el vicepresidente García Linera argumenta que se está pensando en una "modernidad pluralista" y no homogeneizada como la promovida por el *cepalismo* en los años cuarenta y cincuenta, en la que las plataformas moderna industrial, microempresarias urbana y campesina comunitaria accederán a formas propias de modernización, con el Estado como artífice de la transferencia de excedente desde el primero hacia los otros dos sectores de la economía boliviana. Esta, según García Linera, "será capitalista por los próximos cincuenta o cien años". Para el vicepresidente, el desmoronamiento "material y simbólico" del viejo movimiento obrero y la erosión de las economías indígenas comunitarias dejan fuera de la agenda, al menos por un largo período, el proyecto socialista, tanto en su lectura comunitarista

como marxista. “Las estructuras materiales de las últimas rebeliones sociales fueron las economías familiares (urbanas y rurales) y no hay revolución socialista en una nación de pequeños productores informalizados”, sostuvo. En el marco del “desarrollo pluralista”, el gobierno promueve una nueva reforma agraria que prevé la dotación de tierras fiscales y latifundios que no cumplan con la “función económica y social” prevista por la nueva ley de tierras. Sin embargo, no resulta clara aún la viabilidad de la entrega colectiva de tierras alentada por algunos funcionarios gubernamentales provenientes de ONGs de izquierda que buscan, con estas medidas, reactivar la vida comunitaria. Estos objetivos parecen chocar con una constatación del propio vicepresidente: desde hace años avanza un proceso de implosión de las comunidades en economías campesinas sostenidas en la propiedad familiar de la tierra (incluso donde la comunidad sigue existiendo jurídicamente y mantiene su productividad política y organizativa). Asimismo, la nueva reforma agraria dice poco sobre qué hacer en el occidente del país, donde predomina el minifundio y hasta el surcofundio.

De todo esto surgen varios interrogantes aún sin respuesta: ¿es posible un desarrollismo no homogeneizante?, ¿es compatible la economía familiar, con formas de explotación y autoexplotación muchas veces más fuertes a las vigentes en el capitalismo formal, con un proyecto emancipatorio?, ¿hasta dónde la formulación de un “capitalismo andino-amazónico” encubre retóricamente un retorno sin discusión al viejo capitalismo de Estado que conoció Bolivia después de 1952?

El debate sobre el proyecto de desarrollo y la discusión de problemáticas como el cuidado del medio ambiente, la defensa de la vida rural o los riesgos de un impulso acrítico al productivismo industrial carecen hasta ahora de densidad y se resuelven a menudo con frases hechas como “los indígenas defienden a la Pachamama” o “Bolivia es un país rico porque tiene recursos naturales”. El dirigente campesi-

no y jefe de la bancada de asambleístas constituyentes del MAS, Román Loayza, lo sintetizó de manera clara pero no menos ingenua: "Con el gas podemos seguir el camino de los países desarrollados".

Donde se observan cambios trascendentales es en la elevación de los grados de independencia nacional, fundamentalmente frente a la tradicional injerencia estadounidense (especialmente en el ámbito militar), y en el aliento a una alianza estratégica con Cuba y Venezuela en el marco de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA). Unos dos mil médicos cubanos, planes de alfabetización "Yo sí puedo" y créditos a la microempresa y a los campesinos son parte de la nueva integración "solidaria" que reemplazó al Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos, rechazado de plano por el nuevo gobierno boliviano pese a las presiones de los exportadores.

Así, se avanza hacia una reposición de una nueva versión moderada del capitalismo de Estado, en el marco de un intento de evitar sus consecuencias más negativas: especialmente, la utilización del Estado como botín político, los desmanejos macroeconómicos, las presiones inflacionarias derivadas de la "explosión" de demandas y la corrupción. Pero los riesgos de "repetir la historia" no son pocos.

III. ¿El de Evo Morales es un gobierno de los movimientos sociales?

Desde sus primeros días en el gobierno, Evo Morales apeló a una serie de acciones-símbolo para trazar una frontera con el pasado neoliberal y neocolonial. Así, campesinizó el horario de trabajo (llega a su oficina alrededor de las cinco de la mañana), las puertas del Palacio Quemado se abrieron a ponchos, sandalias y polleras indígenas, redujo los salarios del poder Ejecutivo y legislativo en un 50%, y dirigentes sociales fueron nombrados en ministerios como Aguas o Minería (en el primer gabinete) y viceministerios

como el encargado de la coca o el narcotráfico. Paralelamente, sus viajes diarios por todo el país le permiten una inédita relación cara a cara con las organizaciones sociales, entre las cuales el líder cocalero cuenta con un alto grado de legitimidad pero no con un cheque en blanco. “Es una revuelta simbólica en las mentes y las percepciones de las personas, mucho más visible en el significado que tiene Evo Morales en las concentraciones indígenas... es impresionante lo que pasa ahí, no tiene explicación clásica, el tipo de adhesión, apego y sostenimiento histórico que le dan, los niños, los jóvenes, las abuelas... Evo simboliza el quiebre de un imaginario y un horizonte de posibilidades restringido a la subalternidad de los indígenas”, analiza García Linera. Esta nueva forma de gobernar, en su opinión, debería consistir en una “elevada concentración de poder en el presidente pero con una amplia participación de los movimientos sociales”, para lograr “una acelerada transformación del Estado que aproveche el actual momento de disponibilidad social”.

Con todo, estos gestos no pueden ocultar la escasez de cuadros en el nuevo gobierno, producto de la forma organizativa sui géneris de la nueva izquierda, surgida de las escuelas del sindicalismo campesino, caracterizada por una cultura oral y por una “razón práctica” insuficiente a la hora de gestionar el Estado. Esa es una de las dificultades con las que se topa hoy Morales para encontrar colaboradores entre sus filas. La relación entre el MAS y los intelectuales ha sido, desde sus orígenes, sinuosa, instrumental de ambas partes y más cercana a la figura en boga del asesor que del “intelectual orgánico” de inspiración gramsciana. En ausencia de estructuras partidarias que permitan articular a los técnicos con los movimientos sociales, esta tarea recae en el liderazgo de Evo Morales, quien a menudo considera a sus intuiciones tanto o más válidas que los sofisticados análisis intelectuales. Y la historia parece darle parcialmente la razón: la estrategia que lo llevó al sillón presidencial no fue una elaboración teórica sino una sucesión de decisiones

guiadas por su "olfato" de dirigente sindical campesino. Ahora, el desafío de la izquierda indígena es traducir estas intuiciones en una eficaz gestión de gobierno, con capacidad para transformar las penosas condiciones materiales de vida de los bolivianos, principal demanda de la sociedad.

Empero, a la luz de todo ello, ¿cómo se procesa la tensión que conlleva la expresión "gobierno de los movimientos sociales" que predomina en el discurso oficial?

En los últimos años, con la crisis de los partidos tradicionales y el fin de la centralidad obrera (expresada en el fuerte debilitamiento de la Central Obrera Boliviana) se volvió habitual hablar de los movimientos sociales. Este imaginario es reforzado por el doble rol de Evo Morales como presidente de la República y, a la vez, de los sindicatos cocaleros del trópico de Cochabamba. No obstante, hablar sin más de "gobierno de los movimientos sociales" puede opacar más que iluminar la tensión entre rupturas y continuidades presentes en el actual proceso de cambio. ¿A qué nos referimos cuando hablamos de movimientos sociales?, ¿es lo mismo gobierno de los movimientos sociales que gobierno de los sindicatos?, ¿estos últimos se comportan siempre como movimientos sociales?

La referencia inevitable es el ciclo de protestas que provocó la caída de los gobiernos de Gonzalo Sánchez de Lozada y de Carlos Mesa. En esas ocasiones, un conjunto de organizaciones sindicales, indígenas y vecinales se articularon en torno a objetivos comunes de fuerte contenido universalista, vinculados al rechazo a los efectos del modelo neoliberal: aumento de las tarifas de los servicios públicos (principalmente el agua) y desnacionalización de la economía (control transnacional de los recursos naturales). Durante esas jornadas, en las cuales las luchas callejeras conllevaban elevados riesgos para la vida, pudo observarse una expansión hegemónica de las organizaciones sindicales y territoriales mediante la construcción de marcos de la acción colectiva que permitieron construir instancias de articulación más allá de los intereses particulares. Sin embargo,

estos momentos en los que las organizaciones corporativas se convierten en las bases organizativas de los movimientos sociales (momentos en que se descorporativizan parcialmente) y contribuyen a expandir los límites del sistema institucional son excepcionales. Consecuentemente, es habitual observar –pasado el climax de las movilizaciones– fuertes repliegues corporativos que constituyen una suerte de normalidad en los sindicatos campesinos, las comunidades indígenas o las juntas de vecinos. De “el gas es de todos los bolivianos” pasamos a “¿dónde está nuestra parte?” (por parte de poblaciones productoras, sindicatos y universidades, hasta policía y Fuerzas Armadas). De “la política debe servir para cambiar el país” saltamos a “¿por qué no me toca un cargo si yo hice campaña, luché para que gane el MAS?”.

Entonces, ¿qué pasa en estos momentos de repliegue particularista?, ¿se trata, en verdad, de un gobierno de los movimientos sociales o de un pacto corporativo en el que cada sector espera la satisfacción de sus demandas por parte del Estado?, ¿hasta dónde es posible imaginar un proyecto emancipatorio más allá de las diferencias?, ¿cuál es el espacio para la construcción de una voluntad colectiva por encima de los particularismos?

Luego de algo más de un año de gobierno del MAS, las dudas abundan más que las certezas. Y los vacíos son llenados –hasta donde es posible– por el liderazgo carismático y decisionista de Evo Morales. Hasta tal punto que la apuesta original de nombrar a los funcionarios bajo consulta con las organizaciones sociales se desvirtuó al conocerse que algunos dirigentes vendieron “avales” en varias oportunidades, a lo que se suma el bajo desempeño de varios ministros puestos en sus cargos por “las bases”, como los de Minería (el cooperativista minero Walter Villarroel), Educación (el ex maestro comunista Víctor Cáceres) y Justicia (la ex empleada doméstica Casimira Rodríguez), quienes mostraron escasa capacidad de gestión y/o un exagerado apego corporativo. En ese marco, se observa una vuelta a cierta lógica “legal-racional” weberiana en detrimento del movimientismo

social y el "cogobierno" con las organizaciones está relegado a algunos viceministerios, como Coca –en permanente conflicto–, Microempresa o Defensa Social (control del narcotráfico). Contrariamente, el área económica del gabinete fue "blindada" y su acceso fue vedado a las organizaciones sociales. Un ejemplo adicional de las tensiones existentes entre el mando-obediencia estatal y la acción colectiva sindical es la declaración de ilegalidad de casi todas las huelgas en la era Evo, especialmente las de médicos y maestros, al tiempo que se descontaron los días no trabajados.

Recientemente, el Pacto de Unidad de organizaciones campesinas oficialistas comenzó a promover la creación de un "cuarto poder social", lo que podría constituir una instancia novedosa de participación de las organizaciones sociales en la fiscalización pero también en la gestión estatal. No obstante, estas propuestas de radicalización democrática carecen aún de formulaciones concretas de una nueva institucionalidad estatal, que debería combinar democracia representativa y formas de democracia participativa y directa enraizadas en las tradiciones del mundo popular boliviano y recreadas a partir del ciclo de movilizaciones abierto en 2000.

IV. ¿Hay una revancha racial en curso?

Desde la asunción de Evo Morales, la derecha comenzó a agitar el fantasma de la "revancha racial" y de la "guerra de razas", supuestamente promovidas por el nuevo gobierno. El escritor peruano Mario Vargas Llosa no desperdicia oportunidad para criticar la "demagogia" y el "racismo" del presidente boliviano. Otros temen al "mesianismo indígena" que, de la mano del "neopopulismo" de Hugo Chávez, estaría poniendo en riesgo la democracia y el Estado de derecho en América Latina. Álvaro Vargas Llosa, el hijo del autor de *La ciudad y los perros*, llegó a dividir a las izquierdas latinoamericanas entre "vegetarianas" (Lula da Silva en Brasil,

Michelle Bachelet en Chile) y “carnívoras” (Hugo Chávez y Evo Morales)¹⁴. Y una línea similar siguen algunos periodistas y analistas bolivianos que no dejan de denunciar el “racismo al revés” que emanaría de las nuevas elites indígenas y campesinas.

El debate traspasó el límite del absurdo en un diálogo televisivo en el canal PAT, propiedad del ex presidente Carlos Mesa. Sin ruborizarse, el escritor Juan Claudio Lechín y el periodista Roberto Barbery, hablando del carácter del nuevo gobierno, trataron de demostrar que Evo Morales y el nacionalsocialismo de Adolf Hitler articulan de manera similar superioridad étnica (en este caso quechua-aymara), corporativismo y liderazgo carismático. Refiriéndose al empantanamiento de la Asamblea Constituyente en una columna en el diario *La Razón*, Manfredo Kempff, ex vicecanciller y vocero de Hugo Banzer se pregunta: “¿Qué podía ofrecer al país un conglomerado de pastores, cocaleiros y bloqueadores, amamantados por las ONGs?... La Asamblea Constituyente ha sido muy democrática, de acuerdo. Pero hasta la irresponsabilidad de pretender que legislen los analfabetos”¹⁵.

El antídoto contra semejantes consecuencias pasaría por reconocer que, al final, “en Bolivia somos todos mestizos” y, por consiguiente, abandonar la aventura indianista¹⁶. Pero, ¿qué hay de cierto en todo esto?, ¿el de Evo es un gobierno indianista?, ¿excluye a los blanco-mestizos (*blancoides*) mediante una segregación al revés?, ¿los indígenas actúan como lo hicieron las elites criollas a lo largo de toda la historia republicana?

La problemática indígena es inseparable de la existencia de Bolivia, con visiones divergentes a lo largo del tiempo como correlato de las teorías hegemónicas en el ámbito internacional. Si los positivistas del siglo XIX y principios del XX buscaban “mejorar la raza” mediante la migración europea y “desbarbarizar” al país, el mestizaje –disociado de una descolonización efectiva– pasó a ser, para el nacionalismo de los años cuarenta y cincuenta, la condición *sine qua*

non para la construcción de una verdadera nación boliviana¹⁷. Ya en los años noventa, las elites políticas y económicas bolivianas se apropiaron del discurso multiculturalista promovido por los organismos multilaterales de crédito, Naciones Unidas y las ONGs, y lo articularon con los postulados neoliberales en boga (multiculturalismo más libre mercado).

Sin embargo, todos estos intentos de construir una nación "de verdad" fracasaron, sea mediante la esperanza de la extinción biológica de los indios, a través de una homogeneización étnica-cultural promovida desde el Estado o vía el reconocimiento parcial de la diversidad sin acabar con las estructuras materiales o imaginadas del colonialismo interno. Así, hoy asistimos a una novedosa recuperación del término "indio" como elemento cohesionador de una identidad nacional y popular amplia, que articula varias memorias: una memoria larga (anticolonial), una memoria intermedia (nacionalista revolucionaria) y una memoria corta (antineoliberal)¹⁸. De esta construcción de un nacionalismo indianizado emerge el Movimiento al Socialismo (MAS) y el liderazgo de Evo Morales.

Frente a ello, las elites vuelven a levantar la bandera del mestizaje como *razón de ser* de la bolivianidad. Pero si el mestizaje de los años cincuenta era concebido dentro de un discurso antioligárquico y transformador, hoy presenta un carácter defensivo y conservador –ante el desplazamiento, a veces más ilusorio que real, de las clases medias de los cargos públicos, principal espacio de su reproducción– y ajeno al sentido igualitario que incubaba la idea de construir un proyecto compartido de país. Los sectores medios urbanos y escolarizados que hoy proclaman que "somos todos mestizos" parecen olvidar que, en Bolivia, existen mestizos blancos y mestizos indios o, expresado con una terminología más moderna, criollo-mestizos y "cholos"¹⁹.

En ese contexto, Evo Morales expresa a estos mestizos indios que siguen siendo discriminados y excluidos de los espacios "legítimos" de la vida social, y segregados a las

periferias de las ciudades o a las laderas de los cerros, considerados “barrios peligrosos”. No obstante, no hay que perder de vista que este mestizaje indígena, lejos de promover un “retorno a los antepasados” está inserto en procesos de modernización, urbanización, diferenciación social, acumulación de capital (fundamentalmente mercantil) e hibridación cultural: hoy la mayoría de los bolivianos (60%) vive en las ciudades, pese a que no se han despegado totalmente de la vida rural (muchos mantienen tierras) ni de la cultura aymara o quechua. El hip hop indígena, que se expande en la ciudad de El Alto, con 82% de su población autoidentificada como originaria, nos habla de esta compleja articulación entre lo local y lo global, ignorada tanto por los promotores del espejismo del mestizaje como por el romanticismo de muchas ONGs.

En efecto, pese a que en Bolivia “todos somos mestizos”, la blanquitud de la piel, la vestimenta, las prácticas económicas y culturales, y el origen de los apellidos (no es lo mismo llamarse Quiroga que Mamani) siguen constituyendo fronteras efectivas en la construcción de los imaginarios sociales y de los mecanismos de dominación, hoy erosionados –pero aún no eliminados– por la irrupción política indígena y la llegada al poder del MAS de Evo Morales.

La región cocalera del Chapare, adonde Evo Morales migró con su familia y comenzó su carrera sindical y política, aprovechando sus dotes futbolísticas, es una de las expresiones más singulares de este mestizaje cultural indígena. Y a ello hay que agregar un mestizaje político entre el sindicato campesino –consolidado en los años cincuenta a imagen y semejanza del sindicato obrero– y las tradiciones comunitarias. El actual presidente boliviano se formó políticamente en los sindicatos cocaleros, y su reivindicación indigenista se emparenta más con la denuncia del apartheid sudafricano por Nelson Mandela –demanda de inclusión, reconocimiento y posibilidades de acceso al poder de una mayoría nacional segregada por motivaciones étnicas– que con la reivindicación de un retorno al *ayllu* (comunidad

aymara tradicional). Por otro lado, la afirmación étnica-cultural que promueve Evo Morales está atravesada por el pragmatismo propio de la cultura sindical y por enérgicas posiciones antiimperialistas –más exactamente antinorteamericanas– cuya base material fueron las luchas entre campesinos y fuerzas policiales y militares erradicadoras de la hoja de coca con apoyo estadounidense, las cuales lo acercan de manera significativa a los imaginarios nacionalistas que atraviesan la historia boliviana²⁰. Para captar esta doble dimensión ideológica de Evo Morales –articulación de lo nacional-popular con lo étnico-cultural– y las rupturas y continuidades con el pasado es que definimos al MAS como un nuevo “nacionalismo indígena”.

Si fue Evo Morales y no Felipe Quispe quien accedió al lugar de “primer presidente indígena” de Bolivia, fue precisamente porque logró articular un proyecto nacional frente a la perspectiva aymaracéntrica. En su primer año de gobierno, Morales casi no dio cabida al indianismo radical defensor de la “autonomía indígena” y la reconstrucción del Qollasuyo –parte sur del imperio inca– y, en la actualidad, ciertos intelectuales indígenas denuncian la existencia de un “entorno blancoide” que separaría a Evo Morales de las bases campesinas y contribuiría a reproducir el colonialismo “bajo la máscara originaria”²¹. Efectivamente, el único ministro que actualmente se define como indianista es el canciller David Choquehuanca, portador de una visión del mundo no exenta de misticismo²². Choquehuanca es la “cara indígena” de Bolivia en el exterior y un nexo del gobierno con las organizaciones del Altiplano aymara, pero la política exterior es manejada directamente desde el Palacio Quemado. Áreas estratégicas, como Hidrocarburos, Minería, Planificación Económica o Presidencia (jefe de ministros) recayeron, respectivamente, en un economista de izquierda, un dirigente surgido del maoísmo, un economista “técnico” y un ex militar nacionalista. Todos ellos blanco mestizos. Como se puede ver, nada parecido a una indianización *tout court* del gobierno y del Estado, sino más bien

una indianización *a geometría variable*, mucho más flexible de lo que por momentos dejan entrever algunos discursos impresionados, a favor o en contra, por la retórica de reafirmación indígena luego de siglos de discriminación colonial y neocolonial.

“El discurso indígena tiene una retórica arcaizante pero una práctica modernizante”, sostuvo con agudeza Álvaro García Linera, y el propio Felipe Quispe afirmó en una oportunidad: “Somos indios de la posmodernidad, queremos tractores e Internet”. De allí que las principales políticas públicas de Evo Morales se orienten a llevar modernidad al campo: hospitales, bonos contra la deserción escolar, planes de alfabetización, carreteras, tractores, reducción de tarifas de luz y teléfono, documentos de identidad y hasta la transmisión gratuita del mundial de fútbol. Todo ello “con la plata de la nacionalización de los hidrocarburos” o mediante la cooperación cubano venezolana.

En efecto, el presidente boliviano parece lejos del etno-fundamentalismo o de una indianización forzada de la sociedad y bastan unas pocas lecturas históricas para percibir en los discursos antipopulistas el viejo temor y rechazo de los grupos acomodados al desborde de las masas.

V. ¿Evo Morales está subordinado a Hugo Chávez?

Antes de ganar las elecciones presidenciales, Evo Morales se refirió a Fidel Castro y a Hugo Chávez como “comandantes de las fuerzas libertarias del continente”. Los vínculos construidos con Cuba y Venezuela desde su llegada al Palacio Quemado son fuertes y su simpatía por el “antiimperialismo” de Chávez es innegable. Además, la cooperación económica venezolana creció en el marco del ALBA, incluido el financiamiento del estudio de abogados que asesoró a Bolivia en la firma de los nuevos contratos petroleros. Igualmente, Evo Morales se desplaza cotidianamente en dos helicópteros Súper Puma prestados por Chávez y tripulados

por pilotos venezolanos, y en varias de sus giras transatlánticas viajó en aviones facilitados por Caracas debido a la poca autonomía de vuelo del avión presidencial boliviano. Finalmente, los campesinos vieron por televisión abierta el último Mundial de fútbol gracias a la petrolera estatal venezolana, que le compró los derechos a la cadena privada Unitel y se los cedió al canal estatal boliviano.

La derecha –liderada por el ex-presidente Jorge “Tuto” Quiroga– no se cansa de denunciar la supuesta subordinación de Bolivia frente a Venezuela. En el mismo sentido, las elites de Santa Cruz ven en Chávez al militar populista en el que Morales se miraría cada día para construir un régimen dictatorial y perpetuarse en el poder. Recientemente, en un acto en la localidad oriental de Trinidad donde entregó ayuda a los inundados, el presidente venezolano respondió acusando a la derecha de pertenecer a “la misma oligarquía que conspiró contra Sucre y Bolívar”. No es casual que cada metida de pata de Chávez sea amplificadas por los medios de comunicación opositores, como el día en que buscaba a Evo Morales frente a las cámaras de televisión y preguntó: “¿Dónde está el indio?”. Ante los rostros de sorpresa, Chávez agregó: “El jefazo indio, Evo es mi jefe”. Por su parte, el embajador venezolano en La Paz, Julio Montes, ofreció “sangre y vidas venezolanas” para defender “la revolución boliviana”. Lo central, en todo caso, es que Evo Morales considera esta alianza como una suerte de blindaje –político pero sobre todo económico– frente a posibles intentos de desestabilización al estilo de los golpes financieros de los años ochenta.

Con todo, no existe un alineamiento incondicional con Caracas. El socialismo del siglo XXI –principal producto de exportación de la revolución bolivariana– no seduce a Morales, quien no lo incorporó, al menos hasta ahora, a su léxico político. Una muestra de estas diferencias fue la defensa boliviana de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) ante el portazo venezolano en abril de 2006, cuando Perú y Colombia firmaron un Tratado de Libre Comercio (TLC) con

EEUU. Bolivia coloca en el bloque andino alrededor del 40% de sus exportaciones no tradicionales y no podía darse el lujo de abandonarlo. Más recientemente, el mandatario boliviano matizó la posibilidad de conformar una OPEP del gas (Bolivia tiene las segundas reservas de Sudamérica) promovida por Venezuela: “Respeto muchísimo la propuesta del presidente Chávez de organizar a los países productores de gas natural como la OPEP. Todos tenemos derecho a unirnos en temas específicos pero estas organizaciones no deben existir para imponer políticas a los países no productores de gas o de cualquier otro producto”, argumentó Evo Morales desde Tokio, donde se encontraba de visita oficial. En el vecindario latinoamericano, mientras Chávez rechazaba la misión de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en Haití, Bolivia enviaba 288 militares. Con todo, su posición inicial en favor de la desnuclearización –promovida en el marco de su batalla por el Premio Nóbel de La Paz, que finalmente no obtuvo– viró, luego de la visita de Mahmud Ahmadineyad a La Paz facilitada por Chávez, en la defensa del derecho a la energía nuclear para usos pacíficos.

Dentro del gobierno, la figura de García Linera es la que más choca con el estilo chavista, a partir de la idea de que Argentina debe ser un contrapeso a la alianza con Venezuela. No es casual que, mientras George W. Bush visitaba Brasil y Chávez protestaba en Buenos Aires, donde calificó al presidente estadounidense de “cadáver político”, García Linera haya declarado sin ironías: “Me parece una buena señal que el presidente Bush se preocupe más del sur y esté más cerca del continente”.

VI. ¿Cuál es el balance (provisional) de la Asamblea Constituyente?

La Asamblea Constituyente fue propuesta, por primera vez, por los indígenas de tierras bajas (oriente boliviano) en 1990, pero tomó fuerza de demanda nacional en la “guerra

del agua" de abril de 2000 y la "guerra del gas" de octubre de 2003 en binomio con la nacionalización de los hidrocarburos. Finalmente, el nuevo gobierno la convocó formalmente en marzo de 2006. En su primer año de funcionamiento, el cónclave destinado a "refundar el país" dejó en evidencia algunos problemas estructurales de Bolivia: la crónica dificultad para traducir los proyectos populares en propuestas institucionales realistas y efectivas de cambio político, económico y social, además de la escasa capacidad del MAS para articular las demandas corporativas de los sectores que lo componen, la concepción de la nueva Carta Magna como un "pliego petitorio" sindical, la influencia de las ONGs ante la ausencia de cuadros propios de la izquierda indígena y los profundos clivajes entre los constituyentes campesinos y los provenientes de las clases medias urbanas.

Todo ello tuvo un efecto adverso en el marco del proceso de cambio que vive el país: la apatía de la mayor parte de la población, a no ser en temas vinculados a la problemática regionalista (como las autonomías departamentales o el cambio de sede de la capital del país) o corporativa (como la defensa de las autonomías universitaria o indígena). Incluso, sectores representativos como las organizaciones populares de la ciudad de El Alto muestran poco entusiasmo en el cónclave.

De esta forma, se fue ampliando la brecha entre los anhelos plebeyos y la nueva arquitectura institucional, opacada en los primeros meses por la violenta pelea entre oficialismo y la oposición en relación al carácter (originario o derivado) del cónclave y la forma de votación (mayoría absoluta o dos tercios) de la nueva Constitución, resuelta con fórmulas intermedias. Pero, pasadas esas batallas polarizadoras quedaron en claro las limitaciones del MAS, que controla más de la mitad de la asamblea. Esta fuerza campesina mostró con claridad su doble faceta: progresista en lo económico y conservadora en lo sociocultural. Así, votó, en primera instancia y sin discusión, posiciones antiabortistas como la "defensa de la vida desde la concepción" y no promueve nin-

guna política contra la discriminación del grupo GLBT (gays, lesbianas, bisexuales y transexuales), quienes quedaron virtualmente excluidos de la convención, ni un debate serio sobre la problemática de género. Los “candados antiprivatización” parecen agotar el discurso del partido nacido en 1995 como el “instrumento político” de los cocaleros. Así, la “escenificación de un nuevo pacto social” –retomando una frase de García Linera– parece absorbida por el maximalismo discursivo, como sucedáneo a la creatividad social y al empoderamiento ciudadano.

En lo político, y presionado por las organizaciones más etnicistas vinculadas a las ONGs, el MAS aceptó, tibiamente, la propuesta de un “Estado plurinacional”, que se asemeja más a una profundización del multiculturalismo de los noventa que a la autodeterminación de las naciones originarias y no parece ajeno a cierta “nostalgia” por el pacto colonial que separaba a la república de criollos de la república de indios, con cierta autonomía y reconocimiento para las autoridades “originarias”. Las “naciones originarias”, por otro lado, presentan fronteras difusas entre indígenas y mestizos y es muy discutible la existencia de una verdadera cohesión nacional en los 36 pueblos indígenas que forman parte de Bolivia. Así, el plurinacionalismo concluye en una ampliación de la autonomía de los municipios, los cuales, ya con la legislación actual, pueden pedir su reconocimiento como “municipios indígenas” y, según el confuso proyecto del MAS, podrán unirse con municipios aledaños para ir construyendo “regiones indígenas”, en superposición con las autonomías departamentales, reclamadas por Santa Cruz. Este desfase entre radicalidad discursiva y moderación práctica está haciendo revivir los antagonismos regionales y clasistas.

En las “autonomías indígenas” se respetarán parcialmente formas políticas y jurídicas propias, como la justicia comunitaria que, según sus defensores, no incluye los linchamientos corrientes en Bolivia, sino que “promueve la conciliación entre las partes y la reparación de los daños por parte del infractor”. No obstante, la implementación del plu-

ralismo jurídico no resulta fácil. Así, por ejemplo, la justicia comunitaria es cuestionada por sus detractores porque no hay abogado o algo equivalente a un defensor y se castigan los "delitos" privados como el adulterio. La multiculturalidad abarca, incluso, la religión: la Iglesia Católica ya no gozará de ningún privilegio. El MAS plantea que "el Estado plurinacional no tiene, profesa ni promueve religión alguna, y no reconoce carácter oficial a ninguna iglesia o institución religiosa nacional o extranjera". Ante ello, el constituyente del partido conservador Podemos, José Antonio Arequipa, denunció que "el MAS promueve un Estado fundamentalista quechua-aymara, ateo y totalitario".

El reciente anuncio de Evo Morales de que se convocará a elecciones anticipadas en 2008 en el marco de la nueva Carta Magna contribuyó, a su turno, a una temprana electoralización del debate constitucional, a lo que se suma la discusión por la reelección presidencial indefinida, hoy prohibida por la actual Constitución. En este marco, lejos de las propuestas radicales, fue ganando la idea de "constitucionalizar" los cambios ya iniciados, como la nacionalización de los hidrocarburos y del resto de los recursos naturales. Se trata, con todo, de un tenso equilibrio: la derecha utilizó la idea de "refundar el país" para enarbolar banderas de guerra como el traslado de la sede de gobierno a Sucre y hoy parece el oficialismo el más interesado en no abrir una caja de Pandora que termine desestabilizando un proceso de cambio que, al fin y al cabo, se desarrolla a fuerza de decisionismo presidencial²³. Para complicar las cosas, los temas que no logren una votación de dos tercios pasarán a referéndum popular.

VII. ¿La autonomía reclamada por Santa Cruz es separatista?

El regionalismo cruceño tiene causas históricas evidentes. Hasta mediados del siglo XX, esta región oriental se encontraba aislada del resto de Bolivia: un camión necesi-

taba seis días para recorrer los 500 kilómetros que separan a Santa Cruz de Cochabamba, y fue recién en los años cuarenta, cuando se puso en marcha el denominado Plan Bohan, que muchos consideran el despegue del desarrollo cruceño. En los años cincuenta, las violentas luchas por el 11% de las regalías petroleras para el departamento enardecieron los ánimos regionalistas y se mezclaron con las actividades conspirativas de Falange Socialista Boliviana (FSB) contra el gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) que encarnaba las banderas de la Revolución Nacional del 9 de abril de 1952 y que, sin embargo, continuó con los proyectos de desarrollo del Plan Bohan. Políticamente, el Comité Cívico Pro Santa Cruz –considerado corrientemente el “gobierno moral” de la patria chica y artífice de la actual ofensiva autonomista– fue, desde el inicio, un bastión falangista. En los años setenta, constituyó un refugio para los partidarios del general Hugo Banzer, quien derrocó mediante un golpe de Estado al gobierno nacionalista popular del general Juan José Torres y gobernó de facto hasta 1978. No son pocos quienes piensan, en La Paz, que los cruceños quieren repetir la historia con Evo Morales. Hoy, Santa Cruz es el departamento más rico de Bolivia: según la Cámara de Industria y Comercio (Cainco), origina el 30% del PIB nacional, genera el 62% de las divisas del país, produce el 50% de las exportaciones y recibe el 47,6 % de la inversión extranjera que llega a Bolivia.

El actual ciclo de demandas autonomistas de Santa Cruz –que lidera a los departamentos de Tarija, Beni y Pando– comenzó poco antes de la llegada al poder de la izquierda indígena. La pueblada de octubre de 2003 no sólo acabó con el gobierno neoliberal de Gonzalo Sánchez de Lozada sino que pulverizó a los partidos que garantizaban la presencia cruceña en el poder central (incluyendo espacios estratégicos como el Instituto Nacional de Reforma Agraria). Arrastrado hasta el Palacio Quemado por la crisis política y social, y sin partido propio, Carlos Mesa (2003-2005) no

sólo excluyó a las elites cruceñas de sus tradicionales cupos en el gabinete nacional sino que atribuyó a estos sectores una "mentalidad provinciana". En un clima crispado, la dirigencia cívica aprovechó hábilmente un aumento de la gasolina, en enero de 2005, para alimentar la llama regionalista y antipaceña, y mediante una activa campaña proselitista –que contó con el apoyo de los grandes medios de comunicación locales– el Comité Cívico logró imponer la agenda autonomista (denominada "agenda de enero") frente a la "agenda de octubre", indígena y nacionalista, de los movimientos sociales occidentales. Posteriormente, las demandas autonomistas fueron legitimadas por más del 60% de los votos afirmativos en los cuatro departamentos de la denominada "media luna" en el referéndum autonómico –por iniciativa ciudadana– del 2 de julio de 2006 (pese al triunfo del No a nivel nacional), además de varios cabildos que juntaron hasta medio millón de personas en diciembre de 2006.

En un clima de mutuas desconfianzas y recelos, desde el occidente temen que el objetivo autonomista sea simplemente controlar las tierras y los recursos naturales, fundamentalmente el gas y el petróleo. Y desde el oriente recelan del "populismo indígena", cuyo objetivo consistiría en quitarles las tierras a los cruceños e imponer una "dictadura chavista". No fueron escasos los enfrentamientos violentos, cargados de racismo, al tiempo que se construía una identidad cruceña oficial sostenida en la dicotomía "collas atrasados y violentos" / "cambas productivos y emprendedores"²⁴. García Linera escribió que, en las últimas décadas, "el poder económico ascendente, pese a sus problemas, se trasladó del occidente al oriente, pero el poder sociopolítico de movilización se ha reforzado en occidente, dando lugar a una nueva incertidumbre geográfica en el país". Y concluyó que "mientras en el occidente emergieron construcciones discursivas que asociaron la crisis económica al neoliberalismo, en el oriente –donde perdura una hegemonía política y cultural empresarial– se asociaron los padecimientos al

centralismo paceño y no al modelo económico”. En términos menos académicos, fue la Miss Bolivia Gabriela Oviedo quien, en 2004, buscó marcar de forma brutal las diferencias, lo cual desató una polémica que llegó a Santa Cruz: “No todos somos indios en Bolivia, en Santa Cruz somos altos, blancos y sabemos (hablar) inglés”.

La porosidad de esta identidad cruceña quedó en evidencia en las pasadas elecciones presidenciales, cuando el MAS interpelló a quienes no fueron seducidos ni asimilados por un discurso identitario estigmatizante –principalmente pobladores del área rural, muchos de ellos migrantes “collas” o indígenas locales– obteniendo más de un tercio de los votos totales. No obstante, ello no debe ocultar la existencia de “relaciones de fuerzas” políticas, étnicas y sociales diferentes en el occidente y el oriente boliviano, lo cual plantea a Evo Morales el desafío de construir una verdadera hegemonía nacional. Para ello, el presidente boliviano moderó parcialmente su discurso y aceptó las autonomías regionales, luego de haber convocado a votar por el No en el referéndum autonómico. A pesar del alarmismo que acompaña las noticias sobre la coyuntura boliviana, es evidente que lo que buscan las elites cruceñas no es separarse de Bolivia –que por otra parte sigue siendo su principal mercado– sino construir un dique frente a los efectos de un modelo político y económico que perciben adverso a sus intereses. Las aclaraciones de que no se trata de un movimiento independentista abundan en el Comité Cívico. “En 1904, cuando pedimos un ferrocarril, un diputado paceño preguntó en el Parlamento: ¿para qué quiere Santa Cruz un ferrocarril, para separarse como Panamá de Colombia?, fijese la perversidad”, declaró el historiador Alcides Parejas. Por su parte, Juan Carlos Urenda, autor de la propuesta de autonomía de la entidad cívica, arguye que el debate se basa en “prejuicios callejeros”. El único sector que postula de manera abierta la independencia –bajo la forma de un “Estado libre asociado”– y defiende las tesis de que “los cambas son una nación sin Estado” es el pequeño grupo de intelectuales Nación Camba de Liberación.

En la entidad cívica argumentan que ninguno de los países autonomistas –como España o Colombia– se han desmembrado y reclaman un reparto de impuestos bajo el esquema 66,67% para el departamento (y los municipios) y 33,33 % para el gobierno central. Urenda argumenta que “los recursos naturales están fuera de las competencias regionales”. Sin embargo, en el acápite sobre la espinosa cuestión de la tierra –que hace a la reproducción de las elites cruceñas y por la cual en Bolivia “se mata y se muere”– el proyecto de estatuto autonómico establece que los títulos de propiedad emitidos por un futuro servicio departamental de la reforma agraria “son definitivos” y no podrían ser revisados por el Estado nacional. Y los terratenientes ya amenazaron con poner en pie “comités de resistencia agrarios” frente a la nueva ley de tierras del gobierno central.

Conclusiones provisionarias

Bolivia vive, así, un momento de importantes cambios políticos, sociales y económicos que conllevan una profunda democratización de la sociedad y la construcción de imaginarios y proyectos poscoloniales y posneoliberales. Con independencia de los resultados coyunturales del gobierno del MAS, el país ya no volverá a ser el mismo: la presencia de Evo Morales en el sillón presidencial constituye una revolución simbólica que trastoca el rol de sumisión que tenían reservado las mayorías indígenas. Más complejo es el avance en la revolución económica y social indispensable para cambiar las condiciones de vida de millones de bolivianos empobrecidos. El de Evo Morales no es el primer ensayo nacional-popular con apoyo de masas: la propia historia nacional puede ser leída como una sucesión de ciclos “liberales” y “nacionalistas” desde los años cuarenta, que, más allá de innegables avances, fracasaron en refundar el Estado y construir una nación incluyente.

Las experiencias transformadoras fueron socavadas por las luchas sectoriales por el control de la renta de los recursos

naturales, tradicionalmente provenientes de la minería y hoy originada en el descubrimiento del gas, una concepción patrimonialista del Estado y la imposibilidad de generar instituciones capaces de traducir los objetivos emancipadores en políticas públicas en beneficio de las grandes mayorías nacionales.

Peligros similares se erigen sobre el nacionalismo indígena en el poder y advierten que el tránsito hacia el cambio social es un camino plagado de obstáculos que provienen tanto de las fuerzas interesadas en la preservación del orden actual como de los límites técnico-políticos y las tendencias conservadoras de quienes fueron educados para obedecer y hoy se enfrentan a la novedosa realidad de tener que dirigir las riendas de un Estado que siempre les fue ajeno. Es, en todo caso, una historia con final abierto.

Notas

¹ La “solución neoliberal” al derrumbe de los precios de los minerales, en 1985, derivó en el virtual cierre de la Corporación Minera de Bolivia y la “relocalización” (despido) de unos 24 mil mineros. Con ello se extinguió la base material y simbólica de la ideología socialista y obrerista con un significativo peso en Bolivia desde los años cuarenta.

² Esta ley delimita tres zonas de producción cocalera: zona de producción tradicional, zona de producción excedentaria en transición y zona de producción ilícita.

³ Los principales partidos de la coalición eran el Movimiento Bolivia Libre (una escisión del Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Jaime Paz Zamora) y el Partido Comunista de Bolivia.

⁴ Ello explica también la votación del MIR que, bajo la presidencia de Paz Zamora (1989-1993) impulsó la diplomacia de la coca, tendiente a la exclusión de la coca en estado natural de la lista de sustancias controladas de Naciones Unidas. Además, la tensión con EE.UU. derivó en la pérdida de visado de sus principales dirigentes.

⁵ Ver Stefanoni, Pablo y Do Alto, Hervé, *La revolución de Evo Morales, de la coca al Palacio*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006, pp. 27-43.

⁶ Ver Romero Ballivián, Salvador, *Geografía electoral de Bolivia*, Fundemos - Fundación Hanns Seidel, La Paz, 2003 [1993].

⁷ Para un excelente análisis de la dinámica del movimiento campesino desde la Revolución Nacional de 1952 hasta el Pacto Militar Campesino de 1964, ver Gordillo, José M., *Campesinos revolucionarios en Bolivia. Identidad, territorio y sexualidad en el Valle de Cochabamba, 1952-1964*, Promec-Universidad de la Cordillera-Plural-Cep UMSS, La Paz, 2000.

⁸ Molina, Fernando, *Evo Morales y el retorno de la izquierda nacionalista. Trayectoria de las ideologías antiliberales a través de la historia contemporánea de Bolivia*, Eureka, La Paz, 2006. La idea de mentalidad rentista se vincula a la concepción de la riqueza como *algo dado* (la abundancia de recursos) que no se debe crear sino repartir.

⁹ Forman parte de estos "momentos" nacional-populares, la temprana, apasionante y poco estudiada experiencia del gobierno de Manuel Isidoro Belzu (1848-1855), el "socialismo militar" de David Toro y Germán Busch en los años treinta, el nacionalismo "autoritario" de Gualberto Villarroel en los años cuarenta, la mencionada Revolución Nacional del 52 y el breve gobierno militar-popular de Juan José Torres (1970-71). Ver, entre otros, Andrey Schelchikov, *La utopía conservadora en Bolivia: el gobierno de Manuel Isidoro Belzu, 1848-1855*, Academia de las Ciencias de Rusia, Moscú, 2007; Augusto Céspedes, *El dictador suicida*, Juventud, La Paz, 2002 [7ª edición], y *El presidente Colgado*, Editorial J. Álvarez, Buenos Aires, 1966; Irma Lorini, *El nacionalismo en Bolivia de la pre y posguerra del Chaco (1910-1945)*, Plural, La Paz, 2006; James Dunkerley, *Rebelión en las venas*, Plural, La Paz, 2003 [1987].

¹⁰ O populista si descartamos sus usos peyorativos y lo encuadramos en la lectura de Ernesto Laclau en *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

¹¹ En Bolivia, este neodesarrollismo se expresa, entre otras cosas, en el fortalecimiento de la inversión pública en áreas productivas e infraestructuras ("con la plata de la nacionalización del gas"), en la inversión extranjera bajo control estatal y en el énfasis en la democratización del crédito por medio de un sistema nacional de microfinanzas que privilegia el acceso a préstamos hacia los pequeños y medianos productores mediante el Banco de Desarrollo Productivo. El sesgo redistributivo –por ahora débil– se ha expresado en el bono Juancito Pinto contra la deserción escolar y en la promulgación de una tarifa diferenciada en el servicio de luz eléctrica en beneficio de los consumidores más pobres.

¹² Evo Morales dijo sentirse "prisionero de las leyes neoliberales" y promovió el juicio político contra cuatro de los cinco miembros del Tribunal Constitucional, trabado por la oposición en el Senado.

¹³ Esta operación chocó con varias dificultades, como la amenaza de la

firma italiana de recurrir a arbitraje internacional.

¹⁴ Vargas Llosa, Álvaro, “Beware the Carnivores”, *Washington Post*, 7-8-2006. Ver también Saint-Upéry, Marc, *Le rêve de Bolívar. Le défi des gauches sud-américaines*, La Découverte, Paris, 2007.

¹⁵ *La Razón*, La Paz, 23-6-2007.

¹⁶ El indianismo surgió en Bolivia, en los años setenta, como un proyecto “de los indios para los indios” y se diferencia del denominado “indigenismo”, desarrollado en Perú en los años treinta por sectores “blancos”, por considerarlo paternalista.

¹⁷ La principal expresión del nacionalismo boliviano “antioligárquico” en este período fue la Revolución Nacional de 1952, que nacionalizó las grandes minas, introdujo el voto universal y decretó la reforma agraria. Con ella se fortaleció el “nacionalismo revolucionario” como ideología hegemónica hasta los años ochenta. Este discurso estructuró el campo político en torno al clivaje pueblo/oligarquía y nación/antinación, lo cual fue recuperado por Evo Morales como parte de su discursividad ideológica.

¹⁸ Ver, entre otros, Rivera, Silvia, *Oprimidos pero no vencidos*, Yachaywasi, La Paz, 2003, y Luis Tapia en este volumen.

¹⁹ Soruco, Ximena, “La inteligibilidad de lo cholo en Bolivia”, en *Tinkazos*, N° 21, La Paz, diciembre de 2006.

²⁰ No se puede interpretar de otro modo la promovida alianza popular-militar que se materializó en varios desfiles campesinos militares.

²¹ Es el caso del primer número de la revista *Willka* editada por el Centro Andino de Estudios Estratégicos de El Alto.

²² Choquehuanca declaró que ya no lee libros, sino las arrugas de sus abuelos. Mientras tanto, el vicepresidente García Linera declaraba que tenía 20 mil libros en su biblioteca.

²³ El reciente pacto parlamentario con la derecha para ampliar las sesiones de la Asamblea Constituyente a cambio de introducir una serie de limitaciones a su autonomía acabó, en los hechos, con su carácter originario y plenipotenciario (Ver: *La Prensa*, La Paz, 4-8-2007). Por otro lado, Evo Morales no apoya la demanda de algunas organizaciones “originarias” de elegir a una parte del nuevo Parlamento mediante “usos y costumbres”, lo cual presentaría no pocos problemas a la hora de legitimar dichos procesos asamblearios y construir las fronteras de inclusión y exclusión entre indígenas y no indígenas.

²⁴ Collas proviene de Kollasuyo, parte aymara del imperio inca, y cambia es una denominación popular de los habitantes de Santa Cruz.

El Alto: los dilemas del indigenismo urbano

Entre la insurrección y el clientelismo

Florencia Puente y Francisco Longa

La realidad social boliviana no admite un análisis monolítico; el marxismo ortodoxo y dogmático tiene una limitación sustancial como marco teórico para realidades en las que la cuestión indígena está tan presente como en la boliviana. Por lo tanto, consideramos que el abordaje de la problemática boliviana debe ser dual, teniendo en cuenta el conflicto étnico como eje central para la liberación, pero sin olvidar que también existen conflictos de clases que atraviesan la sociedad boliviana.

Por ello, y asumiendo las especificidades del caso, entendemos que para el estudio del Estado boliviano, mientras haya espacios que funcionen bajo la lógica capitalista, algunas herramientas del análisis marxista van a ser no solamente útiles sino indispensables.

El siguiente artículo analiza las formas de organización y las especificidades propias de la ciudad de El Alto, asumiendo que ésta ha sido una ciudad marginada y desoída, pero a la vez rebelde y combativa. Pretendemos rescatar las potencialidades de las luchas y de la organización/acción específicas que se encuentran en El Alto, sin caer en la idealización de dichas prácticas y situaciones.

La lucha callejera vivida en El Alto durante octubre de 2003, ha sido una de las más cruentas y duraderas de la crisis del modelo neoliberal en Bolivia. La demostración de valentía, organización y conciencia comunitaria de los pobladores alteños llamó la atención de miles convirtiéndola en una ciudad referente para las luchas anticapitalistas en Latinoamérica y el mundo.

Sin embargo, los sujetos y las organizaciones sociales que la componen están atravesados por fuertes contradicciones que un análisis serio y comprometido con la realidad social no puede obviar.

1- Génesis del Alto: de villa paceña a ciudad rebelde

Desde tiempos de la colonia, la zona alta de La Paz (hoy ciudad de El Alto) ha jugado un papel central en el mapa político-económico de Bolivia. La Paz, capital administrativa de Bolivia, se encuentra en una hoyada (o pozo) circundada en su extremo norte por el Altiplano, donde se asienta la ciudad de El Alto.

Desde El Alto se pueden observar, controlar y obstruir gran parte de los accesos que unen a La Paz con el resto de las ciudades del interior y exterior, lo que la convierte en un lugar estratégico para la protesta callejera. Por ello, los hitos más importantes de la lucha anticolonial tuvieron como epicentro esta zona del altiplano, desde donde se forjaron los míticos “cercos” a la Paz¹: bloqueos totales de los accesos que ponían en jaque a la ciudad capital.

Hasta fines de la década del 30 El Alto estaba escasamente poblado y no fue sino a partir de los años 40 que se iniciaron los loteos, dando lugar a las primeras villas alteñas. Sin embargo, continuó siendo una zona predominantemente rural donde convivían los terrenos comunitarios con las propiedades de grandes hacendados paceños². Estos últimos, al verse amenazados por las expropiaciones realizadas por la revolución de 1952, comenzaron a reali-

zar loteos dando lugar a los inicios de la urbanización. La conformación de la ciudad de El Alto se caracterizó por la existencia de una fuerte especulación inmobiliaria y un loteo no planificado que nunca tomó en cuenta la instalación de servicios básicos.

Ni el Estado nacional ni los gobiernos locales tuvieron injerencia en este proceso de urbanización, generando así una situación de precariedad que, aunque modificada, se mantiene hasta hoy día constituyendo también la identidad y los objetivos de lucha de los alteños.

Actualmente 50% de los hogares alteños carecen de saneamiento básico, el 60% de la población vive en condiciones de hacinamiento y siete de cada diez alteños están por debajo de la línea de la pobreza.

2- El Alto: una identidad en construcción

La identidad social de El alto es plural, heterogénea y diversa debido a las diferentes migraciones que recibió la ciudad, que generaron una multiplicidad de tradiciones, costumbres, prácticas y saberes.

El primer gran proceso migratorio hacia El Alto, causado en parte por la reforma agraria de 1953, ocurrió entre 1956 y 1976: "el sistema de minifundios que tiene lugar con la revolución del 52 hace más pequeñas las parcelas y cuando la familia crece debe migrar. Los agricultores son autoexpulsados en busca de mejor vida"³.

En este período la población de El Alto se multiplicó en más de 15 veces, alcanzando los 95.000 habitantes. Este flujo migratorio, si bien estaba protagonizado por el sector campesino indígena (Aymaras y Quechuas), también incluía un componente urbano, producto del "desborde" de sectores sociales bajos de La paz (obreros, maestros, empleados).

En 1985 se instauró el modelo neoliberal en Bolivia y comenzó el proceso de capitalización de la empresa estatal

de minería⁴, produciendo la segunda gran ola de migración hacia El Alto. Ésta fue protagonizada por miles de mineros “relocalizados”⁵, quienes al llegar a la ciudad se orientan principalmente a los sectores de comercio y transporte. En 1988 El Alto obtuvo el rango de Ciudad y dejó de ser una villa de La Paz; esta separación fue un momento constitutivo para la identidad alteña.

Las divisiones barriales de El Alto reflejan las diferentes migraciones: la población campesina del altiplano se encuentra mayormente en la zona norte, mientras que en la zona sur es principalmente minera y fabril. El centro es una zona comercial, donde se asientan las oficinas de servicios públicos⁶.

Más allá de la heterogénea composición social de la ciudad, el origen indígena de la mayoría de sus habitantes⁷ funciona como componente identitario homogeneizante.

Actualmente, la tasa de crecimiento poblacional de El Alto es una de las más altas del mundo (6,4% anual), convirtiéndola en la tercera ciudad más poblada de Bolivia.

Una de las consecuencias de este abrupto crecimiento fue la formación de una estructura de trabajo precario, donde el autoempleo se convirtió en la principal característica laboral: de los ocupados un 50% trabaja en el sector familiar y el 69% trabaja en la informalidad: “La alta presencia de trabajo familiar, microempresarial e informal de los trabajadores alteños, sintetiza los componentes híbridos y fragmentados que caracterizan a la nueva condición obrera”⁸. El Alto es la ciudad con mayor porcentaje de obreros del país (más del 43% de los alteños son obreros, operarios o empleados).

Esta mezcla de precariedad e identidad indígena hicieron de El Alto una ciudad insurgente, donde se conjugan las prácticas políticas que están en la memoria colectiva de cada sector migrante. Experiencias mineras, indígenas, sindicales, sumadas a una importante presencia de jóvenes, conforman una particular identidad desde las diferencias⁹.

3- Aspectos territoriales de la diversidad

El Alto dista de ser un territorio homogéneo, las diferencias entre barrios pueden apreciarse desde el rol que asumió cada uno de ellos en las puebladas hasta en el tipo de construcciones inmobiliarias.

De los diez distritos que conforman la ciudad de El Alto, ocho son urbanos y dos son rurales, estos últimos mantienen casi por completo su estructura tradicional de ayllus¹⁰.

El tipo de construcción rural se mezcla con el urbano, resaltando la peculiaridad de la arquitectura alteña. La construcción rural corresponde principalmente a hogares construidos por sus propios habitantes y se encuentra principalmente en la periferia.

Estas construcciones se limitan a cuartos aislados (en caso de ser viviendas unifamiliares). Las casas habitadas por más de una familia carecen de habitaciones específicamente destinadas y se organizan en torno a patios centrales. Los aymaras suelen dejar estructuras de pisos íntegros sin construir, anticipándose a futuros procesos de densificación social, diferenciándose así del sentido estético que predomina en las construcciones occidentales. Además, en sintonía con la economía informal que prima en la ciudad, la mayoría de los hogares reservan un ambiente destinado al comercio, ya sea propio o para alquilar.

Las viviendas del centro de la ciudad expresan la lógica occidental de construcción: las casas tienen los espacios individuales y comunes (living, piezas, etc.) bien diferenciados¹¹; ejemplo de esto son las zonas de Villa Adela y Ciudad Satélite.

No obstante estas diferencias, en todos los barrios alteños hay un núcleo de construcciones planificadas y alrededor se expande la autoconstrucción.

4- Organización para la acción

4.1- El retorno al ayllu

El ayllu es fundamento de la sociedad y esencia misma de la organización comunitaria indígena; es la unidad con la que se conforma el tejido social y político en el altiplano¹². En el ayllu se reconoce la propiedad colectiva e inalienable de la tierra, aunque ésta se encuentra parcelada familiarmente¹³.

En los ayllus Incaicos el hombre no era considerado en su individualidad sino como parte del todo social: “Lo que imperaba era el concepto de colectividad; el hombre se diluía en la multitud como la gota de agua en el mar, con derechos y obligaciones colectivas o comunes”¹⁴.

Algunos fundamentos esenciales del ayllu son la complementariedad, la reciprocidad y la dualidad. Esteban Ticona Alejo plantea que la dualidad es un principio inalienable de la cosmovisión andina que supone complementariedad y equilibrio¹⁵.

La riqueza ancestral que contiene la organización comunitaria indígena es la que permitió crear lazos de estrecha solidaridad entre los vecinos alteños, sin los cuales los levantamientos de octubre de 2003 no se hubiesen podido sostener. Esta estructura organizativa barrial, anclada en experiencias agrarias y obreras, es una de las claves que explican la enorme capacidad de movilización de los alteños¹⁶.

Estos principios son absolutamente nobles y valiosos en sí, más aún cuando los contraponemos al egoísmo, individualismo y consumismo que promueve el capitalismo. Sin embargo, todo este andamiaje aymara no debe idealizarse ni sacralizarse, ya que de esa forma se omiten sus aspectos negativos.

La rigidez de las estructuras indígenas, por ejemplo, es un componente conservador insoslayable que cotidianamente cercena la libertad de los miembros de la comunidad.

No pretendemos con esto reivindicar la engañosa "libertad" burguesa, sino que buscamos dar cuenta de algunos valores intolerantes y retrógrados que se ocultan tras la organización comunal.

Es interesante analizar el lugar que ocupan las mujeres y los jóvenes en la lógica comunal del ayllu. Al interior de la comunidad "los jóvenes que aún no se han casado, en principio no son plenamente personas y no tienen, por tanto, pleno derecho para participar en la asamblea"¹⁷.

La comunidad-ayllu también contiene aspectos sexistas donde el hombre es, la mayoría de las veces, punta de lanza de la comunidad mientras que a la mujer se le reserva el "derecho" de acompañante fiel.

Los aymaras promueven la dualidad Chacha-Warmi¹⁸ (hombre y mujer) como fundamento esencial para el equilibrio. Sin embargo, en la práctica prevalece la figura masculina por sobre la femenina¹⁹: *"la mama t'alla (autoridad femenina de la comunidad) acompaña al esposo adonde sea y debe sustituirlo en caso de ausencia, pero nunca puede reemplazarlo ni decidir por él"²⁰.*

Si bien las mujeres son las que sostienen la economía familiar en la comunidad, difícilmente una mujer llega a ser presidenta de una junta vecinal o dirigente gremial ya que "la función de servicio, inherente a todo cargo comunal, es aún mas patente en la esposa que en el varón; el de autoridad, en cambio, apenas se reconoce en la mujer"²¹.

Homologar el machismo de la sociedad occidental al sexismo operante en la cosmovisión indígena significaría incurrir en una comparación de dudoso rigor antropológico, ya que ambos se rigen por valores bien diferentes. Sin embargo, creemos que al igual que en nuestras sociedades europeizadas, la cosmovisión aymara promueve una situación desigual hacia la mujer, de distinta naturaleza que la coerción de la sociedad moderna pero muchas veces de similar gravedad.

Actualmente, la participación de las mujeres en las juntas vecinales así como en la Federación de Juntas Vecinales

de El Alto, es deficitaria: “ahorita somos solo 9 mujeres, 7 constantemente y 2 que no asisten, tienen esposos e hijos que atender”²².

Por otro lado, la condición comunitaria es muchas veces utilizada con fines egoístas e inclusive capitalizantes. Las pequeñas unidades productivas familiares en El Alto (en su mayoría del rubro textil) reproducen relaciones de explotación y autoexplotación entre los miembros de la misma familia. En estas microempresas familiares el trabajo de los hijos, ahijados o primos es mínimamente remunerado (cuando no gratuito), capitalizando el jefe de familia la mayoría de las ganancias. Muchas de las empresas en El Alto pertenecen a aymaras y en ellas se manifiestan prácticas de acumulación capitalista.

Así, vemos que bajo el título de “trabajo comunal familiar” muchas veces se encubren relaciones de explotación que, aunque se diferencian de las relaciones que impone la empresa capitalista, son igualmente opresivas.

Algunos autores sostienen que entre los aymaras “todo pasa por la comunidad”²³, sin embargo en El Alto esto es solo parcialmente cierto. Los rasgos comunitarios se encuentran más presentes en las zonas empobrecidas y con menor injerencia estatal; allí el control social sobre las autoridades, la justicia comunitaria, el ayni, el aptapi²⁴ y otras prácticas comunales están presentes día a día, manifestándose muchas veces de forma solapada y no institucionalizada, pero regulando la vida de los vecinos.

Las clases sociales se encuentran representadas a nivel barrial, sin embargo muchos comerciantes y empresarios alteños de gran poder adquisitivo viven en zonas precarias, confundándose con el resto de la población. Las diferencias sí se advierten, por ejemplo, en las fiestas; las fiestas tinkus (espacio de encuentro) se hacen en lugares públicos y por lo general participa todo el barrio: “Cuando un aymara es rico se nota porque en sus fiestas nunca falta nada, y hasta llegan a traer grupos argentinos y mexicanos”²⁵.

En las zonas más pobres y menos urbanizadas de El Alto, el trabajo familiar y las relaciones comunales mantienen su esencia colectivista generando relaciones sociales no opresivas e igualitarias.

Siguiendo a Maristella Svampa, las comunidades aymaras se destacan por su dignidad y lucha como comunidades de resistencia; sin embargo, las contradicciones antes mencionadas hacen difícil pensarlas como comunidades de emancipación.

4.2- Ayllus: la identidad se ejerce

Durante la última mitad del siglo XX, la organización sindical campesina desplazó a los ayllus como forma primordial de organización. Sin embargo, continuaron expresándose dentro de la estructura sindical en forma paralela y solapada²⁶.

Desde la década del '90, en Bolivia asistimos a una "vuelta" al ayllu como forma de organización: "Este proceso fue iniciado en el año 1993 por las comunidades de la provincia Ingavi, (dep. de La Paz), que el 16 de enero decidieron volver a organizarse en ayllus y comunidades originarias (...), retomando el camino de la autonomía y libertad indígena. El regreso a la autoridad propia constituye un acto de autodeterminación, al restituirse la comunidad su propio gobierno"²⁷.

Sin embargo en las zonas indígenas urbanas lo que ocurre no es un retorno al ayllu tal cual existía, sino una reapropiación del ayllu como un componente más de una novedosa forma de organización.

En El Alto, la acción etnicista y la acción clasista se sintetizan en nuevos modos de organización/acción que responden a un sujeto indígena y a la vez asalariado, minero, gremial, etc.

4.3 -Las Juntas vecinales

Las primeras juntas vecinales tuvieron su origen hacia fines de los años 50, cuando se institucionalizaron como organizaciones barriales para suplir la ausencia del Estado en la provisión de servicios básicos. Entre sus demandas principales se encontraban la provisión de agua potable, alumbrado público y servicios de transporte; estas demandas debían satisfacerse de manera autogestionada por los propios vecinos.

Las juntas vecinales se manejan en un plano de semi legalidad consiguiendo mejoras en sus barrios a través del municipio (por medio de jornadas de reclamos) o bien organizándose para realizar acciones directas, sin permiso alguno y sobrepasando la legalidad estatal.

La estructura comunitaria en El Alto combina propiedad colectiva con posesión privada, generando un sistema dual de apropiación en el cual los hogares quedan bajo la órbita privada, mientras que los espacios públicos comunes como plazas y sedes sociales, son responsabilidad de la junta. Estos espacios son de vital importancia para el fortalecimiento de los lazos vecinales y para el despliegue de la potencia comunitaria: “la plaza es lo más importante. Es el punto de convocatoria de los vecinos”²⁸.

El rasgo distintivo de las juntas vecinales es su carácter territorial. Según Raúl Zibechi, las juntas “tienen una característica parecida a las comunidades rurales del mundo andino, por su estructura, su lógica, su territorialidad, su sistema de organización”²⁹. Como ya vimos, el desarrollo de las instituciones organizativas en El Alto se encuentra fuertemente influenciado por las formas de organización del área rural que, llevadas al área urbana, toman características propias.

Al mezclarse las experiencias y las especificidades de las tradiciones de lucha de cada uno de los sectores migrantes que conforman la ciudad, se generó una institucionalidad que podríamos llamar híbrida. Las experiencias de sindica-

tos agrarios y mineros son las que ejercen mayor influencia en la organización alteña. No obstante, las juntas nacen con objetivos puntuales y se definen desde su creación por su carácter cívico, distanciándose de las organizaciones de corte político³⁰.

Las asambleas, a las cuales debe asistir un miembro por familia o núcleo habitacional, son mensuales o semanales y en ellas se discuten los problemas del barrio. Los cargos de autoridad al interior de las juntas son rotativos y obligatorios (siguiendo las costumbres aymaras).

El prestigio juega un rol importante a la hora de ejercer un mandato; en teoría, los presidentes son simples representantes de la voluntad colectiva de la cual no pueden desviarse. Sin embargo, en la cotidianidad de las juntas el rol de los presidentes excede ampliamente la simple representación de sus bases. La gestión presidencial, por ejemplo, puede determinar el grado de participación de los vecinos: "Depende del presidente; es como una cocinera, si cocinas rico viene pues la gente, pero si cocinas mal va a venir poca, depende del presidente de la zona, si él informa bien y llama a constantes reuniones"³¹.

Entre los diversos mecanismos de control que tienen las bases se encuentran el seguimiento y observación de las acciones de las autoridades, los pedidos de informes regulares, la aprobación o sanción en las reuniones y aportar o no con trabajos cuando se solicitan³². Estos mecanismos no tienen la misma presencia en todos los distritos alteños. Es en los barrios más pobres donde puede observarse una mayor presencia de las características comunales, junto con una elevada participación y un riguroso control social de los vecinos. En los barrios "acomodados", las juntas solo tienen un carácter formal y su actividad es casi nula.

Una de las prácticas indígenas que las juntas vecinales retoman es la administración de justicia comunitaria. Raquel Gutierrez Aguilar describe la justicia comunitaria de la siguiente manera: "es cuando realmente toda la comunidad se sienta, se reúne y hablan, dialogan, preguntan y

finalmente llegan a algún acuerdo. A lo máximo que ha llegado la justicia comunal es a desconocer a la persona, lo sacan de su comunidad. Es una muerte civil”³³.

Sin embargo, a pesar de que la justicia aymara busca siempre ser colectiva, dista de ser perfecta y no logra evitar que queden espacios para acciones individuales o de pequeños grupos que no se identifican con el proceder democrático aymara. Así, linchamientos, apremios, chicotazos y castigos físicos de toda índole se realizan en nombre de la justicia comunitaria, cuando en realidad responden a decisiones autoritarias individuales o de grupos aislados que aplican la justicia sumaria: “los muñecos colgados significan que aquí hay una casa que han robado. Y se han juntado los vecinos de estas calles y han decidido que cuando pesquen al ladrón lo van a matar. Es un aviso de muerte (...) pero la justicia comunal es otra cosa”³⁴.

4.4- La Federación de Juntas Vecinales

El crecimiento cuantitativo que tuvieron las juntas desde su creación hizo necesaria una instancia de coordinación mayor, así fue que en 1966 se creó la sub federación de juntas vecinales agrupando a 30 zonas. Más tarde, esta sub federación fue elevada al rango de Federación de Juntas Vecinales de El Alto³⁵.

Hoy en día la Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE) es la principal institución cívica de El Alto y aglutina a 590 juntas vecinales de los diez distritos de la ciudad. Para ser reconocidas por la FEJUVE las juntas deben tener un mínimo de 200 miembros. Los presidentes de las juntas vecinales eligen a las autoridades de la Federación para que los representen ante el gobierno, el municipio y otras instituciones³⁶. Siguiendo el principio de complementariedad aymara los mandatos presidenciales de la FEJUVE son alternados, a un presidente de la zona norte le sucede obligatoriamente uno de la zona sur.

El carácter institucional y la búsqueda de "neutralidad política" definen a la organización: "la FEJUVE se define a sí misma como una institución cívica y corporativa, apartidista y participativa en el ámbito municipal"³⁷. Es una organización no territorial con cargos ad honorem³⁸ que representa a las juntas vecinales y sus principales tareas son ejecutar los programas establecidos y los Planes Operativos Anuales³⁹.

"La obligación de las juntas vecinales es velar por los intereses de su zona, el mejoramiento de su barrio, etc, directamente con la municipalidad, pero a la vez nosotros los representamos a ellos ante todas las instituciones. En las obras también nosotros tenemos que fiscalizar a ver si el alcalde, el consejo municipal y el gobierno cumplen. Nosotros en la política no nos metemos, nuestra gestión no es política, capaz otras gestiones han sido pero nosotros no"⁴⁰.

El control social sobre los representantes no está tan presente en la Federación como en las juntas, lo que permitió que muchas veces la Federación esté atravesada por el clientelismo de los partidos políticos que buscaban extender su presencia en El Alto y cooptar a sus dirigentes. De esta manera, llegar a un cargo importante en la FEJUVE se convirtió en un posible "trampolín" político para alcanzar puestos en el gobierno local o nacional.

En los '90, durante la gestión municipal del partido CONDEPA (Conciencia De Patria), una serie de escándalos públicos y actos de corrupción profundizaron estos rasgos, convirtiendo a la FEJUVE en un botín de los partidos políticos tradicionales y complejizando aún más las redes clientelares.

Además de la FEJUVE, otras organizaciones cumplen roles destacados en El Alto. La Coordinadora Obrera Regional (COR), subsidiaria local de la Central Obrera Boliviana(COB), la Federación de Mujeres, ex trabajadores mineros y estudiantes de la Universidad Pública del Alto (UPEA) se organizaron coordinadamente con las juntas vecinales. En la práctica, estas organizaciones no son mutuamente excluyentes y muchos alteños participan en dos e incluso en más al mismo tiempo.

En el año 2000 la movilización popular ocurrida en Cochabamba en contra de la privatización del servicio de agua (denominada “guerra del agua”) marcó la irrupción de los movimientos sociales y las manifestaciones de poder popular en Bolivia en contra del modelo neoliberal, generando una coyuntura favorable para la organización popular alteña. La identidad aymara que en los últimos tiempos se había manifestado en forma marginal, volvió a ser protagonista de la lucha y resistencia del pueblo boliviano⁴¹.

El 29 de mayo de 2000, los alteños con un fuerte protagonismo de la juventud, se movilizaron para exigir la creación de una universidad pública; en los enfrentamientos ocurridos durante esa protesta fue incendiada la sede de la alcaldía. Dichas protestas lograron modificar la legislación vigente y crear la Universidad Pública de El Alto, con plena autonomía del Estado. Estos hechos pueden leerse como un anuncio de la radicalidad que se alcanzó posteriormente, en octubre de 2003.

Entre los años 2000 y 2003, en el contexto de crisis general de las instituciones del Estado⁴² generadas por el auge de las movilizaciones populares, las organizaciones sociales alteñas se fueron politizando; las discusiones al interior de las juntas se alejaron de lo meramente reivindicativo y fueron, por exigencia de los vecinos, hacia posiciones más radicales.

5- La acción, las puebladas

Los sucesos de Octubre de 2003 tienen antecedentes en la puebladas del 12 y el 13 de febrero del mismo año, lo que se dio en llamar “febrero negro”. Las protestas se debieron a un motín policial en contra de un impuesto directo a los ingresos de los trabajadores de salarios más bajos que el gobierno emitió para cubrir el déficit fiscal; “una multitud rodeó la plaza murillo y asaltó la alcaldía de El Alto y las instalaciones de Coca Cola para incendiarla y saquearla”⁴³.

En el transcurso de la protesta los militares enfrentaron a los policías dejando un saldo de 32 muertos, entre policías, militares y civiles.

Siete meses más tarde, el 1° de septiembre, las organizaciones sociales se movilizaron en El Alto en contra de un proyecto municipal que buscaba instaurar dos formularios (el *maya* y el *payá*⁴⁴) para regularizar el registro de propiedades y así aumentar la recaudación inmobiliaria. En ese momento se empezó a condensar la unidad del pueblo alteño y de sus organizaciones. La FEJUVE y la COR comenzaron a realizar acciones conjuntas. El 15 y 16 de septiembre se realizó una movilización en contra de estos formularios que paralizó por completo la ciudad y terminó por lograr la anulación de los mismos.

El jueves 2 de octubre se convocó a un paro de 24 horas en repudio a la masacre del 20 de septiembre en Warisata y Sorata⁴⁵; al mismo tiempo la dirigencia aymara comenzó una huelga de hambre en la radio San Gabriel en repudio a la encarcelación de Edwin Huampu, autoridad comunal de la provincia de Los Andes acusado de linchamiento.

Todos estos factores fueron creando un ambiente de tensión y malestar en la sociedad boliviana, principalmente entre los alteños. El hecho que terminó de hacer estallar esa bomba de tiempo que se estaba gestando desde hacía meses, fue la decisión del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada de vender gas boliviano a EEUU, a través de los puertos chilenos⁴⁶.

Si ya El Alto estaba en pie de lucha por la masacre a sus hermanos de Warisata, la decisión entreguista del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada sirvió como anuncio oficial de la guerra; los vecinos forzaron desde las juntas vecinales a que se declare un paro general por tiempo indefinido.

El 8 de Octubre de 2003 la FEJUVE, en un ampliado, concluyó rechazar la exportación del gas por Chile, repudiar el ALCA y exigir una distribución justa de la riqueza. Por primera vez en la historia la organización vecinal alteña pasó a exigir demandas políticas que luego constituyeron

las banderas de la “guerra del gas” (rechazo a la venta de hidrocarburos y renuncia del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada).

El 9 de Octubre los cooperativistas mineros de Huanuni se trasladaron a El Alto para unirse a las movilizaciones. A esa altura los ingresos a la ciudad de La Paz se encontraban completamente bloqueados y la ciudad totalmente desabastecida.

Para garantizar el suministro de combustibles a las fuerzas de seguridad, el gobierno ordenó el traslado de varios camiones cisterna hacia La Paz, lo cual se realizó acribillando a los habitantes que permanecían en los bloqueos de calles.

Con las primeras muertes, el 11 de octubre, los alteños terminaron de sentirse interpelados y se lanzaron en masa a las calles; había comenzado la “guerra del gas”. La muerte operó como momento de quiebre del orden establecido y nacimiento del contrapoder, marcando el límite de tolerancia a la coerción estatal: “La muerte de vecinos, de niños, ha sido la seña de la inversión del mundo mediante la cual cada familia alteña se ha sentido convocada a poner en riesgo la vida como única manera de ser digno frente a ella”⁴⁷. La escalada represiva tuvo su auge el día 12 de octubre con un saldo de más de 25 civiles asesinados.

En las jornadas de enfrentamiento con las fuerzas represivas los dirigentes medios aseguraron haber sido “obligados por las bases”⁴⁸ a actuar. Las crónicas hablan de una rebelión sin líder ni organizador. La comunidad misma se fue autoorganizando en la marcha poniendo en práctica su imaginario social colectivo, que pudo ser forzado a ese punto por provenir de prácticas comunitarias cotidianas; esto permitió encarar las rebeliones sin necesidad de que la junta organice ni delinee un plan de acción.

Tanto las juntas como la FEJUVE se vieron completamente desbordadas ya que el ritmo de lucha lo impusieron las bases en la práctica. García Linera plantea que “las propias juntas no fueron estructuras organizativas de la movi-

lización sino estructuras de identidad territorial en cuyo interior otro tipo de fidelidades, de redes organizativas, de solidaridades e iniciativas se desplegaron de manera autónoma por encima, y en algunos casos al margen de la propia autoridad de la junta vecinal⁴⁹.

Los vínculos de solidaridad se desplegaron al margen de las instituciones vecinales, las excedieron y no dependieron de ellas en el accionar. Los ampliados y cabildos se realizaban diariamente en las barricadas y plazas para que todos los vecinos pudieran participar; según Pablo Mamani, las decisiones fueron tomadas por los vecinos mismos (sin consulta previa a un órgano superior) en forma de microgobiernos barriales⁵⁰.

El ingreso de los grandes medios de comunicación panceños fue impedido por los propios vecinos y solamente a los medios que se identificaban con la causa popular se les permitió ingresar. Las radios barriales, clandestinas y piratas tuvieron un rol fundamental en las revueltas, informando y alertando a los vecinos sobre la presencia militar. Los propios vecinos en las calles se convirtieron en improvisados periodistas reportando las novedades; también se utilizaron métodos más tradicionales como los parlantes de las iglesias en las calles para mantener informada a la ciudad.

La idiosincrasia aymara irrumpió de lleno en las calles en esos días de enfrentamientos, "El ancestral sistema de turnos surgido en las comunidades rurales permitió garantizar las vigilias para los bloqueos de calles y rutas, la alimentación de los movilizados y el mantenimiento de la acción callejera en niveles muy elevados de masividad"⁵¹.

En las movilizaciones se utilizaron diferentes planes cuyos nombres aluden a insectos o animales, lo que demuestra la relación orgánica e integral que establecen los pueblos originarios con la naturaleza; algunos de ellos fueron "el plan sikititi (hormiga colorada) donde las comunidades marchan en línea; o el plan pulga donde se bloquean los caminos en las noches de forma rápida. El plan wayronko

(escarabajo de tierra) consiste en marchas y bloqueos relámpago para distraer a las fuerzas represivas”⁵².

Los lazos comunitarios, que cotidianamente se ven distorsionados por prácticas individualistas y clientelares, re-emergieron en octubre en su costado más puro: “Debido a la explotación va desapareciendo el sistema comunitario; lo comunitario aparece en octubre en el puente río seco, donde por presión se da un centralismo democrático, salimos todos y el que no sale tiene multa”⁵³.

Sin embargo, los alteños no se manifestaron homogénea y monolíticamente. En los levantamientos de octubre salieron a la luz las diferencias existentes entre barrios: los más urbanizados y modernos, como Ciudad Satélite, Villa Dolores y 12 de Octubre, casi no se plegaron a la protesta y hasta temían a los alteños radicalizados (que eran sin duda la mayoría).

Tras varios días de enfrentamientos y más de 80 muertos, el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada anunció su renuncia y en El Alto se confundió la sensación de alegría, con la terrible realidad de las muertes.

Luego de estos hechos, desde los movimientos sociales se terminó de conformar la denominada “agenda de octubre”, que contempla medidas de indispensable cumplimiento que el presidente debe atender, como condición para construir su legitimidad⁵⁴.

Octubre también fue un parteaguas para la identidad de los alteños. Antes de dichos sucesos, el alteño estaba asociado (para el resto de los bolivianos) al vandalismo y era considerado un ciudadano de segunda categoría; luego de esa demostración de valentía y autodeterminación, ser alteño se convirtió en sinónimo de dignidad y lucha. El Alto se entregó a una lucha que no perseguía solamente intereses para sus habitantes, sino que buscaba salvaguardar un recurso nacional como es el gas: “Los alteños no peleamos por el alto, peleamos por todo el país”⁵⁵.

6- El clivaje subjetivo de Octubre: la reconstrucción de la identidad

La identidad de los alteños está en constante construcción; recién en estos años empiezan a ocupar el espacio público las primeras generaciones que se identifican netamente como alteñas. Los jóvenes, desde los 16 años, hijos de inmigrantes pero ya nacidos en El Alto, tienen una idiosincrasia diferente a la de sus padres y fuertemente influenciada por las jornadas de lucha.

Estos jóvenes construyen una identidad múltiple, con elementos de la tradición indígena, minera, campesina, gremial, pero en un contexto urbano modernizado donde se mezclan prácticas modernas (como el uso de Internet) con valores ancestrales.

Los padres de estos jóvenes impulsan rupturas y continuidades con su tradición indígena: "por un lado (los jóvenes) son obligados a romper con su cultura muchas veces para que no sean discriminados, sin embargo les inculcan la tradición de la cha'lla⁵⁶ y el culto a la pachamama"⁵⁷.

Las expresiones artístico-culturales son las principales manifestaciones políticas a las que se vuelca esta generación. Los colectivos contraculturales que se fueron consolidando en los últimos años son ejemplos de estas manifestaciones; para éstos, los sucesos de octubre representaron un quiebre vital en sus expresiones artísticas.

El movimiento de Hip Hop que se despliega en El Alto⁵⁸, como también los grupos de teatro popular y callejero y los más de cuarenta centros culturales de la ciudad, son ejemplos de esta nueva forma de intervención política.

Gran parte de estos colectivos se constituyeron en forma autónoma por no compartir las prácticas clientelares que históricamente signaron a las organizaciones tradicionales de la ciudad. Esta construcción autónoma les permitió mantener su radicalidad política. Sin embargo, los movimientos contraculturales alteños enfrentan serios límites para articular un horizonte político más lejano que el de ejercer su propia expresión artística.

A medida que estos grupos contraculturales juveniles fueron creciendo, también lo hizo la injerencia de las ONGs en este movimiento, limitando muchas veces su radicalidad. Los jóvenes alteños son blanco de este tipo de instituciones, las cuales llegan a pagarles importantes sumas de dinero en forma de subsidios. Estos copiosos fondos de “ayuda” (principalmente norteamericanos) destinados a los jóvenes alteños, demuestran una fuerte preocupación por parte de los sectores dominantes sobre el riesgo que conlleva que estas expresiones se masifiquen y radicalicen⁵⁹.

Por lo tanto las ONGs juegan un doble papel de potenciadoras y a la vez limitantes, de las prácticas sociales y culturales en El Alto; ya que si bien financian y promueven estas actividades, lo hacen en un marco institucional y de reproducción del *statu quo* que muchas veces termina vaciando de contenido crítico a estas expresiones.

La Universidad Pública de El Alto (UPEA) es otro espacio político central entre los jóvenes. Esta universidad, que desde su creación tuvo una fuerte influencia en la comunidad y que fue protagonista de las revueltas populares, ahora atraviesa un momento de escasa actividad política; sin embargo, sigue siendo un referente para esta generación.

7- Imágenes contemporáneas: El Alto en la nueva coyuntura política Boliviana

En El Alto se sigue respirando aire de vanguardia, nadie podrá hacerles olvidar a los alteños que ellos son los que protagonizaron una de las batallas más decisivas en la lucha contra el modelo neoliberal; sin embargo la desmovilización que atraviesa la ciudad hoy en día es innegable.

Esta coyuntura pone en relieve los límites de la autoorganización alteña, la cual al no generar estructuras sólidas de poder popular, no logra proyectarse hacia una construcción contrahegemónica de mayor escala. La combatividad del

pueblo alteño enfrenta dificultades para sostenerse y mantenerse activa en los momentos de (relativa) calma social.

Las instituciones que durante las revueltas fueron obligadas a asumir un papel progresivo en la lucha, "vuelven a adoptar tendencialmente, de manera cada vez mas pronunciada, su faceta de sociedad civil, es decir, de una organización corporativa o sectorial que representa intereses de grupo o facción (...) negociando con el partido la inclusión en las listas de candidatos"⁶⁰. Esto nos recuerda que muchas de las organizaciones que existen en El Alto son de carácter civil y no buscan un cambio radical ni pretenden generar estructuras transformadoras.

Es importante resaltar que las comunidades aymaras a lo largo de la historia no solamente se han caracterizado por su capacidad de confrontar y combatir, sino también por sus estrategias de negociación⁶¹; esta capacidad negociadora también ayudó a reproducir las estructuras prebendales y clientelares que siempre han existido en El Alto. La FEJUVE, por ejemplo, nunca ha sido completamente ajena a esta red de prácticas corruptas y hoy, luego de los levantamientos, su radicalidad se ha extinguido para dejar paso nuevamente a los intereses corporativos⁶².

El Alto es una de las ciudades donde el presidente Evo Morales cuenta con mayor aceptación. En esta coyuntura, en la que por primera vez un presidente indígena llega a la presidencia de Bolivia, creemos que los sectores en lucha pueden reconocerse en ese factor aglutinante, siempre que esto sirva para potenciar sus luchas y para ayudar a unificarlas⁶³.

Entendemos que los sectores del campo popular deben evaluar estratégicamente este nuevo equilibrio de fuerzas evitando la cooptación funcional y eludiendo el convertirse en un engranaje más de cualquier sistema burocrático que continúe reproduciendo las formas sociales capitalistas.

Este contexto debe asumirse como un compromiso para doblar la apuesta, reforzar la presión social desde abajo y evitar por todos los medios la peligrosa desmovilización.

La lucha de los alteños y de toda Bolivia debe seguir creando espacios de poder popular desde abajo que funcionen como válvula de presión para garantizar que el proceso tome un verdadero rumbo transformador y anticapitalista.

8- Reflexiones para la discusión colectiva

Los nuevos movimientos sociales, los levantamientos indígenas y en general cualquier protagonismo cobrado por sectores en lucha suelen ser material de consumo académico del intelectualismo posmoderno con horizontes micro políticos, que “extrapola lo cotidiano a la totalidad social”⁶⁴.

Algunos intelectuales autonomistas creyeron (y creen) ver en los levantamientos de octubre de 2003 en El Alto, un ejemplo unívoco a seguir para la lucha anticapitalista y antiestatal.

Estos intelectuales ponderan que El Alto haya sido una ciudad desoída por parte del Estado, por creer que esto la sitúa en una posición privilegiada para la conciencia antiestatal. Coincidimos con Miguel Mazzeo en resaltar los riesgos de dichas posturas, ya que pueden generar una falsa conciencia entre los sectores subalternos, por no permitirles percibir las estructuras de dominación que los someten y excluyen⁶⁵.

Al remarcar la autoorganización y la cualidad antiestatal de los alteños, se omite el aspecto sistémico que también contienen las comunidades indígenas y que incluso intelectuales aymaras reconocen: “hay una base estratégica en los discursos aymaras, pese al discurso de ruptura con el estado se demanda al estado ser respetados como ciudadanos con derecho a la vida digna y justa como cualquier otro sector de ciudadanos bolivianos”⁶⁶. Quienes hacen de la extrema exclusión una virtud, omiten que la precariedad genera también situaciones de vulnerabilidad, que en muchos casos conducen a escenarios clientelares, prebendales, de corrupción y oportunismo.

Las relaciones sociales fragmentadas y dispersas, ponderadas desde ciertas corrientes de pensamiento, son una limitación para el campo popular antes que una condición privilegiada para desarrollar estrategias de lucha.

Consideramos fundamental destacar la potencia creadora de poder popular de la experiencia alteña y la necesidad de que ésta se articule con otros frentes de lucha anticapitalista, tanto en Bolivia como en América Latina.

Notas

¹ Liderados por Julián Apaza (Tupac Katari) y Bartolina Sisa en 1781. En esas jornadas heroicas, miles de indígenas aymaras bloquearon durante más de 160 días (106 días en el primer cerco y más de 60 en el segundo) la ciudad de La Paz.

² AA.VV., *El Alto desde El Alto*, UNITAS, La Paz, 1988.

³ Entrevista a Elías Gómez Catunta, miembro de la junta vecinal de Villa Ingenio. La parcelación no solamente se debió a la reforma agraria, sino también a la partición de tierras que generaron las herencias dejadas por los hacendados.

⁴ La capitalización en Bolivia se presentó como una forma de "capitalismo popular" donde el 50% de las empresas quedaron en manos de la empresa capitalizadora, 2% en manos de la empresa capitalizada y el 48% restante pertenecía a "todos los bolivianos"; esos fondos eran destinados a cubrir el seguro social de la tercera edad.

⁵ Eufemismo empleado para denominar la autoexpulsión de sus ciudades a la que fueron conducidos los mineros luego del cierre de las minas; utilizado como término oficial para encubrir los despidos. Se suponía que con la indemnización que preveía el decreto 21060 (decreto que marcó la irrupción del modelo neoliberal en Bolivia) los trabajadores se "relocalizarían" en otra ciudad.

⁶ García Linera, Álvaro (coord.), *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia*, Plural, La Paz, 2004, pág. 591.

⁷ Según el Instituto Nacional de Estadística, el 81% de los alteños se reconoce como indígena, en su gran mayoría aymara (Censo de población y vivienda 2001, La Paz, 2002).

⁸ García Linera, Álvaro, “La crisis del Estado y las sublevaciones indígena-plebeyas”, en *Memorias de Octubre*, Muela del Diablo, La Paz, 2004, pág. 53.

⁹ El 60% de la población alteña son jóvenes menores de 25 años, muchos de los cuales integran las primeras generaciones de alteños no migrantes.

¹⁰ El ayllu es una forma de comunidad familiar extensa originaria de la región andina con una ascendencia común –real o supuesta– que trabaja en forma colectiva en un territorio de propiedad común. José Luis Saavedra (intelectual quechua) plantea que el ayllu es la más fundamental y primordial forma de institucionalidad andina.

¹¹ Indaburu, Rafael, Evaluación de la ciudad del Alto 2005, en www.boliviausaid.gov/studiesandreports/informefinalelalto.pdf

¹² Choque, María Eugenia y Mamani, Carlos, “Reconstitución del ayllu y derechos de los pueblos indígenas”, en AA.VV., *Los andes desde los andes*, op. cit.

¹³ Ídem.

¹⁴ Espinoza Soriano, Waldemar, *Los incas, economía sociedad y Estado en la era del Tahuantinsuyo*, Amaru, Lima, pág. 115.

¹⁵ Ticona Alejo, Esteban, “El thakhi entre los aymara y los quechua o la democracia en los gobiernos comunales”, en AA.VV., *Los andes desde los andes*, op. cit.

¹⁶ Linera García, Álvaro, “La crisis del Estado y las sublevaciones indígena-plebeyas”, op. cit., pág. 53.

¹⁷ Ticona, Alejo Esteban, op. cit., pág. 132.

¹⁸ Dualidad basada en el principio “taqi kunas panipuniwa”: todo es par en este mundo; por lo tanto, lo impar es deficitario y hay que buscar su par.

¹⁹ El hecho de que el primer aymara que llega a la presidencia no tenga una pareja estable ha conmocionado las bases del chacha-warmi, sin embargo no ha recibido por esto sanción alguna y sigue gozando del visto bueno de la comunidad.

²⁰ Ticona, Alejo Esteban, op. cit., pág. 131.

²¹ Idem.

²² Entrevista a Doña Pastora, encargada de relaciones internacionales, FEJUVE. Si bien la ley de participación popular, incluida en el estatuto orgánico de la FEJUVE, impone la participación femenina, persiste lo

que desde la secretaría de género de FEJUVE denominan la "tendencia machista".

²³ Ver Zibechi, Raúl, *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2006.

²⁴ En la cosmovisión aymara, el Ayni es el principio de reciprocidad; aptapi se le llama a las comidas comunitarias.

²⁵ Entrevista a Marco Quispe, periodista altono.

²⁶ Choque, María Eugenia y Mamani, Carlos, *op. cit.*, pág. 155.

²⁷ Ídem, pág. 157.

²⁸ Entrevista a Marco Quispe, en Zibechi, Raúl. *op. cit.*, pag 43.

²⁹ Ídem.

³⁰ A partir de la Ley de Participación Popular de 1994, las juntas se convierten formalmente en Organizaciones Territoriales de Base (OTB) y es condición para su funcionamiento obtener la personería jurídica aprobada por la prefectura.

³¹ Entrevista a Doña Pastora, encargada de asuntos internacionales (FEJUVE).

³² Ticona, Alejo Esteban, *op. cit.*, pág. 143.

³³ Colectivo Situaciones, *Mal de Altura. Viaje a la Bolivia insurgente*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2005, pág. 58.

³⁴ Idem ant. pág.58.

³⁵ La creación de la FEJUVE tiene lugar en el 1er congreso nacional de Juntas Vecinales, realizado en Cochabamba en 1979.

³⁶ Estos representantes son el presidente, vicepresidente y secretario general, elegidos por toda la federación. Además la FEJUVE cuenta con otros 45 escaños distritales que se otorgan proporcionalmente a los distritos de acuerdo a la cantidad de representantes que tengan en el Congreso.

³⁷ FEJUVE, *Estatuto orgánico de FEJUVE-El Alto*, El Impresor, El Alto, 2001.

³⁸ Todos los cargos, tanto en las juntas vecinales, como en la federación, son ad honorem.

³⁹ García Linera, Álvaro (coord.), *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia*, Plural, La Paz, 2004, pág. 593.

⁴⁰ Entrevista a Doña Pastora, encargada de asuntos internacionales (FEJUVE).

⁴¹ Los bloqueos protagonizados por el Movimiento Indígena Pachakuti (liderado por Felipe Quispe) que se realizaron a partir del año 2000 en la ciudad de El Alto, reactivaron la identidad aymara que se mantenía solapada desde los años 70, cuando el movimiento katarista-indianista llevó adelante un proceso de resistencia popular y logró la dirección de la Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB).

⁴² Viaña, Jorge, “Autodeterminación de las masas y democracia representativa. Crisis estatal y democracia en Bolivia”, en AA.VV., *Sujetos y formas de la transformación política en Bolivia*, Tercera Piel, La Paz, 2006, pág. 203.

⁴³ Mamani Ramírez, Pablo, *Microgobiernos barriales*, Cades, El Alto, 2005, pág. 41.

⁴⁴ En aymara: *Uno y dos*.

⁴⁵ El gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, para “rescatar” a un grupo de turistas varados por un bloqueo, masacró a los habitantes de Warisata (que estaban bloqueando los accesos a su ciudad) dejando un saldo de 5 muertos.

⁴⁶ Bolivia perdió su acceso al océano pacífico tras ser derrotada por el ejército chileno en la “Guerra del Pacífico”. René Zavaleta Mercado plantea que este hecho determinó (junto con la “Guerra del Chaco”) la historia de Bolivia (Zavaleta, René, *Lo nacional-popular en Bolivia*, Siglo XXI, México, 1986). Si bien en un principio fue vivido como un problema que solo correspondía al Estado, con el pasar de los años caló muy hondo en la subjetividad de los bolivianos. La cuestión marítima se presenta como un símbolo de dependencia y pérdida de soberanía y es una herida abierta en términos de memoria histórica del pueblo boliviano respecto del chileno.

⁴⁷ García Linera, Álvaro, “La crisis del estado y las sublevaciones indígena-plebeyas”, *op. cit.*, pág. 58.

⁴⁸ Zibechi, Raúl, *op. cit.*, pág. 5.

⁴⁹ García Linera, Álvaro (coord.), *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia*, *op. cit.*, pág. 606.

⁵⁰ Mamani Ramírez, Pablo, *op. cit.*, pág. 100.

⁵¹ Zibechi, Raúl, *op. cit.*, pág. 6.

⁵² Gómez, Luis A., *El Alto de Pie. Una insurrección aymará en Bolivia*, Coedición HDP, Comuna, Indymedia, La Paz, 2004, pág. 70.

⁵³ Entrevista a Elías Gómez Catunta, miembro de la junta vecinal de Villa ingenio.

⁵⁴ Las dos demandas fundamentales de la "agenda de octubre" fueron: nacionalización de los hidrocarburos y el llamado a una Asamblea Constituyente.

⁵⁵ Entrevista a Jorge Chura, Ex secretario general de FEJUVE.

⁵⁶ Ceremonia de origen andino que consiste en ofrendar comida, licores y flores a la Pachamama (madre tierra), para recibir y agradecer sus bendiciones.

⁵⁷ Entrevista a Marco Quispe.

⁵⁸ Ver entrevista a Abraham Bojorquez en este libro.

⁵⁹ Por ejemplo la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), institución que reparte fondos norteamericanos, luego de la guerra del gas promovió hacia los jóvenes cursos de formación de "líderes políticos no radicales".

⁶⁰ Tapia, Luis, "Los movimientos sociales en la coyuntura del gobierno del MAS", en *Revista Willka*, El Alto, marzo de 2007.

⁶¹ Marco Quispe, periodista aymara nacido en El Alto, agrega que muchas veces "la cultura aymara sobrevive negociando".

⁶² René Zavaleta Mercado plantea que la corporación o el sindicato pueden ser sucesivamente aparatos del Estado, órganos de mediación o estructuras contrahegemónicas. Las organizaciones civiles alteñas son ejemplo de este carácter metamórfico.

⁶³ Longa, Francisco y Puente, Florencia, *Mariátegui desde El Alto. Acción, sujeto y organización en la experiencia de la ciudad de El Alto*, mimeo.

⁶⁴ Mazzeo, Miguel, *¿Qué (no) hacer?*, Antropofagia, Buenos Aires, 2005.

⁶⁵ Mazzeo, Miguel. *Ídem*, pág. 58.

⁶⁶ Mamani Ramírez, Pablo, *El rugir de las multitudes*, Yachaywasi, La Paz, 2004, pág. 54.

“El hip hop es un arma, una forma de hacer política”

Entrevista a Abraham Bojorquez

Francisco Longa y Pablo Stefanoni

Son hijos de “cholos”, como se llama despectivamente en Bolivia a los indígenas urbanos, se definen con monosílabos que vienen del inglés y los títulos de sus canciones hablan del orgullo de la raza, critican al capitalismo y reclaman un cambio social radical. Esa mezcla, tan propia de estos tiempos, caracteriza al movimiento Hip hop de El Alto, un circuito en expansión que canaliza la rebeldía juvenil en esta urbe de migrantes campesinos ubicada a 4.000 metros de altura y rodeada de impactantes picos nevados. El principal centro del movimiento Hip hop es la radio Wayna Tambo, que en aymara significa espacio de encuentro de jóvenes. Allí Abraham Bojorquez conduce el programa “El rincón callejero”, una referencia ineludible para todos los raperos alteños, y tiene su propio grupo, Ukamau y ké (Así es y qué). Pero él lo traduce de manera más rítmica y combativa: “así es y qué putas, somos indios y qué”. El líder del rap alteño, de 24 años, viste pantalones beige anchos, celular en la cintura y una gorra roja con visera hacia la izquierda con un prendedor que reza “No al racismo”. Habla con elocuencia. Es hijo de indígenas a quienes les costó entender su look “gringo” y su estilo de vida. El apellido puede llevar a confu-

sión sobre su origen. Como en tantos otros casos tiene menos que ver con sus raíces que con los intentos de “blanqueamiento” de sus antepasados para huir imaginariamente de la discriminación. Así, muchos Quispe se volvieron Gisbert y otros directamente se rebautizaron con apellidos españoles. La situación recién se invirtió en los últimos años, al ritmo de marchas y bloqueos que asustaron a los blancos, y de la llegada al poder de Evo Morales. En El Alto, más del 80% de sus 900 mil habitantes se proclamó indígena en el censo de 2001 y dicen que si antes era una vergüenza ahora es un orgullo.

“Como ves, por causa de esta burguesía la desigualdad crece día a día, en nuestra ciudad/ Mira los jailones (chetos) paseando por el Prado, diciendo que yo no les agrado/ que falsas ilusiones se hacen en su mente insultando y humillando a la gente”, dice un párrafo del tema “Burguesía”. “No cantamos sólo cosas como ‘me siento mal, mi novia me dejó y ahora me voy a emborrachar’, como muchas cumbias; queremos despertar conciencia en la juventud a través de música de protesta pero también de propuesta”, dice Bojorquez. Se reconoce en Tupac Amaru Shakur, el líder negro del gangsta rap estadounidense asesinado hace una década, hijo de militantes de las Panteras Negras, “guerremos igual que nosotros”, y con un nombre que lo vuelve un icono del rap indígena.

La historia de Abraham Bojorquez es la de miles de habitantes de este país que en 2006 recibió unos 500 millones de dólares por “exportación” de ciudadanos. A los once años se fue a San Pablo a un taller de costura y en esa ciudad brasileña entró al mundo del hip hop de la mano de jóvenes de las favelas que contaban historias que parecían hablar de su propia vida en El Alto. Volvió a Bolivia casi diez años después, en 2003, poco antes de que los alteños se embarcaran en la “guerra del gas”. Esas batallas, que costaron decenas de vidas y derribaron al gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, dieron nueva vida a esta música de protesta nacida en los barrios

negros de Nueva York en los setenta y al orgullo étnico-cultural indígena.

“Ya suenan las campanas de Bolivia marka/ no queremos nada con el TLC ni el ALCA/ hay que cambiar el modelo neoliberal/ porque sólo trae convulsión social”, dice la canción “América Latina” en línea con la irrupción nacionalista que vive este país andino. En esta entrevista, el líder del rap alteño habla de esta música a la que concibe como “un arma contra el sistema”, de su propia biografía y del proceso político que vive Bolivia.

¿Cómo fue tu acercamiento al hip hop?

Yo empecé a escuchar el hip hop en Brasil, donde viajé a mis trece, catorce años. Cuando cantaban rap en las favelas parecía que conocían mi vida. Desde el principio me sentí identificado con lo que expresaban esas rimas, hasta que al último pude plasmar mis pensamientos y mis ideas. En eso creo que me ha ayudado los problemas que he tenido durante mi infancia, problemas como vivir en la pobreza, muchas veces ya estaba cansado, “puta mierda, tanta huevada, para que estoy viviendo aquí”, muchas veces pensé hasta en hacer macanas, robar y todas esas cosas. Hoy en día me doy cuenta que ese sufrimiento que he pasado me ha ayudado a poder ver el otro lado. Yo vivía también cerca de las favelas, entonces era más un rap de protesta, de denuncia como Façcao Central o Detentos do Rap. También escuchaba grupos mexicanos, y a Tupac Shakur, un rapero estadounidense hijo de militantes de las Panteras Negras.

¿Por qué decidiste irte al Brasil?

Estaba mal económicamente, no vivía ya con mis papás, me escapé, viví en la calle un tiempo. A mis once o doce años me fui a Brasil como ayudante de costura. Muchas veces como faltaba dinero en la casa, mi papá andaba renegado, me decía “yo tengo que mantenerte, trabaja, pues”. Y a esa edad no podías encontrar trabajo aquí, era un niño todavía, no podía trabajar y no me querían aceptar en nin-

gún trabajo. Hay gente que viene y te pregunta si quieres ir a trabajar a San Pablo, te dicen que te lo pagan todo y vos después allá trabajando les devuelves la plata que te han dado para tus pasajes. Así me han llevado a mí, yo no sabía costurar ni nada, me fui simplemente como un ayudante, cortaba hilitos nomás.

¿Como fue esa experiencia?

Al principio sufrí mucho porque sentía la falta de mi familia, era otro ambiente. Estaba solo y hasta la comida era bien diferente, además no sabía portugués. En el primer año de mi trabajo me han engañado, no me pagaban bien, me descontaban. Un año ha sido al bombo, digamos. Después, poco a poco, encontrándome con otra gente dije “pucha no me están pagando bien”. Y me decían “búscate otro trabajo, ve a trabajar con otra gente”. Así, me he salido de ahí y me he ido a otro lado.

¿De que nacionalidad eran tus patronos?

Eran bolivianos. Eso es lo que da rabia, que el boliviano explote al boliviano. Dicen “ah, nosotros hemos sufrido, hemos cagado pilas, y ahora este cojudo que cague también, que pague su derecho de cancha, que sufra”. Eso me parece algo malo, pero pasa, en Argentina, en Brasil, en España... Me he tenido que ir a otro lado, donde he conocido a otra gente y ya salía más a la calle, porque antes estaba encerrado trabajando como loco. El trabajo de costura empezaba a las siete, ocho de la mañana hasta las diez u once de la noche. A las tres de la mañana me tenía que levantar para hacer pan hasta las seis, ahí mismo, en el primer trabajo que he estado, cocía y hacía pan, estaba molidísimo. Luego de eso me salí y me fui a otro donde ya ganaba mejor. He dicho “tengo que estudiar”, y me he entrado a un colegio ahí en Brasil, pero no sabía hablar portugués y se hacían la burla los hermanos brasileros, jugaban conmigo y decían: “¿de dónde eres?, de Bolivia, a ver que cosa hay allá, que música, cántanos algo de allá”. Pero he aprendido

mucho, de hecho tenía una profesora de inglés que hablaba español y ella me ayudó mucho. Y así he aprendido, sufriendo, el portugués hasta que al último ya sabía hablar y me sentía parte de Brasil, jugaba con amigos de mi edad, íbamos a la cancha, iba a ver al Corinthians.

¿Como fue que te anotaste a la escuela?

Me ayudó el dueño del taller donde estaba trabajando, le caí bien a ese señor y me ayudó bastante.

¿También era un taller de costura?

Sí. Y después ya hablaba portugués y me he buscado otro trabajo, trabajaba de chofer y ya ganaba mucho mejor, he sacado mi licencia, ahorita tengo dos nacionalidades, tengo mi documento brasilero. Y ya trabajaba tipo brasilero nomás, de ocho de la mañana a cuatro de la tarde. Luego volvía a mi casa y hacía un programa de radio que se llamaba Conexión Latina, ya tenía 17, 18 años.

¿Que música pasabas?

Vivía en un barrio de bolivianos, chilenos, paraguayos, ecuatorianos, yo ponía una música latina en ese momento...cumbias, Leo Dan. Ahí ya estaba en el rap, hay muchos conciertos allá, en diferentes barrios. Cuando es el tiempo de San Juan, por ejemplo, se arman tarimas y van a cantar grupos de rap. Es alucinante pues, porque tienen sus vinilos y en vivo, puta que es increíble, y la gente... Era muy lindo compartir con esa gente, cuando he vuelto aquí me daba ganas de volverme allá, no conocía a nadie cuando he vuelto, no tenía ni un amigo en El Alto.

¿Por qué decidiste volver?

He vuelto por esta cuestión de mi familia. Primero, vine a pasar navidad y me dicen "quédate y estate un año más" y ahí ya empiezan a aparecer otras cosas, conocí amigos que hacían Hip hop y empecé con proyectos acá. En esa época había pandillas... vos ibas por ahí y decías "ah, yo

lo he visto, era de tal pandilla, hay que reventarlo”. Eso más bien se ha perdido, hoy en día ya no hay muchas pandillas fuertes.

¿Por qué creés que cambió esa situación?

Yo creo que ha sido la música, la música ha sido algo muy especial, creo que ha sido una terapia en la juventud. La música logró que esa rivalidad ya no sea ni a puñetes ni a patadas, sino que sea bailando, ¿entiendes? Las mismas personas, los mismos jóvenes de las pandillas se han entrado a hacer música. Porque para el hip hop no necesitas ser un vocalista, tener un buen canto, solamente necesitas tu base y lo que vos piensas, eso es lo bueno del hip hop. Así es como ha ido surgiendo cada vez más y los mismos grupos de las pandillas se han vuelto a hacer hip hop. Esos grupos rivales han dicho “bueno, creo que aquí hay algo mas grande que estar peleando entre nosotros”; eso se ha notado en el 2003 cuando hemos dicho “puta hay que sacarlo al Goñi [Gonzalo Sanchez de Lozada]”, “ahora vamos todos contra este cojudo”.

¿Como vivió el movimiento hip hop ese momento?

Primero hemos estado sin saber qué hacer, porque la violencia era muy fuerte. Si vos te oponías te mandaban a los militares a meterte bala, entonces muchas veces estábamos confundidos y con miedo de morir. En el transcurso de esas guerras han muerto compañeros nuestros. Ver morir a tu amigo a tu lado es algo que te deja traumatado o con miedo. A muchos de nosotros nos ha pasado eso, las batallas que se han dado han sido en la avenida Bolivia, por Senkata también y en Alto Lima. Entonces muchas veces nos hemos organizado conjuntamente con los vecinos para hacer resistencia armando barricadas, ésa ha sido nuestra participación. Por otro lado, también resistimos con la música. Muchas veces los medios se han cerrado y los han reemplazado las radios piratas. Mediante esas radios piratas se ha conseguido convocar a la gente para salir a las calles, por-

que para las otras radios era como si no estuviera pasando nada, seguían poniendo musiquita y todas esas cosas. La gente estaba armada con piedras, palos y hondas, pero los otros estaban armados con armas de guerra, ésa era la diferencia. Yo creo que si tal vez el pueblo hubiera estado armado con municiones, con fusiles, ¡puta!, hubiera sido otra la historia. Y al mismo tiempo podemos decir que no había ningún líder, los líderes han desaparecido como un arte de magia, la gente se ha autoorganizado. No había ni presidentes de barrio ni nada.

¿Las juntas vecinales tampoco?

Las juntas no estaban, sólo la gente estaba ahí presente diciendo "tenemos que hacer algo". Entonces han salido ahí a protestar, no había un líder que diga "yo soy la bandera, yo he manejado la guerra del gas". Yo creo que esa organización ha surgido por esa rabia de ver a tu hermano morir o ver a tu primo que lo han matado.

¿Eso que pasó aparece ahora en las letras?

Sí, creo que ha sido muy importante plasmar estas vivencias que ha tenido el país para que no queden solamente en la historia.

¿Como se hace para fortalecer este proceso de cambio que vive Bolivia?

Primero desde la educación. Este proceso que se vive no es violento, se va dando en el tiempo. Mucha gente quiere un cambio radical rápido, muchos dicen "el presidente está haciendo lo mismo que los otros presidentes". Yo creo que se han notado algunos cambios bien fuertes, como por ejemplo la nacionalización. Antes las empresas se llevaban la mayor parte, el 82% y a Bolivia sólo dejaban el 18%. Ése es un cambio, los anteriores presidentes te decían: "no podemos hacer esto ni lo otro porque tenemos que atenernos a las leyes internacionales", pero sin embargo se podía.

¿Cómo crees que se puede aportar al cambio desde el hip hop?

El hip hop sirve para estar dentro de la vida cotidiana, para nosotros es un arma de denuncia que sirve para expresar muchas realidades que no puedes ver por la televisión, que no puedes escuchar por la radio porque lamentablemente los medios pertenecen a elites, a gente de poder. ¿Qué es lo que hacen ellos? simplemente cuidan su plata, sus cosas, no les interesa el pueblo y eso hoy en día se está notando muy fuerte aquí en Bolivia. Por ejemplo Unitel es de un terrateniente que tiene mas de 35 mil hectáreas mientras hay otra gente que ha venido marchando (los del movimiento sin tierra y otras organizaciones) que no tienen ni una hectárea de tierra. Muchas veces son personas que no saben leer, no tienen estudios, entonces hay una gran manipulación.

Ustedes ponen mucho el acento en la autoeducación...

Tenemos una canción sobre eso. Esta cuestión de la educación, que es algo bien importante. La educación es una fuerza de pensamiento que puede lograr construir como también destruir. Nosotros tenemos, por ejemplo, una letra que va más que todo contra los profesores, no solamente contra los profesores sino contra el mismo Estado. En varios libros de historia dan preferencia al colonialista, al opresor y no dan mucha preferencia a nuestros guerreros. Un claro ejemplo es Túpac Katari, nuestro guerrero del cual no conocemos muy bien su procedencia, muy pocas veces te informan cuándo ha sido el levantamiento. Por otro lado está el “día de la raza” y Cristóbal Colón, un gran descubridor de América, gracias a él somos civilizados, ¿no? No existe la contraparte que diga “Cristóbal Colón ha sido un ladrón que se ha robado la plata por montón y que ha violado a las hermanas y a las abuelas campesinas”. No dice, no encuentras eso en la historia porque los que han escrito han sido gentes que tenían el poder económico para poder agarrar una hoja o

un papel o una pluma para escribir, por eso es que seguimos viviendo engañados.

¿De que origen social es la mayoría de los jóvenes que están en el movimiento?

Podemos empezar por la ciudad de El Alto. Esta es una ciudad que está todavía en crecimiento, donde hay una gran mezcla, por una cuestión económica mucha gente ha migrado de las comunidades a la ciudad buscando una vida mejor, esas familias de los pueblos originarios han tenido sus hijos aquí. La mayor parte de los alteños son descendientes de aymaras y quechuas. También está gran parte de los mineros relocalizados [despedidos, en 1985], muchas veces en las batallas han participado los mineros. Siempre han mantenido esa condición guerrera, llegar a la ciudad y meter dinamitazos. Creo que los mismos hijos se han sentido identificados con esa rebeldía de sus padres, con su origen, reconociendo de dónde vienen. Hoy en día en cualquier lugar que tienen un problema aquí en Bolivia la solución es bloquear el camino para hacerse escuchar. Eso es algo efectivo y mediante eso creo que surge la rebeldía dentro del joven. Ver a su papá que siempre está intentando tener una vida mejor, no solamente para ellos, no sino para todos y todas los de la zona. Ahí es donde ese joven aymara o quechua se va autorreconociendo.

¿Cómo se logra la fusión de la cultura aymara con la proveniente del hip hop?

En la ciudad tienes más acceso a la música de afuera. También Internet es una gran facilidad para encontrar lo que vos quieras. Por un lado eso es constructivo pero esta cuestión de la tecnología es también muy perjudicial, porque muchos jóvenes ya no buscan poder estar con el otro, hablar con el otro, sino que están todo el día encerrados en los cuartos de Internet. Eso corta la comunicación, muchas veces te quedas ahí, ya no compartes, te vuelves individualista. Por otro lado, es positivo porque puedes escuchar,

bajarte música de otro lado. Eso es lo que ha pasado en El Alto, donde mucha gente ha empezado a escuchar el hip hop que es más de los Estados Unidos, pero han dicho: “yo soy aymara, ¿por qué no le podemos meter una fusión a esto?”. Entonces ahí empieza esta cuestión de fusionar la música. Para qué y por qué es la pregunta. Yo creo que la respuesta es que si queremos llegar a nuestra gente tenemos que hacerlo con algo que tenemos aquí y eso es nuestra cultura. La música está viva todavía en nuestros pueblos originarios; y rescatar esa música nos hace hablar en aymara. Hablaremos en aymara entonces, por qué vamos a estar cantando en inglés que no entendemos nada, mejor lo haremos en aymara para que la gente se sienta identificada con lo que estamos haciendo y con lo que estamos diciendo, y se sientan más orgullosos de pertenecer a un pueblo originario. Eso es levantar el orgullo de esta gente que por años y años ha sido humillada, ultrajada, pisoteada por el racismo. “¿Vos eres campesino?, ah, eres indio de mierda, no vengas aquí a la ciudad”. Pero ¿por qué hermano? esta persona también tiene derecho a comer, a pensar, a opinar. Muchas veces se ha dicho: “no es persona, no tiene sus derechos”. Hoy en día con la música estamos intentando eliminar el racismo que había hacia los campesinos. Creo que ése es el punto fuerte al que hemos llegado con la música. No cerrarnos solamente en el hip hop, en los bits, sino darle más cuerpo a eso, las bases las hacemos incluso con música autóctona.

¿Cómo es la fusión con instrumentos autóctonos?

Usamos el pututu [cuerno de toro], hay una parte en el tema “América Latina” que dice “ya suena la campana de Bolivia marka, no queremos nada con el TLC ni el ALCA”, marka es nuestro pueblo, el pututu se usa como forma de llamar a la gente. Creo que nosotros estamos aportando en esa cuestión de levantar ese orgullo, pero no levantarlo para que ese hermano originario sea resentido y quiera generar otro racismo, sino buscar una forma de interculturalidad,

de mezclarnos unos con otros, con nuestros conocimientos. Estamos intentando hacer esto con la música, de mostrar lo diverso que existe en este país, esa gran diversidad de 36 pueblos originarios.

Aún cuando ustedes incorporan elementos de la llamada cosmovisión andina, tienen influencias extranjeras en las vestimentas por ejemplo. ¿Que reacciones genera eso en los adultos, en sus padres y abuelos?

Ha habido varios comentarios de su parte: “¿Cómo van a mezclar las músicas de nuestros pueblos originarios?, esas músicas son sagradas, ¿cómo lo van a mezclar con un hip hop de afuera?”. Por ese lado pueden tener razón nuestros abuelos, porque ellos siempre vivían su mundo de una forma muy cerrada: “éste es nuestro pueblo, ésta es nuestra música y nada más”, pero yo creo que si seguimos con esa visión nadie más va a poder conocer esa cultura. Cuando nosotros empezamos a hacer esta fusión del hip hop, nuestra música de los pueblos originarios llega inclusive a gente que no le gustaba, gente que inclusive odiaba esa música porque es de los campesinos, de los indios. Hoy en día, con esta mezcla que hemos logrado hacer, creo que ya llega a todos, llega al joven que muchas veces ya estaba perdiendo la identidad de esos pueblos originarios, que se estaba yendo más a lo norteamericano, a lo de Europa. Creo que hemos rescatado a esa juventud que se estaba queriendo olvidar de su identidad.

Con respecto a la ropa, ha habido un rechazo por parte de los padres, cuando te vestías de pantalón ancho te decían “puta, tu eres un maleante, con quién te estarás metiendo, seguro te estas metiendo con delincuentes”, porque también se ha generado esta cuestión dentro de la sociedad donde si vos usas pantalón ancho sos un delincuente. Pero, sin embargo, es de rebeldía, de bronca, de decir “¿por qué me voy a vestir con mi trajecito y mi corbata, huevo, no ves?” Por otro lado las mujeres no podían ponerse un pantalón ancho porque para la mujer es más

difícil, las madres les dicen: “¿hija, con quién te estás andando?, seguro ya estás tomando como esos chicos de la calle, te estás desviando del camino”. Era bien difícil, y para las mujeres sigue siendo difícil, mientras que el hombre es malcriado: “estoy saliendo con mis amigos, chau, vuelvo luego”. Si la mujer quiere salir le dicen: “donde estás yendo hija, no puedes salir ya, vaya a cocinar o lave las tazas”.

¿Cómo hacen para editar los discos?

Lamentablemente, el hecho de poder grabar o plasmar nuestra lírica en discos es un poco difícil, porque para grabar tu disco y que sea de buena calidad por lo menos tienes que tener unos mil dólares. Lo que hacen muchas veces los jóvenes es reunir algo de plata y grabar un maxi single de tres, cuatro o seis temas. Y la gente que no puede simplemente graba una maquetita en una computadora y listo. La música ha ido cambiando, antes era más difícil tener acceso a la música de afuera, el que lo tenía era en un disco original, y ese disco costaba unos 80, 120 Bolivianos (diez o doce dólares). Entonces, para la gente de bajos recursos no era accesible. Muchas veces teníamos que hacernos amigos de jóvenes de la zona sur (la zona rica de La Paz), jailones, como se dice. Y algunos nos copiaban discos, materiales, para poder escuchar un hip hop de Estados Unidos. Después de eso viene esta cuestión de la piratería que nos ha facilitado el acceso al hip hop de México, de Cuba, de España. Muchas veces les ha gustado un grupo y trataban de imitarlo hasta que llegaban al punto de decir “basta de imitarlo, sacaremos nuestro estilo”. También así ha ido avanzando. Pero es muy difícil poder grabar nuestra música, ya que como no es comercial no le interesa a las grandes disqueras como Discolandia aquí en Bolivia. Ganar plata es muy difícil, nosotros no vivimos del hip hop. Nosotros hacemos el hip hop porque nos gusta y cada cual tiene que trabajar de lo que sea para sobrevivir, estamos sobreviviendo.

¿Cómo difunden su música, cómo la distribuyen?

Tenemos muchos problemas en ese aspecto porque como nuestra letra es contra el sistema no nos dan cobertura en los medios. Por ejemplo, una vez me han invitado al canal dos, Unitel, que es de extrema derecha. Y yo he ido, he dicho "puta aquí o me joden o bien voy a joderlos yo", he ido y he cantado un tema, habla sobre Túpac Katari, habla de octubre de 2003, de la vuelta de Túpac Katari. Creo que ellos no conocían mucho de mí y han pensado "éste va a ser un show más para subir la audiencia de este programa", querían que yo cante mi tema ya grabado, que haga play back, y no en vivo. Yo he dicho "no traigo mi tema grabado, sólo tengo mi pista y sólo puedo hacerlo en vivo", y entonces canté en vivo y he dicho lo que yo quería. Cuando empecé a cantar me empiezan a ver todos los que estaban ahí pensando "puta, ¿qué ha pasado con este loco, que está diciendo?, bájelo", pero ya no sabían cómo cortarlo porque estaba en vivo, y yo me hice el loco y seguí moviéndome al micrófono, a la cámara, loco pues. Después me han ido bajando la pista, puta, pero me he dado el gustito de poder cantar más de la media parte de mi música. Al final, ya he hecho una letra para los medios, emputado de tanta huevada, más o menos en ese tema dice "desde el corazón de Bolivia para toda América Latina y el mundo entero/ libertad para los medios y no libertinaje/ el pueblo está cansado de escuchar puras mentiras y recibir un mal mensaje/ con sus anuncios subliminalmente logran meter malas cosas a la cabeza de la gente. Mira tía ya estoy cansado de este canal que a cada rato me muestra el mismo comercial/ me dicen qué comer, qué tomar, cómo vestirme, cómo comportarme, como un robot quieren programarme/ de esto y muchas cosas ya estoy hartado, de quererme vender ese perfume caro importado putrefacto/ usando a las mujeres, usando a las modelos más flaquitas/ si es que no te has hecho la cirugía milagrosa que tu necesitas/ quieren hacerte ver como si fueras una tontita/ creándote un miedo si no usas el producto por ahí nadie te vea, te quiten la autoestima mintiendo que eres fea,

estás publicidades dentro de ellas traen muchas maldades. Diestros actores, hábiles manipuladores de doble discurso/ a mi pueblo no le metan el discurso de doble filo. Mira la televisión cómo te hipnotiza/ mientras los que manipulan se están matando de risa./ Oye vecina vamos a ver la novela... no no no, mejor dicho hagamos algo que valga la pena/ los niños no merecen este tipo de educación todos los días, de ver escenitas de besos en la cama, hasta parece pornografía. De esta novelas ya sabemos lo tradicional, que todos son felices y ricos al final, pero otra cosa es en la vida real, si es que soy pobre y no me visto bien me llaman criminal, mejor pasemos al noticiero matinal, ahí es el lugar donde no me dejan expresar la verdadera realidad”.

¿Cómo escribes las letras, cómo te surgen?

Sale de por sí, hay ratos que quieres escribir, se te viene.

¿Escriben letras en forma colectiva?

Sí, hemos hecho. Tenemos en el primer disco que es el Wayna rap, que se ha hecho en colectivo, hay una mezcla de todo; mezclamos aymara, castellano, todo eso.

¿Qué música escucha la mayoría de los jóvenes en El Alto?

De todo un poco, hay mucha gente que le gusta lo autóctono y hay mucha gente que le gusta la cumbia. Hay harta cumbia, la mayor parte es cumbia y reguetón. Yo creo que la gente se va más por el ritmo que por el contenido. Muchas veces no valoran lo que lleva adentro la música, simplemente van a buscar diversión y la encuentran en la cumbia, en el reguetón. Un amigo decía “el reguetón es una de las formas más fáciles de bailar”, eso les gusta. Es así, cada quien tiene su forma de pensar. En las radios pasan mucha cumbia porque creo que la cumbia también llega a la gente de las clases medias bajas. Inclusive antes había racismo con la cumbia “estos pobres, estos cumbieros”, pero también eso hoy se ha roto, ahora la gente de la zona

sur ya escucha una cumbia. Creo que para la música no hay fronteras, la música rompe las fronteras y llega directamente al seso rompiendo la cuestión de blanco, negro, mestizo, campesino. La música tiene mucho poder.

¿Qué espacio ocupa el hip hop?... parece que el hip hop es más de calle, más de barrio.

Hay muchos amigos que escuchan rock y muchas veces tratan de desvalorizar el hip hop: “ustedes son una pista y ya cantan, nosotros usamos nuestra batería, nuestra guitarra, nosotros somos los pesados, nosotros somos músicos”. Por un lado me parece una visión bien cerrada ; sea hip hop, sea hardcore o sea punk, siempre se trata de expresar la rebeldía, al fin y al cabo, aunque sean diferentes estilos, nos encontramos en el mismo camino. Si el cuate quiere igualdad y la pide mediante su música eso también pasa con el hip hop, también hay muchos jóvenes que se han cerrado “sólo para mi el hip hop es música y lo demás es basura”; eso me parece algo malo, esas diferencias no me parece que tengan razón. El hip hop por ahí es un poco más callejero y ésa es la facilidad de poder darte tu expresión donde tú quieras. Eso es lo bueno, lo interesante del hip hop es la lírica, porque vos agarras cualquier pista y te das tu rollo, la clave es que escuchen el mensaje que quieres dar, el contenido es lo que vale.

¿Cómo llegaste a crear esa lírica y a dominar la rima?

Al principio era un poco más lento, decía “puta, no puedo”, te desanimas y ves a tu amigo y dices “puta que carbón este cuate, quisiera cantar así” e intentas hacerlo y no puedes, te desanimas. Es más o menos como cuando buscas la punta del hilo, cuando quieres coser algo y estas buscando y no te aparece. Una vez que lo encuentras es simplemente jalar, jalar la punta que has encontrado, pero jalar con cuidado, porque si vas a jalar fuerte se rompe y lo mismo es con el hip hop, hay que ir con cuidado, paso a

paso, ser conciente de lo que estás diciendo, de lo que estás haciendo, porque hay mucha gente que te escucha y en eso están los jóvenes, y no sólo los jóvenes sino también las personas mayores. Yo creo que por ese camino se puede llegar también a lograr un cambio inclusive de sentimientos, un cambio de visión y yo he tenido experiencias en eso, de gente que me ha dicho “yo he escuchado ese tema y no pensaba que era así, y ahora me pongo a pensar y pienso puta, así es”.

¿Sentís que tienen cierta responsabilidad por lo que dicen?

Creo que cada vez vas haciendo tus letras te vas autoeducando, yo me he dado cuenta de eso, cuando yo voy armando mis letras me voy dando cuenta que también estoy aprendiendo cosas y eso me parece bien interesante. También esta cuestión de las pandillas, ¿no?, ese joven que ha estado en las pandillas da un mensaje de “puta, hermano, yo he estado en las pandillas y te digo que no es nada bueno”, puedes hacer otra cosa, otra forma de buscar amigos, yo tengo experiencia y eso también da otra visión al joven que decía “puta, ser pandillero es rico, con mi gente te voy a golpear”, entonces cambia ese punto de vista también.

¿Las drogas acompañan al movimiento del hip hop?

Muy poco, claro que hay pero no es fuerte, no es que el movimiento del hip hop sea pura droga, pura marihuana, nada que ver. Más bien hay un equilibrio, creo que esta cuestión de octubre (de 2003) ha ayudado mucho a despertar conciencia en la juventud, a ser partícipes de lo que vive el país, porque por mucho tiempo hemos vividos excluidos. “El joven no puede opinar”, ¿por qué?, un ejemplo: había reuniones de personas mayores y jóvenes, y ahí los mayores decían “¿a ver, qué opinan los jóvenes?”. Bueno nosotros opinamos que debería ser así y así...y entre personas mayores se hablaban: “puede ser pero estos son jóvenes, no

tienen experiencia, no hay que tomarlos en cuenta”, hasta ahí quedaba nuestra opinión. Pero a partir del 2003 ha cambiado: “que venga a este evento un joven y que haga música, que haga pintura, que haga teatro”. También ha cambiado la visión de El Alto. Antes te preguntaban cómo podías vivir donde había puros maleantes, rateros y campesinos. Pasan los conflictos del 2003 y ahora cuando dices que vives en El Alto te dicen “bien hermano”. Antes había mucho racismo. En la universidad si decías que vivías en El Alto te respondían “ahí hay puro campesino”, “puta es hijo de chola este cojudo”. Llegaba el momento en que muchos ya negaban donde vivían. ¿Te das cuenta de las huevadas que se crean dentro de la misma sociedad?, para mí son huevadas.

¿De los jóvenes que forman parte del movimiento, hay quienes militan o que se comprometen con las juntas vecinales o el hip hop es su ámbito exclusivo de activismo?

Hay muchos que están comprometidos con la junta vecinal, más que todo en sus universidades también armando algo, y hay gente que no está en nada, sólo en el hip hop. Creo que ésa también es una opción, hay que respetar esa diversidad de formas de pensar, el país se va construyendo de nuevas cosas también.

¿Cómo podríamos definir el hip hop?, vos me dijiste que lo definías como un arma pero, más que un arma, parece todo un movimiento...

Podríamos decir que tal vez es una nueva política a partir de la juventud, una forma de pensar desde la nueva generación.

¿Una forma alternativa de hacer política?

Claro, porque el hip hop es política desde que organizas tu pensamiento y dices “estoy contra esto, tiene que ser así, y el pueblo quiere esto”, creo que sin ser militantes, sin per-

tenecer a ningún partido político ya estas haciendo política. Podría tal vez ser una nueva política que va surgiendo en el mundo, no solamente en Bolivia y en América Latina. El hip hop está en todos lados, vas a escuchar hip hop árabe, coreano. Nos han mandado de Palestina, me parece algo interesante. Estamos conectados, ahorita tenemos buenos contactos de jóvenes que están haciendo resistencias en sus países como Ecuador, Chile, Argentina con Actitud María Marta, en Brasil y los hermanos de Palestina. Y en Cuba también hay un grupo que se llama Sátiro y Mestizo que tratan de expresar su punto de vista.

¿Cómo se conectan con los grupos palestinos?

Estamos con Internet y hay algunos amigos que trabajan en Indymedia y siempre están viniendo a visitarnos a Bolivia y muchos de ellos nos traducen. Así, yo creo que por ese lado la tecnología también ha ayudado. Muchas veces yo digo: debemos jugar con el mismo juego que nos da el imperio, ¿no?.

¿En las letras escritas en aymara, aparte de recuperar el idioma, hay alguna en la que expresen algo de los saberes y de la cultura ancestral?

En la letra que ahora estamos cantando, por ejemplo la cuestión de la pachamama, o la pacheta que son los cerros, que muchas veces antes nuestros hermanos iban a adorar, eso cantamos también en nuestras letras. Está el tema de la coca, que decimos que es nuestra hoja sagrada, creo que son esos los valores que ponemos. Los cerros para nosotros siempre han tenido mucho poder, el Wayna Potosí, el Illimani, tienen muchas historias. Eso es muy importante en esta cuestión de los pueblos originarios, que tienen mucho contacto con la naturaleza, eso es bien poderoso, cuidan la tierra, cuidan el agua, su medioambiente, hasta la misma plantita, la cuidan como a su hijo, la ayudan a crecer, la plantita se esta doblando y le ponen un palito para que crezca recta, como a un joven que “ya, se está

doblando, se esta yendo por mal camino, ya hay que arreglarlo al chango". Hay muchas cosas que creo que son buenas y hay que resaltar en el país. Todavía no conocemos bien a fondo nuestras culturas, pero hay hartas cosas ahí escondidas que se han quedado por esta cuestión de la dominación, de la colonización, cosas bien interesantes como por ejemplo el ver tu suerte en la coca, leer en la coca cómo te va a ir, si vas a tener plata, trabajo. A mí me ha pasado una de esas cosas. Un día fui a regalarle coquita a un vecino que me había ayudado cuando mi papá estaba enfermo. Voy, le regalo la coca y me dice "¿no quieres hacerte ver la suerte, hijo?". "No, no creo en eso", le digo. Yo te voy a ver gratis. Entonces se puso a ver y me dijo: "puta, sale puro viaje, ¿dónde vas a viajar?". Pasa un año y surge esta cuestión de irme de mi casa. Y, de repente, me viene la cosa de querer viajar a Brasil. Hasta el momento no me daba de cuenta de lo que me había dicho el viejito. Pero, cuando ya estaba en Brasil, ah, recordé. Muchas veces la gente cuando viaja se hace leer la coca y se hace echar alcoholcito para que no le vaya mal en el camino, para que no haya accidentes, no haya vuelcos, todas esas cosas.

Hay varias canciones sobre religión en los CDs, ¿cómo ven ese tema?

Si, no sé, hoy día puedes ver en El Alto más de cien iglesias construidas por el padre Obermaier, que le mandan plata desde afuera, creo que desde Alemania. Entonces en la letra dice "*Costumbres coloniales que se han quedado en diferentes clases sociales/ gran devoción a un santo, mira que espanto/ como si mejoraría el día a día de mucha gente con llanto/ continúan estas fiestas religiosas con grandes procesiones en cada esquina, en cada plaza adorando a una estatua con oraciones/ siguen engañando a la gente con sus religiones/ para que caiga fácilmente en el mundo de las manipulaciones...*". Puta es una huevada, yo digo ¿será que una religión calmará mi hambre, será que una secta cambiará la historia de este pobre?, no pues, ni cagando.

Jesucristo ha sido un guerrillero, un revolucionario, pero no se cuenta eso en la historia, en la Biblia tratan de mostrar por otro lado. Entonces, para mí no va mucho esa cuestión de las religiones, que puede solucionar la pobreza, ellos también están buscando otra forma de manipular en el nombre de dios y eso ha pasado con nuestros abuelos, cuando han llegado los colonizadores les han dicho “cierren los ojos”, y les han regalado la Biblia, tomen esto, y los que les estaban regalando la Biblia, los españoles, se adueñaron de sus tierras, los sometieron. Hoy en día ha cambiado eso, hoy en día el joven por lo menos acaba su bachillerato, antes sólo era hasta tercero básico.

¿Estás estudiando ahora?

Si, comunicación, en la UPEA [Universidad Pública de El Alto] y también me metí al conservatorio a estudiar música. Creo que hay que innovar, no quedarse ahí nomás, entonces necesito aprender más de música, creo que cada vez que innovas es como decir una nueva vida. En esta vida creo que hay que vivir por algo y para algo, no vivir por vivir. No sólo “voy a joder y listo”, ¿no?, creo que hay que ir mas allá, hay que buscar, darle sentido a esta vida, hay que vivir luchando, porque si vives por joda, creo que no da.



**SEGUNDA PARTE:
MIRADAS DESDE LA "MEMORIA LARGA"
(INDIGENISMO, MARXISMO
Y LO NACIONAL-POPULAR)**

Indianismo y Marxismo

El desencuentro de dos razones revolucionarias*

Por Álvaro García Linera

Durante los últimos cien años, en Bolivia se han desarrollado cinco grandes ideologías o “concepciones del mundo” de carácter contestatario y emancipatorio. La primera de estas narrativas de emancipación social fue el anarquismo, que logró articular las experiencias y demandas de sectores laborales urbanos vinculados al trabajo artesanal y obrero en pequeña escala y al comercio. Presente desde fines del siglo XIX en algunos ámbitos laborales urbanos, su influencia más notable se da en los años 30 y 40 del siglo XX, cuando logra estructurar federaciones de asociaciones agremiadas de manera horizontal en torno a un programa de conquista de derechos laborales y a la formación autónoma de una cultura libertaria entre sus afiliados¹.

Otra ideología que ancla sus fundamentos en las experiencias de siglos anteriores es la que podríamos llamar indianismo de resistencia, que surgió después de la derrota de la sublevación y del gobierno indígena dirigido por Zárate Willka y Juan Lero, en 1899. Reprimido este proyecto de poder nacional indígena, el movimiento étnico asumió una actitud de renovación del pacto de subalternidad con el Estado mediante la defensa de las tierras comunitarias y el

* Este artículo fue publicado en la revista *Barataria* N° 2, marzo-abril 2005, El Juguete Rabioso-Ed. Malatesta, La Paz.

acceso al sistema educativo. Sustentado en una cultura oral de resistencia, el movimiento indígena, predominantemente aymara, combinará de manera fragmentada la negociación de sus autoridades originarias con la sublevación local hasta ser sustituido, como horizonte explicador del mundo en las comunidades, por el nacionalismo revolucionario a mediados de siglo.

El nacionalismo revolucionario y el marxismo primitivo serán dos narrativas políticas que emergerán simultáneamente con vigor después de la Guerra del Chaco², en sectores relativamente parecidos (clases medias letradas), con propuestas similares (modernización económica y construcción del Estado nacional) y enfrentados a un mismo adversario: el viejo régimen oligárquico y patronal.

A diferencia de este marxismo naciente, para el cual el problema del poder era un tema retórico que buscaba ser resuelto en la fidelidad canónica al texto escrito, el nacionalismo revolucionario, desde su inicio, se perfilará como una ideología portadora de una clara voluntad de poder que debía ser resuelta de manera práctica. No es casual que este pensamiento se acercara a la oficialidad del ejército –la institución clave en la definición del poder estatal– y que varios de sus promotores, como Víctor Paz Estenssoro, participaran en gestiones de los cortos gobiernos progresistas militares que erosionaron la hegemonía política conservadora de la época. Tampoco es casual que, con el tiempo, los nacionalistas revolucionarios combinaran de manera decidida sublevaciones (1949), con golpes de Estado (1952) y participación electoral como muestra de una clara ambición de poder.

Obtenido el liderazgo de la revolución de 1952 por hechos y propuestas prácticas, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) hará que su proyecto partidario devenga en toda una concepción del mundo emitida desde el Estado, dando lugar a una reforma moral e intelectual que creará una hegemonía político cultural de 35 años de duración en toda la sociedad boliviana, independientemente de que los sucesivos gobiernos sean civiles o militares.

El marxismo primitivo

Si bien se puede hablar de una presencia del pensamiento marxista desde los años 20, a través de la actividad de intelectuales aislados como Tristan Marof³, como cultura política en disputa por la hegemonía ideológica cobrará fuerza en los años 40, por medio de la actividad partidaria del Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR), el Partido Obrero Revolucionario (POR) y la producción intelectual de sus dirigentes (Guillermo Lora, José Aguirre Gainsborg, José Antonio Arce, Arturo Urquidi, etc.).

El surgimiento del marxismo y su recepción en el ámbito social vendrá marcado por dos procesos constitutivos. El primero radica en una producción ideológica directamente vinculada a la lucha política, lo que conjuró la tentación de un "marxismo de cátedra". Los principales intelectuales que se adscriben a esa corriente participan del activismo político, ya sea en la lucha parlamentaria o en la organización de las masas, lo que influirá tanto en las limitaciones teóricas de la producción intelectual de la época –más apegada a una repetición de los sencillos esquemas de los manuales de economía y filosofía soviéticos–, como en la constante articulación de sus reflexiones con el acontecer político práctico de la sociedad.

El otro hecho notable de este nacimiento lo representa la recepción del marxismo, y del propio nacionalismo revolucionario en el mundo laboral, que viene precedida de una modificación de la composición de clase de los núcleos económicamente más importantes del proletariado minero y fabril boliviano, que se hallan en pleno tránsito del "obrero artesanal de empresa" al "obrero de oficio de gran empresa". Esto significa que el marxismo se enraíza en el *locus* obrero en el momento en que se está consolidando la mutación de la centralidad de los saberes individuales del trabajo y del virtuosismo tradicional artesanal que caracterizaba la actividad productiva en los talleres y las industrias, en la primacía del soporte técnico industrial y en una división del

trabajo eslabonada en el tiempo de los obreros industriales en las empresas mineras de estaño y de las fábricas, principalmente textiles urbanas⁴.

Se trata, por tanto, de un proletariado que interioriza la racionalidad técnica de la modernización capitalista de gran empresa, y que está subjetivamente dispuesto a una razón del mundo guiada por la fe en la técnica como principal fuerza productiva, en la homogeneización laboral y la modernización industriosa del país. Se trata ciertamente del surgimiento de un tipo de proletariado que se halla en proceso de interiorización de la subsunción real del trabajo al capital como un prejuicio de masa⁵ y será sobre esta nueva subjetividad proletaria que ocupará el centro de las actividades económicas fundamentales del país, que el marxismo, con un discurso de racionalización modernizante de la sociedad, logrará enraizarse durante décadas.

El marxismo de esta primera época es, sin lugar a dudas, una ideología de modernización industrial del país en lo económico, y de consolidación del Estado nacional en lo político. En el fondo, todo el programa revolucionario de los distintos marxismos de esta etapa, hasta los años 80, tendrá –aun cuando lleve diversos nombres, la revolución “proletaria” del POR, “democrática-burguesa en transición al socialismo” del Partido Comunista Boliviano (PCB), de “liberación nacional” del Ejército de Liberación Nacional (ELN), “socialista” del Partido Socialista 1 (PS-1)– objetivos similares: despliegue incesante de la modernidad capitalista del trabajo, sustitución de las relaciones “tradicionales” de producción, especialmente de la comunidad campesina que deberá “colectivizarse” u “obrerizarse”, homogeneización cultural para consolidar el Estado y una creciente estatalización de las actividades productivas como base de una economía planificada y de una cohesión nacional-estatal de la sociedad. En el fondo, este marxismo primitivo, por sus fuentes y sus objetivos, será una especie de nacionalismo revolucionario radicalizado y de ahí que no sea raro que los militantes y los cuadros marxistas de las fábricas y minas, especialmente

“poristas” y “piristas”, se hayan incorporado rápidamente al partido triunfador de abril del 52, o que la masa proletaria de influencia de estos partidos marxistas, en los hechos, haya actuado bajo el comando ideológico movimientista en los momentos de definición política. De esta forma, mientras que en los congresos mineros o fabriles se podía aprobar el programa de transición trotskista, en las elecciones presidenciales y en el comportamiento político se era movimientista, pues, en el fondo, lo que diferenciaba a marxistas y nacionalistas no era tanto el discurso, modernizante, estatista y homogeneizante, sino la voluntad de poder de los últimos para llevar adelante lo prometido.

Con todo, el marxismo llegó a formar una cultura política extendida en sectores obreros, asalariados y estudiantiles basada en la primacía de la identidad obrera por encima de otras identidades, en la convicción acerca del papel progresista de la tecnología industrial en la estructuración de la economía, del papel central del Estado en la propiedad y distribución de la riqueza, de la nacionalización cultural de la sociedad en torno a estos moldes y de la “inferioridad” histórica y clasista de las sociedades campesinas mayoritarias en el país.

Esta narrativa modernista y teleológica de la historia, por lo general adaptada de los manuales de economía y filosofía, creará un bloqueo cognitivo y una imposibilidad epistemológica sobre dos realidades que serán el punto de partida de otro proyecto de emancipación que con el tiempo se sobrepondrá a la propia ideología marxista: la temática campesina y étnica del país.

Considerada desde la perspectiva del capitalismo europeo, cuna del proletariado llamado a hacer la revolución y a partir de la disolución de las relaciones tradicionales campesinas, la izquierda marxista ubicará a la realidad agraria como representante del “atraso” que debe dar paso al “progreso” de la industria que permitiría pensar en la emancipación. En ese sentido, el agro se presentará como un lastre para los sujetos de la revolución social, los proletarios, que deberán buscar la mejor manera de “arras-

trar” a los “pequeños propietarios” de la tierra. La lectura clasista de la realidad agraria que hará el marxismo no vendrá por el lado de la subsunción formal y real, que hubiera permitido develar las condiciones de explotación de este sector productivo; se lo hará desde el esquema –prejuicio– del enclavamiento a partir de la propiedad, con lo que trabajadores directos quedarán en el saquillo de “pequeños burgueses” de dudosa fidelidad revolucionaria por su apego a la propiedad.

En este esquema, la comunidad y sus relaciones productivas sencillamente no existirán en el horizonte interpretativo de este marxismo⁶ y mucho menos cualquier otra identidad social que no sea la estrictamente económica; en este caso, campesina. Los repertorios culturales de las clases sociales, la diversidad identitaria de la sociedad o la existencia de naciones y pueblos indígenas serán un no lugar en la literatura y en la estrategia izquierdista, a excepción de Osvaldo Sáenz⁷, cuyo pionero aporte rápidamente será silenciado por la vulgata partidaria de “clases” sociales identificadas, ni siquiera por la estructura de las relaciones de producción y reproducción social, sino tan sólo por las relaciones de propiedad, lo que producirá un reduccionismo clasista de la realidad social boliviana y un reduccionismo jurídicista y legalista de la conformación de las “clases sociales”⁸.

Para este marxismo no había ni indios ni comunidad, con lo que una de las más ricas vetas del pensamiento marxista clásico queda bloqueada y rechazada como herramienta interpretativa de la realidad boliviana⁹; además, esta posición obligará al emergente indianismo político a afirmarse precisamente en combate ideológico, tanto contra las corrientes nacionalistas como contra las marxistas, que rechazaban y negaban la temática comunitaria agraria y étnico nacional como fuerzas productivas políticas capaces de servir de poderes regenerativos de la estructura social, tal como precisamente lo hará el indianismo.

Las posteriores conversiones respecto a esa temática por parte de la izquierda a fines de los 80, a partir de las cua-

les se “descubrirán” a la comunidad y la diversidad nacionalista del país, no sólo serán meramente testimoniales –pues la izquierda marxista primitiva había entrado en franca decadencia intelectual y marginación social– sino que además la temática será abordada de la misma manera superficial e instrumental con la que décadas atrás fue interpretada la centralidad proletaria.

Al final, una lectura mucho más exhaustiva de la temática indígena y comunitaria vendrá de la mano de un nuevo marxismo crítico y carente de auspicio estatal que, desde finales del siglo XX y a principios del XXI, apoyándose en las reflexiones avanzadas por René Zavaleta, buscará una reconciliación de indianismo y marxismo, capaz de articular los procesos de producción de conocimiento local con los universales¹⁰.

El indianismo

El voto universal, la reforma agraria, que acabó con el latifundio en el altiplano y los valles, y la educación gratuita y universal, hicieron del ideario del nacionalismo revolucionario un horizonte de época que envolvió buena parte del imaginario de las comunidades campesinas que hallaron en este modo de ciudadanización, de reconocimiento y movilidad social, una convocatoria nacionalizadora y culturalmente homogeneizante, capaz de desplegar y diluir el programa nacional étnico de resistencia gestado décadas atrás. Fueron momentos de una creciente desetnización del discurso e ideario campesino, una apuesta a la inclusión imaginada en el proyecto de cohesión cultural mestiza irradiada desde el Estado y de la conversión de los nacientes sindicatos campesinos en la base de apoyo del Estado nacionalista, tanto en su fase democrática de masas (1952-1964), como en la primera etapa de la fase dictatorial (1964-1974).

El sustento material de este período de hegemonía nacional estatal será la creciente diferenciación social en el campo y permitirá mecanismos de movilidad interna vía los

mercados y la ampliación de la base mercantil de la economía rural, la acelerada descampesinización que llevará a un rápido crecimiento de las ciudades grandes e intermedias y a la flexibilidad del mercado de trabajo urbano que habilitará la creencia de una movilidad campo-ciudad exitosa mediante el acceso al trabajo asalariado estable y el ingreso a la educación superior como modos de ascenso social.

Los primeros fracasos de este proyecto de modernización económica y de nacionalización de la sociedad se comenzarán a manifestar en los años 70, cuando la etnicidad, bajo la forma del apellido, el idioma y el color de piel, será reactualizada por las élites dominantes como uno más de los mecanismos de selección para la movilidad social, renovando la vieja lógica colonial de enclasmiento y desclasamiento social que se tenía, junto a las redes sociales y a la capacidad económica, como los principales medios de ascenso y descenso social.

Ello, sumado a la estrechez del mercado laboral moderno, incapaz de acoger a la creciente migración, habilitará un espacio de naciente disponibilidad para el resurgimiento de la nueva visión del mundo indianista que, en estos últimos 34 años, ha transitado varios periodos: el período formativo, el período de la cooptación estatal y el período de su conversión en estrategia de poder.

Gestación del indianismo katarista

El primer período es el de la gestación del indianismo katarista, en tanto construcción discursiva, política y cultural formadora de fronteras culturales como modo de visibilización de exclusiones y jerarquías sociales. Inicialmente el indianismo katarista nace como discurso político que comienza a resignificar de manera sistemática la historia, la lengua y la cultura. En unos casos, esta formación discursiva revisará la historia colonial y republicana para mostrar las injusticias, las usurpaciones y discriminaciones de las

que serán objeto los pueblos indígenas en la gestión de las riquezas y poderes sociales. En otros casos, se denunciarán las trabas en los procesos de ciudadanización y de ascenso social ofertados por el proyecto mestizo nacionalista iniciado en 1952. En ambas vertientes complementarias, se trata de un discurso denunciativo e interpelatorio que, asentado en la revisión de la historia, hecha en cara la imposibilidad de cumplir los compromisos de ciudadanía, de mestizaje, de igualdad política y cultural, con la cual el nacionalismo se acercó al mundo indígena campesino después de 1952.

Esto va a suceder desde los años 70, en plena vigencia del modelo estatal centralista y productor, y se va a llevar adelante por medio de la actividad de una intelectualidad aymara migrante, temporal o permanente, que accede a procesos de escolarización superior y vida urbana, pero manteniendo aún vínculos con las comunidades rurales y sus sistemas de autoridad sindical. Estos intelectuales, en círculos políticos autónomos o en pequeñas empresas culturales (el fútbol, los programas de radio, charlas en las plazas, etc.)¹¹, van construyendo, entre dirigentes de sindicatos agrarios, redes de comunicación y de relectura de la historia, la lengua y la etnicidad que comienzan a disputar la legitimidad de los discursos campesinistas con los que el Estado y la izquierda convocaban al mundo indígena.

El aporte fundamental de este período es la reinención de la indianidad, pero ya no como estigma, sino como sujeto de emancipación, como designio histórico, como proyecto político. Se trata de un auténtico renacimiento discursivo del indio a través de la reivindicación y reinención de su historia, de su pasado, de sus prácticas culturales, de sus penurias, de sus virtudes, que ha de tener un efecto práctico en la formación de autoidentificaciones y formas organizativas.

En esta primera etapa del período formativo se destacará la obra de Fausto Reinaga¹², que puede ser considerado como el intelectual del indianismo más relevante e influyente de todo este período histórico. Su obra está dirigida a construir una identidad y en la medida en que no hay iden-

tividad colectiva que se construya, por lo menos en un inicio, más que afirmándose frente y en contra de las otras identidades, el indianismo en esta época no sólo se diferenciará de la “otra” Bolivia mestiza y colonial, sino también de la izquierda obrerista, fuertemente asociada al proyecto homogeneizante y modernista del Estado nacionalista.

De entrada, el indianismo rompe lanzas frente al marxismo y se le enfrenta con la misma vehemencia con la que critica a otra ideología fuerte de la época, el cristianismo, considerados ambos como los principales componentes ideológicos de la dominación colonial contemporánea. En esta descalificación indianista del marxismo como proyecto emancipador ha de contribuir la propia actitud de los partidos de izquierda que seguirán subalternizando al campesino frente a los obreros, se opondrán a la problematización de la temática nacional indígena en el país y, como hoy lo hacen las clases altas, considerarán un retroceso histórico respecto de la “modernidad” cualquier referencia a un proyecto de emancipación sustentado en potencialidades comunitarias de la sociedad agraria.

A partir de este fortalecimiento, en oposición, el discurso katarista indianista, a fines de los años 70, se va a dividir en tres grandes vertientes. La primera, la sindical, que va a dar lugar a la formación de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), hecho que sella simbólicamente la ruptura del movimiento de los sindicatos campesinos con el Estado nacionalista en general y, en particular, con el pacto militar campesino que había inaugurado una tutela militar sobre la organización campesina. Una segunda vertiente es la política partidaria, no solamente con la formación del Partido Indio, a fines de los años 60, sino del Movimiento Indio Túpak Katari (MITKA) y el Movimiento Revolucionario Túpak Katari (MRTK), que van a incorporarse, de manera frustrada, en varias competencias electorales hasta fines de los años 80. La tercera vertiente, al lado de la política y la sindical, va a ser la corriente académica, historiográfica y de investigación sociológica. Se ha dicho que todo

nacionalismo es en el fondo un revisionismo histórico y de ahí que no sea raro que una amplia generación de migrantes aymaras, que entran al mundo universitario entre los años 70 y 80, se dedique precisamente a llevar adelante, de manera rigurosa, este revisionismo histórico mediante el estudio de casos de levantamientos, de caudillos, de reivindicaciones indígenas desde la Colonia hasta nuestros días.

Si bien hay varias corrientes en este momento, la fuerza del movimiento indianista katarista va a estar centrada en la CSUTCB. Pero como en toda identidad de los subalternos, esta fuerza de movilización no va a dejar de presentar el trenzado de múltiples pisos estratégicos de interpelación al Estado. Así, si bien por una parte es posible encontrar una fuerte retórica etnicista en los discursos de los dirigentes, en la simbología usada para identificarse –los retratos de los líderes indígenas, la *wiphala*– en los hechos, la fuerza discursiva movilizable de la CSUTCB ha de estar básicamente centrada en reivindicaciones de tipo clasista y económica, como aquellas que dieron lugar al primer gran bloqueo de caminos de la flamante dirección sindical a la cabeza de Genaro Flores, en diciembre de 1979. La movilizaciones de la CSUTCB con predominio en la convocatoria política y étnico nacional por encima de las reivindicaciones estrictamente campesinas, recién se darán con las rebeliones del año 2000, 2001 y 2003.

Un segundo momento de este período de formación discursiva y de élite de la identidad aymara se va a producir cuando, desde los primeros años de la década de los 80, se produce una lenta pero creciente descentralización de este discurso; los ideólogos y activistas del indianismo katarista se fragmentan dando lugar a tres grandes corrientes: la culturalista, la integracionista y la nacionalista indígena. La culturalista se refugia en el ámbito de la música, la religión y hoy en día es denominada como la de los “pachamámicos”. Básicamente es un discurso que ha perdido la carga política inicial y tiene una fuerte carga de folclorización de la indianidad. Una segunda vertiente, menos urbana que la

anterior, se ha denominado la de los discursos políticos “integracionistas”, en la medida en que enarbola una reivindicación del ser indígena como fuerza de presión para obtener ciertos reconocimientos en el orden estatal vigente. Se trata de una formación discursiva de lo indígena en tanto sujeto querellante, demandante de reconocimiento por parte del Estado, para incorporarse a la estatalidad y ciudadanía vigente, pero sin perder por ello sus particularidades culturales. El ala katarista del movimiento de reivindicación de la indianidad es la que dará cuerpo a esta posición. Aquí el indígena es la ausencia de igualdad ante el Estado por una pertenencia cultural (aymara y quechua) que deviene así en signo identificador de una carencia de derechos (la igualdad), de un porvenir (la ciudadanía plena) y de una distinción identitaria (la multiculturalidad).

Este discurso construye su imaginario a través de la denuncia de la existencia de dos tipos de ciudadanía: la de “primera clase”, monopolizada por los *q'aras*, y la ciudadanía de “segunda clase”, a la que pertenecerían los indígenas. Mediante esta jerarquización de los niveles de ciudadanía en la sociedad boliviana, lo que este discurso realiza es una lucha por el reconocimiento de la diferencia, pero para lograr la supresión de ésta y alcanzar la igualación y homogeneización, al menos política, en lo que se considera la “ciudadanía de primera clase”.

En este caso, la diferencia no es enarbolada como portadora de derechos, lo que requeriría pensar en una ciudadanía multicultural o en la reivindicación de derechos políticos colectivos, ciudadanías diferenciadas y estructuras político institucionales plurales, pero con iguales prerrogativas políticas frente al Estado. La diferencia es aquí un paso intermedio a la nivelación, por lo que el horizonte político con el que el katarismo proyecta al indígena sigue siendo el de la ciudadanía estatal exhibida por las élites dominantes desde hace décadas atrás. De cierto modo, la distancia con el discurso modernizador del nacionalismo revolucionario no radica en este destino fatal de lo que ha de entenderse

por ciudadanía y marco institucional para ejercerla, sino en el reconocimiento de la pluralidad cultural para poder acceder a ella, que será precisamente el aporte del modesto discurso liberal frente a la problemática de los "pueblos" y "etnias". No será raro, por tanto, que mucho de los personajes del katarismo, elaboradores de este discurso, colaboren posteriormente con propuestas modernizantes y multiculturalistas del antiguo partido nacionalista que en 1993 llegará otra vez al gobierno.

Paralelamente, en los años 80, esta corriente ideológica, más vinculada al sindicalismo campesino, será la más propensa a acercarse a las corrientes marxistas y al aún predominante movimiento obrero organizado en torno a la Central Obrera Boliviana (COB). Por ejemplo, Genaro Flores logrará establecer alianzas con el frente izquierdista Unidad Democrática Popular (UDP) en las elecciones de 1980 y algunos de sus cuadros políticos se incorporarán a la gestión de gobierno de Hernán Siles Zuazo.

En los años posteriores, dirigentes de esta fracción katarista buscarán modificar desde adentro la composición orgánica de la representación social de la COB, dando lugar a una de las más importantes interpelaciones indígenas a la izquierda obrera.

Una tercera variante discursiva de este movimiento indianista katarista va a ser la vertiente ya estrictamente nacional indígena, enarbolada de manera intuitiva inicialmente por militantes, activistas y teóricos indianistas influidos por Fausto Reina, que buscan la constitución de una República India. Se trata de un discurso que no le pide al Estado el derecho a la ciudadanía, sino que pone de manifiesto que deben ser los mismos indígenas quienes deben, porque quieren, ser los gobernantes del Estado. Un Estado que, precisamente por esta presencia india, tendrá que constituirse en otro Estado y en otra república, en la medida en que el Estado Republicano contemporáneo ha sido una estructura de poder levantada sobre la exclusión y exterminio del indígena.

Bajo esta mirada el indígena aparece entonces no solo como un sujeto político, sino también como un sujeto de poder, de mando, de soberanía. La propia narrativa histórica del indígena que construye este discurso va más allá de la denuncia de las exclusiones, las carencias o los sufrimientos que caracteriza a la reconstrucción culturalista; es una narrativa heroica, hasta cierto punto guerrera, marcada por levantamientos, por resistencias, por aportes, por grandezas cíclicamente reconstruidas de varias formas y que algún día habrá de reestablecerse de manera definitiva mediante la “revolución india”.

En este caso, el indio es concebido como proyecto de poder político y social sustitutivo del régimen republicano de élites *q'aras*, que son consideradas como innecesarias en el modelo de sociedad propugnado. En su etapa inicial, este discurso toma la forma de un panindigenismo, en la medida en que se refiere a una misma identidad india que se extiende a lo largo de todo el continente, con pequeñas variantes regionales. Esta mirada transnacional de la estructura civilizatoria indígena puede considerarse imaginariamente expansiva en la medida en que supera el localismo clásico de la demanda indígena; pero, al mismo tiempo, presenta una debilidad en la medida en que minimiza las propias diferencias intraindígenas y las diferentes estrategias de integración, disolución o resistencia por las que cada nacionalidad indígena optó, dentro de los múltiples regímenes republicanos instaurados desde el siglo pasado.

De ahí que en una segunda etapa, una corriente al interior de esta vertiente indianista encabezada por Felipe Quispe y la organización Ayllus Rojos¹³, realiza dos nuevos aportes a lo heredado por Reinaga. Por una parte, el reconocimiento de una identidad popular boliviana resultante de los siglos de mutilados mestizajes culturales y laborales en diferentes zonas urbanas y rurales. Esto es importante porque en la óptica inicial del indianismo, lo “boliviano” era meramente una invención de una reducidísima élite extranjera, cuyo papel era el de retirarse a sus países de origen

europeo. Bajo esta nueva mirada, en cambio, las formas de identidad popular bolivianas, como la obrera, hasta cierto punto la campesina en determinadas regiones, aparecen como sujetos colectivos con los cuales hay que trazar políticas de alianza, acuerdos de mutuo reconocimiento, etc. Este será el significado político de la llamada teoría de las "dos Bolivias".

El segundo aporte de este discurso es el de la especificidad de la identidad indígena aymara. Si bien hay un esfuerzo por inscribir en lo indígena múltiples sectores urbanos y rurales, hay una lectura más precisa y efectiva de esta construcción identitaria en torno al mundo aymara, no sólo a partir de la politización del idioma y el territorio, sino también de sus formas organizativas, de su forma diferenciada respecto de los otros pueblos indígenas. De esta forma, el indio aymara aparece de manera nítida como identidad colectiva y como sujeto político encaminado a un destino de autogobierno, de autodeterminación. Ciertamente se trata de una peculiar articulación entre las lecturas de la tradición histórica de las luchas indígenas de autonomía, con las modernas lecturas de autodeterminación de las naciones desarrolladas por el marxismo crítico y cuya importancia radica en que permite centrar el discurso en ámbitos territoriales específicos, en masas poblacionales verificables y en sistemas institucionales de poder y movilización más compactos y efectivos que los de la *panindianidad*. De ahí que se puede afirmar que a partir de esta formación discursiva, el indio y el indianismo devienen en un discurso estrictamente nacional; el de la nación indígena aymara. Estos dos aportes del indianismo como estrategia de poder descentrarán la enemistad de esta corriente ideológica con algunas vertientes del marxismo, dando lugar a un diálogo, ciertamente tenso, entre esta corriente indianista y emergentes corrientes intelectuales marxistas críticas que ayudarán a definir de una manera mucho más precisa la direccionalidad de la lucha y construcción de poder político en esa estrategia indianista.

La cooptación estatal

El segundo período de la construcción del discurso nacional indígena es el de la cooptación estatal. Este se inicia a fines de los años 80, en momentos en que se atraviesa por una fuerte frustración política de intelectuales y activistas del movimiento indígena, en la medida en que sus intentos de convertir la fuerza de la masa indígena sindicalizada en votación electoral no dan los resultados esperados. Esto va a dar lugar a una acelerada fragmentación de corrientes aparentemente irreconciliables dentro del movimiento indianista katarista, sin que ninguna de ellas logre articular hegemonícamente al resto. La integración y competencia al interior de las estructuras liberal republicanas de poder (sistema de partidos, delegación de la voluntad política, etc.), marcarán los límites estructurales de la lectura integracionista y pactista del indianismo katarista. También es una época en la que, a la par de una mayor permeabilidad de este discurso en la sociedad, se dan los primeros intentos de reelaboración de estas propuestas por partidos de izquierda e intelectuales bolivianos, pero no con el afán de entender esa propuesta, sino de instrumentalizarla en la búsqueda de apoyo electoral y financiamientos extranjeros.

Al tiempo que la sociedad y los partidos de izquierda marxista asisten al brutal desmoronamiento de la identidad y fuerza de masa obrera sindicalmente organizada, la adopción y reelaboración de un discurso etnicista se les presenta como una opción de recambio en los sujetos susceptibles de ser convocados. De esta manera, la estructura conceptual con la que esta izquierda en decadencia se acerca a la construcción discursiva indígena no recupera el conjunto de la estructura lógica de esa propuesta, lo que hubiera requerido un desmontaje del armazón colonial y vanguardista que caracterizaba al izquierdismo de la época.

Curiosamente, éste también es un momento de confrontación al interior de la CSUTCB entre el discurso étnico campesino katarista e indianista y el discurso izquierdista

frugalmente etnizado. La derrota de Genaro Flores en el congreso de 1988 cerrará un ciclo de hegemonía discursiva del katarismo indianista en la CSUTCB, dando lugar a una larga década de predominio de versiones despolitizadas y culturalistas de la identidad indígena, muchas veces directamente emitidas desde el Estado o las instituciones no gubernamentales. Paralelamente a este repliegue sindical y frustración electoral, una parte de la militancia indianista adoptará posiciones organizativas más radicales formando el Ejército Guerrillero Tupaj Katari (EGTK), bajo la propuesta teórica de autogobierno indígena aymara y apuntalamiento de estructuras militarizadas en las comunidades del altiplano, influyendo quince años después en las características organizativas y discursivas de las rebeliones indígenas en el altiplano norte en el siglo XXI.

El MNR es el partido político que con mayor claridad detecta el significado de la formación discursiva de un nacionalismo indígena, visto como un peligro, así como también las debilidades que atravesaba el movimiento indígena. Por medio de la alianza con Víctor Hugo Cárdenas y una serie de intelectuales y de activistas del movimiento indígena, el MNR convierte en política de Estado el reconocimiento retórico de la multiculturalidad del país, mientras que la Ley de Participación Popular habilita mecanismos de ascenso social local, capaces de succionar el discurso y la acción de una buena parte de la intelectualidad indígena crecientemente descontenta.

La aplicación de la Ley de Participación Popular, si bien ha contribuido en algunos casos a un notable fortalecimiento de las organizaciones sindicales locales que han logrado proyectarse electoralmente en el ámbito nacional, también puede ser vista como un mecanismo bastante sofisticado de cooptación de líderes y de activistas locales, que comienzan a girar y propugnar sus luchas y sus formas organizativas alrededor de los municipios y las instancias indigenistas expresamente creadas por el Estado. Ello ha de inaugurar un espacio de fragmentación étnica, en la medida en que también fomenta

el resurgimiento y la invención de etnicidades indígenas locales, de ayllus y asociaciones indígenas separadas entre sí, pero vinculadas verticalmente a una economía de demandas y concesiones en el Estado. De esta manera, a la identidad indígena autónoma y asentada en la estructura organizativa de los “sindicatos”, formada desde los años 70, se va a contraponer una caleidoscópica fragmentación de identidades de ayllus, de municipios y de “etnias”.

Este será un momento de reacomodo de las fuerzas y corrientes internas del movimiento indígena, de un rápido amansamiento de los discursos de identidad a los parámetros emitidos por el Estado liberal, de desorganización social y de escasa movilización de masas indígenas. A excepción de la gran marcha de 1996 en contra de la ley del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), el protagonismo social de las luchas sociales habrá de desplazarse del altiplano aymara a las zonas cocaleras del Chapare donde predominará un discurso de tipo campesino complementado con algunos componentes culturales indígenas.

El indianismo de los 90

El tercer período de este nuevo ciclo indianista puede ser calificado como estrategia de poder y se da a fines de los años 90 y principios del siglo XXI. Es el momento en que el indianismo deja de ser una ideología que resiste en los resquicios de la dominación y se expande como una concepción del mundo proto hegemónica intentando disputar la capacidad de dirección cultural y política de la sociedad a la ideología neoliberal que había prevalecido durante los últimos dieciocho años. De hecho, hoy se puede decir que la concepción del mundo de corte emancipativo más importante e influyente en la actual vida política del país es el indianismo y es el núcleo discursivo y organizativo de lo que hoy podemos denominar la “nueva izquierda”.

Independientemente de si los actores de esta reconstruc-

ción del eje político contemporáneo acepten el denominativo de izquierdas como identidad¹⁴, en términos de clasificación sociológica, los movimientos sociales indígenas, en primer lugar, y los partidos políticos generados por ellos, han creado una "relación de antagonismo entre partes contrapuestas"¹⁵ en el universo político, precisamente representable por una dicotomía espacial como lo es "izquierdas y derechas", lo que no significa que, como antes, sea una identidad, pues, ahora éstas vienen más del lado de la autoadscripción a lo indígena (aymaras y quechuas), a lo originario (naciones ancestrales) o a lo laboral (el "pueblo sencillo y trabajador" de la Coordinadora del Agua de Cochabamba).

La base material de esta colocación histórica del indianismo es la capacidad de sublevación comunitaria con las que las comunidades indígenas responden a un creciente proceso de deterioro y decadencia de las estructuras comunitarias campesinas y de los mecanismos de movilidad social ciudad campo. Manifiesta ya desde los años 70, las reformas neoliberales de la economía incidirán de manera dramática en el sistema de precios del intercambio económico urbano rural. Al estancamiento de la productividad agraria tradicional y la apertura de la libre importación de productos, los términos del intercambio regularmente desfavorables para la economía campesina se intensificarán drásticamente¹⁶ comprimiendo la capacidad de compra, de ahorro y de consumo de las familias campesinas. A ello, se sumará un mayor estrechamiento del mercado de trabajo urbano y un descenso en el nivel de ingreso de las escasas actividades laborales urbanas con las que periódicamente complementan sus ingresos las familias campesinas. Esto restringe la complementariedad laboral urbano rural con la que las familias campesinas diseñan sus estrategias de reproducción colectiva.

Bloqueados los mecanismos de movilidad social internos y externos a las comunidades, con una migración acelerada a las ciudades en los últimos años, pero con una ampliación de la migración de doble residencia de aquellas poblaciones pertenecientes a zonas rurales con condiciones de relativa

sostenibilidad productiva (que a la larga serán las zonas de mayor movilización indígena campesina), el punto de inicio de las sublevaciones y de expansión de la ideología indianista se da en el momento en el que las reformas de liberalización de la economía afecten las condiciones básicas de reproducción de las estructuras comunitarias agrarias y semi urbanas (agua y tierra). A diferencia de lo estudiado por Pierre Bourdieu en Argelia¹⁷ donde el deterioro de la sociedad tradicional dio lugar a un subproletariado desorganizado, atrapado en redes clientelares y carente de autonomía política, el deterioro creciente de la estructura económica tradicional de la sociedad rural y urbana ha dado lugar a un fortalecimiento de los lazos comunitarios como mecanismos de seguridad primaria y reproducción colectiva. Es en medio de ello, y del vaciamiento ideológico que esta ausencia de porvenir modernizante provoca, que se ha podido expandir la ideología indianista capaz de brindar una razón del drama colectivo, precisamente a partir de la articulación política de las experiencias cotidianas de exclusión social, discriminación étnica y memoria social comunitaria de campesinos indios dejados a su suerte por un Estado empresario, dedicado exclusivamente a potenciar los diminutos enclaves de modernidad transnacionalizada de la economía. La politización que hará el indianismo de la cultura, del idioma, de la historia y la piel, elementos precisamente utilizados por la “modernidad” urbana para bloquear y legitimar la contracción de los mecanismos de inclusión y movilidad social, serán los componentes palpables de una ideología comunitarista de emancipación que rápidamente erosionará la ideología neoliberal, para entonces cosechadora de frustraciones por la excesiva inflación de ofertas que hizo al momento de consagrarse. Paralelamente, este indianismo cohesionará una fuerza de masa movilizable, insurreccional y electoral, logrando politizar el campo político discursivo y consolidándose como una ideología con proyección estatal.

Este indianismo, como estrategia de poder, presenta en la actualidad dos vertientes: una de corte moderada –el

Movimiento Al Socialismo-Instrumento Político para la Soberanía Popular (MAS-IPSP)–, y otra radical –el Movimiento Indígena Pachakuti-Confederación Sindical Única de los Trabajadores Campesinos de Bolivia (MIP-CSUTCB)–. La vertiente moderada es la articulada en torno a los sindicatos campesinos del Chapare enfrentados a las políticas de erradicación de coccaleros. Sobre un discurso campesinista que ha ido adquiriendo connotaciones más étnicas recién en los últimos años, los sindicatos coccaleros han logrado establecer un abanico de alianzas flexibles y plurales en función de un “instrumento político” electoral que ha permitido a los sindicatos, especialmente agrarios, ocupar puestos de gobierno local y una brigada parlamentaria significativa. Reivindicando un proyecto de inclusión de los pueblos indígenas en las estructuras de poder y poniendo mayor énfasis en una postura antiimperialista, esta vertiente puede ser definida como indianista de izquierda por su capacidad de recoger la memoria nacional-popular, marxista y de izquierda formada en las décadas anteriores, lo que le ha permitido una mayor recepción urbana, multisectorial y plurirregional a su convocatoria, haciendo de ella la principal fuerza político parlamentaria de la izquierda y la principal fuerza electoral municipal del país.

Por su parte, la corriente indianista radical tiene más bien un proyecto de indianización total de las estructuras de poder político, con lo que, según sus líderes, los que deberían negociar sus modos de inclusión en el Estado son los “mestizos”, en calidad de minorías incorporadas en condiciones de igualdad política y cultural a las mayorías indígenas. Si bien la temática campesina siempre está en el repertorio discursivo de este indianismo, todos los elementos reivindicativos están ordenados y direccionados por la identidad étnica (“naciones originarias aymaras y quechuas). Se trata por tanto de una propuesta política que engarza directamente con el núcleo duro del pensamiento indianista del período formativo (Reinaga), y con ello, hereda la crítica a la vieja izquierda marxista, a su cultura que aún influye pasivamente en sectores sociales urbanos mestizos. Por ello, esta

corriente se ha consolidado sólo en el mundo estrictamente aymara, urbano rural, por lo que puede ser considerada como un tipo de indianismo nacional aymara.

Pese a sus notables diferencias y enfrentamientos, ambas corrientes comparten trayectorias políticas similares:

a) Tienen como base social organizativa los sindicatos y comunidades agrarias indígenas.

b) Los “partidos” o “instrumentos políticos” parlamentarios resultan de coaliciones negociadas de sindicatos campesinos y, en el caso del MAS, urbano populares, que se unen para acceder a representaciones parlamentarias, con lo que la triada “sindicato-masa-partido”, tan propia de la antigua izquierda, es dejada de lado por una lectura del “partido” como prolongación parlamentaria del sindicato.

c) Su liderazgo y gran parte de su intelectualidad y plana mayor (en mayor medida en el MIP), son indígenas aymaras o quechuas y productores directos, con lo que la incursión en la política toma la forma de una autorrepresentación de clase y étnica simultáneamente.

d) La identidad étnica, integracionista en unos casos o autodeterminativa en otros, es la base discursiva del proyecto político con el que se enfrentan al Estado e interpelan al resto de la sociedad, incluido el mundo obrero asalariado.

e) Si bien la democracia es un escenario de despliegue de sus reivindicaciones, hay una propuesta de ampliación y complejización de la democracia a partir del ejercicio de lógicas organizativas no liberales y la postulación de un proyecto de poder en torno a un tipo de cogobierno de naciones y pueblos.

Lo que resta saber de este despliegue diverso del pensamiento indianista es si será una concepción del mundo que tome la forma de una concepción dominante de Estado, o si, como parece insinuarse por las debilidades organizativas, errores políticos y fraccionamientos internos de las colectividades que lo reivindican, será una ideología de unos actores políticos que sólo regularán los excesos de una soberanía estatal ejercida por los sujetos políticos y clases sociales que consuetudinariamente han estado en el poder.

Por último, en lo que respecta a la nueva relación entre estos indianismos y el marxismo, a diferencia de lo que sucedía en décadas anteriores, en las que la existencia de un vigoroso movimiento obrero estaba acompañada de una primaria pero extendida cultura marxista, hoy, el vigoroso movimiento social y político indígena no tiene como contraparte una amplia producción intelectual y cultural marxista. El antiguo marxismo de Estado no es significativo ni política ni intelectualmente y el nuevo marxismo crítico, proveniente de una nueva generación intelectual, tiene una influencia reducida y círculos de producción aún limitados. Con todo, no deja de ser significativo que este movimiento cultural y político indianista no venga acompañado de una vigorosa intelectualidad letrada indígena e indianista. Si bien el indianismo actual tiene una creciente intelectualidad práctica en los ámbitos de dirección de sindicatos, comunidades y federaciones agrarias y vecinales, el movimiento carece de una propia intelectualidad letrada y de horizontes más estratégicos. El grupo social indígena que podría haber desempeñado ese papel se halla aún adormecido por el impacto de la cooptación general de cuadros indígenas por el Estado neoliberal en la década de los 90. Y, curiosamente, son precisamente parte de estos pequeños núcleos de marxistas críticos los que con mayor acuciosidad reflexiva vienen acompañando, registrando y difundiendo este nuevo ciclo del horizonte indianista, inaugurando así la posibilidad de un espacio de comunicación y enriquecimiento mutuo entre indianismos y marxismos, que serán, probablemente las concepciones emancipativas de la sociedad más importantes en Bolivia en el siglo XXI.

Notas

¹ Dibbits I. Walsworth, *Polleras libertarias. Federación Obrera femenina, 1927-1965*, Taipamu-Hisbol, Bolivia, 1989; también, Agustín Barcelli, "Medio siglo de luchas sindicales revolucionarias", en Bolivia, 1905-1955, Editorial del Estado, 1965.

² Enfrentó a Bolivia y Paraguay entre los años 1932-35.

- ³ Tristan Marof, *La justicia del inca*, Librería Falkfils, Bruselas, 1926.
- ⁴ Álvaro García Linera, *La condición obrera. Estructuras materiales y simbólicas del proletariado de la minería mediana*, CIDES-UMSA-La Comuna, La Paz, 2000.
- ⁵ René Zavaleta, *Lo nacional popular en Bolivia*, Siglo XXI, México, 1986.
- ⁶ Notables excepciones de una lectura marxista mucho más consistente sobre el tema agrario en Bolivia se pueden hallar en Danilo Paz, *Estructura agraria en Bolivia*, Editorial Popular, La Paz, 1983; Jorge Echazu, *Los problemas agrarios campesinos de Bolivia*, La Paz, 1983.
- ⁷ Guillermo Ovando Saenz, *El problema nacional y colonial en Bolivia*, Editorial Canelas, La Paz, 1984.
- ⁸ José Antonio Arce, *Sociología marxista*, Editorial de la Universidad Técnica de Oruro, Oruro, 1963; Guillermo Lora, *Historia del movimiento obrero*, tomo III, Los Amigos del Libro, La Paz, 1980.
- ⁹ Sobre la comunidad en el pensamiento de Marx, revisar, *Escritos sobre Rusia II. El porvenir de la comuna rural rusa*, PyP, 90, México, 1980; *Los apuntes etnológicos de Karl Marx*, Editorial Pablo Iglesias-Siglo XXI, España, 1988.
- ¹⁰ Luis Tapia, *La condición multisocietal*, CIDES-UMSA-Muela del Diablo, La Paz, 2002; Raúl Prada, *Largo octubre*, Plural, La Paz, 2004; varios autores, *Tiempos de rebelión*, La Comuna, La Paz, 2001; varios autores, *Memorias de octubre*, Comuna, La Paz, 2004.
- ¹¹ Javier Hurtado, *El katarismo*, Hisbol, La Paz, 1985.
- ¹² Fausto Reinaga, *La revolución india*, PIB, La Paz, 1970; *La razón y el indio*, PIB, La Paz, 1978.
- ¹³ Felipe Quispe, *Túpac Katari vive y vuelve carajo*, Ofensiva Roja, La Paz, 1989.
- ¹⁴ El indianismo fuerte nunca aceptó ser calificado como de izquierda pues la izquierda tradicional reproducía los criterios antiindígenas y colonialistas de las derechas políticas.
- ¹⁵ Norberto Bobbio, *Derecha e izquierda*, Taurus, España, 1998.
- ¹⁶ Mamerto Pérez, *Apertura comercial y sector agrícola campesino*, Cedla, La Paz, 2004.
- ¹⁷ Pierre Bourdieu, *Algérie 60. Structures économiques et structures temporelles*, Les Editions de Minuit, París, 1977.

Bolivia: ciclos y estructuras de rebelión*

Luis Tapia

I.

Las formas de dominación a veces enfrentan coyunturas de contestación colectiva a través de formas de movilización que desbordan las instituciones y los espacios políticos reconocidos en la normalidad de las relaciones de poder que articulan al Estado. Las rebeliones son procesos de movilización política que instauran una crisis política estatal, en tanto cancelan de manera general o parcial la autoridad de las leyes y el gobierno, a partir de una fuerza resistente, que a veces se proyecta como base de otra forma de gobierno y sistema de autoridades.

Este breve texto argumenta que las rebeliones que se han dado en Bolivia, en particular las contemporáneas, se han producido y desplegado a partir de una composición de estructuras sociales y políticas que en momentos críticos pasan de ser organizadoras de la vida social y en este sentido también del orden político, por lo menos en cierta medida, a ser parte de momentos y fuerzas de fusión que las articulan dentro de los procesos de desorganización temporal del mismo orden político. Las cosas se complican más en sociedades con un pasado de colonización.

* Este artículo es todavía inédito, está prevista su inclusión en un libro de próxima aparición de título "Política salvaje" que publicará la editorial Autodeterminación.

Las rebeliones son una articulación especial de estructuras de acción y pensamiento en coyunturas más o menos largas en las que las prácticas y la participación política además de ser activadas por las estructuras preexistentes producen variaciones y novedades; ya que la crisis política así instaurada genera un tiempo de fluidez en el que las variaciones y desórdenes que la imaginación y la experiencia cotidiana producen, pueden adquirir en esos momentos la forma de una fuerza de acción y prefigurar las formas sustitutas de la vida política y social.

Las rebeliones son coyunturas o tiempos de aceleración y condensación del tiempo político; en este sentido, de incertidumbre y cambio social, de novedad en la historia. La hipótesis que desarrollo consiste en argumentar que en esos momentos de fluidez de lo social y lo político, de lo político cambiando la forma de lo social, operan algunos sopores históricos que llamaré estructuras de rebelión.

A modo de esquema sugiero que las estructuras de rebelión son una articulación de las siguientes dimensiones: forma de organización; una historia común más o menos compartida en tanto experiencia de hechos y sentidos; una memoria; un proceso de acumulación histórica; proyectos políticos; la constitución de identidades y sujetos políticos; todo esto en relación a un horizonte de clivajes sociales y políticos o lo que podemos llamar una estructura de conflicto.

Explico brevemente lo que considero relevante o contenido en cada uno de estos aspectos. Comienzo por lo último, que sirve para nombrar la articulación del contexto de las crisis en las que se dan las rebeliones. La estructura del conflicto (la presento ya de manera adecuada a la historia boliviana, puede complejizarse el esquema y la idea en una visión más comparada) contiene una línea de clivajes o divisiones sociales y políticas que organizan las relaciones de explotación y desigualdad, por un lado, y las relaciones de dominación y opresión, por el otro, de manera complementaria.

Se puede decir que a un conjunto de estructuras sociales caracterizadas por la organización de la desigualdad, la

exclusión y la explotación, corresponde una estructura de conflicto más o menos compleja que se levanta como un segundo piso político a partir de las contestaciones y resistencias, y las formas de problematización y disputa de las relaciones de poder existentes. Esta estructura de conflicto depende de la cantidad y gravedad de los clivajes que se vuelven motivo de lucha de clases, de lucha política.

La estructura de conflicto en Bolivia es compleja. Contiene un nivel en el que se despliegan las relaciones de dominación instauradas por la colonización o la dimensión colonial, que ha ido cambiando de formas pero persiste. Hay un nivel de relaciones de explotación o de clivajes clasistas. Hay un nivel de clivajes políticos diversos, que van desde la relación gobernantes-gobernados (que se organiza de diversos modos según las épocas) que hoy se encuentra organizada a través del sistema de partidos; pasa por los conflictos interregionales, para terminar en el tipo de polarización y distancia ideológica entre las fuerzas políticamente organizadas, las clases y los grupos.

Hay modos en que las primeras dimensiones aparecen en la organización de los clivajes políticos; aunque cabe decir que al final de cuentas todos son clivajes político-sociales. Las luchas sociales y políticas dependen de cómo se organiza la estructura de conflicto del país en diversos momentos históricos, es decir, de cómo se jerarquizan las estructuras de dominación y se articulan los conflictos en términos de prioridad en cada fase y coyuntura.

En la dimensión de formas de organización cabe considerar la forma política general del país, esto es, la organización de las relaciones entre gobernantes y gobernados a través de un régimen político; un conjunto de derechos de inclusión y exclusión; el sistema de instituciones que organiza los espacios públicos y las normas de participación. Es en relación a la dinámica de esta forma que se dan las rebeliones. Lo importante son las formas de organización que al interior de la forma política general generan espacios de participación que en coyunturas críticas se vuelven espa-

cios de resistencia y contestación de las relaciones de explotación y opresión.

En el caso de las rebeliones indígenas, que es otra forma política general, la comunidad con su sistema de relaciones sociales y su estructura de autoridades, es la que se mueve contra la forma política dominante que ha subsumido de manera colonial la vida política de los pueblos dominados. Se trata de otra sociedad que se mueve contra la forma política dominante. En estos casos se trata de una relación anti-colonial.

A partir del trabajo de Sinclair Thomson¹ se puede ver que algunos ciclos de rebeliones indígenas son causados y preparados por una dinámica interna a los espacios de las comunidades en las que se va gestando descontento con las propias autoridades que sirven de mediación con el poder colonial y republicano, producto del abuso cometido por ellas. Se despliega una doble lógica igualitaria. Una en relación a las relaciones de poder en el seno de las comunidades y cultura dominadas, que cuestiona el desempeño de sus autoridades, y otra en relación al Estado boliviano que les exige tributo, por un lado, y les niega ciudadanía política, por el otro.

En las rebeliones hay una fuerte carga de cuestionamiento y sustitución de autoridades, propias y ajenas. Esta dimensión anti-colonial de las rebeliones comunitarias aymara-quechuas, aparece de manera combinada en coyunturas de rebelión de lo nacional-popular.

Por lo general, en las rebeliones contemporáneas en Bolivia se despliega una combinación de las identidades indígenas con lo que se puede llamar lo nacional-popular. Esta es resultado de momentos y procesos de fusión entre varios núcleos clasistas de trabajadores urbanos y agrarios, con sectores medios a veces. El horizonte de identificación en torno al cual se establecen las equivalencias y los sentimientos de pertenencia y de derechos políticos, es la nación.

Esto funciona con más fuerza en el caso de los grupos y clases que ya son resultado de algún grado de modernización, es decir, de separación de formas de organización

comunitaria y de una cultura agraria, lo que hace que ya no tengan estructuras sociales y políticas alternativas a las instituciones de la cultura dominante frente a la opresión y como recurso de movilización.

La movilización de estos sectores se realiza a partir de núcleos modernos de resistencia. El principal es el sindicato y las redes que se articulan a nivel regional y nacional entre sectores de trabajadores. Los sindicatos han sido y son la principal forma de resistencia a la explotación y la dominación en el campo de lo popular. Durante una buena parte del siglo XX, de los 40 en adelante, con momentos de mayor fuerza y éxito, también han sido núcleos y redes de articulación de lo nacional, en los procesos de organización de parte de la sociedad civil, en el ámbito del mundo del trabajo y sectores medios.

Hay que considerar el carácter de la autoridad y el lugar de las autoridades en las formas políticas de organización y vida política de las comunidades, por un lado, y de los sindicatos, los partidos y el Estado, por el otro. En las comunidades la autoridad es una responsabilidad rotativa. Se podrían pensar las rebeliones como una forma de rotación de facto de las autoridades que establecen las mediaciones entre comunidad y Estado y de las del Estado también, en el horizonte de sustitución-restauración de la forma política global.

En las rebeliones lo que está en juego es un sistema de autoridades que se vive como impuesto, arbitrario e injusto, y la demanda y proyecto de sustituirlo por uno que emane de sí mismos. En esto hay formas políticas que en ciertos momentos son propicias para funcionar como estructuras de rebelión. En el caso de las comunidades es toda una sociedad o conjunto de estructuras sociales que se mueve contra lo que se considera un poder y autoridad externa e ilegítima. En algunos casos este movimiento renueva las autoridades al interior de las mismas comunidades.

En el caso de los sindicatos se trata de organizaciones deliberativas en su núcleo y con representación hacia el resto del país y en particular en relación al Estado. Los sin-

dicatos tienen un espacio público: la asamblea que instituye un grado amplio de fluidez en la vida política de estas organizaciones, tanto para la remoción de sus propias autoridades o representantes como para enfrentar al gobierno y al Estado. En la historia de los sindicatos se combina un núcleo asambleísta de deliberación, que es el principio de organización hacia adentro, con la huelga como modo de lucha, y con la insurrección cuando se pasa del conflicto parcial sobre salarios y condiciones de trabajo al conflicto general sobre la forma y los sujetos del poder estatal.

Con esto quiero pasar a la dimensión clave, la de la historia común, los hechos compartidos, los sentidos compartidos, la memoria y los proyectos que se van desarrollando y reproduciendo a través de una acumulación histórica y que van configurando estructuras de rebelión. La memoria y el proyecto político, en particular, se vuelven estructuras de rebelión. Cabe tomar en cuenta que la memoria y el proyecto existen en plural, en varias versiones pero como parte de un horizonte común que produce la identificación, que es referente de interpretación de sentido y causas de los hechos.

La configuración de la memoria va muy ligada a la identificación, en particular en el caso de lo nacional-popular, así como en el seno de las comunidades, aunque las identidades sean otras y su relación con lo nacional-popular sea a veces problemática y otras cercana e íntima.

La memoria es como el fondo histórico vuelto subjetividad íntima e intersubjetividad compartida. La memoria se vuelve estructura de rebelión sobre todo cuando contiene elementos de autonomía y libertad colectiva como ejes articuladores que permiten vincular la presencia selectiva del pasado con un horizonte de acción.

Entre la memoria y el proyecto está la cultura en tanto valores, principios y fines que, por un lado, seleccionan en la complejidad de los hechos aquello significativo para la comunidad o la colectividad, de tal modo que son los núcleos de producción de sentido de lo vivido y de lo que se vislumbra como posible y deseable. Nociones de justicia, dere-

chos, soberanía, nación, comunidad, dignidad, pueden operar como organización de la relación memoria-proyecto.

Es clave el modo en que se articula memoria y proyecto. Un proyecto sin memoria no jala fuerzas, del mismo modo y con la misma intensidad. En este sentido, por ejemplo, es clave en el seno de lo nacional-popular la memoria de la insurrección y el cogobierno, y la de las rebeliones de Tupac Katari y Tupac Amaru en el seno de las comunidades. El proyecto contiene, por lo general, la forma del autogobierno, el que se recuerda y actualiza y el que se inventa.

II.

En la historia de Bolivia hay básicamente dos tipos de rebeliones: indígenas y obreras, que se vuelven nacional-populares con un núcleo obrero en principio. Hay varios ciclos de rebeliones en la zona andina y otros en la zona del oriente, la amazonía y el chaco. Las rebeliones indígenas se han dado por siglos de manera separada. Durante el periodo colonial las rebeliones son básicamente indígenas. Por otra parte, en los procesos de guerra de independencia se vive la experiencia de las republiquetas, que serían las primeras formas autónomas de lo nacional-popular. En el siglo XX se dan las formas de articulación de lo comunitario indígena con lo nacional-popular y la tendencia a componerse o combinarse. Por cuestiones de tiempo me concentro en comentar y analizar la veta de desarrollo de lo nacional-popular y su relación de composición con lo comunitario rebelde.

Me centro en tres momentos: la revolución del 52, noviembre del 79 y el ciclo que comienza en abril del 2000, para luego plantear dos hipótesis sobre los ciclos y la dinámica de cambio de estas estructuras de rebelión.

La revolución del 52 es un proceso que está compuesto de varios procesos de acumulación política e histórica que se fusionaron para producir la crisis del Estado y la reorganización del país. El 52 fue el resultado de la composición de

un golpe de estado preparado por el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) y una insurrección obrera y popular, seguida de una movilización campesina en algunas zonas en las que se tomaron tierras y haciendas.

Una línea de acumulación histórica es la del MNR, que tenía una década desde su fundación y el haber ganado las elecciones en 1950 cuyos resultados fueron escamoteados por un gobierno impuesto. Aquí cabe resaltar que el método de las capas medias para participar en la disputa por el poder político fue la organización en partido, las elecciones y el golpe de estado del 52 en combinación con la policía. El MNR articuló a su favor la acumulación política que empezaron a gestar los socialistas desde inicios de siglo, en particular el programa de Tristan Marof²: tierras al pueblo y minas al Estado.

Otra línea de acumulación histórica es la del movimiento obrero, que viene también desde inicios de siglo. Desde la década de los 40 entra en una etapa de maduración y extensión que le permite enfrentar cada vez más el despotismo del capital minero. Aquí cabe señalar que la forma primordial de organización de la clase obrera es el sindicato y su articulación sectorial y nacional, secundariamente los partidos políticos. En lo que concierne a su forma de lucha se trata de un proceso que parte de la organización interna en torno a la asamblea de sindicato, pasa a la huelga y de ella a la insurrección armada.

La articulación de estas dos líneas de acumulación histórica produjeron la rebelión del 52, generando la coyuntura de crisis y refundación del Estado en Bolivia. Se podría decir que en la forma obrera de rebeldía está incorporada la forma comunitaria de rebelión, combinada ya con la disciplina sindical y el discurso nacionalista y socialista.

A nivel de proyecto, el núcleo articulador es la nación, no la comunidad. Hay una finalidad moderna. Se trata de organizar la soberanía del Estado nacional. En torno a eso confluyen las formas de rebelión de los sectores populares urbanos y la de los obreros, así como parte de las capas medias.

La forma política comunidad en algunas zonas y la forma política sindicato fueron las estructuras de rebelión. Estas reaparecen como los principales núcleos de las estructuras de rebelión a fines de los 70 y desde el 2000. La comunidad tiene un peso o presencia cada vez más fuerte. En el 52 no fue extensiva ni central. En torno a estas dos formas el espectro de organizaciones que componen las estructuras de rebelión se han ido ampliando.

La estructura del conflicto fue articulada por estos procesos de acumulación histórica. Por un lado, la articulación del discurso del nacionalismo revolucionario en la década del 40 configura el horizonte moral e intelectual del proyecto político. El clivaje que el MNR establece es el de la contradicción entre nación y anti-nación, en torno al cual se articulan los bloques sociales y políticos, en particular el bloque rebelde anti-oligárquico. El proceso de formación de la clase obrera y su organización sindical articula el otro clivaje, el clasista, que opera de manera secundaria pero con fuerza en el 52.

En el discurso del nacionalismo no estaba planteado el clivaje entre propiedad terrateniente y servidumbre; en algunos otros discursos socialistas sí, como el de Marof, que plantea el programa de la época: minas al Estado y tierras al pueblo. Esta contradicción sí estaba planteada por una serie de rebeliones indígenas que tuvieron su momento más alto a fines del siglo XIX con el cerco de La Paz; luego continúan en otra serie de rebeliones alrededor de Chayanta en la década del 20³; y en los procesos de articulación del proyecto de la república del Tahuantinsuyu planteada por Nina en las primeras décadas del siglo XX, como parte de un movimiento más amplio de organización de los caciques apoderados de las comunidades, en la demanda por sus tierras.

De los varios clivajes existentes en el país en el 52, el conflicto se concentra en torno al par de contradicciones nacional y clasista, que organizan a los bloques sociales en pugna y también al horizonte del proyecto y las reformas del Estado.

La forma partido que fue importante en el 52 ha ido perdiendo peso en las formas de rebeldía y se ha ido adaptando por lo general a la reproducción y gestión de las estructuras de gobierno existentes. En las décadas de los 70 y 80, los partidos han tenido un papel muy secundario y después de la asamblea popular a inicios de los 70 se podría decir que los partidos ya no forman parte de las estructuras de rebelión, aunque sí de las de resistencia durante los 70 y 80. Durante los 90 y hasta hoy los partidos para nada participan de las estructuras de rebelión. Son, más bien, parte de las estructuras contra las cuales hay rebelión.

Hay que tomar en cuenta los componentes del proyecto de la rebelión del 52 y algunos de sus resultados más significativos. El primero es la nacionalización o la soberanía estatal sobre los recursos naturales, y a través de esto la industrialización y la soberanía económica del país. Menciono esto porque hoy reaparece como centro del proyecto nacional-popular. Uno de los resultados de la rebelión es el cogobierno. Esta experiencia queda como parte del proyecto político. Las reformas, la rebelión y/o la revolución por hacer deben incorporar mínimamente alguna forma de cogobierno con los trabajadores obreros y campesinos.

La reforma agraria no ha generado núcleos o estructuras de rebelión sino más bien núcleos de sustento de nuevo estado, más o menos conservadores. Se puede ver, más bien, que allí donde la reforma agraria no ha desorganizado la forma comunitaria a pesar de la introducción de la pequeña propiedad, todavía se siguen activando núcleos de rebelión.

El otro momento importante de rebelión es la resistencia al golpe militar de Alberto Natusch Busch en noviembre de 1979. Aquí reconstruyo el argumento de René Zavaleta. En noviembre del 79 se habría ampliado el universo humano o el sujeto y la forma de lo nacional-popular, a partir de la confluencia en torno a una convocatoria obrera realizada por la Central Obrera Boliviana (COB) contra el golpe militar. En torno a la centralidad proletaria confluyeron campe-

sinos con sus propias formas de lucha, en particular el bloque organizado por sus sindicatos, y también otros sectores urbanos populares.

A esta fusión René Zavaleta le llamó masa, que es una forma de lo nacional-popular que articula comunidades que aparecen políticamente en lo nacional como sindicatos agrarios, los sindicatos obreros y las formas gremiales de organización de los sectores populares urbanos y los estudiantes. La masa, en este sentido, es una forma y estructura de rebelión. Cuando lo que aquí se está considerando estructuras de rebelión se articulan y fusionan en un movimiento anti-gubernamental y anti-estatal, configuran eso que Zavaleta llamó la masa, que no es algo informe sino más bien una forma rebelde que se articuló a partir de varios núcleos organizativos, en la que se produce, reproduce y desarrolla la identidad nacional-popular. En la coyuntura del 79 la rebelión, que fue vencida, tenía como programa la democracia, no precisamente la versión liberal de la democracia sino la versión nacional-popular de la democracia. Esta implica la combinación de derechos políticos para todos, el cogobierno como forma práctica del principio de igualdad política y nuevamente la re-nacionalización de la economía.

Aprovechando la reflexión de Zavaleta me animo a decir que la masa es la forma que adopta toda rebelión en sus modalidades nacional-popular y comunitaria. Se trata de gente actuando más allá de la sociedad civil y la comunidad, aunque a partir de ellas, en un grado de fusión política que hace que no sólo sean obreros, campesinos o alguna otra identidad sectorial sino parte del pueblo rebelde.

Uno de los rasgos de las rebeliones es precisamente la suspensión-sustitución y cuestionamiento de las jerarquías previas, de las separaciones entre gobernantes-gobernados, de las mediaciones y los sistemas de autoridades. El momento de fluidez y crítica que instauran las rebeliones produce, a su vez, la forma de fusión política que podemos bien llamar masa. Esto se puede mostrar y argumentar en el contemporáneo ciclo de rebelión en el país.

En 1979 la estructura del conflicto estaba configurada de manera central por el clivaje político dictadura-democracia, que tenía como soportes sociales a sindicatos obreros, por un lado, que son los que empujan la transición a través de un proceso de rearticulación nacional y de articulación de otros sectores populares en torno a su movimiento, y al ejército y la confederación de empresarios, por el otro lado, que son los que instauraron y sustentaron la dictadura, con apoyo de los gobiernos militares de la región y de EE. UU.

En tanto es el sujeto obrero la base de articulación de la demanda de democratización del país, la estructura del conflicto también está compuesta por el clivaje clasista, que es la base social en movimiento, que opera o instituye la centralidad del clivaje político a favor de la democratización.

En estos años y coyuntura se empieza a desplegar ya el katarismo como movimiento político aymara que organiza el nuevo sindicalismo y sus partidos políticos, el Movimiento Indio Tupaj Katari (MITKA) y el Movimiento Revolucionario Tupaj Katari (MRTK), que logran tener representación en el parlamento durante el proceso de transición política. Esta emergencia plantea que el clivaje étnico-cultural forma parte de la estructura de conflicto y éste es introducido en el sistema de partidos.

El siguiente ciclo de rebeliones comienza en abril del 2000 con la guerra del agua y la constitución de la Coordinadora de Defensa del Agua y la Vida. Un primer rasgo que vale la pena resaltar es que es un movimiento victorioso. Cabe recordar también que en la historia del país sólo algunas rebeliones nacional-populares han sido exitosas, no así las rebeliones indígenas que han sido derrotadas militarmente después de cercos largos.

Un rasgo de las rebeliones victoriosas, abril de 2000 y octubre de 2003, es que no se habían propuesto una revolución o un cambio global del poder político y el orden social. Tenían fines parciales, limitados, reformas dentro del estado existente: la cancelación de leyes y de la política económica, la última, la cabeza del presidente. A partir de demandas y

fines limitados y parciales se han ido planteando, sin embargo, cuestiones globales como el cambio de modelo económico y la constituyente, en la veta nacional-popular, y en cierto momento de septiembre del 2001 la autonomía aymara.

Primero, la coyuntura de la guerra del agua, ha sido una revuelta urbana en torno a la cual fueron confluyendo los sindicatos agrarios y los comités de regantes sobre todo. Resulta de una movilización de algunas estructuras de organización que han activado la revuelta. Se trató de una composición de comités de regantes, sindicatos agrarios, la federación de fabriles y algunos grupos cívicos regionales de manera secundaria, pero la clave ha sido la constitución de su forma de articulación general: la Coordinadora, que es un resultado de la rebelión. La Coordinadora se vuelve la principal estructura de la rebelión.

Desde la guerra del agua se ha incorporado la forma de la coordinadora como un rasgo que tiende a emerger y organizarse en las coyunturas de movilización general y crisis política. Desde entonces va madurando la idea de una coordinadora de los movimientos sociales, en lo que hay avances y retrocesos. Aparece y desaparece, pero ya forma parte del horizonte de organización y acción popular.

La Coordinadora se hizo necesaria para la articulación y la representación de una diversidad y pluralidad de organizaciones, fuerzas y opiniones. Responde, a la vez, a la condición de fragmentación inducida por la economía y política neoliberal, pero también a la diversificación y desarrollo de la sociedad civil.

En la coyuntura de la guerra del agua se ha actualizado la memoria del 52 y la del 79, como revuelta que confluye hacia la ciudad en la que se enfrenta al ejército y la policía, y a través de ellos, al gobierno. Se actualiza también el proyecto de nacionalización o renacionalización en este caso, primero del agua y luego de la economía del país.

De la misma coyuntura de la guerra del agua sale la consigna de la Constituyente. Desde entonces, se liga el programa de nacionalización y democratización o reforma del

Estado con presencia de los trabajadores. El eje del proyecto es nacionalización y democracia. Se trata de la actualización de la memoria y el proyecto nacional-popular, pero con desarrollo y cambios.

Del agua se ha pasado a la tierra, en lo que cabe distinguir tres vetas de movilización: la de los pueblos del oriente, la amazonía y el chaco, que tuvo un ciclo de movilizaciones que se acompañan de un conjunto de reformas que incluyen el reconocimiento de las Tierras Comunitarias de Origen. Esta veta no ha experimentado rebeliones sino un proceso de movilizaciones reformistas que ha sido exitoso en el mediano plazo.

La otra veta es la del Movimiento sin tierra, que está combinando algo de la experiencia brasilera con la memoria del 52 y un poco de política comunitaria. La tercera veta, la más fuerte y conflictiva, es la de las comunidades y sindicatos aymaras y quechua en el altiplano, que tuvo su momento más fuerte en septiembre del 2001. Aquí, la principal estructura de rebelión es la comunidad misma, es decir, la forma general de otra sociedad o sistema de relaciones sociales, que se mueve contra el gobierno y el Estado. Esto implica que se actualiza no sólo el problema irresuelto de la reforma agraria sino también el del autogobierno de las comunidades; aunque el conflicto se articule en relación al Estado como demanda de tractores, inversión, cambio de la Ley INRA o régimen jurídico de la propiedad de la tierra.

Uno de los rasgos de octubre ha sido un rápido desplazamiento de los núcleos de conflicto y movilización, a la vez que la proliferación y activación de varios núcleos de resistencia, movilización y acción política. Empezó en el altiplano con demandas parciales y locales, a lo cual se sumaron las movilizaciones contra la venta del gas por Chile y por un cambio en la ley de hidrocarburos que recupere el gas bajo control nacional. A esto se articula el proceso de movilización de El Alto por sus demandas locales, universidad e impuestos. La represión produjo que velozmente se articu-

laran varias temporalidades o ciclos de movilización, algunos de rebelión política.

Mi hipótesis es que están desplegándose por lo menos dos ciclos de rebelión en la historia reciente del país. Por un lado, se ha iniciado un ciclo de movilización y rebeldía aymara-quechua o comunitaria con sus extensiones en las ciudades andinas, en particular en El Alto. Esto se viene gestando desde hace tiempo, desde la década de los 70, pero recién aparece desde el 2000 en la arena política nacional produciendo crisis. Se ha pasado de la acumulación interna y de formas y fases reformistas en el seno de la política nacional, a la de la rebelión. Considero que estamos en los inicios de un ciclo más o menos largo de rebelión comunitaria.

Hay que tener en cuenta que las coyunturas fuertes de las rebeliones indígenas anteriores no son hechos aislados en el tiempo sino resultado de la acumulación histórica de varias décadas. En este sentido, es pertinente la noción de ciclos de rebelión.

Hay otro ciclo de rebeliones que ha comenzado a desplegar el campo de lo nacional-popular desde la guerra del agua en abril del 2000. A veces lo nacional-popular penetra lo comunitario aymara-quechua, a veces este último penetra y se compone con lo nacional-popular.

Se está ampliando el espectro de las formas organizativas que operan como estructuras de rebelión. En abril del 2000 aparecieron los comités de regantes y la Coordinadora. En octubre del 2003 por primera vez las juntas vecinales se vuelven estructuras de rebelión. La diferencia entre abril del 2000 y octubre del 2003 es que en el 2003 no hay coordinación general sino confluencia espontánea en una movilización que tenía un carácter cada vez más nacional. Uno de los rasgos de octubre es que fue una convergencia contra la tiranía del gobierno, contra la venta del gas y por su nacionalización, y por las reivindicaciones particulares de cada sector. Una combinación de lo general y lo específico.

La estructura de los conflictos que se están desplegando en los últimos años está compuesta y tensionada por el clivaje

clasista, que hoy se mueve en torno a la contradicción privatización-renacionalización. La lucha de clases se despliega en torno a núcleos macro, una vez que las reformas desreguladoras del trabajo y el capital trataron de desorganizarla e invisibilizarla al nivel micro de los lugares de trabajo y producción. La disputa por el excedente no está tanto al nivel del salario sino en el control de los recursos naturales y las posibilidades de su redistribución en producción y reproducción social. La estructura de conflicto también está compuesta por el clivaje planteado por las organizaciones aymaras y quechuas, por un lado, y por las organizaciones de los pueblos de las tierras bajas, la amazonía y el chaco, por el otro. En los últimos hay una apuesta estratégica por la vía de las reformas inclusivas en el seno del Estado boliviano. En el ámbito aymara y quechua se combinan las prácticas y perspectivas de reforma con los momentos de rebelión.

III.

Hay dos ciclos de rebeliones que están desplegándose de manera paralela, combinándose, interpenetrándose, separándose también, en coyunturas de crisis general, pero también en el tiempo de acumulación histórica; sobre todo porque lo indio ya no es exclusivamente rural sino también urbano. Esta condición tiende a imbricarlo con lo nacional-popular, además de la historia o memoria del 52, de la revolución nacional.

En cada nueva coyuntura de rebelión no se está repitiendo el mismo patrón de composición y movilización, en lo social y en lo político. Hay un proceso de mutación en las formas de acción y organización, pero sobre todo en las formas de fusión o de la masa que se configura en los momentos de rebelión.

Se trata, sin embargo, de formas y momentos de rebelión que están actualizando la memoria de organización y proyecto contenida en la historia de lo nacional-popular y lo comunitario en el país.

Cada una de las coyunturas de crisis de 2000 en adelante a tenido una composición diferente en lo que concierne a la articulación de las estructuras de rebelión y de los grupos sociales, así como en lo que se refiere a las formas de identificación, al proyecto político, la forma de fusión, aunque reaparezcan de manera recurrente algunos métodos y formas de acción, como el bloqueo, la marcha, la huelga. Ahora se están dando de manera simultánea, con resultados generales mutantes, en términos de la forma de la masa.

La forma de la masa, que es la forma del sujeto compuesto de la rebelión, está mutando. Lo nacional-popular ha vuelto a adquirir la forma de la masa. A la vez que actualiza su memoria histórica está mutando rápidamente. Lo nacional-popular está en fluidez y se está masificando con más frecuencia. Se trata de una masa rebelde que tiene un proyecto de nacionalización y de reconstitución de la democracia como cogobierno entre trabajadores.

En la última coyuntura de crisis estatal, desplegada en mayo y junio de 2005, se ha experimentado una nueva forma y secuencia de fusión y articulaciones aleatorias. Las movilizaciones empezaron con marchas organizadas por el Movimiento Al Socialismo (MAS), el partido campesino de proyecto nacional. Simultáneamente comenzaron marchas de los sindicatos campesinos, luego de los mineros. Paralelamente las juntas vecinales de la ciudad de El Alto comienzan también las marchas y los bloqueos. La fuerzas circulan, empiezan en Cochabamba hacia La Paz, hacia donde se mueven también las movilizaciones del resto del país en este primer momento.

Lo peculiar de las movilizaciones es que si bien varias fuerzas están en movimiento y atraviesan la ciudad de La Paz casi cada día, no se fusionan, a no ser en los momentos de la lucha callejera. La convergencia se da en torno al programa del momento: nacionalización y Asamblea Constituyente. Una vez que el congreso decide irse a sesionar a Sucre, nuevas fuerzas se mueven hacia la capital del país, mineros y campesinos, que junto a los estudiantes

cercan nuevamente a los parlamentarios y evitan la sucesión presidencial que implicaba el paso a la fase autoritaria y altamente represiva del Estado boliviano.

En esta coyuntura se ha visto que los elementos de programa nacional se sobreponen a los de carácter indio o indígena. Las fuerzas campesinas y comunitarias también defienden la continuidad, pero reformada, de las instituciones de lo que se llama todavía democracia. Todas las estructuras de organización popular se han activado para evitar la vuelta de los partidos al gobierno, pero están actuando cada una por su lado y con mandos autónomos, que se articulan difícilmente a no ser en los momentos de intensidad del enfrentamiento político y militar.

En el horizonte político del presente siglo se configuran las rebeliones nacional-populares e indias que están bloqueando la recomposición del dominio neoliberal en el país, aunque todavía no han logrado sustituirlo. De manera paralela, se ha incorporado en ese horizonte la posibilidad de una victoria electoral del partido campesino que contiene el voto de lo nacional-popular y de lo comunitario, posibilidad alimentada básicamente por las rebeliones. Estamos ante el horizonte de una victoria electoral cuya condición histórica de posibilidad es el ciclo de rebeliones, y la defensa de la misma pasa por la latencia de otras rebeliones. Los cambios políticos en el país se están alimentando de esta relación entre rebeliones y política electoral.

Notas

¹ Thomson, Sinclair, *We alone, will rule. Andean politics in an age of insurgency*, Wisconsin University Press, Madison, 2003.

² Marof, Tristán, *La justicia del inca*, Editorial Falkfils, Bruselas, 1926.

³ Ver de Forrest Hylton, "Tierra común: caciques artesanos e intelectuales radicales y la rebelión de Chayanta", en *Ya es otro tiempo el presente. Cuatro momentos de insurgencia indígena*, Muela del Diablo, La Paz, 2003.

Propuesta de las Organizaciones Indígenas, Originarias, Campesinas y de Colonizadores hacia la Asamblea Constituyente

Sucre, 5 de agosto de 2006

Presentación

El 13 de mayo de 2002 marca un hito histórico en el país cuando los excluidos de siempre iniciamos una marcha inmemorable desde la ciudad de Santa Cruz hacia La Paz, sede de gobierno, con una demanda que no sólo interesaba a los campesinos indígenas originarios sino a toda la población del país: la convocatoria a la ASAMBLEA CONSTITUYENTE para refundar Bolivia.

En este marco, de manera sectorial las organizaciones campesinas, indígenas, originarias y de colonizadores de Bolivia empezamos procesos de elaboración colectiva de propuestas para una nueva Constitución Política del Estado, que incluya nuestros derechos y nuestra visión para la construcción de un nuevo país.

A partir de la aprobación y promulgación de la Ley Especial de Convocatoria a la Asamblea Constituyente, en el mes de marzo de 2006, comenzamos de manera intensa un proceso de convergencia entre las organizaciones campesinas, indígenas, originarias y de colonizadores para cons-

truir de manera colectiva una sola propuesta de consenso. Con este fin, desde el mes de abril, hemos realizado una serie de encuentros nacionales, en Cochabamba, Santa Cruz y La Paz, que culmina en una gran Asamblea Nacional, en la ciudad de Sucre, celebrada entre el 3 y 5 de agosto del presente año¹.

La unidad del movimiento campesino, indígena, originario y de colonizadores es nuestro pilar fundamental para mostrarle al país que nuestra presencia es innegable e importante en el tratamiento de los grandes temas nacionales.

En este documento presentamos la “PROPUESTA PARA LA NUEVA CONSTITUCION POLITICA DEL ESTADO” de las Organizaciones Indígenas, Originarias, Campesinas y de Colonizadores aprobada por Consenso en la gran Asamblea Nacional y que es entregada hoy, 5 de agosto de 2006 como mandato a nuestros Constituyentes, y presentada para el debate a la Asamblea Constituyente, al gobierno nacional y al pueblo boliviano. Convocamos a que otras organizaciones sociales se sumen a esta propuesta para la construcción de un Estado Plurinacional Unitario.

Nuestra tarea no ha concluido, el reto ahora es enriquecer nuestra propuesta en el debate, generar alianzas con organizaciones sociales de los sectores urbanos y rurales; ejercer el derecho a la participación, vigilancia y movilización social en la búsqueda del bienestar general y una convivencia pacífica y solidaria entre todos los bolivianos y bolivianas.

El presente texto está organizado de la siguiente manera:

- ¿Qué es un Estado Plurinacional?
- Capítulo I: Modelo de Estado
- Capítulo II: Ordenamiento Territorial y Autonomías
- Capítulo III: Régimen de Tierra y Territorio
- Capítulo IV: Régimen Económico
- Capítulo V: Régimen Social
- Capítulo VI: Derechos, Deberes y Garantías

Por las organizaciones²:

- Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia - CSUTCB
- Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia - CIDOB
- Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia - CSCB
- Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia, "Bartolina Sisa" - FNMCB-BS
- Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu - CONAMAQ
- Coordinadora de Pueblos Étnicos de Santa Cruz – CPESC
- Movimiento Sin Tierra de Bolivia - MST
- Asamblea del Pueblo Guaraní – APG
- Confederación de Pueblos Étnicos Moxeños de Beni – CPEMB

¿Qué es un Estado Plurinacional?

Las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos³ hoy tenemos el desafío de participar en la refundación de Bolivia, construyendo un nuevo país fundamentado en los pueblos como sujetos colectivos, hacia la construcción de un Estado Plurinacional, que trascienda el modelo de Estado liberal y monocultural cimentado en el ciudadano individual.

Bolivia, como los demás Estados de América Latina, ha construido un modelo liberal caracterizado por la imposición de la cultura occidental que ha marginado y debilitado nuestras culturas originarias y nuestros sistemas políticos y jurídicos. La división político administrativa ha impuesto fronteras que han roto las unidades territoriales tradicionales, resquebrajando la autonomía y control sobre la tierra y recursos naturales. Se ha impuesto un sistema jurídico uniforme, modelos de gobierno y administración de justicia ajenos, que favorecen los intereses del mercado y priva a los pueblos de sus medios de subsistencia, y por lo tanto deteriora nuestra calidad de vida. Pero a pesar de siglos de

imposición hemos resistido y mantenido nuestras identidades, por eso en Bolivia hoy habitamos diversas naciones, pueblos y culturas con derecho a una convivencia solidaria y pacífica, por eso proponemos fundar un Estado Plurinacional Unitario.

Entendemos que el Estado Plurinacional es un modelo de organización política para la descolonización de nuestras naciones y pueblos, reafirmando, recuperando y fortaleciendo nuestra autonomía territorial, para alcanzar la vida plena, para vivir bien, con una visión solidaria, para de esta manera ser los motores de la unidad y el bienestar social de todos los bolivianos, garantizando el ejercicio pleno de todos los derechos.

Para la construcción y consolidación del Estado Plurinacional son fundamentales los principios de pluralismo jurídico⁴, unidad, complementariedad, reciprocidad, equidad, solidaridad y el principio moral y ético de terminar con todo tipo de corrupción.

Nuestra decisión de construir el Estado Plurinacional basado en las autonomías indígenas, originarias y campesinas, debe ser entendida como un camino hacia nuestra autodeterminación como naciones y pueblos, para definir nuestras políticas comunitarias, sistemas sociales, económicos, políticos y jurídicos, y en este marco reafirmar nuestras estructuras de gobierno, elección de autoridades y administración de justicia, con respeto a formas de vida diferenciadas en el uso del espacio y el territorio.

Jurídicamente nuestra propuesta se fundamenta en los derechos colectivos consagrados en Tratados Internacionales de Derechos Humanos, como el Convenio 169 de la OIT⁵. Es de especial importancia nuestro derecho a la tierra y los recursos naturales: buscamos poner fin al latifundio y a la concentración de la tierra en pocas manos, y al monopolio de los recursos naturales en beneficio de intereses privados.

La estructura del nuevo modelo de Estado Plurinacional implica que los poderes públicos tengan una representación directa de los pueblos y naciones indígenas origina-

rias y campesinas, según usos y costumbres, y de la ciudadanía a través del voto universal. Asimismo tendrá que determinarse la forma como se articularán los distintos niveles de la administración pública y las autonomías territoriales.

CAPÍTULO I - Modelo De Estado

1. Caracterización del país

Bolivia es un país independiente, soberano, libre, participativo, social, comunitario y democrático⁶.

2. Caracterización del Estado

El Estado boliviano es unitario plurinacional, pluriétnico, pluricultural, intercultural y plurilingüe, descentralizado en autonomías territoriales indígenas originarias y campesinas, en autonomías interculturales urbanas y en autonomías regionales, con respeto a formas de vida diferenciadas en el uso del espacio y territorio.

3. Principios del Estado

Son principios del Estado plurinacional:

- Unidad
- Transparencia
- Acción positiva para la equidad
- Equidad
- Redistribución
- Integridad territorial
- Reciprocidad
- Independencia
- Vivir bien
- Complementariedad
- Pluralismo jurídico
- Democracia participativa y de consensos
- Solidaridad
- Responsabilidad Social

4. Valores del Estado

Son valores del Estado plurinacional: la libertad, la igualdad, el respeto a la vida y la dignidad humana, preeminencia de los derechos humanos y los derechos colectivos.

5. Sistema de gobierno

El sistema de gobierno boliviano es democrático: participativo y representativo. En cuanto al sistema de participación, las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos ejercen representación directa en los distintos niveles de gobierno, elegidos en base a sus usos y costumbres⁷ y al principio de democracia comunitaria.

6. Mecanismos de la Democracia

La soberanía reside en el pueblo, cuya voluntad es la base de la autoridad, y será ejercida directamente mediante los siguientes mecanismos de democracia representativa, participativa, comunitaria, deliberativa y directa.

a. Mecanismos de Democracia Participativa.

Se plantean los siguientes mecanismos de democracia participativa y directa:

- Asamblea Constituyente
- Veto popular
- Referéndum
- Cabildos comunales – indígenas – populares
- Plebiscito
- Asambleas comunales – indígenas – populares
- Iniciativa Legislativa Ciudadana
- Otros mecanismos de democracia directa
- Revocatoria de mandato

b. Mecanismos de Democracia Representativa

Los mecanismos de la democracia representativa son los siguientes:

- Elección de representantes por voto universal y directo, bajo el principio de revocatoria del mandato

- Elección de representantes por usos y costumbres en los territorios de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos para los distintos niveles de gobierno

7. Estructura y Poderes del Estado

El Estado boliviano se estructura en tres niveles: central, intermedio y local. Los niveles intermedio y local son niveles autónomos con igual jerarquía en la Constitución Política del Estado.

Los poderes del Estado son los siguientes: Poder Ejecutivo, Poder Legislativo, Poder Judicial y Poder Social Plurinacional.

7.1. Caracterización del Poder Ejecutivo

Coherente con la estructura del Estado, el Poder Ejecutivo se organiza en los niveles central, intermedio y local.

En el nivel central, el sistema es presidencialista; es decir, conformado por el presidente y ministros. La elección de presidente contemplará la segunda vuelta entre los dos candidatos más votados en la primera vuelta, de no existir mayoría absoluta en ésta. El mandato del presidente es de 5 años y es susceptible de ser revocado.

Para la designación de la estructura del poder ejecutivo, las organizaciones sociales proponen, mediante ternas, nombres de personas idóneas al Presidente de la República. A partir de estas ternas, el Presidente designa el 50% de sus ministros y ministras de acuerdo a las propuestas presentadas, garantizando que la mitad sean mujeres.

Para el poder ejecutivo, en el nivel central, se contemplan las siguientes atribuciones, además de las ya establecidas en la actual Constitución (Art. 96):

- Cumplir y hacer cumplir la Constitución Política del Estado y las leyes
- Gestión de relaciones exteriores
- Políticas de seguridad interna y externa
- Elaboración y ejecución de políticas públicas de desarrollo integral

- Representación del Estado boliviano en el exterior
Para el poder ejecutivo, en los niveles intermedio y local, se contemplan las siguientes atribuciones⁸:
- Cumplir y hacer cumplir la Constitución Política del Estado y las leyes
- Elaboración y ejecución de políticas públicas de desarrollo integral

7.2. Caracterización del Poder Legislativo

El Poder Legislativo está formado por un congreso unicameral plurinacional, de participación directa de representantes de todas las naciones y pueblos indígenas originarios, campesinos (por usos y costumbres) y de participación de representantes urbanos; con alternancia de representación de hombres y mujeres. La comunicación al interior del Legislativo será plurilingüe.

Las atribuciones del Poder Legislativo, en el nivel central, son, además de las ya establecidas en la actual Constitución (Art. 59):

- Legislar con procesos de consulta en temas de interés común
- Fiscalizar las políticas de Estado sobre recursos no renovables

7.3. Caracterización del Poder Judicial

El pluralismo jurídico es parte del ordenamiento jurídico del Estado, teniendo en cuenta los Derechos Humanos Fundamentales, los derechos colectivos que serán definidos en la nueva Constitución y los convenios internacionales sobre las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos.

Los sistemas jurídicos y formas de administración de la justicia indígena originaria, tienen la misma jerarquía de la justicia positiva, con base en la autonomía territorial indígena, para juzgar y sancionar delitos y contravenciones de acuerdo a usos y costumbres, respetando los derechos humanos y la no intromisión de la justicia positiva. No corresponde a la justicia positiva anular o modificar las

decisiones de las autoridades de la justicia comunitaria de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos. Los usos y costumbres tienen validez legal en todas las instancias judiciales. El nombramiento de sus autoridades se hace de acuerdo con las normas internas de cada nación y pueblo indígena originario y campesino.

Las máximas autoridades judiciales son elegidas mediante voto directo.

Las instancias judiciales, en los distintos niveles de la estructura del Estado, se conforman con la participación de representantes de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos.

Los niveles de articulación y coordinación entre la justicia positiva y la justicia indígena serán definidos posteriormente a través de una ley⁹.

7.4. Caracterización del Poder Social Plurinacional

El Poder Social Plurinacional tiene las siguientes características:

- Es independiente y autónomo respecto de los poderes del Estado
- Vigila y controla a los poderes del Estado
- Denuncia los actos irregulares del ejercicio de la función pública. Sus decisiones son inapelables y de cumplimiento inmediato por parte de los poderes del Estado
- Está formado por representantes de la sociedad civil (naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos, representantes de las organizaciones sociales y otros)
- En el nivel central, los representantes son elegidos por voto universal; en los niveles local e intermedio, se los elige por usos y costumbres

8. Del Estado y la Religión

El Estado boliviano es laico; reconoce la libertad de culto y el ejercicio de las prácticas espirituales de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos, siempre que no violen los derechos fundamentales.

9. Del Estado y los Idiomas

Son idiomas oficiales los idiomas indígenas de las naciones y pueblos indígenas originarios y el castellano. El Estado protegerá y fomentará el desarrollo de los idiomas indígenas en todas sus estructuras y niveles. Las personas que ocupen un cargo público deberán hablar la lengua indígena de la región.

10. Fuerzas Armadas y Policía Nacional

Las Fuerzas Armadas y la Policía respetarán los derechos humanos individuales y colectivos; son instituciones sin corrupción. Son instancias de formación profesional y productiva, orientadas al desarrollo humano, al respeto a las normas tradicionales de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos y a su identidad. Se someten a la Constitución y a las leyes.

Las Fuerzas Armadas deben cumplir su rol de precautelar la soberanía plurinacional, de cuidar las fronteras y los recursos naturales¹⁰. No deben cumplir roles de carácter privado.

El Estado garantiza el ingreso de los jóvenes indígenas originarios y campesinos al Colegio Militar, a los institutos y a la carrera militar.

El servicio militar y/o el servicio civil son obligatorios. Se prohíbe la venta de libreta de servicio militar.

CAPÍTULO II - Ordenamiento Territorial y Autonomías

1. Ordenamiento Territorial y Autonomías

El régimen de ordenamiento territorial y las autonomías indígenas originarias y campesinas se proponen en el marco de la búsqueda de la unidad plurinacional.

Se constitucionalizan las autonomías indígenas originarias y campesinas, basadas en varios principios retomados de los distintos pueblos, como un paso hacia su autodeterminación.

Lo plurinacional se expresa en la existencia de naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos.

2. División político administrativa del país

Se reordena territorialmente el país sobre la base de la constitución de autonomías territoriales indígenas originarias y campesinas. Además, se constituyen autonomías interculturales urbanas.

A partir de estas autonomías se constituye el sujeto autónomo del nivel intermedio.

Las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos se autoconstituyen en autonomías territoriales a partir de sus propios criterios lingüísticos, históricos, culturales, de continuidad geográfica, organizativos.

Se constituyen, por tanto, tres niveles de organización político administrativa del Estado:

- *Local*: autonomías territoriales indígenas originarias y campesinas y autonomías interculturales urbanas
- *Intermedio*: Regiones
- *Plurinacional*: Estado unitario plurinacional

3. De las Autonomías en general

Finalidad

Las autonomías apuntan a romper la verticalidad del actual Estado, su estructura de poder, permitiendo la construcción de un nuevo Estado desde "abajo", desde las bases.

Aspectos generales

Los principios y valores rectores de las autonomías son:

- Unidad
- Pluralidad
- Equidad
- Reciprocidad¹¹
- Solidaridad

En la Constitución Política del Estado se establecerán los contenidos y principios de las normas rectoras de las autonomías.

En el marco de sus competencias, cada nivel autonómico tiene la facultad de legislar normas internas, previa consulta ciudadana.

4. Autonomías indígenas

Conceptualización

“La autonomía indígena originaria y campesina es la condición y el principio de libertad de nuestros pueblos y naciones como categoría fundamental de descolonización y autodeterminación; está basada en principios fundamentales y generadores que son los motores de la unidad y articulación social, económica y política al interior de nuestros pueblos y naciones y con el conjunto de la sociedad. Se enmarca en la búsqueda incesante de la construcción de la vida plena, bajo formas propias de representación, administración y propiedad de nuestros territorios”¹².

Finalidad de las autonomías territoriales indígenas

Garantizar la unidad pluricultural del país y la autodeterminación y autogobierno de los pueblos y naciones indígenas originarios y campesinos para definir sus sistemas jurídicos, económicos, sociales, culturales y estructuras de gobierno y elección de autoridades.

Principios y valores de las autonomías territoriales indígenas:

- Identidad cultural
- Solidaridad
- Democracia participativa
- Justicia Social
- Gestión comunitaria
- Unidad
- Libertad
- Respeto y consideración mutua
- Reciprocidad
- Generosidad
- Transparencia
- Pluralismo jurídico
- Equidad

Principios de las autonomías territoriales indígenas para la gestión de los recursos naturales

- Unidad
- Reciprocidad
- Solidaridad
- Equidad
- Igualdad
- Complementariedad
- Sostenibilidad económica, social y ambiental
- Distribución solidaria, justa y equitativa de los beneficios
- Protección, preservación y conservación de los Recursos Naturales
- Educación ambiental
- Control social con base de sostenibilidad económica, social y ambiental

Elementos que caracterizan la autonomía territorial indígena

- Territorio
- Población culturalmente diferenciada: idioma, cultura, historia
- Gobierno y administración indígena originario y campesino basado en sus usos y costumbres, con poder de decisión
- Normas propias de acuerdo con la cultura, usos, costumbres y saberes
- Administración de justicia basada en usos y costumbres.
- Control y gestión comunitaria sobre el territorio, la tierra y recursos naturales
- Patrimonio, presupuesto y recursos propios

Criterios para organizar territorialmente las autonomías indígenas

Las autonomías indígenas originarias y campesinas se estructuran en base a los territorios habitados, ancestrales o por ecosistemas, con base cultural en los pueblos indígenas originarios y campesinos¹³.

Elección de autoridades

Corresponde definir a cada pueblo indígena originario y campesino, según sus usos y costumbres, la forma de elección de sus autoridades.

Competencias

Las autonomías territoriales indígenas originarias y campesinas ejercen las siguientes competencias en sus territorios:

- Administración, uso y manejo sustentable de Recursos Naturales renovables de acuerdo a usos y costumbres
- Participación en la toma de decisiones sobre todo el proceso de exploración, explotación, industrialización y comercialización de los recursos no renovables del país que se encuentren en sus territorios
- Consulta y/o veto frente a la exploración y explotación de recursos naturales no renovables, a través de las organizaciones genuinas, legítimas y representativas de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos, según los procedimientos correspondientes a cada cultura. La consulta tendrá las siguientes características: previa, obligatoria, de buena fe, informada y vinculante
- Administración, control, y preservación de la tierra. Co-administración y co-gestión de los recursos no renovables con el Estado Unitario Plurinacional
- Participación en beneficios y control del proceso de exploración y explotación de los recursos naturales no renovables. Asimismo, tendrán derecho a la prevención, mitigación, compensación, reparación e indemnización por los daños socioambientales y culturales ocasionados.
- Definir sus sistemas jurídicos, elegir autoridades y estructuras de gobierno para la gestión autonómica. Las autoridades de las autonomías indígenas originarias y campesinas tienen reconocimiento de orden constitucional, corresponde a cada pueblo según sus usos y costumbres sin que se requiera ningún trámite adicional ante otra entidad de la república

- Administración de los bienes y servicios territoriales, tales como: la tierra, los recursos naturales renovables, educación, salud y otros
- Participación directa de los pueblos indígenas en los procesos de gestión pública, generando espacios institucionales que permitan su plena incorporación en los niveles de administración por fuera de su territorio
- Planificación, prestación y administración del servicio de salud indígena en cogestión con el Estado plurinacional, organizado a nivel comunitario, de acuerdo a las visiones y prácticas culturales propias en articulación con otros sistemas de salud
- Definición de políticas educativas en lo institucional y curricular, además prestación y administración del servicio de educación intercultural en cogestión con el Estado plurinacional. Se garantiza la formación de recursos humanos comunitarios para la gestión y el control del territorio autónomo
- Promoción y revalorización de las artes y las culturas indígenas
- Definición y aplicación de normas para una seguridad jurídica en el trabajo
- Creación y administración de instituciones y empresas públicas descentralizadas y desconcentradas
- Administrar justicia de acuerdo con sus sistemas jurídicos. La Ley compatibilizará estas funciones con las atribuciones de los Poderes del Estado
- Planificación y ejecución de su desarrollo económico, cultural y social acorde a la identidad y visiones propias y desde una perspectiva intercultural
- Registro, resguardo y regulación de la propiedad intelectual colectiva sobre sus recursos naturales, genéticos y culturales
- Coordinación y control de las instituciones y organizaciones externas que desarrollan actividades en el territorio

CAPÍTULO III - Régimen de Tierra y Territorio¹⁴

1. Territorio: Recursos Naturales, Biodiversidad y Medio Ambiente

- Los planes de vida integrales y equilibrados (desarrollo sostenible) incluyen el conjunto de políticas destinadas a la conservación de los recursos naturales renovables y no renovables, determinando su utilización racional de manera que permita satisfacer las necesidades de la población actual, sin poner en riesgo a las generaciones futuras
- Toda extracción de los recursos naturales renovables y no renovables al interior del territorio plurinacional, está sujeta a procesos de consulta previa y obligatoria a las organizaciones sociales del lugar, garantizando procesos de prevención y control socioambiental y promoviendo la conservación de los ecosistemas
- El dominio originario de los recursos no renovables es de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos. La propiedad de los recursos no renovables es compartida entre las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos y el Estado Unitario Plurinacional¹⁵
- Las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos participan en la toma de decisiones sobre todo el proceso de exploración, explotación, industrialización y comercialización de los recursos no renovables; esto implica derecho a la consulta vinculante a los pueblos y naciones que habitan en los territorios donde se encuentran estos recursos
- Las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos co-administran, co-gestionan los recursos no renovables con el Estado unitario plurinacional. Así mismo, tienen participación equitativa en los beneficios provenientes del aprovechamiento de los recursos que existen en sus territorios y tienen derecho a la prevención, mitigación, compensación, reparación e indemnización

zación por los daños socioambientales y culturales ocasionados por la exploración y explotación de los recursos no renovables

- Antes de realizar cualquier exploración y explotación comercial de recursos naturales deberán realizarse estudios participativos de impacto socioeconómico, ambiental y comunitario, que serán la base para la elaboración de los correspondientes planes de manejo, en caso de que proceda la explotación o aprovechamiento
- Los beneficios provenientes del aprovechamiento de los recursos no renovables que existen en los territorios indígenas originarios se sujetan al principio de redistribución equitativa con justicia social para todo el país
- En los territorios indígenas los recursos naturales renovables son de dominio y propiedad de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos, siendo la decisión, el uso y aprovechamiento de los mismos exclusivos de éstos
- Las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos, en sus territorios, tienen el dominio y la propiedad de la naturaleza, los ecosistemas, la biodiversidad, el recurso genético, así como los saberes y conocimientos. Es deber del Estado protegerlos y fomentarlos
- El agua, por ser un bien social, de derecho humano y de salud, no debe ser concesionada, privatizada, ni exportada. El Estado, antes de desarrollar cualquier actividad de uso y aprovechamiento de este recurso, deberá consultar y consensuar con las comunidades indígenas originarias, campesinas y organizaciones sociales del lugar
- La administración, gestión, control y manejo del agua debe ser de los pueblos y naciones indígenas, originarios, campesinos y organizaciones sociales del lugar, según sus usos y costumbres. Las instancias de decisión deben ser desde los directos beneficiarios y afectados. El uso y administración del agua no puede ser monopolizado para intereses privados
- El Estado debe garantizar, regular y proteger el uso sostenible del recurso hídrico, libre de contaminación,

con la participación de los pueblos y naciones indígenas originarios y campesinos y la población en general. La contaminación debe ser penalizada

- En consenso con las comunidades indígenas originarias y campesinas del lugar, las áreas protegidas y de conservación deben ser identificadas y declaradas por el Estado Plurinacional como reserva de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos. Así mismo, deben ser administradas, controladas y manejadas por las comunidades indígenas originarias campesinas, en coordinación con el Estado
- Las áreas de conservación deben ser manejadas y servir al desarrollo de los pobladores del lugar. Su manejo y conservación debe tener como fin asegurar el bienestar de la actual y futuras generaciones
- Los recursos no renovables no deben ser privatizados ni concesionados bajo ningún título
- El Estado deberá consultar y consensuar con las poblaciones del lugar y con las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos antes de establecer cualquier contrato de servicios para las operaciones hidrocarburíferas, mineras y de bioprospección
- El Estado Plurinacional hará un registro, resguardo y regulación de la propiedad intelectual colectiva sobre los recursos naturales, genéticos y culturales de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos
- El Estado Plurinacional prohíbe y evita el ingreso de semillas transgénicas. Evita, controla y sanciona la depredación o saqueo de nuestra biodiversidad
- El Estado Plurinacional promueve la consulta, la participación y la corresponsabilidad en la conservación del medioambiente
- El Estado controlará el uso de productos químicos en procesos productivos. El Estado promoverá la producción orgánica, la recuperación y conservación de las semillas nativas

2. Tierra¹⁶

- Es misión del Estado Plurinacional y de las autonomías territoriales indígenas originarias y campesinas promover la distribución equitativa de tierras, previendo los derechos y necesidades actuales y futuras de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos y el bienestar de toda la población
- La tierra y el territorio son dominio de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos en el marco de la soberanía del Estado Plurinacional. El Estado Plurinacional y las naciones y pueblos tienen responsabilidad compartida en la preservación y conservación del medio ambiente
- El Estado Plurinacional garantiza, protege y fomenta de manera preferente las diferentes formas de dominio y propiedad colectiva – comunitaria de la tierra.
- Las tierras, en los territorios de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos, son de dominio colectivo-comunitario; son inembargables, intransferibles, imprescriptibles, inalienables, irreversibles, indivisibles y están exentas del pago de impuestos
- En los territorios de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos la tierra es administrada según las normas, usos y costumbres de los pueblos y naciones que los habitan, con el apoyo del Estado plurinacional
- El Estado Plurinacional dotará las tierras fiscales de forma exclusiva en favor de las comunidades campesinas y originarias indígenas sin tierra o con tierra insuficiente. Las tierras dotadas se sujetarán a los preceptos y normas del dominio colectivo-comunitario
- Las dotaciones se efectuarán de manera consensuada con las comunidades indígenas originarias del lugar y bajo planificación integral que garantice el bienestar de la comunidad a través del aprovechamiento sustentable de la tierra y de los recursos naturales renovables y no renovables.
- El Estado Plurinacional reconoce la propiedad particular siempre que el propietario trabaje personal-

mente su tierra y cumpla la función económica social y ambiental. El límite máximo permitido para la propiedad individual será fijado en la Constitución Política del Estado y las extensiones que excedan esos límites, así como la acumulación de tierras en manos de personas particulares y jurídicas, son consideradas latifundio y serán revertidas al Estado Plurinacional

- El Estado Plurinacional prohíbe el latifundio y la acumulación de la tierra
- Se debe fomentar la equidad de género para la distribución de la tierra. El Estado Plurinacional y las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos deben garantizar la tierra y el territorio para las generaciones futuras de los mismos
- Las tierras que no cumplan la función económica social y ambiental serán revertidas para dotarlas a los pueblos y naciones indígenas originarias y campesinas.
- El Estado prohíbe la venta de tierra a los extranjeros y a las empresas nacionales con capital extranjero. Además, revertirá las tierras que están en manos de extranjeros que atentan contra el medioambiente y los derechos humanos
- Se prohíben los asentamientos de extranjeros en el territorio boliviano
- La conservación y la creación de áreas protegidas privadas no puede utilizarse como excusa para la concentración de la tierra y la existencia del latifundio. Siendo que no justifican el cumplimiento de la función económica, social y ambiental. En estos casos las tierras deben ser revertidas

CAPÍTULO IV - Régimen Económico

La finalidad de la economía se basa en:

- Soberanía sobre todas las riquezas

- Fomento y subvención de aprovechamiento sostenible de los Recursos Naturales renovables y no renovables basado en el criterio comunitario, solidario y de reciprocidad
- Soberanía alimentaria
- Promover el desarrollo nacional como un proceso integral con el fin de mejorar el bienestar de toda la población sobre la base de su participación en el desarrollo sostenible y la distribución justa de los beneficios

El Modelo de Desarrollo Económico se basa en:

- Recuperación de los Recursos Naturales renovables y no renovables para el dominio y propiedad de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos
- Desarrollo integral con identidad
- Aprovechamiento sostenible de Recursos Naturales e industrialización y desarrollo productivo
- Economía mixta bajo la dirección del Estado Plurinacional, el cual promueve y dirige los procesos de desarrollo
- Productividad para alcanzar la soberanía alimentaria
- Igualdad de oportunidades para pequeños productores e iniciativas productivas de los pueblos indígenas originarios y campesinos
- Prohibición de los monopolios
- Promoción del establecimiento de asociaciones y cooperativas productivas y también de carácter agroecológicas como ventaja comparativa
- Apoyo directo del Estado (financiamientos) hacia los pequeños productores – comunidades indígenas originarias y campesinas
- Promoción de productos ecológicos con incentivo por parte del Estado garantizando mercados nacionales como para su exportación
- Creación de un seguro agrario para la producción en caso de desastres naturales
- El Estado debe garantizar el mercado a todos los productos agropecuarios (precio justo para todos los productos agrícolas)

Los Acuerdos Comerciales Internacionales:

- Estarán subordinados a la soberanía nacional y a los intereses del pueblo boliviano
- No pueden vulnerar los derechos humanos individuales y colectivos
- El agua no podrá estar incorporada, ni sometida a ningún acuerdo comercial internacional

CAPÍTULO V - Régimen Social

1. Educación

- Es prioridad del Estado Plurinacional, en todas sus modalidades y niveles, implementar el carácter intracultural, intercultural, pluricultural y plurilingüe de la educación como su pilar fundamental, en programas de enseñanza y administración, conforme a la diversidad cultural y lingüística del país, utilizando la lengua indígena originaria como la principal y el castellano como lengua de vínculo intercultural¹⁷
- La educación es un derecho irrenunciable de las naciones y pueblos indígenas originarios y comunidades campesinas, así como de todos los sectores sociales del país; por tanto, es prioridad principal del Estado, debiendo garantizar la educación y su certificación gratuitas para todos los bolivianos y bolivianas, desde el nivel inicial hasta el nivel superior, considerando programas especiales para las poblaciones en estado de vulnerabilidad
- La educación es de carácter fiscal, gratuita, obligatoria, universal, igualitaria, liberadora, participativa, plurilingüe, pluricultural, intercultural, técnica y productiva en todas sus modalidades y niveles; así mismo, es descentralizada (en la gestión institucional y curricular) de acuerdo al nuevo reordenamiento político-administrativo-territorial del país y al ejercicio de las autonomías territoriales indígenas originarias y campesinas
- La educación contribuye al fortalecimiento del carácter plu-

rinacional y unitario del Estado a partir de la profundización de la democracia participativa comunitaria, del respeto y la recuperación de los usos y costumbres de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos, de la gestión territorial autónoma y de un nuevo modelo económico y social de gestión de recursos naturales sustentable.

- La educación superior contempla las universidades y los centros técnicos de formación superior. La educación superior es pública, de carácter intercultural, plurilingüe y con control social de las organizaciones indígenas originarias, campesinas y populares¹⁸
- El Estado Plurinacional promoverá la creación de universidades indígenas originarias con identidad, diseñadas por regiones, desde la participación y la gestión comunitaria.
- La investigación es una prioridad de la educación; ella debe responder a las demandas y necesidades de la sociedad incorporando el aspecto plurinacional del país
- El Estado promueve y fomenta el acceso a la educación permanente, técnica, artística y profesional de todos los bolivianos y bolivianas en igualdad de oportunidades

2. Trabajo

- Los trabajadores de empresas públicas y privadas serán capacitados según sus funciones laborales en igualdad y equidad, con criterios de género
- Todo trabajador será protegido en su integridad física, moral y cultural durante la realización de sus actividades laborales, con equidad de género
- El Estado Plurinacional garantiza el trabajo para todos los bolivianos y bolivianas a través de la implementación de mecanismos legales de contratación, jornada laboral, salario justo, prestaciones sociales, seguridad social, estabilidad e indemnización
- El Estado Plurinacional establece mecanismos de compensación justa por la producción agropecuaria de comunidades indígenas originarias y campesinas

- Todas las personas tienen derecho a un seguro único universal equitativo e igualitario sin discriminación. La seguridad social es accesible, solidaria, integral y equitativa; protege, garantiza condiciones de vida digna e incorpora a todos los (y las) habitantes del país, considerando circunstancias de maternidad, viudez, paternidad, invalidez, vejez, desempleo, muerte
- El Estado Plurinacional garantiza el derecho al seguro universal de lactancia para todas las mujeres que no son dependientes laboralmente

3. Salud

- El Servicio de Salud se organiza en el ámbito comunitario, en función al nuevo ordenamiento político administrativo del país y el ejercicio de las autonomías territoriales indígenas originarias y campesinas. Este servicio se planificará y administrará con los pueblos indígenas y sus organizaciones, debiendo tomar en cuenta sus condiciones económicas, geográficas, sociales y culturales, así como sus métodos de prevención, prácticas curativas y medicina tradicional
- El servicio de salud es intercultural, considerando en igualdad de jerarquía a la medicina tradicional y la occidental, la cual se reflejará en la creación de unidades y proveedores de salud. El Estado promoverá la investigación de la medicina tradicional
- El Estado Plurinacional garantiza la igualdad en el servicio de salud gratuita, sin discriminación alguna.
- Las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos tienen participación y son consultados para la implementación de programas de salud que además serán co-administrados por las propias comunidades y el Estado
- Se creará el Seguro gratuito indígena originario y campesino
- El Estado debe garantizar la soberanía y seguridad alimentaria, con el consumo de productos naturales

4. Servicios básicos

- El Estado plurinacional debe garantizar el servicio de agua para el consumo doméstico como un derecho humano, garantizando la distribución equitativa y priorizando a mujeres, ancianos, indígenas y gente de escasos recursos. Habrá control social permanente y una cogestión de acuerdo a sus usos y costumbres
- El Estado plurinacional debe garantizar el agua limpia y saludable, impulsando gestiones públicas, sociales y comunitarias
- Deberá cobrarse una tasa especial a las empresas que utilizan agua en su producción por tener fines de lucro

CAPÍTULO VI - Deberes, Derechos y Garantías

Aspectos Generales

El Estado Plurinacional constitucionalizará tratados y convenios internacionales de derechos humanos que benefician a los pueblos indígenas originarios y campesinos. En caso de contradicción con las normas nacionales, se aplicarán de preferencia aquellos que garanticen o favorezcan los derechos colectivos.

El Estado debe garantizar la difusión y el ejercicio pleno de todos los derechos que corresponden a los pueblos indígenas, originarios y campesinos.

1. Derechos

Derechos Colectivos

- Se respetan, protegen y practican los derechos colectivos, los derechos sociales, económicos y culturales de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos que habitan en el territorio plurinacional, especialmente los relativos a sus tierras comunitarias de origen, garantizando el uso y aprovechamiento sostenible de los recursos naturales, a su identidad, valores, lenguas, costumbres e instituciones

- El agua es un derecho humano, que no puede ser objeto de mercantilización, ni privatización. El Estado Plurinacional debe garantizar el acceso al servicio de agua potable para el consumo doméstico y para la producción como un derecho humano
- Derecho a la seguridad alimentaria y a la vivienda digna.
- Derecho de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos y de las organizaciones sociales a ser consultados, promoviendo su participación para la definición de políticas y acciones que les afecten
- Respetar y garantizar las prácticas y la propiedad intelectual de los saberes y conocimientos ancestrales, tecnologías e innovaciones de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos, así como su valoración uso y desarrollo. Ejercicio y protección de los saberes, conocimientos, innovaciones y prácticas de los mismos.
- Así mismo, el Estado Plurinacional garantizará la restitución del patrimonio, tangible e intangible, que haya sido apropiado por terceras personas
- Garantizar medidas necesarias para impedir y sancionar el genocidio y etnocidio de los pueblos indígenas originarios y campesinos
- Aquellos pueblos indígenas que están en peligro de extinción deben tener una protección especial que implica orientación, capacitación y apoyo para garantizar su existencia y desarrollo
- Las autoridades de los pueblos indígenas tienen personalidad jurídica de orden constitucional. Su reconocimiento corresponde a cada pueblo según sus usos y costumbres sin que se requiera ningún trámite adicional ante otra entidad de la república
- Derecho a vivir en un ambiente sano, sin contaminación de la tierra, el agua y el aire
- Uso de símbolos o emblemas propios de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos
- Las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos tienen derecho a la libre expresión y por lo tanto a

emitir sus ideas y opiniones por cualquier medio.

- Las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos tienen derecho a crear y manejar medios y redes de comunicación propias, además de tener cobertura en cualquier medio de comunicación sea estatal o privada
- Las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinas tienen derecho a una educación de acuerdo a su cultura, lengua, sus necesidades y aspiraciones
- Las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos, tienen derecho a su existencia como sujetos colectivos y por lo tanto a su integridad física y cultural

Derechos Políticos

- Derecho a la participación directa de los pueblos indígenas originarios y campesinos en toda la estructura estatal. La elección de sus representantes se hará a través de sus propias autoridades, instituciones, mecanismos y procedimientos dentro de la nueva Constitución
- Los pueblos indígenas originarios, campesinos y la sociedad en general tienen derecho a la elaboración de propuestas de leyes para su aprobación por los poderes establecidos en la nueva Constitución
- A la vigilancia, seguimiento y control social orgánico sobre la administración pública, empresas estatales y privadas en todos sus niveles que desarrollan actividades en los territorios indígenas originarios y campesinos, así como en todo el territorio boliviano
- A participar directamente en la toma de decisiones políticas, de la economía y administración del Estado, en el diseño de políticas de desarrollo productivo, social y sectorial

Derechos Económicos

- Derecho a un desarrollo económico y sistema de producción acorde a la cosmovisión y realidad de cada nación y pueblo indígena originario y campesino, garantizando la seguridad alimentaria, aplicando y recuperando métodos productivos, saberes y conocimientos tradi-

cionales e incorporando otros medios, con la creación de entidades económicas comunitarias y financieras con equidad de género, con la promoción y fomento del Estado

Derechos Territoriales

- Titulación comunitaria y gestión autónoma de los territorios de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos, que son inembargables, inalienables, indivisibles, intransferibles, imprescriptibles e inextinguibles
- Derecho a la dotación igualitaria de tierra para las naciones y pueblos indígenas, originarios y campesinos
- En caso de desastres naturales, el traslado o desplazamiento de las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos debe hacerse previa consulta y acuerdo, indemnización, dotación de otra área de igual valor y manteniendo el derecho titulado

Derechos Culturales

- Derecho a que la vida cultural de las naciones y pueblos indígenas, originarios y campesinos sea valorada, respetada y promocionada, haciendo parte de la identidad del país
- Derecho de las naciones y pueblos indígenas, originarios y campesinos a tener su propia identidad cultural, a tener nacionalidad y ciudadanía en este país
- Derecho a preservar y desarrollar la cultural material y espiritual: utensilios, instrumentos, música, cinematografía, lugares arqueológicos, tecnológicos (restitución de los que se los hubiera privado), música, vestimenta, comida, artesanía, cosmovisión, mitos, leyendas, idioma, identidad cultural, respeto a los usos y costumbres, medicina tradicional, ciencia y tecnología, propiedad intelectual y autoestima

Derechos Individuales

- Derecho a una vida digna con integridad física, psicológica y moral. Se prohíbe cualquier forma de violencia,

tratos crueles o degradantes, discriminación, explotación, esclavitud y exclusión

- Nadie podrá ser privado de la libertad, a menos que así lo decida una autoridad competente y de acuerdo a los trámites y procedimientos establecidos en el pluralismo jurídico.
- Derecho a la libertad de decidir por uno/a mismo; derecho a la intimidad, a la privacidad, cuyo ejercicio respetará los derechos colectivos
- Derecho a la salud integral, gratuita, con bienestar social e individual, sin discriminación, en todos los espacios del territorio plurinacional
- Toda persona tiene derecho a la libre expresión y, por lo tanto, a emitir sus ideas y opiniones por cualquier medio.
- Derecho al libre tránsito y permanencia en cualquier espacio del territorio del país
- Todas las personas nacen libres e iguales en derechos, deberes y oportunidades. Nadie podrá ser discriminado por su origen, cultura, color, sexo, edad, credo religioso o pensamiento político. El Estado Plurinacional adoptará medidas especiales para proteger y defender a personas en estado de vulnerabilidad, con discapacidad o situación de indefensión
- Toda persona tiene derecho a la identidad propia, a la cultura, respetando los usos y costumbres y opciones individuales; también tendrá un nombre y apellido. Así mismo, se tendrá derecho a otra nacionalidad sin perder la nacionalidad boliviana. En el caso de las personas indígenas, ellas tendrán además el derecho a la nacionalidad de su pueblo o nación
- Derecho a ser nombrados y reconocidos con los nombres tradicionales de sus nacionalidades y pueblos indígenas originarios y campesinos
- Derecho al ejercicio de la ciudadanía plena con derechos civiles y políticos. Todos los bolivianos y bolivianas tienen derecho a elegir y ser elegidos
- Ninguna persona natural o jurídica podrá impedir u obstaculizar el derecho de reunión y asociación para

fines políticos, de bienestar social y comunitario que no afecten otros derechos

- Toda persona natural o jurídica tiene derecho a pedir información y atención a instituciones públicas, cooperativas y privadas que cumplan funciones públicas. Las mismas estarán obligadas a suministrar los documentos solicitados y a dar una respuesta veraz, completa y oportuna.
- Todos los bolivianos y bolivianas tienen derecho a recibir educación pluricultural, plurilingüe e intercultural en todos los niveles, de forma integral y gratuita, fortaleciendo los saberes y conocimientos propios e incorporando los adelantos científicos y técnicos de la humanidad
- Hombres y mujeres, sin discriminación, tienen derecho a conformar una familia. El matrimonio en las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos se rigen por los usos y costumbres
- Hombres y mujeres gozan de igualdad de derechos. Para la mujer se adoptarán medidas especiales que garanticen su integridad personal, la salud y la maternidad, la participación en la vida política, social y económica y el acceso a la tierra y el territorio

Derechos Laborales

- Derecho para todos los bolivianos y bolivianas a un trabajo digno con remuneración justa y equitativa, inviolable e irrenunciable, con seguridad social y garantías laborales. Tendrán especial protección las madres gestantes y en período de lactancia
- Derecho a la libre asociación y sindicalización; a la seguridad laboral; al contrato individual o colectivo de trabajo; derecho al descanso, a la recreación, a recibir capacitación y condiciones de salubridad, higiene y salud ocupacional.
- Trabajar según su capacidad y posibilidades en actividades útiles a la sociedad
- El trabajo, en todas sus formas de organización plurinacional, intercultural y pluricultural, es un derecho y una obligación social, goza de promoción y protección

del Estado, preservando los principios fundamentales de los derechos humanos

- Los trabajadores de empresas públicas y privadas serán capacitados según sus funciones laborales en igualdad, equidad y con criterios de género
- Todo trabajador será protegido en su integridad física, moral y cultural durante la realización de sus actividades laborales
- El Estado establecerá mecanismos de compensación justa por la producción agropecuaria de comunidades indígenas originarias y campesinas

2. Deberes de los ciudadanos

- Acatar y cumplir la Constitución y las leyes
- Desde las autonomías territoriales indígenas originarias y campesinas, deber de preservar la unidad del Estado plurinacional
- Promover la solidaridad entre las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos en casos de desastres naturales y de acuerdo a sus necesidades
- Practicar la solidaridad comunitaria para las personas en situaciones de desamparo (viudas, ancianas, niños huérfanos, discapacitados y otros) y con necesidad de rehabilitación
- Educar y cuidar a los hijos y proteger y socorrer a sus padres cuando se hallen en situación de miseria, desamparo, vejez con discapacidad e incapacidad
- Todo ciudadano tiene obligación de participar en la elección de sus autoridades
- Preservar el medio ambiente y velar por los recursos naturales renovables y no renovables
- Cuidar los bienes del Estado y patrimonio público.
- Promover el bien común y colaborar en el desarrollo del país
- Prestar servicio civil humanitario o militar en caso de necesidad nacional
- Cooperar con el Estado Plurinacional y la comunidad en el servicio de la seguridad social

- Respetar los derechos humanos y luchar por que no se los violen
- Denunciar y combatir la corrupción
- Preservar la unidad plurinacional y la soberanía del país

3. Garantías

- La acción popular será un mecanismo para la protección de los intereses colectivos
- Recurso de amparo: para la protección de los derechos humanos
- Acción de cumplimiento: para obligar a los servidores públicos a cumplir con las funciones a que está obligado por su cargo
- Habeas corpus: para la protección del derecho a la libertad
- Habeas data: Para que toda persona tenga acceso a los documentos sobre sí misma o sobre sus bienes, que consten en entidades públicas o privadas, y conocer su uso
- Acción de inconstitucionalidad: para demandar las leyes que violen la Constitución Política del Estado

Notas

¹ Reconocemos el aporte del equipo técnico de las organizaciones y de las instituciones CENDA, CEPAS-CARITAS, CEJIS, CESA, AGUA SUS-TENTABLE, FONDO INDÍGENA, PROGRAMA NINA y CEFREC que están contribuyendo con su esfuerzo para viabilizar y llegar a buen término en esta etapa del proceso.

² La Asociación Nacional de Regantes (ANARESCAPYS) y la Coordinadora de Defensa del Río Pilcomayo (CODERIP) se adhieren a la propuesta, razón por la cual han integrado sus aportes y enriquecido el documento.

³ Al decir campesinos también nos referimos a las comunidades de colonizadores asentadas en todo el territorio nacional, que concentran en la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB).

⁴ Por pluralismo jurídico entendemos la coexistencia, dentro del Estado Plurinacional, de los sistemas jurídicos indígenas originarios y campe-

sinos con el sistema jurídico occidental, en un plano de igualdad, respeto y coordinación.

⁵ Según el Convenio 169 de la OIT, somos libres de autoidentificarnos, definir nuestras prioridades de desarrollo y modelos de vida, tener un sistema normativo, formas de gobierno y administración de justicia propios. Participar en la toma de decisiones que nos afectan. Asimismo, impone al Estado la obligación de respetar y proteger nuestros territorios, recursos naturales y la participación en los beneficios derivados de su aprovechamiento. También prevé que podamos tener formas propias de administración económica y de servicios básicos.

⁶ En este punto CONAMAQ ratifica su planteamiento de denominar a Bolivia, "Qullasuyu Bolivia"; por tanto continúa en debate entre las organizaciones y al interior de la Asamblea Constituyente.

⁷ Los usos y costumbres hacen parte de las políticas comunitarias (sociales, culturales y económicas) de los pueblos y naciones indígenas originarios y campesinas.

⁸ Ver en el acápite de autonomías territoriales indígenas y en el capítulo sobre régimen de tierra y territorio, las atribuciones y competencias específicas.

⁹ En la Constitución se deberá compatibilizar y estructurar el sistema jurídico indígena y el sistema jurídico occidental (principio de pluralismo jurídico).

¹⁰ Es importante aclarar que se consideran recursos estratégicos los hidrocarburos, minerales y agua.

¹¹ En esta propuesta, la reciprocidad se refiere a la doble dirección que tiene ésta: por un lado, las naciones y pueblos indígenas originarios y campesinos contribuyen al Estado Plurinacional con trabajo y productos (que generalmente no es monetarizado); por otro lado, el Estado Plurinacional transfiere recursos a las poblaciones que no tienen posibilidades de autosustento.

¹² Conceptualización elaborada por la Asamblea del Pueblo Guaraní y enriquecida por las diferentes organizaciones participantes del proceso (06/07/06).

¹³ Sin importar que sean Tierras Comunitarias de Origen (TCOs) o no.

¹⁴ El concepto de territorio tiene una connotación político administrativa: como espacio de reproducción cultural, económico y social de un pueblo o nación y para el ejercicio de la autonomía. En esta propuesta el concepto de tierra tiene relación con la propiedad, distribución, tenencia, acceso, uso y aprovechamiento.

¹⁵ El dominio originario se entiende como la capacidad de decidir y disponer el destino de los recursos.

¹⁶ El régimen agrario de los últimos 50 años (Reforma Agraria, CPE, Ley INRA) privilegió la propiedad individual y la mercantilización de la tierra, lo que condujo a una extrema desigualdad en su distribución, a la injusticia social y el atraso económico en general del país. La nueva CPE encaminará la reversión de esta situación. Como principio básico establece el “dominio compartido” entre el pueblo y el Estado sobre la tierra. Desestimando la tradicional clasificación de la propiedad agraria, reconoce únicamente las tierras colectivas-comunitarias (a), y la tenencia individual de la tierra (b). Privilegia a las primeras y establece condiciones y obligaciones a la segunda.

a) El apoyo constitucional a las tierras colectivas-comunitarias se expresa por cuanto éstas son auto-administradas por la autoridad, sea de los territorios, sea de las comunidades campesinas. Además todas las tierras fiscales serán distribuidas de forma colectiva. Estos principios inducen a las comunidades campesinas, en las cuales prevalecen las propiedades de familias individuales, a incorporar las tierras tituladas a la administración comunal y superar así el minifundio.

b) La tenencia individual de tierras, si bien es reconocida por el Estado, está sujeta a cumplir condiciones y obligaciones que son más severas que las actualmente vigentes. Se mantiene al trabajo como fuente para acceder y conservar la propiedad, así como el cumplimiento de la FES; sin embargo, a ésta se agrega la obligación de cumplir con las normas ambientales. Respecto al latifundio, “no reconocido” en la actual CPE, éste será “prohibido”, para lo cual se pone un límite de extensiones permitidas y se prohíbe la acumulación de propiedades.

¹⁷ Esto se aplica también a la educación Privada.

¹⁸ Habría que considerar la posibilidad de que se homologuen internacionalmente los títulos académicos en una nueva Ley de Educación Superior.

**TERCERA PARTE:
ANEXO DOCUMENTAL**



“Mandaré obedeciendo al pueblo”

**Palabras de Evo Morales Ayma ante el Congreso,
en la transmisión del mando presidencial**

Para recordar a nuestros antepasados por su intermedio, señor presidente del Congreso Nacional, pido un minuto de silencio para Manco Inca, Túpac Katari, Túpac Amaru, Bartolina Sisa, Zárate Villca, Atihuaiqui Tumpa, Andrés Ibáñez, *Che* Guevara, Marcelo Quiroga Santa Cruz, Luis Espinal, a muchos de mis hermanos caídos, los cocaleros de la zona del trópico de Cochabamba, por los hermanos caídos en defensa de la dignidad del pueblo alteño, de los mineros, de miles, de millones de seres humanos que han caído en toda América y por ellos presidente pido un minuto de silencio.

¡Gloria a los mártires por la liberación!

Señor presidente del Congreso señor Álvaro García Linaera, señores presidentes, Jefes de Estado presentes acá, muchas gracias por su presencia; organismos internacionales; ex presidentes, al Congreso Nacional, a la Corte Suprema de Justicia, a los hermanos y hermanas de los pueblos indígenas de América, muchas gracias por su presencia.

A todo el pueblo boliviano un saludo desde acá, agradeciéndole a mis padres que en paz descansen, convencido

que siguen conmigo ayudándome, agradeciéndole a Dios, a la Pachamama, por haberme dado esta oportunidad para conducir el país. A todos ellos muchas gracias, gracias a ellos estoy donde estoy, y gracias al movimiento popular, al movimiento indígena de Bolivia y de América.

Estamos en la obligación de hacer una gran reminiscencia sobre el movimiento indígena, sobre la situación de la época colonial, de la época republicana y de la época del neoliberalismo. Los pueblos indígenas, son la mayoría de la población boliviana. Para la prensa internacional, para que los invitados sepan: de acuerdo al último censo, de 2001, el 62.2% de los bolivianos se identifican como aymaras, quechuas, mojeños, chipayas, muratos, guaraníes. Estos pueblos históricamente hemos sido marginados, humillados, odiados, despreciados y condenados a la extinción. Esa es nuestra historia; a estos pueblos jamás los reconocieron como seres humanos, siendo que estos pueblos son dueños absolutos de esta noble tierra y de sus recursos naturales.

Esta mañana, esta madrugada, con mucha alegría he visto a algunos hermanos y hermanas cantando en esta histórica Plaza Murillo, como también en la Plaza San Francisco, cuando hace 40, 50 años no teníamos derecho ni siquiera a entrar a estos lugares. Hace 40, 50 años nuestros antepasados no tenían el derecho de caminar en las aceras de la plaza Murillo. Esa es nuestra historia, esa nuestra vivencia.

Bolivia parecía Sudáfrica, pero amenazados, condenados al exterminio estamos acá, estamos presentes. Quiero decirles que todavía hay resabios de esa gente que es enemiga de los pueblos indígenas; queremos vivir en igualdad de condiciones con ellos y por eso estamos acá para cambiar nuestra historia. Este movimiento indígena originario no es concesión de nadie, nadie nos ha regalado nada. Es el resultado de la conciencia de mi pueblo, de nuestro pueblo.

Quiero decirles, para que sepa la prensa internacional: a los primeros aymaras y quechuas que aprendieron a leer y escribir les sacaron los ojos, les cortaron la mano para

que nunca más aprendan a leer y escribir. Hemos sido sometidos. Ahora estamos buscando cómo resolver ese problema histórico, no con venganzas, porque no somos rencorosos.

Y quiero decirles sobre todo a los hermanos indígenas de América concentrados acá en Bolivia: la campaña por los 500 años de resistencia indígena, negro y popular no ha sido en vano. La campaña por los 500 años de resistencia indígena popular empezada el año 1988, 1989, no ha sido en vano. Estamos acá para decir basta: de la resistencia de 500 años a la toma del poder por otros 500 años. Indígenas, obreros, todos los sectores para acabar con esa injusticia, para acabar con esa desigualdad, para acabar sobre todo con la discriminación, con la opresión a la que hemos sido sometidos como aymaras, quechuas o guaraníes.

Respetamos, admiramos muchísimo a todos los sectores, profesionales y no profesionales, intelectuales y no intelectuales, empresarios y no empresarios. Todos tenemos derecho a vivir en esta vida, en esta tierra, y el resultado de las elecciones nacionales (del 18 de diciembre) es la combinación de la conciencia social con la capacidad profesional. Ahí pueden ver que el movimiento indígena originario no es excluyente; es incluyente. Ojalá, ojalá otros señores también aprendan de nosotros.

Yo quiero decirles con mucha sinceridad y con mucha humildad: muchos compañeros de la ciudad, hermanos de la ciudad, profesionales, clases medias, intelectuales, y hasta empresarios se suman al MAS. Muchas gracias, yo me siento orgulloso de ellos, de nuestra clase media, intelectual, profesional, hasta empresarial, pero también los invito a ustedes que se sientan orgullosos de los pueblos indígenas que es la reserva moral de la humanidad.

Podemos seguir hablando de nuestra historia. Podemos seguir recordando cómo nuestros antepasados lucharon. Túpac Katari para restaurar el Tahuantinsuyo, Simón Bolívar que luchó por esa patria grande, el *Che* Guevara que luchó por un nuevo mundo en igualdad.

Esa lucha democrática cultural, esta revolución cultural democrática, es parte de la lucha de nuestros antepasados, es la continuidad de la lucha de Túpac Katari, es la continuidad de la lucha del *Che* Guevara. Estamos ahí hermanas y hermanos de Bolivia y de Latinoamérica. Vamos a continuar hasta conseguir esa igualdad en nuestro país, no es importante concentrar el capital en pocas manos para que muchos se mueran de hambre. Esas políticas tienen que cambiar y tienen que cambiar en democracia.

No es posible que algunos sigan buscando como saquear, explotar y marginar. Seguramente algunos tienen derecho a vivir mejor, tienen todo el derecho de vivir mejor, pero sin explotar, sin robar, sin humillar, sin someter a la esclavitud. Eso debe cambiar hermanas y hermanos.

Quiero decirles a este movimiento popular, a la gente andina honesta de las ciudades, especialmente al movimiento indígena originario, que no estamos solos, ni entre los movimientos sociales ni entre los gobiernos de América, de Europa, de Asia y de África, aunque lamentablemente hasta los últimos días se dio una guerra sucia, una guerra mentirosa contra nosotros. Eso no va. Eso hay que cambiarlo. Es verdad que duele. En base a la mentira, en base a la calumnia, nos quieren humillar.

¿Recuerdan?, en marzo del año pasado, en esta Plaza Murillo querían hacer colgar a Evo Morales, querían descuartizar a Evo Morales. Eso no debe ocurrir, eso no puede seguir compañeras y compañeros. Señores ex presidentes, entiendan, eso no se hace, no se margina; se lucha, se trabaja para todos y para todas.

Estamos recordando nuestra historia, esa historia negra, esa historia permanente de humillación, esa ofensiva, esas mentiras. De todo nos han dicho, verdad que duele pero tampoco estamos para seguir llorando por los 500 años. Ya no estamos en esa época, estamos en época de triunfo, de alegría, de fiesta. Es por eso, creo que es importante cambiar nuestra historia, cambiar nuestra Bolivia, cambiar nuestra Latinoamérica.

Estamos acá en democracia y quiero que sepan, sobre todo la comunidad internacional, como nuestro Vicepresidente de la República decía en una conferencia, queremos cambiar Bolivia no con bala sino con voto, y ésa es la revolución democrática.

¿Y por qué hablamos de cambiar ese estado colonial? Tenemos que acabar con el Estado colonial. Imagínense, después de 180 años de la vida democrática republicana recién podemos llegar acá, podemos estar en el Parlamento, podemos estar en la Presidencia, en las alcaldías. Antes no teníamos derecho a nada de eso. El voto universal del año 1952 ha costado la sangre de campesinos y mineros levantados en armas para conseguir el voto universal, que no es ninguna concesión de ningún partido. Ellos se organizaron para tener esa conquista, con esa lucha de los pueblos. Recién el 2003 hemos podido conseguir, con sangre, el referéndum vinculante para que los bolivianos no solamente tengamos derecho a elegir cada cinco años con nuestro voto quién es el presidente, vicepresidente, senador o diputado, sino que también con nuestro voto decidamos el destino del país, nuestro futuro. Ahí estaba el Estado colonial que todavía sigue vigente. Hasta hoy, en el Ejército Nacional no hay un general Condori, un general Villca, un general Mamani, un general Ayma. Para cambiar ese Estado colonial habrá espacios, debates y diálogos, estamos en la obligación, como bolivianos, de entendernos para cambiar esta forma de discriminar a los pueblos indígenas.

Permanentemente se hablaba de la democracia, de lucha por la democracia de pacto por la democracia, pacto por la gobernabilidad. Pero, en 1997 cuando llegué a este Parlamento ¿qué he visto personalmente?, ningún pacto por la democracia ni por la gobernabilidad, sino los pactos de la corrupción, pacto de cómo y de dónde sacar plata, felizmente había tenido límite, y tiene límite, se acabó gracias a la conciencia del pueblo boliviano. Maniobras y más maniobras para engañar al pueblo. Nos dejaron un país loteado, un país subastado. Estoy casi convencido, de que, si hubie-

ran sido administradores inteligentes del Estado, si hubieran querido esta Patria, si la hubieran amado y no saqueado, Bolivia sería hoy mejor que Suiza, un país desarrollado sin recursos naturales, y Bolivia con semejantes recursos naturales y con semejante pobreza. Por eso estamos acá, para acabar juntos con estas injusticias y con el saqueo permanente a nuestros recursos naturales.

Después de escuchar el informe de las comisiones de transición he podido ver como el Estado no controla al Estado y sus instituciones. Hay una dependencia total. Un país transnacionalizado. So pretexto de capitalización se ha descapitalizado al país. Entiendo que hay que importar el capital en vez de exportarlo, pero en la actualidad sólo se exportan capitales y, como producto de esas políticas de capitalización, al ser humano. ¡No se gobierna así estimados parlamentarios! La política es una ciencia de servicio al pueblo. Hay que servir al pueblo no vivir del pueblo. Si esa es la política hay que vivir para la política y no vivir de la política.

Hermanas y hermanos: nuestras autoridades originarias lo saben exactamente. Cuando uno acepta ser autoridad es para servir al pueblo y están aquí parlamentarios para servir, si realmente están decididos a servir los cinco años. Eso quisiéramos. Entiendo que la política es una forma de resolver los problemas económicos del país. Hemos visto, hay mucha gente que seguramente vuelve después de descansar un año, dos años, para seguir viviendo de la política. Hay que cambiar y estamos, con la participación de ustedes, para cambiar esos temas.

No es posible se privatice los servicios básicos. No puedo entender cómo los ex gobernantes privatizaron los servicios básicos, especialmente el agua. El agua es un recurso natural, sin agua no podemos vivir, por lo tanto el agua no puede ser negocio privado. Desde el momento que es negocio privado se violan los derechos humanos, el agua debe ser un servicio público.

Las luchas por el agua, por la coca, por gas natural nos han traído hasta acá, hermanas y hermanos. Hay que reco-

nocer que esas políticas equivocadas, erradas, interesadas, recursos naturales subastados, servicios básicos privatizados contribuyeron a generar conciencia en el pueblo boliviano. Estamos en la obligación de cambiar estas políticas.

Es inconstitucional el latifundio. Lamentablemente por intereses de grupos de poder en Bolivia hay latifundio. ¿Como es posible que haya latifundio?, ¿Cómo es posible que algunos planteen que necesitan 20, 30, 40 o 50 hectáreas para criar una vaca? Habría que ser una vaca para tener 50 hectáreas. Eso es parte de un modelo económico.

Hay familias en Titicaca, en Parotani, [le pedimos a nuestro senador por Cochabamba no se duerma] donde ni siquiera familias tienen 5 hectáreas, ni media hectárea, ni un cuarto de hectárea, ni siquiera tienen cuarta hectárea, pero en el oriente boliviano hay 50 hectáreas por vaca. Eso lo debemos cambiar, estamos aquí, repito, para cambiar esta injusticia, esta desigualdad.

Estas políticas económicas implementadas por instrucciones externas, por recomendaciones externas, ¿que nos han dejado?, desempleo. Nos dijeron hace unos 10, 15 años, o 20 años que aquí la empresa privada iba a resolver los problemas de la corrupción y los problemas del desempleo. Pasan tantos años, más desempleo, más corrupción, que por tanto ese modelo económico no es solución para nuestro país. En Bolivia el modelo neoliberal no va.

Producto de la aplicación de este modelo económico hemos visto de cerca qué pasa. El Estado gasta para que un joven, sea del campo o la ciudad, sea profesional. La familia gasta para que su hijo sea profesional. Luego llega a ser profesional pero no hay empleo. Ese profesional tiene que pensar en irse a Argentina, Estados Unidos o en Europa. ¿Cuántos familiares de ustedes están en Argentina, en Estados Unidos o en Europa?, ¿Cuántos de nuestros vecinos hermanas y hermanos? Eso es el producto de la aplicación del modelo neoliberal, esa es la ley de capitalización, esas son políticas de subasta y de saqueo de nuestros recursos naturales.

¿Y a qué van a Estados Unidos, a Europa, Argentina o a otros países? Lamentablemente, hay que decir la verdad: van de meseros esos profesionales, van a lavar platos nuestros hermanos. Duele de verdad que, teniendo tantos recursos naturales, la gente abandone nuestro país. Creo que tenemos la responsabilidad de saldar ese error social, económico e histórico. Entre todos podemos cambiar y corregir esas políticas implementadas por instituciones seguramente extranjeras.

Imagínense, escuelas rurales llamadas seccionales sin luz. Estamos en el tercer milenio. Me acuerdo donde nací, donde por primera vez he ido a una escuela seccional, hace dos años ha llegado la luz, pero en otras escuelas seccionales como Acunami, Chivo, Rosapata, Arcorcaya, todavía no hay luz. ¿Como será en otras comunidades?, no hay camino carretero, el profesor tiene que caminar horas y días para llegar a la escuela seccional... ¿Qué han hecho esos gobernantes? ¿Acaso no sienten lo que sufren las mayorías nacionales, los niños? En vez de juntar plata en los bancos, en vez de ahorrar plata en Estados Unidos, en Europa o en Suiza, por qué esa plata no la han invertido en su país, si son solidarios. En el campo la mayor parte de los niños muere y muy pocos se salvan de esa muerte. Estos temas quisiéramos resolverlos, no solamente con la participación de los bolivianos, sino también de la cooperación internacional, resolverlos, no para Evo; no estoy pidiendo participación de la comunidad internacional para Evo sino para el pueblo boliviano. Y quisiéramos de verdad, de verdad, que haya una conciencia no solo nacional sino internacional. Seguramente algunos países también tienen que ponerse la mano al pecho para pensar en las mayorías no solo bolivianas sino también latinoamericanas.

Es verdad que va a ser importante buscar mecanismos que permitan reparar los daños de 500 años de saqueo a nuestros recursos naturales y será otra de las tareas que vamos a implementar en nuestro gobierno. Por esa clase de injusticias nace este llamado Instrumento Político por la Soberanía de

los Pueblos, un instrumento político del pueblo, un instrumento político de la liberación, un instrumento político para buscar la igualdad y la justicia, un instrumento político como el Movimiento al Socialismo, que busca vivir en paz con justicia social, esa llamada unidad en la diversidad.

Tantas marchas, huelgas y bloqueo de caminos, pidiendo salud, educación, empleo y respeto a nuestros recursos naturales, pero los gobernantes de turno nunca han querido entendernos. Como los mecanismos sindicales no eran suficientes, el movimiento campesino boliviano se atrevió a resolver estos problemas políticamente, electoralmente. Así surge el Movimiento Al Socialismo (MAS), el Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos.

Para información de la comunidad internacional, este movimiento no nace de un grupo de politólogos. Este instrumento político no nace de un grupo de profesionales. Surge de nuestros compañeros dirigentes de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), de los compañeros de CONAMAQ, de los compañeros de la Federación Nacional de Mujeres Bartolina Sisa, la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia. Con estas tres, cuatro fuerzas, algunos hermanos indígenas del Oriente boliviano, en el año 1995 empezamos a construir un instrumento político de liberación. Frente a tantos problemas, nos hemos preguntado cuándo se iban a cumplir tantos convenios que firmamos gracias al poder sindical, al poder de la lucha, de la fuerza comunal, ya que los acuerdos sólo se quedaban en los papeles. Debemos tener toneladas de acuerdos firmados que nunca han resuelto nuestros problemas, nunca han podido entendernos, y dijimos: “hay que pasar de las protestas a las propuestas; nosotros mismos nos gobernaremos como mayorías nacionales”.

Ahí felizmente encontramos gente consciente, sana, de las ciudades, profesionales que se sumaron y el compañero Álvaro García Linera es uno de los intelectuales profesionales de la clase media de la ciudad que se sumaron para apo-

yar al movimiento indígena originario. Quiero expresar aquí mi respeto y mi admiración al hermano García Linera.

¿Que hizo el instrumento político?, solo ha puesto en balanza dos poderes, como decía el compañero Santos Ramírez, que viene de una comunidad, profesor rural, quechua neto, pasando por la lucha sindical, por la Confederación de Maestros Rurales de Bolivia, y con mucho orgullo los quechuas deben sentirse orgullosos, un quechua presidente de la Cámara de Senadores, gracias al voto del pueblo, gracias a esa gente que se sumó. Él nos decía claro, como profesor muy didáctico, que hemos puesto en balanza dos poderes: el poder de la conciencia y el poder económico de la prebenda. Para que sepan las instituciones internacionales, la prensa internacional: el poder de la conciencia ganó las elecciones nacionales, y es el MAS el instrumento político. Y no solamente un triunfo con simple mayoría. En estas elecciones nacionales fue a las urnas el 84%, creo que ni siquiera en Estados Unidos hay esta clase de participación. Esa es la vocación democrática del pueblo boliviano.

Y todo este resultado pese a la ilegal e injusta depuración que aplicaron desde la Corte Nacional Electoral, y dejó afuera a miles de ciudadanos habilitados para votar. Señores miembros de la Corte Nacional Electoral: no traten de llevar adelante un crimen a la democracia. No se hace eso. Acá se trata de fortalecer a la democracia. Hay tantos documentos que siguen llegando de cómo se ha depurado ilegalmente. No importa; pese a esas depuraciones el pueblo boliviano ha demostrado que hay una vocación democrática para cambiar la situación económica y social de nuestro país.

Quiero reconocer a algunos medios de comunicación, profesionales que permanentemente nos hacían recomendaciones, pero también algunas periodistas satanizaron permanentemente la lucha social; permanentemente nos condenaban con mentiras. Estamos sometidos por algunos periodistas y medios de comunicación a un terrorismo mediático, como si fuéramos animales, como si fuéramos salvajes. Después hablan de seguridad jurídica. ¿Quién no

quisiera tener seguridad jurídica? Todos apostamos para que haya seguridad jurídica, pero para que haya verdadera seguridad jurídica primero tiene que haber seguridad social y eso se consigue resolviendo los problemas sociales de nuestros países y, si hablamos de Bolivia, resolviendo el problema económico, el problema de educación, el problema de empleo, fundamentalmente, para que no haya protestas sociales.

Estimados parlamentarios, hermanos del pueblo boliviano: las elecciones del 18 de diciembre nos han unido a los bolivianos. Las elecciones del año pasado han posibilitado un cambio de modelo económico en nuestro país. Estoy muy sorprendido, yo no soy banquero, me he reunido con el sector financiero en La Paz, en Santa Cruz y lo demuestran: hay estabilidad económica, no hay ningún miedo, ni a Evo Morales ni a los movimientos sociales, menos al Movimiento Al Socialismo.

Eran mentiras cuando decían: “si Evo es presidente no va haber ayuda económica, si Evo es presidente va haber un bloqueo económico”. Quiero agradecer la visita del representante del gobierno de Estados Unidos, señor Thomas Shannon. Anoche me visitó a mi humilde vivienda, donde vivo en Anticrético, para expresarme que debe fortalecerse las relaciones bilaterales, para desearnos éxito en nuestro gobierno. Tenemos apoyo internacional, hay solidaridad internacional, ¿dónde está lo que decían?, que si Evo es presidente no va a haber apoyo internacional.

Felizmente el pueblo es sabio. Esa sabiduría del pueblo boliviano hay que reconocerla, hay que respetarla y hay que aplicarla. No se trata de importar políticas económicas o recetas económicas desde arriba o desde afuera, y la comunidad internacional tiene que entender eso: querer exportar políticas a Bolivia es un error.

Las organizaciones sociales, los consejos de amautas en el Altiplano paceño que admiro muchísimo, esos sindicatos del campo y de la ciudad, esas organizaciones llamadas capitánías en el Oriente boliviano, son el reservorio de cono-

cimientos científicos de la vida para defender la vida, para salvar a la humanidad. Y esos pueblos dieron la victoria en las elecciones del año pasado. Expreso nuestro gran agradecimiento a quienes pensaron para cambiar nuestra Bolivia.

Al momento de dejar mi banca como parlamentario, quiero expresar mis malos y buenos recuerdos de este Congreso Nacional. Recuerdo cuando llegamos 4 parlamentarios acá: Román, Néstor, Félix, presentábamos un proyecto de ley, ¿y qué decían?, no hay que aprobar la ley o proyecto de ley de Evo Morales, si lo aprobamos vamos a potenciar a Evo Morales. ¡Cómo me bloquearon acá los proyectos de ley que traíamos! Evo bloqueador, nos decían, cuando desde acá nos enseñaron a bloquear. Pero sólo quiero decirles una cosa, a los parlamentarios que no son del MAS: si apuestan por el cambio bienvenidos. El MAS no margina, el MAS no excluye a nadie. Que mejor, juntos, desde el Parlamento, cambiando nuestra historia.

Y quiero pedirles a los parlamentarios del MAS: no aprendamos las malas costumbres de bloquear. Si algún parlamentario de Unidad Nacional, de Podemos, del MNR traen una ley beneficiosa para su sector o para su región, bienvenidos, hay que apoyarla, hay que enseñar como se aprueba esas leyes sin bloquearlas. Esta mañana el compañero Héctor Arce, nuestro abogado, me recordaba antes de salir para esta sesión: Evo, un día como hoy, 22 de enero, te expulsaron del Congreso Nacional. Me acusaban de asesino, de narcotraficante... de terrorista. Yo dije ese momento: “Me estarán expulsando pero voy a volver con 30, 40 parlamentarios, si es posible con 70, 80”. Y lo que dije aquel 22 de enero de 2002 se ha cumplido. No me arrepiento, más bien aportaron con esa clase de actitudes para que el pueblo boliviano, el movimiento indígena, gane las elecciones del año pasado. Muchas gracias.

Algunos decían en la sesión en la que se votó mi expulsión: “Hay que acabar con el radicalismo sindical”. Ahora nos toca decir a nosotros: “Hay que acabar con el radicalis-

mo neoliberal, hermanas y hermanos”.

Pero lo vamos a hacer sin expulsar a nadie, no somos vengativos, no somos rencorosos, no vamos a someter a nadie. Sólo deben mandar razones, razones por el pueblo, razones por los pobres, razones por los pueblos indígenas que son la mayoría nacional de nuestro país. No se asusten compañeros parlamentarios de otros partidos que no son del MAS. No haremos lo que ustedes nos han hecho a nosotros, el odio, el desprecio, la expulsión del Congreso Nacional. No se preocupen, no se pongan nerviosos, tampoco va a haber “rodillo parlamentario”.

También recuerdo acá, cuando decíamos con algunos compañeros, ya después de 2002, “con nuestro esfuerzo hemos llegado acá”, y decíamos “ya llegamos acá al Parlamento, al Congreso Nacional, no porque alguien nos ha ayudado, es la conciencia del pueblo”, y decíamos, “vamos a seguir avanzando porque ya estamos a un paso de llegar al Palacio”. Dijimos eso y se ha cumplido.

Muchas gracias a todos los pueblos indígenas originarios de Bolivia; no nos equivocamos.

Como Parlamento tienen una enorme responsabilidad; como Parlamento tienen la tarea de cumplir el pedido clamoroso del pueblo boliviano que es la Asamblea Constituyente. La refundación de Bolivia que reclaman los hermanos indígenas de todo el país, el movimiento popular, todos los sectores. Queremos una Asamblea Constituyente refundacional y no una simple reforma constitucional. Una Asamblea Constituyente para unir a los bolivianos, una Asamblea Constituyente donde se respete la diversidad. Digo esto porque es verdad que somos diversos.

Desde acá le digo al presidente argentino Néstor Kirchner, muchas gracias por visitarnos. Hace dos o tres días, cuando visitamos Argentina, conversamos bastante algunos temas muy importantes. Gracias por sus recomendaciones, señor Presidente. Después de mirar largamente al presidente Néstor Kirchner, descubrí que habíamos sido iguales, él había sido loro blanco y yo loro moreno. Esa es nuestra

diversidad, somos diversos, y queremos mediante la Asamblea Constituyente vivir esa llamada unidad en la diversidad. Somos diversos y por eso tengo mucha confianza que la Asamblea Constituyente va ser un espacio, una instancia que permita unir mejor a los bolivianos.

Paralelamente tenemos que garantizar el Referéndum sobre las autonomías. Queremos autonomías. Los pueblos indígenas y originarios, históricamente, antes de la vida republicana de Bolivia, lucharon por la autodeterminación. La autonomía no es invento de nadie, es la lucha de los pueblos indígenas de toda América por esa autodeterminación. Pero queremos autonomía con solidaridad, autonomía con reciprocidad, autonomía donde se redistribuya las riquezas. Autonomía para los pueblos indígenas, para las provincias, para las regiones. Y eso se debe hacer uniendo a Bolivia y eso debe hacerse mediante la Asamblea Constituyente.

Yo estoy convencido: si este nuevo Parlamento que es producto de las luchas sociales responden al pueblo boliviano será el ejército de la liberación nacional, será el ejército de la lucha por la Segunda Independencia. Por eso tienen la gran responsabilidad de garantizar transformaciones profundas y si no pueden acá seguirán siendo los movimientos sociales, el movimiento indígena quienes sigan luchando por esa Segunda Independencia de nuestro país.

Por eso, con mucho respeto, les pido cumplir con ese mandato del pueblo boliviano, con el referéndum Autonomico y con la Asamblea Constituyente. Sueño, ojalá todos soñemos, que el 6 de agosto instalemos la Asamblea Constituyente en Sucre, capital histórica de la República.

Instalaremos la Asamblea Constituyente con la presencia de muchos gobiernos, de muchos Presidentes. Anticipadamente los invitamos a instalar nuestra Asamblea Constituyente. Con seguridad muchos gobiernos, muchos Presidentes nos van a ayudar, nos van a orientar por que ya pasaron por la experiencia de la Asamblea Constituyente.

Qué bueno sería, con la presencia de la comunidad internacional, de los organismos internacionales, de nuestros

Presidentes presentes y no presentes, realmente refundar Bolivia. Como en España dicen, hacer el nuevo pacto social. Tenemos que llegar a eso; eso buscamos mediante la Asamblea Constituyente. De verdad tenemos muchas ganas y muchos deseos de cambiar nuestra Bolivia mediante la Asamblea Constituyente. Yo estoy segurísimo después de que hemos vivido tantos años de confrontación, es importante ahora dejar atrás esas confrontaciones.

Quiero pedirles a los movimientos sociales, a las organizaciones sindicales obreras, campesinas, indígenas de la clase media, a las instituciones colegiadas, a todos y a todas, apostar por ese cambio. Apostemos desde ahora para esa Asamblea Constituyente.

Tengo muchos deseos, estimados congresistas de Bolivia, que lo antes posible aprobemos la Ley de Convocatoria para la Asamblea Constituyente y la Ley para el Referéndum Autonómico, y ésa es nuestra tarea. Ojalá juntos, el poder Legislativo y el poder Ejecutivo combinemos para avanzar hacia adelante, para profundizar la democracia donde todos tengamos derecho, no solamente a votar sino también a vivir bien, cambiando las actuales políticas económicas.

Con seguridad, el movimiento indígena originario, así como nuestros antepasados soñaron recuperar el territorio y cuando estamos hablando de recuperar el territorio estamos hablando de que todos los recursos naturales deben pasar a manos del pueblo boliviano, a manos del Estado boliviano.

Yo estoy segurísimo, hay una gran conciencia del pueblo boliviano para estos cambios. Es verdad que en esta coyuntura necesitamos el apoyo de la comunidad internacional, pero no quisiéramos un Estado mendigo, lamentablemente nos han convertido en mendigos, no quisiéramos que Bolivia, su gobierno, sus equipos económicos vayan a pedir limosna a Estados Unidos, a Europa o a Asia. Quisiera que eso se termine, y para ello estamos en la obligación de nacionalizar nuestros recursos naturales y poner en marcha un nuevo régimen económico. Eso pasará por la Asamblea Constituyente.

Y no se trata de nacionalizar por nacionalizar, sea el gas natural, el petróleo, o los recursos minerales o forestales, tenemos la obligación de industrializarlos. ¿Cómo es posible que, desde el 6 de agosto del año 1825, ningún recurso natural haya sido industrializado en nuestro país? ¿Cómo es posible que sólo hayan exportado materias primas?, ¿Hasta cuándo Bolivia va a seguir siendo exportador de materias primas?, ¿Cómo es posible que esos gobernantes, durante la República, nunca hayan pensado en el país? No se puede creer, no se puede aceptar.

Nuevamente digo: he viajado bastante por muchos temas de carácter social, la hoja de coca, los derechos de los pueblos indígenas, el neoliberalismo. He estado en Suiza. Suiza, pregunto, ¿qué tiene?, no tiene ningún recurso natural, pero vive bien. Compran materia prima de los países latinoamericanos, la industrializan y nos venden a nosotros, ¿y por qué nosotros no podemos vender productos industriales a Europa o a otros países?

Por eso un desafío, un deseo, una propuesta, para todos, sean militantes o no del MAS: si sentimos a esta tierra, a nuestra patria, a nuestra Bolivia, tenemos la obligación de industrializar todos nuestros recursos naturales para salir de la pobreza. Estoy segurísimo de la participación de nuestros profesionales, de nuestros expertos; convoco a quienes aprendieron, entendieron, y tienen experiencia en el tema de los recursos naturales. Si todavía no tenemos expertos en temas energéticos pedimos a los países vecinos, a los países hermanos, a los países de Europa a ayudarnos, a enseñarnos. Estoy entendiendo que parece que no tenemos buenos expertos.

Hermanos de Bolivia, estimados parlamentarios, a todas las instituciones, a los movimientos sociales; en esta primera etapa vamos a aplicar una fuerte política de austeridad. No es posible que el salario básico sea de 450 bolivianos y los parlamentarios ganemos más de 20.000 bolivianos. El presidente gana 27.000, 28.000 bolivianos y el salario básico es 450 bolivianos. Por moral, por nuestro país, tenemos la obligación de rebajar el 50% de nuestro salario.

No es posible que en este Parlamento todavía haya ítems fantasmas. Con mucho respeto me dirijo al compañero Edmundo Novillo presidente de la Cámara de Diputados, y al presidente del Senado, compañero Santos Ramírez, ambos de origen indígena, que gracias a su esfuerzo y a su familias pudieron estudiar. Quiero pedirles a los dos presidentes de ambas cámaras, emprender una profunda investigación, quiénes malversaron la plata desde las presidencias, cómo se manejaron, esos ítems fantasmas tienen que terminar, no podemos permitirlos. Tampoco pueden seguir esos gastos reservados, gastos reservados sólo para robar y para matar. ¿Cómo es eso, que en un gobierno democrático haya gastos reservados? Vamos a terminar con eso, ¡no tengo ningún miedo a eliminar los gastos reservados! Los parlamentarios de Podemos, del MNR, están aplaudiendo la política de austeridad. Muy bien, muchas gracias, ojalá sea una de las primeras resoluciones de este nuevo Congreso.

También quiero hablarles estimados congresistas, de cómo cambiar las políticas sobre la propiedad de la tierra. Quiero decirles: las tierras productivas o que están produciendo, las tierras que prestan una función social económica se las va a respetar, sean 1.000 hectáreas, 2.000 hectáreas, 3.000, o 5.000 hectáreas, pero esas tierras que sólo sirven para acaparar y para negociar las vamos a revertir al Estado para redistribuir la tierra entre la gente que no tiene tierra. Apostaría al diálogo antes de que se reviertan esas tierras por ley o por decreto. Esos que acaparan tierras improductivas harían mejor en devolverlas al Estado mediante el diálogo y de esa manera resolver estos problemas de tierras.

No es posible que haya esclavitud en nuestro país, tienen que ponerse la mano al pecho quienes esclavizan a nuestros hermanos, especialmente en el oriente boliviano, donde sigue habiendo latifundios. No creo que sea mentira lo que nos hemos informado por los medios de comunicación, por la prensa; ojalá no haya esclavitud, ojalá sea mentira lo que

dice la prensa, pero, si de verdad existe esclavitud, tenemos que ponerle fin. Qué mejor que esos esclavos sean dueños de esas tierras improductivas en el oriente boliviano.

Cuando hablamos de temas sociales, imagínense, más del 20% de bolivianas y bolivianos son analfabetos. No se puede permitir que siga el analfabetismo; como dijimos muchas veces, tenemos muchas ganas, tenemos muchos deseos, no solamente con el apoyo nacional sino con apoyo internacional, de acabar con el analfabetismo. Saludamos los preacuerdos con el gobierno de Cuba, saludamos preacuerdos con el gobierno de Venezuela, dispuestos a ayudarnos con expertos a alfabetizar.

Tampoco es posible que haya hermanas y hermanos del campo sin identificación, sin documento personal. En Europa he visto que hasta los perros tienen pasaporte, y en nuestro país hay familias que, lamentablemente, por la ausencia del Estado, ni siquiera saben cuando nacieron. Tenemos muchas ganas de que todos y todas las bolivianas y bolivianos tengan documentación, y saludamos la experiencia de Venezuela que nos enseña cómo documentar a todos los ciudadanos. Serán políticas inmediatas que debemos hacer para reparar este daño, estas desigualdades en nuestro pueblo.

Perdónenme compañeros, no estoy acostumbrado hablar tanto, no piensen que Fidel (Castro) o (Hugo) Chávez me están contagiando, estamos en la obligación de decir la verdad sobre nuestra Bolivia y, para no confundirme, por primera vez preparé una *chanchulla*, perdón.

Estimados parlamentarios, hermanas y hermanos bolivianos: debe haber un seguro social de verdad, yo respeto, valoro el Bonosol, pero no creo que solamente debemos quedarnos en el Bonosol y de acá a poco tiempo, lo más antes posible, nuestras ancianas y ancianos deben tener un seguro social universal.

Debemos cambiar por ejemplo en el tema de salud, hay que reconocer también que es un paso importante la Ley SUMI, pero esos temas sociales no pueden ser usados con

un carácter político-electoral. Eso conocemos. Felizmente ya acabó la campaña, y queremos decir, y ahí si vamos a necesitar la cooperación internacional, que en vez de que sólo haya hospitales de empresas, debe haber hospitales móviles para los pueblos.

Lamento mucho mencionar, que he visto de cerca la tremenda corrupción en el Servicio Nacional de Caminos. Ojalá por moral algunas autoridades de estas instituciones del Estado ya estén renunciando en este momento para que entre nueva gente, para enseñar como se maneja, cómo se administra con honestidad. Hay empresas que negocian el 15%, el 20% de coima, tenemos que terminar con eso, y para eso de verdad, con mucha honestidad, con mucha humildad les pido a los parlamentarios que no son del MAS: ayúdennos, juntos acabaremos con estas prácticas, tienen la gran oportunidad de reivindicarse; ese tema de corrupción lo tenemos que acabar juntos. Va a haber una profunda investigación sobre el tema de la corrupción.

No es posible que nuestros gobiernos nos hayan llevado al subcampeonato de la corrupción. ¿Cómo es eso? ¿Como puede ser don Jaime? (se refiere a Jaime Paz Zamora, presente en el Congreso) La comunidad internacional me decía “ojalá gane” y todos en coro rechazan, condenan la corrupción. Lamentablemente esa es la situación, pero no es culpa del boliviano de a pie, no es el quechua, el aymara, el boliviano trabajador el corrupto ¿Saben qué he escuchado, he visto, estimados parlamentarios, cuando estuve en Argentina, cuando estuve en Europa? El boliviano que va allá a buscar trabajo es considerado trabajador y honrado, inclusive cuando no tiene su documentación de residencia, el boliviano tiene trabajo seguro porque es considerado por los empresarios honesto y trabajador. Esos somos los verdaderos bolivianos. Y por eso quiero ayuda de ustedes, de la comunidad internacional, para erradicar la corrupción, porque no puede ser que Bolivia esté figurando en segundo lugar de

la corrupción a nivel latinoamericano o a nivel mundial. Eso tiene que terminar.

Ya empezamos con el sector de Caminos. Ojalá en nuestro gobierno podamos integrar Bolivia con los países vecinos. Ese pedido del pueblo orureño, por ejemplo, con un camino pavimentado Oruro-Pisiga; gracias a la CAF don Enrique García, casi, yo diría, tenemos garantizado el financiamiento de esa obra. Ojalá otros organismos nos ayuden, cooperen para conectar Potosí con Villazón (frontera con Argentina).

Gracias, presidente Kirchner, por su invitación a inaugurar la construcción del puente La Quiaca-Villazón. Pronto estaremos allá, con usted presidente. Ojalá haya que firmar algunos acuerdos para integrar Bolivia con Argentina, pero para tener el camino pavimentado desde Potosí, desde La Paz hasta Villazón, todavía no tenemos financiamiento. Queremos que los técnicos nos ayuden a estudiar y proponer.

Ojalá otros ansiados proyectos ya estén ejecutándose hacia Brasil. Muchas gracias, antes dirigente ahora presidente, compañero Lula, por enseñarme, por orientarme y por expresar también su apoyo a nuestro gobierno. Tenemos muchas ganas de conectar La Paz y Beni con Bolpebra, la frontera entre Brasil y Perú. Les pido a los parlamentarios de Beni y Pando juntarnos todos –están saludando muchas gracias–, y sin egoísmo, sin individualismo, sin ambiciones de poder o económicas, trabajemos por nuestra región, integremos La Paz con el oriente boliviano haciendo un buen camino. Hermanos, compañeros de Pando y Beni, ése es mi deseo.

Podemos seguir hablando de muchos temas concernientes al desarrollo del pueblo boliviano, pero fundamentalmente va a ser importante potenciar y fortalecer a las micro y pequeñas empresas. Felizmente al igual que el Banco Interamericano de Desarrollo, muchas instituciones como Naciones Unidas admiran como acá los micro pequeño empresarios generan fuentes de trabajo,

y por eso vamos a cumplir con nuestro compromiso de crear un Banco de Fomento para el desarrollo del pueblo boliviano, para apoyar a las empresas comunitarias, apoyar a esas cooperativas y asociaciones de los micro pequeña empresas.

Después de viajar durante diez días por cuatro continentes y visitar a unos ocho presidentes, me he dado cuenta que hay mucha solidaridad, mucho apoyo, y quiero decirles: tenemos la gran oportunidad de aprovechar esa solidaridad, ese apoyo internacional, y eso no es solamente responsabilidad de Evo Morales, es responsabilidad de todos los bolivianos.

Queremos decirles a la comunidad internacional: la droga, la cocaína, el narcotráfico no forman parte de la cultura andina, amazónica. Lamentablemente este es un mal importado y hay que acabar con el narcotráfico, hay que acabar con la cocaína. Pero no habrá coca cero sino cocaína cero, narcotráfico cero.

Aprovecho esta oportunidad para decirle al gobierno o al representante del gobierno de Estados Unidos, que estamos dispuestos a hacer una alianza, un acuerdo de lucha efectiva contra el narcotráfico, queremos aliarnos en la lucha contra el narcotráfico. Sabemos y estamos convencidos que el narcotráfico hace mal a la humanidad, pero también pensamos que la lucha contra el narcotráfico, la lucha contra las drogas, la cocaína no puede ser la excusa para que el gobierno de Estados Unidos domine o someta a nuestros pueblos. Queremos diálogo de verdad sin sometimiento, sin chantajes, sin condicionamientos. Por eso desde acá apostamos a terminar con ese mal de la humanidad y para eso es importante que los productos de las regiones cocaleras y no cocaleras tengan mercado.

Estoy muy sorprendido, quiero decirles a los agropecuarios de Santa Cruz que recibimos la propuesta de dos gobiernos que quieren comprar azúcar, gobiernos de Asia quieren comprar soya, pero me piden un millón de toneladas año, entonces hay que producir

esas cantidades para vender soya a Asia y a otros países vecinos.

Valoro, saludo al presidente de Chile Ricardo Lagos; muchas gracias por aceptarnos la visita. El movimiento indígena originario empieza a hacer historia y la presencia del Presidente de Chile es parte de esa historia. Para tocar también temas históricos, tengo mucha confianza en el pueblo chileno, sus organizaciones sociales, la comprensión de ese Estado para reparar ese tema histórico que tenemos pendiente con Chile (la salida al Océano Pacífico). Necesitamos relaciones, como dos países vecinos y hermanos. ¿Hasta cuando podemos seguir viviendo en enemistad?, y la presencia del presidente de Chile genera una esperanza para el pueblo boliviano, por eso nuestro saludo al presidente de Chile que está presente acá con nosotros. El movimiento indígena practica la reciprocidad. Frente a la invitación del presidente de Chile para la transmisión de mando en su país, estaremos allá presentes, no tenemos ningún miedo, nuestro deseo es que les vaya bien a los chilenos, poder fortalecer los lazos de amistad, las relaciones comerciales y, de esta manera, ir resolviendo problemas históricos.

Es importante hermanas y hermanos de Bolivia, organismos internacionales, estimados parlamentarios, refundar la COMIBOL para reactivar la minería en nuestro país. Que Bolivia nuevamente sea un país minero como ha sido por años, quien sabe por milenios. Es importante fortalecer nuestras cooperativas mineras presentes acá con sus guardatojos, esa es nuestra Bolivia, y esa es la bancada del MAS: mineros, obreros, intelectuales, todos unidos para resolver los problemas sociales y económicos de nuestro país.

En este proceso de cambio, hacerle un pedido a la comunidad internacional sobre el problema de la deuda externa. Con seguridad los pueblos indígenas no somos responsables de semejante endeudamiento sin resultados para los pueblos indígenas. Eso no significa desconocer esa deuda

externa, pero es importante que la comunidad internacional vea este tema con responsabilidad y con seriedad, y pedimos, con todo respeto, la condonación de esa deuda externa que ha hecho tanto daño y causado tanta dependencia a nuestro país.

Felizmente algunos países, gobiernos e instituciones internacionales ya han demostrado que van a condonar. Les digo en nombre del pueblo boliviano, en nombre de las organizaciones sociales: muchas gracias por esa condonación de la deuda que debe seguir creciendo para, de esa manera, condonar, si es posible, toda la deuda externa.

Es importante desarrollar una economía con soberanía, y queremos aprovechar para decir de frente, que empresas del Estado pueden ejercer, no solamente el derecho de propiedad sobre los recursos naturales, sino entrar en la producción. Valoramos la llamada Petroamérica, Sudamérica, y a los presidentes de Brasil, de Venezuela, de Argentina, les pedimos no nos excluyan de una política energética. Juntos todos debemos resolver este tema energético no para Evo sino para el pueblo y los pueblos latinoamericanos.

Es verdad que Bolivia necesita socios, pero no dueños de nuestros recursos naturales. En nuestro gobierno habrá inversión pública y habrá también inversión privada, socios del Estado, socios de nuestras empresas, vamos a garantizar esa inversión y garantizaremos que las empresas tengan todo el derecho a recuperar lo que han invertido y a tener ganancias, solo queremos que esa ganancia sea con principio de equilibrio, que el Estado, el pueblo, se beneficie de estos recursos naturales.

Estoy convencido de que sólo produciendo podemos salir de la pobreza. Es importante hacer negocios, buenos negocios para Bolivia, en toda esta gira que hice he aprendido que el Presidente del gobierno tiene que hacer buenos negocios para su país. Por eso es importante discutir, analizar profundamente las políticas comerciales, sea el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), la Comunidad Andina de Naciones (CAN), el MERCOSUR o el TLC, hay que

discutirlas. Si son mercados para los micro pequeños empresarios, para las empresas comunitarias, asociaciones o cooperativas, si se garantiza en ese mercado, bienvenido, porque se trata de garantizar mercados para los pobres, para esas organizaciones.

Estamos viendo mucho desprendimiento de algunos gobiernos, de algunas instituciones para garantizar mercados con precios justos. En estos países queremos vender nuestros productos, acá no es un problema de producción, hay producción, lo que falta es mercado. Aquí no faltan riquezas, sobran riquezas. Esas riquezas lamentablemente están en pocas manos, en poca gente, por tanto esos recursos, esas riquezas deben volver a manos de los bolivianos.

Estoy convencido, como alguien decía, que en el mundo existen países grandes y países chicos, países ricos y países pobres, pero en lo que sí somos iguales es en nuestros derechos a ser dignos y soberanos y, sobre todo, valoro un mensaje que daban nuestros antepasados, Túpac Yupanqui, que decía: *un pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre*. Acá no necesitamos sometimientos, ni condicionamientos, queremos tener relaciones con todo el mundo y no solamente con gobiernos sino también con los movimientos sociales, queremos profundizar esas relaciones orientadas a resolver nuestros problemas en democracia, buscando justicia, buscando igualdad. Ese es nuestro gran deseo.

Hermanas y hermanos, después de recibir ese gran voto en esas elecciones nacionales, muy contento, muy alentado, nunca había pensado estar acá, nunca había soñado ser presidente, muchas gracias al pueblo boliviano. A los presidentes presentes, que son mis hermanos mayores, quiero decirles que no me abandonen en mi gobierno para cambiar mi Bolivia y para resolver los problemas sociales con mucho respeto, con mucha humildad. De verdad con admiración y respeto, a los representantes del gobierno español, al Príncipe, un saludo especial, un saludo especial sobre todo

a la reina Sofía. Quiero expresar que he recibido mucha solidaridad de la Reina. En este momento en Europa es invierno, ese día que teníamos cita estaba medio resfriado con gripe; la Reina, muy solidariamente, tomó el teléfono y llamó a sus médicos; en minutos más ya estaban con tabletas para curarme. De Reina a médica de Evo Morales... Muchas gracias.

Quiero decirles también a los organismos internacionales: no soy ningún ladrón, quiero decirles que vamos a garantizar la honestidad en mi gobierno, anticipadamente pedir a quienes conformen el gabinete, “cero de nepotismo”, “cero de corrupción”; ese será el lema del nuevo gabinete. Queremos gobernar con esa ley que nos han dejado nuestros antepasados. El *ama sua, ama llulla, ama quella*, no robar, no mentir, ni ser flojo, ésa es nuestra ley. De verdad quiero decirles a ustedes parlamentarios, quiero decirle al pueblo boliviano desde el Parlamento Nacional, a la comunidad internacional, como primer presidente proveniente de los pueblos indígenas, quiero ser el mejor Presidente de los bolivianos y por qué no decirlo de los latinoamericanos. Para eso necesito el apoyo de ustedes, de todos y de todas, estoy seguro que vamos a contar con ese apoyo. Con los aplausos ya han aprobado.

Finalmente, para terminar esta intervención, mi respeto fundamentalmente al movimiento indígena originario de Bolivia y de América, a los movimientos sociales, a sus dirigentes que apostaron por este movimiento, a los profesionales e intelectuales que se sumaron oportunamente para cambiar nuestra historia. Saludar a mi tierra de origen, Orinoca, Sur Carangas del departamento de Oruro, que me acompaña permanentemente, que me vio nacer y que me educó para ser honesto, ¡muchas gracias a ese pueblo oruroño, al pueblo orinoqueño! Saludar y agradecer al Sindicato San Francisco Bajo de la zona de la Central Villa 14 de septiembre, a la Federación del Trópico, a las 6 Federaciones del Trópico de Cochabamba. Cochabamba que es mi nacimiento en la lucha sindical y en la lucha política.

¡Gracias a los cochabambinos por haberme permitido que yo viva en Cochabamba y aprenda mucho de Cochabamba! Estas dos tierras me enseñaron sobre la vida, con seguridad ahora será Bolivia la que me enseñe a manejar bien.

Cumpliré con mi compromiso. Y, como dice el subcomandante Marcos, “mandar obedeciendo al pueblo”, mandaré Bolivia obedeciendo al pueblo boliviano.

Muchísimas gracias.*

La Paz, 22 de enero de 2006

* NdE: las partes en aymara y en quechua del discurso no fueron transcritas por los funcionarios gubernamentales encargados de ese trabajo, presumiblemente por falta de traductores.

“Cada boliviano y boliviana debe ser un soldado de la Revolución Democrática y Cultural”

Palabras de Evo Morales ante el XII congreso ordinario
de la Federación Sindical Única de Trabajadores
Campesinos de Cochabamba
6 de marzo de 2006

Señor Vicepresidente de la República, Lic. Álvaro García Linera, un hermano, un compañero que apuesta por el cambio; presidentes de las dos cámaras; queridos compañeros prefectos, gracias por asistir a esta invitación para promulgar las dos leyes importantes.

Señores alcaldes; el Congreso Nacional; ex presidentes de la República de Bolivia; ministros de Estado; jefes de partidos políticos; a los miembros de la Iglesia Católica; compañeros dirigentes de los distintos sectores de trabajadores; miembros de la Central Obrera Boliviana; hermanos indígenas, hermanos campesinos presentes en este acto tan importante; embajadores presentes, muchas gracias por su participación; los miembros del Alto Mando Militar; a los Miembros del Alto Mando Policial; amigos de la prensa; saludar al pueblo de Bolivia.

Una nueva satisfacción, una nueva alegría para el pueblo boliviano. Hay que reconocer esa vocación democrática del pueblo boliviano expresada el día 18 de diciembre del año pasado. Gracias a esa vocación democrática estamos cambiando nuestra historia, nuestra Bolivia. Si no hubiera sido esa vocación democrática seguramente, todavía estaríamos

sumergidos en confrontaciones por no garantizar los cambios que está esperando el pueblo boliviano. Gracias a esa conciencia del pueblo boliviano estamos avanzando para cambiar el Estado colonial y el modelo neoliberal.

Compañeros dirigentes, compañeros trabajadores, los desocupados, jubilados que están presentes acá, compañeros campesinos, nuestras luchas no han sido en vano, y llegó la hora, justamente para cambiar un modelo económico que ha hecho tanto daño al país.

Y no es la primera vez que los pueblos indígenas originarios luchan por sus recursos naturales; no es la primera vez que los pueblos indígenas originarios; campesinos, trabajadores, mineros, luchan para recuperar nuestros recursos naturales, para recuperar el territorio. Esa lucha viene desde 500 años atrás.

No es casual que tengamos un líder, Túpac Katari, una compañera, una hermana como Bartolina Sisa. Tantos líderes indígenas originarios lucharon por el territorio. Esa lucha sigue, y nos toca ahora luchar por esos principios de nuestras hermanas y hermanos, de nuestros abuelos y abuelas, de nuestros antepasados.

En esa lucha por la independencia del país participaron nuestros hermanos y hermanas. Un día histórico, 12 de marzo, en el lugar llamado Cumbati, en la zona de Tarabuco, Sucre-Chuquisaca, los hermanos tarabuqueños enfrentaron la invasión española hace 500 años atrás, y así podemos recordar la lucha de muchos dirigentes indígenas, guerrilleros por la independencia, en Ayopaya, en el oriente boliviano.

Estoy seguro, quiero decirle con mucho respeto al pueblo boliviano, esa lucha por la independencia, ahora por la segunda independencia de nuestro país, llegó, y llegará mediante una Asamblea Constituyente.

Es verdad que nuestros antepasados lucharon, pero nuestros antepasados no participaron en la fundación de Bolivia, pueden revisar las fotografías de los fundadores en Sucre, aquí, en el Congreso Nacional: ni un quechua, ni un

aymara, ni un chiquitano, ni un mojeño, ni un murato, ni un negro, ni un chipaya, participaron en la fundación de Bolivia.

Y esta Ley de Convocatoria a la Asamblea Constituyente, quiero decirles, hermanas y hermanos del campo especialmente, nos permite participar para refundar Bolivia, y para recuperar esta tierra para los bolivianos, y esa es la Asamblea Constituyente.

Mis disculpas, saludar a los comités cívicos presentes acá, es importante el aporte también de esas fuerzas sociales organizados en comités cívicos en una lucha por la autonomía.

Dijimos oportunamente, nadie rechaza autonomía, queremos autonomía, y esa también es la lucha histórica del movimiento indígena originario, la lucha por la autodeterminación. Pero sólo tengo una observación: ayer centralistas, hoy autonomistas. Que no se eche la culpa a Evo Morales, que se no eche la culpa a los movimientos sociales por el centralismo nacional. Los pueblos indígenas no han fundado en Bolivia un centralismo nacional, un centralismo estatal; más bien nosotros estamos aportando a una lucha por una liberación y por una autodeterminación.

Es verdad que buscaban autonomía, pero autonomía con solidaridad, autonomía con reciprocidad entre los departamentos. Acá no se trata de egoísmo, acá no se trata de acaparar una región, un sector. Somos bolivianos y como somos bolivianos tenemos todos derechos a aprovechar nuestros recursos naturales para el bien de todos los bolivianos y bolivianas.

Por primera vez había escuchado como dirigente sindical el término de Asamblea Constituyente, muy poco socializada el año 1990, en esa gran marcha de los pueblos indígenas del oriente boliviano. Y la segunda vez que escuché el término de la Asamblea Constituyente, ha sido el año 1992 en el Congreso de la Central Obrera Boliviana realizada en Sucre, Chuquisaca, cuando la Federación Sindical de Trabajadores de la Prensa de Bolivia, mediante su dirigen-

te por entonces, Iván Canelas, ahora diputado nacional, planteó la Asamblea Constituyente.

Todavía había discusiones con algunos sectores del movimiento campesino, con los compañeros mineros. Yo mismo no podía entender cuando hablaban de la Asamblea Constituyente, ¿de qué estaban hablando?, quería entender, quería conversar con los dirigentes de los trabajadores de la prensa cuando planteaban la Asamblea Constituyente.

Y poco a poco va avanzando, va socializándose, y hay que reconocer la gran lucha del movimiento campesino-indígena-originario de los compañeros de CONAMAQ, los compañeros indígenas del Oriente boliviano para acelerar la Asamblea Constituyente, pero con fuerza.

¿De dónde viene la Asamblea Constituyente?, después de la lucha para recuperar el agua, en el año 2000. Desde 2000, con mucha fuerza se habla de la Asamblea Constituyente, casi todos los sectores, especialmente el movimiento campesino-indígena-originario.

Imagínense compañeras y compañeros: por ese cambio que buscaba el pueblo mediante la Asamblea Constituyente, desde 2000 hasta ahora, cerca a 300 compañeros han muerto a bala durante los distintos gobiernos, no solamente del movimiento campesino, indígena y popular de los trabajadores; también lamentablemente se han perdido vidas en el Ejército y en la Policía Nacional.

¿Y por qué no pueden apostar de una vez por ese cambio?, el modelo neoliberal ha dividido a las Fuerzas Armadas del pueblo boliviano.

Las Fuerzas Armadas mal utilizadas al servicio de los intereses externos, al servicio de los intereses ajenos. Llegó la hora ahora para unirnos las Fuerzas Armadas y el pueblo boliviano para garantizar la Asamblea Constituyente.

Espero no equivocarme, hoy siento que cuento con dos Estados Mayores: el Estado Mayor del Pueblo, organizado por los movimientos sociales, y el Estado Mayor del Ejército de nuestras Fuerzas Armadas. Estos dos estados mayores garantizarán la Asamblea Constituyente y garantizarán la

nacionalización de nuestros recursos naturales.

Y no solamente ha habido cerca a 300 muertos. Si revisamos los datos en la Asamblea Permanente de Derechos Humanos, (perdón, saludar a los compañeros miembros de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos, al Defensor del Pueblo) en los datos de estas instituciones defensoras de los derechos humanos, defensoras de los intereses del país, tenemos cerca a 6.000 heridos desde el año 2000 y más de 10.000 detenidos injustamente, miembros de ese pueblo que luchaba por el cambio.

Y quiero decirles hermanas y hermanos: ese Pachakuti, ese cambio, ese Jach'a Uru está llegando. Con seguridad, cuando instalemos la Asamblea Constituyente, el 6 de agosto en la ciudad de Sucre, pues llegará de acá a un año ese gran cambio que está esperando el pueblo boliviano. Pero también, quiero decirles, que tiene que terminar una forma de pensar en algunas oligarquías, algunas familias con bolsillo, pero sin corazón y sin patria. Eso tiene que terminar, compañeras y compañeros, para eso es la Asamblea Constituyente que debe efectivizarse este año en nuestro país. Estoy convencido que es importante la sinceridad, es importante la honestidad, es importante sobre todo pensar en Bolivia, pensar y sentir y amar a nuestra Patria. No es posible que haya autoridades o haya mil autoridades sin pensar en las mayorías nacionales, sin pensar y sin querer a esta Patria, y si quieren esta Patria, solamente es para enriquecerse ilícitamente y por eso la pobreza, un país con semejante riqueza pero también con semejante pobreza. Y esos recursos naturales mediante la Asamblea Constituyente deben recuperarse, tienen que acabarse las concesiones de tierras, de ríos y de madera.

No se puede creer cómo con leyes se privatizó, se entregaron los recursos naturales a las transnacionales, a los empresarios. Los recursos naturales sean forestales, sea mineral, sea el gas natural, tiene que volver a manos del pueblo boliviano, y la Asamblea Constituyente debe acabar con esas concesiones ilegales.

También quiero decirles; es importante a partir de ahora, a partir de esta promulgación de la Convocatoria a la Asamblea Constituyente, que cada boliviana, cada boliviano, cada ciudadano debe convertirse en un soldado de la Revolución Democrática y Cultural, desde el campo a la ciudad. Estamos apostando por una revolución democrática, quienes condenan, todavía confunden a los movimientos sociales con movimientos terroristas. Se equivocan totalmente. Más bien deberían agradecer a los movimientos sociales que luchan por las reivindicaciones y por las transformaciones estructurales.

Y si no fueran esos movimientos sociales que luchan por las transformaciones, seguramente estaríamos enfrentados en una guerra civil, como en Perú, en Colombia; no queremos eso. Por eso les pido con mucho respeto al pueblo boliviano, queremos transformaciones pacíficas, y eso es la Asamblea Constituyente. Por eso pido a cada uno de los bolivianos convertirse en soldado de la Revolución Democrática y Cultural de nuestro país.

Esta lucha no es ninguna lucha novedosa, es la lucha de nuestros antepasados, es la lucha de nuestros hermanos indígenas, del altiplano, del valle, del oriente boliviano, es la lucha de nuestros padres de la Iglesia Católica como Luis Espinal, es la lucha de Marcelo Quiroga Santa Cruz, es la lucha de Che Guevara, es la lucha de muchos líderes políticos, dirigentes sindicales de toda Latinoamérica.

Pero quiero decirles desde acá, desde Bolivia, estamos apostando a ese cambio. Yo estoy seguro que ese cambio va a llegar gracias a la conciencia del pueblo boliviano, y quisiéramos que todos participemos en esta Asamblea Constituyente y en esa consulta sobre autonomías, por lo que luchamos el año pasado, el anteaño pasado desde el Congreso Nacional para unir a los bolivianos.

¿Qué significado va a unir a los bolivianos?, juntar la elección de los constituyentes con la consulta sobre autonomía. La consulta sobre autonomía debe unir a los bolivianos, debe integrar a los bolivianos para que todos marche-

mos por esta transformación profunda, que permita fundamentalmente buscar justicia, justicia y más justicia, igualdad y más igualdad.

Los pobres sólo queremos vivir bien, seguramente algunos tienen derecho a vivir mejor pero sin explotar, sin discriminar, sin robar, ése es nuestro principio, ése es nuestro lema, compañeras y compañeros. Estamos en la obligación de recuperar democracias de consenso, yo quiero valorar el trabajo del Licenciado Álvaro García Linera, por su paciencia, con su conocimiento, junto a jefes de bancadas, a los presidentes de brigadas que llegaron a este consenso, y valorar sobre todo a nuestro Congreso Nacional, que, por lo menos que yo sepa, es la primera vez que trabajó un sábado, nada menos un Sábado de Tentación, y aprobó la Ley de Convocatoria. Si no hubiera sido por esa firmeza de la bancada del MAS, tal vez no se hubiera trabajado el día sábado, pero agradezco la comprensión de los parlamentarios de trabajar en sábado.

No creo que hayan aprobado un sábado la Ley de Convocatoria tentados por la tentación, sino tentados por la Asamblea Constituyente, y esperamos que ese esfuerzo sirva para los bolivianos. Muy contento, y nuevamente quiero reiterar y ratificar lo que dije en mi posesión, a los jefes y militantes de partidos, agrupaciones ciudadanas, o a parlamentarios: si quieren sumarse a este cambio, bienvenidos, acá no se margina a nadie, no se excluye a nadie, ésa es la cultura de los pueblos indígenas originarios.

Es verdad que algún sector trató de bloquear la convocatoria a la Asamblea Constituyente, y agradecer a los medios de comunicación, cuando denunciarnos oportunamente, pues reaccionan, y se suman a ese cambio. Seguiremos denunciando las verdaderas intenciones sobre quienes quieren bloquear estos cambios, y así avanzaremos.

Pero a partir de este momento, compañeras y compañeros, nos toca preocuparnos no solamente por elegir constituyentes, nos toca prepararnos, organizarnos y proponer cuál es ese nuevo país que queremos. Ésa es nuestra tarea.

Y para eso, la Presidencia, la Vicepresidencia de la República mediante un decreto va a instalar oficinas en cada capital de departamento, en cada ciudad, para que todos juntos, organizados, intelectuales, no intelectuales, empresarios, no empresarios, apostemos por ese cambio, por esa nueva Bolivia que buscamos con igualdad, con justicia.

Segundo, también quiero anunciar y va a ser importante la participación de ustedes, no solamente mediante estas oficinas, de aportar para ese nuevo país que queremos. Desde la próxima semana vamos a empezar gratuitamente a dar certificados y carnets de identidad para que nuestras hermanas y hermanos del campo puedan participar en la elección de constituyentes.

Parecía ser que en el pasado jamás quisieron dar identificación para que esos pobres puedan participar en las elecciones nacionales. Yo he sido víctima con mi organización en el Trópico de Cochabamba: la Policía viene a levantar datos para dar identificación, para el carnet de identidad, hacemos fila, pero el carnet de identidad llega después de las elecciones nacionales. Hay familias que no conocen el certificado de nacimiento, que incluso no saben cuándo y dónde han nacido.

Ha habido ausencia del Estado en las comunidades campesinas y ahora queremos que esas familias sean atendidas. Por eso vamos a empezar con esta movilización de identificación, y además de eso, de inscripción inmediata para que ese compañero o compañera del campo participe en la elección de sus constituyentes para refundar nuestra Bolivia.

Compañeras y compañeros, compañeros dirigentes, ex mandatarios, ministros de Estado, jefes de partidos políticos, miembros de las Fuerzas Armadas: estoy muy contento. Quiero decir: misión cumplida con una parte de nuestra propuesta electoral. En seis semanas de gobierno, de los 10 puntos que planteamos cumplimos dos: la Asamblea Constituyente y el tema de austeridad, y seguiremos avanzando cumpliendo con nuestras promesas poco a poco.

No había sido tan fácil avanzar rápidamente, a veces por falta de organización y a veces por falta también de recursos económicos. Quisiéramos que nuestra Bolivia tenga plata para atender las demandas, pero gracias a nuestros profesionales e intelectuales que participan en el gabinete y en el asesoramiento estamos convencidos que resolveremos esos problemas.

Para algunos seguramente va a ser difícil, pero estoy convencido que, con transparencia, con un manejo transparente de nuestros recursos económicos, es posible resolver los problemas, porque hay comprensión de nuestros compañeros. Quiero agradecer por la cooperación internacional, por la admiración de la comunidad internacional frente a este proceso de cambio.

Estoy seguro que algunos chantajes, algunas amenazas, algunas intimidaciones que vienen de agentes externos, no va en nuestro gobierno, eso no va en la presidencia de Evo Morales. Así seamos un pueblo marginado, discriminado, explotado, saqueado, por encima de cualquier tema, está nuestra dignidad de nuestra soberanía. Y quiero decirles a algunos agentes externos, que se cuiden, y que respeten nuestra dignidad y nuestra soberanía, y no estén imponiendo, ni chantajeando, ni amedrentando a nuestro pueblo.

Tenemos la obligación de defender la dignidad, la soberanía, sin ningún miedo, sin ningún temor, somos un país soberano. Felizmente contamos con el apoyo de la comunidad internacional y quisiéramos ahí que todos, de manera consciente, honesta y responsable, aporten a la lucha por la dignificación de nuestro país, por la dignificación de nuestras instituciones, especialmente de nuestras Fuerzas Armadas.

Lamento mucho que algunos miembros de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos traten de amedrentar. Quiero reiterar lo que dije esta mañana en la ciudad de El Alto, si algún embajador, como de Estados Unidos, o a algún agente externo no le gusta algún ministro, algún viceministro, algún comandante de la Policía o del Ejército, bien, eso no se acepta.

Acá no nos van a vetar desde afuera, nuestras autoridades, nuestras instituciones tienen dignidad y van a responder al pueblo boliviano y no a agentes externos.

Llegó la hora de dignificar a Bolivia, y llegó la hora de luchar por la soberanía y de recuperar todos nuestros recursos naturales.

Muchas gracias.

“La tercera y definitiva nacionalización”

Palabras de Evo Morales en Campo San Alberto, Caraparí, Tarija, 1 de mayo de 2006.

Bueno, muchas gracias: Desde San Alberto, de la Provincia del Chaco boliviano del departamento de Tarija, Bolivia. Desde acá expresaremos a Bolivia y al mundo entero que la lucha de nuestros pueblos, de los pueblos originarios históricamente por el territorio, que la lucha de nuestros antepasados como Túpac Katari, Túpac Amaru, como Bartolina Sisa y tantos dirigentes.

Como nuestros abuelos que fueron a la Guerra del Chaco para defender los recursos naturales, la participación de las Fuerzas Armadas el año 1937 y el año 1969, junto a Marcelo Quiroga Santa Cruz, en la nacionalización de los recursos naturales y tanta lucha, últimamente en la ciudad de El Alto, en el Chapare, en los centros mineros, en los centros urbanos, de campesinos, de indígenas, de los movimientos sociales, de los intelectuales comprometidos con su país, de las Fuerzas Armadas que sienten y aman a su país, de todos los bolivianos patriotas que quieren a su país.

Pues llegamos acá en este día histórico, un día importante para cumplir con el sentimiento, con el planteamiento del pueblo boliviano que es la nacionalización de los

recursos naturales y los hidrocarburos. A partir de este momento, a partir de esta fecha, quedan nacionalizados todos los hidrocarburos en el territorio nacional.

Es obligación, no solamente del gobierno nacional, sino de todas las fuerzas vivas del país, es tarea de nuestras autoridades locales, municipales, tarea de nuestras autoridades departamentales, de todos asumir esta defensa y esta recuperación de un recurso natural.

Si hemos llegado a donde hemos llegado como presidente, ministros, parlamentarios que vienen fundamentalmente de los pueblos indígenas originarios, queremos decirles, no venimos con la venganza, llegamos acá para la esperanza del pueblo boliviano y la propiedad de los hidrocarburos, del gas natural que pasan a partir de este momento a manos del Estado boliviano. Bajo el control del pueblo boliviano, es la solución a los problemas económicos, a los problemas sociales de nuestro país.

Una vez recuperado este recurso natural, generará fuentes de trabajo. Se acabó el saqueo de los recursos naturales por parte de las empresas petroleras internacionales, de las transnacionales. Y por eso queremos compartir esta alegría, esta fecha histórica de nacionalización. De un año histórico no sólo de nacionalización de los hidrocarburos, sino nacionalización al Estado. Quiero decirle al pueblo boliviano, llegamos a Palacio el 22 de enero con un Estado descuartizado, un Estado privatizado y con la nueva Ley del Ordenamiento del Poder Ejecutivo empezamos a nacionalizar el Estado y con este Decreto Supremo nacionalizamos los hidrocarburos.

Quiero decir al pueblo boliviano, vamos a continuar ese proceso de cambio, nos espera la Asamblea Constituyente, tenemos tanta responsabilidad, tanta tarea. Quiero agradecer sobretodo al gabinete, los equipos de trabajo que acompañan a este gobierno de cambio, de transformaciones profundas, cambiando el modelo económico. Aquí se acabó la Ley de Capitalización para los bolivianos, se acabó la forma de subastar nuestra riqueza, nuestros

recursos y por eso quiero expresar mi enorme satisfacción de la tarea, del trabajo que hacemos.

Brevemente decirles, anoche hemos estado con el equipo de hidrocarburos hasta la una de la mañana o de esta madrugada, con el gabinete desde la 5 de la mañana en el Palacio, llegamos hasta acá para expresar nuestro saludo a los compañeros del Chaco boliviano, del municipio de Caraparí en el departamento de Tarija, para decirles también estamos cumpliendo con lo que nos hemos propuesto, no somos un gobierno de promesas.

Lo que planteamos y lo que pide el pueblo boliviano, acatamos y cumplimos. Agradecer también al Alto Mando Militar por compartir y sumarse a este proceso de cambio, si bien en anteriores gobiernos han usado a las Fuerzas Armadas al servicio de las transnacionales, ahora las Fuerzas Armadas se suman por su país, por su nación, por su Patria y por eso estaban presentes en este tiempo de nacionalización. Igualmente la Policía Nacional presente acá, con nosotros su Alto Mando de esta institución policial para participar y dar seguridad a este proceso de nacionalización.

Al pueblo de Bolivia, en este día también histórico, primero de mayo, un gobierno popular, un gobierno originario, un gobierno sobre todo que viene de tantas luchas indígenas originarias de más de 500 años, qué podíamos hacer al margen de la libre contratación, al margen del salario, el mejor regalo para los trabajadores del campo y la ciudad, para los profesionales e intelectuales que trabajan en nuestro país, el mejor regalo a los trabajadores es la nacionalización de nuestros recursos naturales, los hidrocarburos.

A partir de este momento en coordinación con las Fuerzas Armadas de Bolivia, queremos pedirle a esa institución que defiende su soberanía, su dignidad y sobretodo la integridad del territorio nacional, queremos pedirle desde acá, a partir de éste momento a tomar todos los campos petrolíferos de toda Bolivia con los batallones de

ingenieros que ha organizado el Ministerio de Hidrocarburos, junto al presidente de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos.

Queremos decirles a los patriotas leales con su nación, con su tierra, movilizarse a cualquier intento de sabotaje de algunas empresas. Queremos pedirles a los compañeros trabajadores de Petrobras que están presentes acá a ser fiel con su Patria, respetar disciplinadamente este marco legal, éste decreto supremo para que estos recursos vuelvan a manos del pueblo boliviano. Si trabajadores expertos de las petroleras se suman a este cambio, bienvenidos, sino el pueblo los juzgará.

Como Presidente de la República convoco a los trabajadores expertos bolivianos que trabajan en las empresas extranjeras. Vamos a seguir cumpliendo nuestro mandato, nuestra propuesta de diez puntos, ya vamos a cinco puntos cumpliendo en 100 días de gobierno. Siento que no vamos a faltar a las propuestas que lanzamos en la campaña, es un gobierno responsable por eso llegó, decía hace un momento, éste día histórico para nacionalizar. Quiero que me ayuden a decir que viva la nacionalización de los hidrocarburos. Que viva el pueblo boliviano.

Muchas Gracias.

Sobre los autores y las autoras

Patricia Chávez León

Socióloga e investigadora del Centro de Estudios Andinos y Mesoamericanos (México- Bolivia). Integra el Colectivo de Mujeres Samka Sawuri – Tejedoras de Sueños. Ha publicado recientemente el artículo “Los Indígenas en el Poder” (AA.VV., *Sujetos y Formas de la Transformación Política en Bolivia*, Editorial Tercera Piel, La Paz, 2006).

Hervé Do Alto

Historiador y politólogo francés. Miembro del Centro de Ciencia Política Comparativa (CSPC) del Instituto de Estudios Políticos de Aix-en-Provence (Francia). Coautor de *La revolución de Evo Morales. De la coca al Palacio* (Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006) y *Reinventando la nación en Bolivia. Movimientos sociales, Estado y poscolonialidad* (CLACSO-Plural, La Paz, 2006).

Álvaro García Linera

Intelectual boliviano, actualmente es el vicepresidente de la República de Bolivia por el Movimiento al Socialismo

(MAS). Es autor de numerosos trabajos sobre el proceso social y político en el país andino, entre todos ellos pueden mencionarse “Sindicato, multitud y comunidad. Movimientos sociales y formas de autonomía política en Bolivia” (AA.VV., *Tiempos de Rebelión*, La muela del Diablo, La Paz, 2001) y *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política* (Diakonia/Oxfam/Ed. Plural, La Paz, 2004).

Francisco Longa

Licenciado en Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA). Ha publicado diferentes artículos sobre las experiencias de comunicación alternativa en América Latina, es militante de la Organización Popular Fogoneros en el barrio Las Tunas, provincia de Buenos Aires.

Dunia Mokrani Chávez

Licenciada en Ciencias Políticas, maestrante en Filosofía y Ciencia Política (CIDES, UMSA, Bolivia). Es investigadora del Centro de Estudios Andinos y Mesoamericanos (México- Bolivia) e integra el Colectivo de Mujeres Samka Sawuri – Tejedoras de Sueños. Ha publicado recientemente, junto a Raquel Gutiérrez Aguilar, el artículo “Sobre las Tensiones Actuales en Bolivia. El Gobierno de Evo morales, la Nacionalización de los Hidrocarburos y la Recuperación de la Soberanía Social” (AA.VV., *Sujetos y Formas de la Transformación Política en Bolivia*, Editorial Tercera Piel, La Paz, 2006).

Florencia Puente

Licenciada en Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente realiza una investigación sobre pensamiento crítico latinoamericano, es militante del Frente Popular Darío Santillán.

Pablo Stefanoni

Periodista y economista argentino. Premio en Ciencias Sociales "Agustín Cueva", Quito 2004. Coautor de *La revolución de Evo Morales. De la coca al Palacio* (Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006) y colaborador de *Clarín* y *Le Monde Diplomatique* (edición Cono Sur). Residente en Bolivia desde 2004.

Maristella Svampa

Licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba y doctora en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) de París. Es investigadora-docente de la Universidad Nacional de General Sarmiento e investigadora del Conicet. Ha publicado, entre otros títulos, *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* (Biblos, Buenos Aires, 2000), *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras* (Biblos, Buenos Aires, 2003) y *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo* (Taurus, Buenos Aires, 2005).

Luis Tapia

Profesor de Filosofía y Teoría Política, Coordinador del Doctorado en el Postgrado en Ciencias del Desarrollo (CIDES) de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), La Paz, Bolivia. Es autor de numerosos trabajos sobre el proceso social y político en Bolivia, entre los más recientes pueden mencionarse "Una reflexión sobre la idea de estado plurinacional" (OSAL N°22, CLACSO, Buenos Aires, 2007); "Los movimientos sociales en la coyuntura del gobierno del MAS" (*Revista Willka* No 1, Edición CADES, El Alto, 2007) y "La composición política, o la nueva composición política en Bolivia" (AA.VV., *Sujetos y formas de la transformación política en Bolivia*, Editorial Tercera Piel, La Paz, 2006).

Índice

Introducción	
<i>Maristella Svampa</i>	5

PRIMERA PARTE. MIRADAS DESDE LA “MEMORIA CORTA” LAS LUCHAS ANTI-NEOLIBERALES

“Cuando el nacionalismo se pone el poncho”. Una mirada retrospectiva a la etnicidad y la clase en el movimiento popular boliviano (1952-2007)	
<i>Hervé Do Alto</i>	21

Los movimientos sociales en la Asamblea Constituyente. Hacia la reconfiguración de la política	
<i>Patricia Chávez y Dunia Mokrani</i>	55

Las tres fronteras de la “revolución” de Evo Morales. Neodesarrollismo, decisionismo, multiculturalismo	
<i>Pablo Stefanoni</i>	67

El Alto: los dilemas del indigenismo urbano. Entre la insurrección y el clientelismo	
<i>Florencia Puente y Francisco Longa</i>	97

Entrevista a Abraham Bojorquez: “El hip hop es un arma, una forma de hacer política”	
<i>Francisco Longa y Pablo Stefanoni</i>	125

**SEGUNDA PARTE. MIRADAS DESDE LA “MEMORIA LARGA”
INDIGENISMO, MARXISMO Y LO NACIONAL-POPULAR**

**Indianismo y Marxismo. El desencuentro
de dos razones revolucionarias**
Álvaro García Linera147

Bolivia: ciclos y estructuras de la rebelión
Luis Tapia171

**El Pacto de Unidad: Propuesta de las
Organizaciones Indígenas, Originarias,
Campesinas y de Colonizadores hacia la
Asamblea Constituyente**.....189

TERCERA PARTE. Anexo documental

“Mandaré obedeciendo al pueblo”.
Palabras de Evo Morales ante el Congreso,
en la transmisión del mando presidencial225

**“Cada boliviano y boliviana debe ser un soldado
de la Revolución Democrática y Cultural”.**
Palabras de Evo Morales ante el XII Congreso ordinario
de la Federación Sindical Única de Trabajadores
Campesinos de Cochabamba, 6 de marzo de 2006.....251

“La tercera y definitiva nacionalización”.
Palabras de Evo Morales en Campo San Alberto,
Caraparí, Tarija, 1 de mayo de 2006261

Sobre los autores y las autoras265

Se terminó de imprimir en **Imprenta Bufano**, Alfredo Bufano 1963,
Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Noviembre de 2007